

LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO

Nº21 / 2017



Trump y la Globalización

Un Feminismo
donde quepan muchos
feminismos

ADRIANA GUZMÁN ARROYO

La globalización
ha muerto

ÁLVARO GARCÍA LINERA

Trump,
una posible
catarsis

JOSÉ DE LA FUENTE BERNAL

3

LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO Nº 21

©LA MIGRAÑA

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
Jach'a Marka Sullka Irpataña Utt'a
Taqi Markana Kamachi Wakichana Tamtachawi Utt'a

Ñawra Kawsaypura suyuta sullk'a Kamana
Rimanakuy u-mallina suyu kamana

Tëtat guasu juvicha jaḥkuerigua jembali
Tëtaguasuiñoombot juvicha jembali

Depósito legal: 4-13049-12
ISSNI: 78069
La Paz - Bolivia

Consejo editorial

Héctor Ramírez, Juan Carlos Pinto, Ximena Centellas

Coordinación de artes e imágenes

Fernando Luis Flores Amusquivar

Edición y corrección

Juan Carlos Pinto, Patricia Guzmán, Estela Machicado

Diseño y maquetación

Fernando Luis Flores Amusquivar

Ilustración de portada:

<https://k60.kn3.net/taringa/F/6/5/0/1/F/m-a-p/A1B.png>

Agradecimiento a la artista que participó en esta edición:

Victoria Dolores Moya Arce. Nacida en Cochabamba, en abril de 1988, de Profesión Comunicadora Social, pero con pasión en el arte y la pintura. El año 2010 se presentó en la Ciudad de La Paz la exposición de cuadros "FIESTA DE COLORES", en el Palacio Chico del Ministerio de Culturas y Turismo. En el año 2016 postuló al Premio Nacional Eduardo Abaroa, quedando una de ellas "Mama qhochaj" entre las pre-seleccionadas en la categoría de pintura. La inspiración nace desde el corazón. La gran diversidad de paisajes y culturas bolivianas son fundamentales para el desarrollo pleno de sus pinturas. Los colores representan la alegría de la vida, reflejados en la más pura expresión artística del alma.

A los artistas: Jim Warren, Siegfried Zademack, Hieronymus Bosch, Igor Morski, Jacek Yerka, Naoto Hattori y Siggie Meissner por el arte surrealista.

El contenido de los artículos publicados en *La Migraña* es de entera y exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redes sociales:

E-mail: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo

Portal web: migrana.vicepresidencia.gob.bo

Facebook: La Migraña

Distribución gratuita

Impreso en Bolivia

2017

Contenido

*I SECCIÓN:
PARA SEGUIR PENSANDO
EL MUNDO DESDE BOLIVIA*

Pág. 12

*La Globalización ha muerto
(Álvaro García Linera)*

Pág. 16

*Globalización, desglobalización,
capital y crisis global
(Walter Formento y Wim Dierckxsens)*

Pág. 28

*“Las redes son un espacio de deliberación;
el Estado es un espacio de acción”
(Manuel Castells.
Entrevista de Amaru Villanueva)*

Pág. 34

*Wallerstein, el sistema-mundo y la transición
(Marco A. Gandásegui, h)*

*II SECCIÓN:
TRUMP Y LA GLOBALIZACIÓN*

Pág. 44

*“To Trump”: triunfar o fallar
(Jorge Hevia)*

Pág. 48

*El final del neoliberalismo “progresista”
(Nancy Fraser)*

Pág. 52

*Reflexiones sobre las recientes elecciones en EEUU
(Alain Badiou)*



"Vikita" de Victoria Dolores Moya Arce



"Luz paceña" de Victoria Dolores Moya Arce

Pág. 60

Trump, una posible catarsis
(José Andrés De La Fuente Bernal)

Pág. 70

Crisis global en la era de Donald Trump
(Alain Mesili)

Pág. 78

Tendencias del actual desorden
(Rafael Poch)

III SECCIÓN:
DELIBERANDO FEMINISMOS

Pág. 94

Un Feminismo donde quepan muchos feminismos
(Adriana Amparo Guzmán Arroyo)

Pág. 100

Derechos políticos vulnerados
de las mujeres en Bolivia
(María Eugenia Rojas Valverde)

Pág. 106

Mujer: De la condena a la emancipación
(Ximena Centellas Rojas)

IV SECCIÓN:
ESTADO, GEOPOLÍTICA Y DERECHOS HUMANOS

Pág. 112

Necesidad de un debate sobre Desarrollo
en Armonía con la Madre Tierra:
¿Ecologismo versus Ecosocialismo?
(Cynthia Silva Maturana)

Pág. 116

Las seis premisas equivocadas de la polarización
(Yuri F. Tórrez)



"Illimani" de Victoria Dolores Moya Arce

Pág. 122

La oposición "jailona" al gobierno del MAS
(*Fernando Molina*)

Pág. 130

¿Qué es el Estado?
(*Farit L. Rojas Tudela*)

Pág. 136

Capitalismo degenerativo y desafíos constituyentes
(*Albert Noguera Fernández*)

V SECCIÓN:
CULTURAS, LETRAS Y MEDIOS DE
COMUNICACIÓN

Pág. 144

Había una vez un hombre...
(*Rosario Medina Fortún*)

Pág. 146

Búsqueda hacia y desde la descolonización
del cuerpo
(*Iván Nogales Bazán*)

Pág. 152

La Trova: música puente
(*Mario Luis Ramírez Ballivián*)

Pág. 154

Los escritos del Ejército de Liberación Nacional
(ELN)
(*Ricardo Aguilar Agramont*)

VI SECCIÓN:
OJO VISOR

Pág. 160

Libros sugeridos por la Biblioteca y Archivo
Histórico de la Vicepresidencia del Estado

LA MIGRAÑA...

Editorial

8

Corren nuevos tiempos en el mundo. El discurso geopolítico mundial del capitalismo, que había buscado presentar su globalización como la condición natural de la diferenciación económica y social en el mundo, el “fin de la historia” de Fukuyama, que luego de la caída del Socialismo real, buscó interpretar y justificar la plenitud del capitalismo neoliberal como la base única de la convivencia humana; hoy se encuentra en crisis.

Son tiempos en los que el sistema capitalista busca nuevos derroteros en las transformaciones políticas que acontecieron en los últimos tiempos. Junto a la crisis estructural que afecta al sistema en su capacidad de hacer sostenible la vida y la sociedad humana en condiciones que respeten los derechos fundamentales; lo que entró en crisis es una manera de organizar el sistema mundial como ideología de dominación, de una expansión indefinida de mercados y de mayor subordinación de nuestras economías al ya sobresaturado mercado mundial dirigido por el Imperialismo, condición que nos coloca, junto a las decisiones políticas en EUA y Europa, en lo que Rosa Luxemburgo proclamaba hace ya casi 100 años, de que el sistema capitalista nos llevaría al desastre y la posibilidad de la extinción de la sociedad humana, o bien comprometernos e insistir en la construcción

de una sociedad más justa y humana en el marco del Socialismo.

Trump, en la versión de varios de nuestros articulistas, en este número de la Migraña, apuntan a evidenciar un cambio de época, bajo la tónica del derrumbe neoliberal y con la posibilidad de un nuevo momento de las luchas revolucionarias por la autodeterminación social. Las extrañas y peculiares posiciones políticas de Trump, coincidieron con el Brexit inglés y con las acciones políticas conservadoras que asumieron varios países europeos, frente a la nueva oleada de migraciones desde el sur, que además tienen que ver con nuevas ofensivas imperiales contra los países árabes y reductos fundamentales de la energía mundial; por tanto, botines apetecibles para las transnacionales armamentistas y de la energía, que son los principales impulsores de las guerras como un negocio capitalista rentable. Sin embargo, el principio en el caso norteamericano es diferente, al menos en el discurso político que le permitió a Trump, enfrentar al discurso de continuidad de Clinton; cuando ofreció no sólo una mayor preocupación por los intereses laborales de los propios norteamericanos, sino también dejar esa política intervencionista y guerrillera que había sostenido históricamente el Estado Norteamericano y que le llevó a tener más de 800 bases mi-

litares en todo el mundo. Esa fue también una razón pacifista que aportó al voto norteamericano a favor de Trump, además de otras variables analizadas por nuestros comentaristas.

Ahora bien, en esta condición en la que el mundo en suspenso esperaba una nueva manera y, para muchos, peligrosa manera de gobernar el país militarmente más poderoso del mundo, encontramos una súbita transformación sufrida por el presidente Donald Trump en las últimas semanas, o sea el pasaje de un mandatario que proponía combatir al terrorismo para poner fin al martirio bélico en Siria –país en el cual Estados Unidos comenzó a partir de 1949 a fomentar golpes de Estado y subversiones internas- y normalizar las relaciones con Rusia; a un presidente agresivo e injerencista que lanza una operación militar que agrava el conflicto en Siria, al tiempo que amenaza con decapitar el gobierno de Corea del Norte, país que posee armas nucleares. Además al mismo tiempo vira los ojos hacia el continente y amenaza intervenir en Venezuela. Tal condición, generó como reacción mundial, frente al armamentismo desatado, que Rusia, China e Irán se alíen ante la posibilidad de una escalada mundial injerencista por parte de EUA, que puso en evidencia que más allá de los discursos de cambios de rumbo, en el capitalismo neoliberal, se sostendrán los intereses que defienden, basados en el monopolio fundamental de la industria armamentista y de los intereses imperiales.

Lo hemos visto en la última elección estadounidense con el triunfo del candidato que prometía “vaciar la ciénaga” de Wall Street y los oligarcas, lo vemos también en muchos otros países del “capitalismo avanzado”, y seguiremos viendo como en cada caso los candidatos que prometen cambios terminan siempre, una vez en el gobierno, aceptando el chaleco de fuerza que constituye el único guión político posible, el capitalismo neoliberal. El totalitario sistema neoliberal no admite ningún tipo de reformas que pongan en duda que los ricos deben seguir enriqueciéndose. Ya Lenin, en su texto clásico “El Imperialismo, Etapa Superior del Capitalismo”, señalaba que el imperialismo liberal termina aplicando en casa y en la sociedad del país imperialista, las políticas y formas de explotación que practica en las colonias y países vasallos. Esto explica lo que está sucediendo en las sociedades de EEUU y de los países de la Unión Europea, y las diferentes reacciones políticas que generan las sociedades afectadas por el desempleo, el aumento de la pobreza, la precariedad laboral, todo a fin de mantener y sostener sus intereses del Capitalismo imperial.



Artista callejero, expresando su arte en ocasión del Protocolo de Kyoto (Japón) sobre el cambio climático

9

Por eso, este número de emergencia de la Migraña, está dirigido a describir y denunciar, pero también deliberar el nuevo momento geopolítico mundial que vivimos; y para reforzar nuestra opción revolucionaria frente a la nueva oleada de ofensiva guerrista contra países como el nuestro que han tomado el camino de la autodeterminación como el derecho a construir una sociedad pos capitalista más justa y humana. También en el conjunto de artículos que les presentamos queremos continuar el camino deliberativo para apertrecharnos ideológicamente de nuevas razones y contenidos para seguir la revolución; por eso le hemos dado un apartado especial a la reflexión sobre los feminismos, como parte de los discursos que nos pueden unir pero también enfrentar, sino los vemos desde una perspectiva revolucionaria. Finalmente junto a los múltiples aportes, que desde las culturas y desde el debate conceptual se suman; queremos continuar el camino de seguir aportando a nuestro discurso revolucionario, para recargarlo y ponerle entusiasmo; por lo que hemos avanzado, pero también con aliento por lo que nos falta avanzar en la batalla de las ideas para la construcción del Bien Común.

1
Sección

Para seguir pensando
el mundo desde Bolivia



"Carnavalito" - Victoria Dolores Moya Arce

La Globalización ha muerto

Álvaro García Linera

12

El desenfreno por un inminente mundo sin fronteras, la algarabía por la constante jibarización de los Estados-nacionales en nombre de la libertad de empresa y la cuasi religiosa certidumbre de que la sociedad mundial terminaría de cohesionarse como un único espacio económico, financiero y cultural integrado, acaban de derrumbarse ante el enmudecido estupor de las élites globalófilas del planeta.

La renuncia de Gran Bretaña a continuar en la Unión Europea -el proyecto más importante de unificación estatal de los últimos 100 años- y la victoria electoral de Trump -que enarboló las banderas de un regreso al proteccionismo económico, anunció la renuncia a tratados de libre comercio y prometió la construcción de mesopotámicas murallas fronterizas-, han aniquilado la mayor y más exitosa ilusión liberal de nuestros tiempos. Y que todo esto provenga de las dos naciones que hace 35 años atrás, enfundadas en sus corazas de guerra, anunciaran el advenimiento del libre comercio y la globalización como la inevitable redención de la humanidad, habla de un mundo que se ha invertido o, peor aún, que ha agotado las ilusiones que lo mantuvieron despierto durante un siglo. Y es que la globalización como meta-relato, esto es, como horizonte político ideológico capaz de encausar las esperanzas colectivas hacia un único destino que permitiera realizar todas las posibles expectativas de bienestar, ha estallado en mil pedazos. Y hoy no existe en su lugar nada mundial que articule esas expectativas comunes; lo que se tiene es un repliegue atemorizado al interior de las fronteras y el retorno a un tipo de tribalismo político, alimentado por la ira xenofóbica, ante un mundo que ya no es el mundo de nadie.

La medida geopolítica del capitalismo

Quien inició el estudio de la dimensión geográfica del capitalismo fue Marx. Su debate con el economista Friedrich List sobre el “capitalismo nacional” en 1847 y sus reflexiones sobre el impacto del descubrimiento de las minas de oro de California en el comercio transpacífico con Asia, lo ubican como el primer y más acucioso investigador de los procesos de globalización económica del régimen capitalista. De hecho, su aporte no radica en la comprensión del carácter mundializado del comercio que comienza con la invasión europea a América sino en la naturaleza planetariamente expansiva de la propia producción capitalista.

Las categorías de *subsunción formal* y *subsunción real* del proceso de trabajo al capital con las que Marx devela el automovimiento infinito del modo de producción capitalista, suponen la creciente subsunción de la fuerza de trabajo, el intelecto social y la tierra, a la lógica de la acumulación empresarial, es decir, la supeditación de las condiciones de existencia de todo el planeta a la valorización del capital. De ahí que en los primeros 350 años de su existencia, la medida geopolítica del capitalismo haya avanzado de las ciudades-Estado a la dimensión continental y haya pasado, en los últimos 150 años, a la medida geopolítica planetaria.

La globalización económica (material) es pues inherente al capitalismo. Su inicio se puede fechar 500 años atrás, a partir del cual habrá de tupirse, de manera fragmentada y contradictoria, aún mucho más.

Si seguimos los esquemas de Giovanni Arrighi en su propuesta de ciclos sistémicos de acumulación capitalista a la cabeza de un Estado hegemónico: Génova (siglos XV-XVI), los Países Bajos (siglo XVIII), Inglaterra (siglo XIX) y Estados Unidos (siglo XX), cada uno de estos hegemones vino acompañado de un nuevo tupimiento de la globalización (primero comercial, luego productiva, tecnológica, cognitiva y, finalmente, medio ambiental) y de una expansión territorial de las relaciones capitalistas. Sin embargo, lo que sí constituye un acontecimiento reciente al interior de esta globalización económica es su construcción como proyecto político-ideológico, esperanza o sentido común, es decir, como horizonte de época capaz de unificar las creencias políticas y expectativas morales de hombres y mujeres pertenecientes a todas las naciones del mundo.

El “fin de la historia”

La globalización como relato o ideología de época no tiene más de 35 años. Fue iniciada por los presidentes Ronald Reagan y Margaret Thatcher, liquidando el Estado de bienestar, privatizando las empresas estatales, anulando la fuerza sindical obrera y sustituyendo el proteccionismo del mercado interno por el libre mercado, elementos que habían caracterizado las relaciones económicas desde la crisis de 1929.

Ciertamente fue un retorno amplificado a las reglas del liberalismo económico del siglo XIX, incluida la conexión en tiempo real de los mercados, el crecimiento del comercio en relación al Producto Interno Bruto (PIB) mundial y la importancia de los merca-



Álvaro García Linera

Nació en Cochabamba-Bolivia. Fue a estudiar la carrera de Matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A su regreso a Bolivia se dedicó a la organización y aporte ideológico en el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK), conciliando la teoría indianista con el marxismo y generando una praxis revolucionaria-comunitaria.

En 1992 fue encarcelado durante cinco años; en 1997 sale de prisión por no haber sentencia en su contra. Dictó cátedra en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y otras universidades.

En el año 2005 fue invitado por el Presidente Evo Morales como Vicepresidente para las elecciones en las que obtuvieron un triunfo histórico. Actualmente es Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Entre algunas de sus publicaciones destacan: *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista* (1991); *Forma valor y forma comunidad* (1995, 2009); *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)* (1999); *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia* (2004); *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (2008); *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio* (2011); *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo* (2011); *Geopolítica de la Amazonía, poder hacendal patrimonial y acumulación capitalista* (2012); *Identidad Boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad* (2014); *La condición obrera en Bolivia. Siglo XX* (2014).

dos financieros, que ya estuvieron presentes en ese entonces. Sin embargo, lo que sí diferenció esta fase del ciclo sistémico de la que prevaleció en el siglo XIX fue la ilusión colectiva de la globalización, su función ideológica legitimadora y su encumbramiento como supuesto destino natural y final de la humanidad.

Y aquellos que se afiliaron emotivamente a esa creencia del libre mercado como salvación final no fueron simplemente los gobernantes y partidos políticos conservadores, sino también los medios de comunicación, los centros universitarios, comentaristas y líderes sociales. El derrumbe de la Unión Soviética y el proceso de lo que Gramsci llamó transformismo ideológico de exsocialistas devenidos en furibundos neoliberales, cerró el círculo de la victoria definitiva del neoliberalismo globalizador.

¡Claro! Si ante los ojos del mundo la URSS, que era considerada hasta entonces como el referente alternativo al capitalismo de libre empresa, abdica de la pelea y se rinde ante la furia del libre mercado –y encima los combatientes por un mundo distinto, públicamente y de hinojos, abjurando de sus anteriores convicciones para proclamar la superioridad de la globalización frente al socialismo de Estado–, nos encontramos ante la constitución de una narrativa perfecta del destino “natural” e irreversible del mundo: el triunfo planetario de la libre empresa.

El enunciado del “fin de la historia” hegeliano con el que Fukuyama caracterizó el “espíritu” del mundo, tenía todos los ingredientes de una ideología de época, de una profecía bíblica: su formulación como proyecto universal, su enfrentamiento contra otro proyecto universal demonizado (el comunismo), la victoria heroica (fin de la guerra fría) y la reconversión de los infieles.

La historia había llegado a su meta: la globalización neoliberal. Y, a partir de ese momento, sin adversarios antagónicos a enfrentar, la cuestión ya no era luchar por un mundo nuevo, sino simplemente ajustar, administrar y perfeccionar el mundo actual pues no había alternativa frente a él. Por ello, ninguna lucha valía la pena estratégicamente pues todo lo que se intentara hacer por cambiar de mundo terminaría finalmente rendido ante el destino inamovible de la humanidad que era la globalización. Surgió entonces un conformismo pasivo que se apoderó de todas las sociedades, no sólo de las élites políticas y empresariales, sino también de amplios sectores sociales que se adhirieron moralmente a la narrativa dominante.

La historia sin fin ni destino

Hoy, cuando aún retumban los últimos petardos de la larga fiesta “del fin de la historia”, resulta que quien salió vencedor, la globalización neoliberal, ha fallecido dejando al mundo sin final ni horizonte victorioso, es decir, sin horizonte alguno. Trump no es el verdugo de la ideología triunfalista de la libre empresa, sino el forense al que le toca oficializar un deceso clandestino.

Los primeros traspiés de la ideología de la globalización se hacen sentir a inicios de siglo XXI en América Latina, cuando obreros, plebeyos urbanos y rebeldes indígenas desoyen el mandato del fin de la lucha de clases y se coaligan para tomar el poder del Estado. Combinando mayorías parlamentarias con acción de masas, los gobiernos progresistas y revolucionarios implementan una variedad de opciones posneoliberales mostrando que el libre mercado es una perversión económica susceptible de ser reemplazada por modos de gestión económica mucho más eficientes para reducir la pobreza, generar igualdad e impulsar crecimiento económico.

Con ello, el “fin de la historia” comienza a mostrarse como una singular estafa planetaria y nuevamente la rueda de la historia –con sus inagotables contradicciones y opciones abiertas– se pone en marcha. Posteriormente, en 2009, en EE.UU. el hasta entonces vilipendiado Estado, que había sido objeto de escarnio por ser considerado una traba a la libre empresa, es jalado de la manga por Obama para estatizar parcialmente la banca y sacar de la bancarrota a los bancos privados. El eficientismo empresarial, columna vertebral del desmantelamiento estatal neoliberal, queda así reducido a polvo frente a su incompetencia para administrar los ahorros de los ciudadanos.

Luego viene la ralentización de la economía mundial, pero en particular del comercio de exportaciones. Durante los últimos 20 años, este crece al doble del Producto Interno Bruto (PIB) anual mundial, pero a partir del 2012 apenas alcanza a igualar el crecimiento de este último, y ya en 2015 es incluso menor, con lo que la liberalización de los mercados ya no se constituye más en el motor de la economía planetaria ni en la “prueba” de la irresistibilidad de la utopía neoliberal.

Por último, los votantes ingleses y norteamericanos inclinan la balanza electoral a favor de un repliegue a Estados proteccionistas –si es posible amurallados–, además de visibilizar un malestar ya planetario en contra de la devastación de las economías

obreras y de clase media, ocasionado por el libre mercado planetario.

Hoy, la globalización ya no representa más el paraíso deseado en el cual se depositan las esperanzas populares ni la realización del bienestar familiar anhelado. Los mismos países y bases sociales que la enarbolaron décadas atrás, se han convertido en sus mayores detractores. Nos encontramos ante la muerte de una de las mayores estafas ideológicas de los últimos siglos.

Sin embargo, ninguna frustración social queda impune. Existe un costo moral que, en este momento, no alumbra alternativas inmediatas sino que –es el camino tortuoso de las cosas– las cierra, al menos temporalmente. Y es que a la muerte de la globalización como ilusión colectiva no se le contraponen la emergencia de una opción capaz de cautivar y encauzar la voluntad deseante y la esperanza movilizadora de los pueblos golpeados. La globalización, como ideología política, triunfo sobre la derrota de la alternativa del socialismo de Estado, esto es, de la estatización de los medios de producción, el partido único y la economía planificada desde arriba. La caída del muro de Berlín en 1989 escenifica esta capitulación. Entonces, en el imaginario planetario quedo una sola ruta, un solo destino mundial. Y lo que ahora está pasando es que ese único destino triunfante también fallece, muere. Es decir, la humanidad se queda sin destino, sin rumbo, sin certidumbre. Pero no es el “fin de la historia” – como pregonaban los neoliberales–, sino el fin del “fin de la historia”; es la nada de la historia.

Lo que hoy queda en los países capitalistas es una inercia sin convicción que no seduce, un manojito decrepito de ilusiones marchitas y, en la pluma de los escribanos fosilizados, la añoranza de una globalización fallida que no alumbra más los destinos. Entonces, con el socialismo de Estado derrotado y el neoliberalismo fallecido por suicidio, el mundo se queda sin horizonte, sin futuro, sin esperanza movilizadora. Es un tiempo de incertidumbre absoluta en el que, como bien intuía Shakespeare, “todo lo sólido se desvanece en el aire”. Pero también por ello es un tiempo más fértil, porque no se tienen certezas heredadas a las cuales asirse para ordenar el mundo. Esas certezas hay que construirlas con las partículas caóticas de esta nube cósmica que deja tras suyo la muerte de las narrativas pasadas.

¿Cuál será el nuevo futuro movilizador de las pasiones sociales? Imposible saberlo. Todos los futuros son posibles a partir de la “nada” heredada. Lo común, lo comunitario, lo comunista es una de esas posibilidades que está anidada en la acción concreta de los seres humanos y en su imprescindible relación metabólica con la naturaleza. En cualquier caso, no existe sociedad humana capaz de desprenderse de la esperanza. No existe ser humano que pueda prescindir de un horizonte, y hoy estamos compelidos a construir uno. Eso es lo común de los humanos y ese común es el que puede llevarnos a diseñar un nuevo destino, distinto a este emergente capitalismo errático que acaba de perder la fe en sí mismo.



Globalización, desglobalización, capital y crisis global

Walter Formento y Wim Dierckxsens

Introducción

16

Se ha abierto el debate acerca de si la Globalización ha muerto, si está viva, moribunda, incluso si es o no es. Consideramos importante e imprescindible participar de este debate iniciado por el compañero García Linera porque nos permite y obliga a tratar uno de los temas de mayor centralidad y actualidad, y de alto impacto político estratégico su comprensión y resolución. En este sentido haremos nuestras reflexiones y consideraciones siempre desde el lugar del más profundo respeto reconociendo en él no sólo su capacidad científico-académica para tratar el tema sino, fundamentalmente su legitimidad política para llevarlo a cabo.

Este debate se abre justamente en un momento en que la crisis estructural del capitalismo (que se manifiesta en un avance lento, freno e incluso retroceso de las diferentes áreas del mundo en términos de crecimiento de PBI y por ende, cierres de fábricas, crisis bursátiles, disminución de los flujos de comercio, corridas cambiarias, fuga al oro, aumentos flagrante de la pobreza y la indigencia, coeficiente de Gini creciendo, aumento de la dinámica de las migraciones, pérdidas de calidad en el empleo y desempleo crecientes) se profundiza hasta llegar a hacer visibles opciones alternativas al sistema capitalista.

Estamos, en otras palabras, en una fase de transición hacia otras formas de poder, valor y estado, que incluye el escenario de un post-capitalismo, cuyo tiempo de duración es difícil de estimar y cuya alternativa aún está abierta. Una batalla entre las fracciones más

poderosas del capital financiero transnacional justo en el centro de poder del capitalismo (Estados Unidos de América –EUA–), que luego de la batalla de Alepo pierde posibilidad de poder hacerlo escalar y exportarlo a escenarios más complejos (China, Rusia, India, etc.), lo cual deja entrever que el escenario real del conflicto puede situarse en los EUA, manifestándose primero como una gran profundización de la crisis, como crisis política institucional e incluso de enfrentamientos entre facciones armadas.

Los hechos político institucionales que abren este debate son la victoria de Trump y del Brexit. Hechos que suceden en EE.UU. y en Gran Bretaña justamente y que irradian la desesperanza globalista y con ello la esperanza en la “desglobalización”. Hechos que nos muestran triunfos electorales de nacionalismos que claman por una reindustrialización nacional (y/o trabajo nacional) de potencias imperiales que parecen ya no ser. Nacionalismos que son observados y propagados como fascismo-nazismo por los comunicadores pro-globalistas.

El intento del capital financiero globalizante y sus medios de comunicación dominantes (CNN/BBC/Euronews/Al Jazeera/ Bloomberg, etc) es estigmatizar a la alternativa industrialista nacionalista de Trump como nacionalismo-fascista, para reivindicar el lugar de antifascistas para sí, cuando “jueguen” a la corrida o crisis financiera. Crisis que ellos mismos crearan y que presentarán como el resultado de tal nacionalismo fascista y nos propondrán la opción que sólo un Estado Global podrá evitarla o corregirla. Los globalistas aún están en posición de provocar la crisis financiera,

con un fuerte aumento en las tasas de interés a través de la Reserva Federal, que hasta febrero de 2018 estará bajo su control.

En la crisis de los años treinta, con la lucha también entre facciones imperialistas que llevan el crac de la bolsa de valores de Nueva York y a la quiebra de muchas empresas, el liberalismo tocó fondo, pues ya no servía más a la burguesía "expansionista". Al fracasar, el liberalismo fue sustituido por un proteccionismo de corte nacionalista en los países centrales que se retrasaban en sus condiciones para dar el salto a la nueva situación, escala y composición orgánica.

Los que avanzaban se llamaron el bando de los "Aliados", "Democráticos", y los que se retrasaban fueron llamados "el Eje", "Fascistas". Crisis, división y lucha de poder que recorría y fragmentaba a todos y cada uno de los países. No hay un solo país central o metrópolis en la cual no encontremos la fractura del capital financiero imperialistas en estos dos "bandos". La diferencia de a qué "bando" pertenecía cada país se definió por la fracción de capital financiero que fue hegemónico.

Quedan por fuera de estos "bandos" de capital financiero y su caracterización, los países dependientes, periféricos, semicoloniales, coloniales o subdesarrollados. Los cuales fueron solo parte auxiliar, subordinada y oscilante en estos "bandos", según las circunstancias centrales del capital financiero. Y según los momentos en los cuales su posición de estar alineado o neutral (lo cual implicaba un alineamiento) beneficiaba a cada nación dependiente en su desarrollo con proyecto es-



Walter Formento

Director del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE).



Wim Dierckxsens

Nació en Hulst, Holanda el año de 1946, economista de carrera, Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Nijmegen, con postgrado en Demografía de la Universidad de la Sorbona (1968-1969). Participó en el Foro Social Mundial de Porto Alegre y en el Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA, en este último evento desarrollo el tema de los movimientos sociales contra la guerra y el neoliberalismo. Actualmente, reside en San José de Costa Rica, país donde se desempeña como investigador en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), es también miembro del Foro Mundial de Alternativas (FMA)

tratégico propio, lo cual siempre se manifestó como un nacionalismo industrialista de país dependiente, popular antimperialista. Lo cual siempre los enfrentó a ambos bandos del capital financiero.

En el “bando financiero del eje/fascista” estaban: Alemania, Francia, Italia, Japón, España, Portugal, etc. En estas se construyó un poder estatal corporativo, burocratizado, militarizado, autoritario y antidemocrático, que rechazaba el parlamentarismo, basado en el mismo individualismo atomizador que caracterizaba al liberalismo económico y que también caracteriza al neoliberalismo de mercado. En el “bando financiero aliado/democrático” estaban EUA, Gran Bretaña, Francia, Italia, España, etc. Donde al igual que en los países del bando fascista se militarizó la sociedad civil, se clausuró todo parlamentarismo, medios de comunicación y movilizaciones sociales. Porque el enfrentamiento entre fracciones de burguesías financieras al pasar de la guerra económica-financiera a la guerra militar, conllevó la militarización de todas las sociedades civiles, la clausura de todo liberalismo político formal en función de la acumulación capitalista y en todas el Estado se centralizó en administrar esa acumulación.

El gran negocio capitalista, para los bandos en pugna, fue la guerra misma, como motor de acumulación acelerada y en la batalla militar solo se definió la fracción financiera ganadora. Esto permitió y obligó siempre al despliegue en todos los gobiernos financieros en los países centrales, de una política populista y corporativa. La burguesía financiera capitalizaba mediante el “populismo”, las demandas sociales de inclusión corporativa de la base social en un proyecto de Estado Corporativo (un estado burocratizado-militarizado). La no exclusión de los elegidos de la nación dependía de la no exclusión de la burguesía en la competencia internacional. Solo en las naciones periféricas dependientes, los gobiernos tuvieron espacios, aunque limitados, para desarrollar políticas populares que incluían a actores políticos centrales con los pueblos y tenían como objetivo desarrollar soberanía política, económica, cultural, social y estratégica.

En el mundo actual, donde la crisis y una gran depresión se manifiestan cada día más, el enfrentamiento entre las dos mayores fracciones del capital financiero transnacional tiene lugar en un mismo país: los EUA. Este conflicto se da de modo principal dentro de EUA y no entre naciones. Aparece como un enfrentamiento entre EUA y China, lo que principalmente sucede en EUA. A partir del proceso de globalización, la fracción del capital financiero globalista en su avance procura crear e imponer el Estado global, su forma Estado, que subordina a todas las naciones incluso a los EUA. Para

ese capital financiero global el mundo no sólo ya dejó de tener fronteras nacionales, sino que tampoco cuenta con ciudadanos, como sí era el caso en los años treinta. El Estado global sin fronteras ni ciudadanos consiste en las llamadas redes financieras globales con su red de empresas transnacionales (ETN's) y cities financieras. Las fuerzas en pugna buscan hoy estar por encima de todos los pueblos y de todas las naciones y quien constituye un peligro real para el retorno del nazismo es el mismo capital financiero globalizante.

Para una economía de mercado a ultranza, como la globalización, sólo existimos y tenemos razón de existir en tanto que intercambiamos nuestro (fuerza de) trabajo por dinero. En la visión (neo)liberal, los derechos sociales y nuestra ciudadanía no se desprenden de una visión que parta de la totalidad, sino que parecen nacer a partir del intercambio y dentro de los límites de éste. En la visión neoliberal a ultranza, el desempleo crónico y los excluidos tienden a perder todos los derechos. Los derechos de ciudadano no se derivan del hecho de ser miembro de una sociedad que se define a priori como nación o pueblo. Somos miembros de la sociedad en tanto y en la medida en que participemos en el mercado (en tanto somos proveedores de bienes y servicios, piezas y partes para ser ensambladas por las ETN's Globales).

A partir de esta visión, los derechos como ciudadanos se crean y perecen dentro de los límites del mercado, y no surgen o se pierden con base en el hecho de que seamos miembros de una nación, sociedad o comunidad humana. Sólo somos y tenemos realmente derecho de existir en tanto que intercambiamos nuestro (fuerza de) trabajo en el mercado. Aquella población excluida que no intercambia su (fuerza de) trabajo en el mercado y se ve privada de forma paulatina de todo derecho económico y social, pierde ciudadanía. En un mundo donde no haya lugar para ciudadanos, los excluidos constituyen una amenaza creciente para la totalidad y tienden a perder incluso el derecho a la vida, o sea, son tendencialmente eliminables-exterminables. De este modo la lógica neoliberal culmina, en su extremo, en una concepción nazi/fascista.

Un gran dilema para el capital financiero globalizado es que en un conflicto geopolítico entre intereses de fracciones de capital financiero a nivel mundial difícilmente podrá prescindir de la mediación política de estados con fronteras y primero que nada de la mediación con el Estado norteamericano. Esta batalla se está dando en este momento y podría conllevar a la profundización de la crisis no sólo del proceso de globalización, sino del sistema capitalista como tal.



Todo proceso de crisis estructural es un proceso complejo de luchas, confrontaciones y debates, en donde una heterogeneidad de actores capitalistas que avanzan y se retrasan, van dando el tono a la puja de intereses y que, además, en un momento generan espacios de insurgencia para actores no-capitalistas.

Lo alentador es que surge una discusión acerca de la sociedad en que vivimos y el lugar de los seres humanos en ella. Esta reflexión es fundamental para dar respuestas reivindicativas ante la progresiva exclusión. La exclusión significa pérdida de lugar y de identidad, y la crítica a la misma puede conducir a la reivindicación de una sociedad con lugar para todos. Ello implica cuestionar el sistema excluyente. Sin embargo, una crisis de identidad no significa, a priori, una crisis de legitimación del sistema. Puede también desarrollarse una posición crítica sobre la legitimidad de la exclusión, sin que implique poner en duda la legitimidad del sistema. Lo segundo suele anteceder a lo primero.

El peligro de reivindicar la legitimidad de la inclusión sin cuestionar al sistema es que conduce rápidamente a una "legitimación" de la exclusión del otro. Con ello no se enfrenta el problema de la exclusión en su raíz. Más bien ocurre lo contrario. Al sustituir una modalidad de exclusión vía el mecanismo del mercado y por otra vía, la pertenencia o no a determinada nacionalidad, condición social, religión, raza, género, cultura, etc., se deshumanizan aún más todavía las relaciones sociales.

Los seres humanos no se solidarizan para reivindicar una sociedad donde haya lugar para todos sino, por el contrario, se enfrentan los unos a los otros para acaparar los cada vez más escasos lugares. Ante el miedo de perder su lugar, pueden reclamar con fuerza creciente su inclusión, aunque sea a costa de ciudadanos de otros países (inmigrantes, refugiados) religiones (musulmanes), etc.

Al encaminarse hacia un mercado unificado con un Estado global se debilita la identificación de los ciudadanos con este nuevo espacio económico. La realidad para los ciudadanos es que el proceso de regionalización (Unión Europea, NAFTA) y mundialización ha dado lugar a una formidable concentración de capital y riqueza en pocas manos a costa de una exclusión progresiva. El resultado de ello no es el desarrollo de una mayor identificación con el mercado crecientemente abstracto (ser ciudadano se reduce a ser consumidor de productos, servicios, espectáculos electorales, noticias prefabricadas a menudo falsas, opiniones doctrinarias, etc.).

El resultado es más bien la identificación con una comunidad más concreta, y más antigua (la nación o incluso la localidad) donde en el pasado hubo más derechos económicos y sociales, y vida aparentemente más digna, aunque los espacios objetivos para que triunfe el capital sobre la base de ese retorno sean casi nulos.

La regionalización y mundialización de la economía así como la integración de bloques económicos (UE y NAFTA) conducen de forma contradictoria, a tendencias nacionalistas y hasta separatistas basadas en razones extraeconómicas. He aquí el motivo del éxito de Brexit y de la victoria de Trump y la crisis consecuente para el capital financiero globalizante. He aquí la tarea difícil de la administración Trump.

La globalización es el proceso de desarrollo de una nueva forma de capital financiero

Es capital financiero de forma global o transnacional que emerge y lucha por imponerse frente a la forma dominante anterior, el capital financiero multinacional. En un mundo donde el crecimiento y la tasa media de beneficio tendía a la baja, en los años ochenta se desarrolló una fuerte evolución de las IDE (Inversión Extranjera Directa) dentro de la Tríada (EUA, Japón y Europa), orientada a fortalecer las posiciones de competencia de las Multinacionales en el mundo. La guerra económica entre las Multinacionales se desarrollaba a partir de este esquema para mejorar posiciones en el mercado mundial restante, mediante IDE en el exterior.

El capital financiero multinacional entra en crisis entre 1980-1991-2001, cuando emerge el proceso de flexibilización y deslocalización de empresas transnacionales que salen de los países centrales y se localizan en las economías emergentes; cuando va en profundidad la destrucción de estructuras de la administración pública de las naciones bajo la consigna del estado mínimo; cuando el poder en el gobierno cada vez más se desplaza de los presidentes de gobierno electos a los presidentes de los bancos centrales impuestos por las grandes bancas financieras globales en cada city financiera.

La globalización es un proceso que emerge como alternativa capitalista al capitalismo multinacional de país central y que en esa lucha abre una crisis estructural en el periodo de tiempo 1999-2001-2008. En la cual aún estamos inmersos. La globalización es también un proceso de luchas capitalistas financieras inter-imperialistas. La globalización es parte de la crisis, es parte

de la lucha que se observa como crisis. Es la parte que avanza o sale hacia adelante en la lucha y crisis del capitalismo financiero.

Un recorrido histórico del capital financiero

El mercantilismo recorre un largo camino desde el siglo XV, fines de 1400, hasta mediados del siglo XIX, 1850, cuando se transforma en dominante el capitalismo industrial, a partir del capital industrial, de la fábrica, de la gran industria mecanizada, y en estado-nacional en Inglaterra subordinando a la monarquía feudal, al estado-reino, a la producción feudal y mercantil. Habiendo transitado el momento de los talleres manufactureros.

El estado-nacional que nace es un Estado nacional de metrópolis enfrentado a las monarquías feudales y que desarrolla naciones coloniales o semicoloniales. Constituye el régimen específicamente capitalista de producción.

El capitalismo llega a ser dominante como modo de producción cuando desarrolla e impone una forma de capital industrial de gran industria mecanizada. De ahí en adelante es capital industrial pero en su recorrido subordinado a los modos feudales fue primero corporaciones artesanales feudales y talleres manufactureros antes de poder ser gran industria mecanizada. En este momento subordina al campo y lo redefine con el paso de los años como producción agraria industrial. El campo era el terreno del poder de la monarquía feudal y la ciudad industrial el del poder del capitalismo industrial y lo agrario su extensión, así como la city financiera es la del capital financiero global.

El capitalismo industrial se transforma en capital financiero entre 1880-1890, crisis económica y Primera Guerra Mundial mediante, cuando el capital industrial en su desarrollo absorbe al capital bancario y se transforma en capital financiero, y transforma también a la fábrica en grupo económico financiero (GEE). La transforma porque la unidad económica básica ya no es la fábrica de la gran industria sino un grupo económico de fábricas diversificadas en sectores de la actividad (producción para el consumo industrial-ciencia-tecnología y producción para el consumo personal) y diversificada en áreas dentro de cada sector. Esta centralización de la conducción estratégica del capital y descentralización del mando operativo caracteriza y define al capital financiero.

Porque por primera vez el capital, como capital financiero, desarrolla un aparato administrativo estratégico

privado que disputa, confronta, provee y acuerda con la administración política pública de cuadros y como políticas de estado. Y lo desarrolla porque ahora su objetivo-terreno es el mundo y su política internacional de nación-estado metrópolis a naciones colonias o semicolonias. El instrumento central es el crédito y la relación de acreedor-a-deudor, donde el acreedor impone las condiciones y el producto a través del financiamiento para el desarrollo de industrias que van a producir en las colonias/ semicolonias lo que el acreedor necesita como materia prima o piezas/partes.

El capital financiero internacional entra en crisis en el período 1929-1940, se manifiesta a partir de la guerra/crisis financiera de 1929 y posterior guerra militar (1936-44), porque emerge y se desarrolla la corporación financiera multinacional que da sustento al capitalismo financiero multinacional (como forma avanzada de la época), que se impone volviéndose hegemónico en el resultado de la Segunda Guerra Mundial (1936-44). La corporación multinacional se expresa en el estado multinacional de país central, con su casa matriz central que hace al país central y sus empresas filiales en los países/naciones dependientes/ periféricos/sub-desarrollados.

Las filiales de la casa matriz coinciden en la mayoría de los casos con las empresas más importantes y dinámicas en cada rama de producción, que se desarrollaron en las semicolonias a partir de la relación deudor/ acreedor cuando era dominante el capital financiero internacional. Ahora, el capital financiero multinacional impone el capitalismo multinacional que tiene presencia directa y cuantitativa en cada nación, en las cámaras empresarias, en los partidos políticos, etc.

El capital financiero multinacional entra en crisis como vimos entre 1980-1991-2001, cuando emerge el proceso de flexibilización y deslocalización de empresas transnacionales. La banca financiera global de este modo inicia la subordinación real de lo nacional y continental por lo Global, redenominándolo como Local. Donde el par Global-Local caracteriza al desarrollo del capital financiero global. Esto altera geográficamente la producción y realización de valor/riqueza capitalista y comienzan a mostrarse diferenciales de crecimientos de PBI y participaciones mundiales dando paso al llamado mundo emergente.

El capital financiero deslocaliza sus estructuras estratégicas de los países centrales hacia el mundo, globalmente lo llama, de modo que pone en crisis la escala del poder de las casas matrices en cada país central, porque eleva la escala umbral de poder de multinacional a global. Pero no sólo deslocaliza su estructura

económica, política y estratégica globalmente, también deslocaliza su estructura de producción en lo nacional/local cuando hiper-especializa funciones-tareas laborales y de gerencia, cuando terceriza en proveedores de bienes y servicios los que antes eran trabajadores formales en áreas y secciones de la misma empresa.

El fenómeno de la deslocalización no debe opacar sin embargo el descomunal proceso de desarrollo de las fuerzas productiva de toda esta época. Pues aun observando el creciente peso de las denominadas economías emergentes en la generación de la riqueza global, también puede verse el crecimiento aunque relativamente menor de la riqueza en los llamados países desarrollados, principalmente EUA. La crisis ahí no parece tanta consecuencia de un proceso de destrucción de riqueza sino más bien de un importante deterioro en la participación de la misma.

Es que el proceso de lenta pero profunda inserción en las nuevas tecnologías, robótica, inteligencia artificial, etc., es decir, automatización creciente y ya no sólo de lo manual sino de la función intelectual, (máquinas inteligentes) produce saltos enormes de productividad que no se trasladan a salarios ni ingresos de las clases medias. Es un proceso de rutinización extensa y profunda que precariza la condición de trabajo al punto que, mientras la productividad en los 80 daba cuenta de la necesidad de 25 obreros industriales para generar un millón de dólares en mercancías, en 2016 sólo se necesitan 5 para el mismo resultado. Sin dudas este resultado se explica en parte por la automatización creciente de la producción y en parte por la tercerización.

Pero este proceso que tiende a mostrar una participación creciente en el PBI de las execonomías centrales de los "servicios" a la producción también sufre un proceso de automatización. Un ejemplo es la automatización de los servicios de transporte y logística. Es decir, ahí donde había peso del ingreso asalariado (servicios) también comienza a ser erosionado por el desarrollo tecnológico. Este aspecto estructural del funcionamiento de capitalismo (con independencia de sus fases) es el que explica en todo caso la tendencia a la caída de la tasa media de beneficio, la necesidad de los saltos de escala ahorrando costos y con ello la deslocalización como mecanismo auxiliar.

La empresa global se compone en un 10% de los trabajadores formales de la gerencia y ensamble de bienes y servicios. El otro 90% lo componen trabajadores proveedores de bienes y servicios, donde algunos tienen la función de gerenciar las unidades proveedoras y parecen pequeños empresarios. Este fenómeno fue caracterizado como la "postmodernidad", donde los

servicios pasan a explicar supuestamente en mayor proporción los PBI, hecho que antes se denominaba el sector industrial. En realidad sólo deja de contabilizarse dentro de la unidad fábrica precisamente por la misma tercerización.

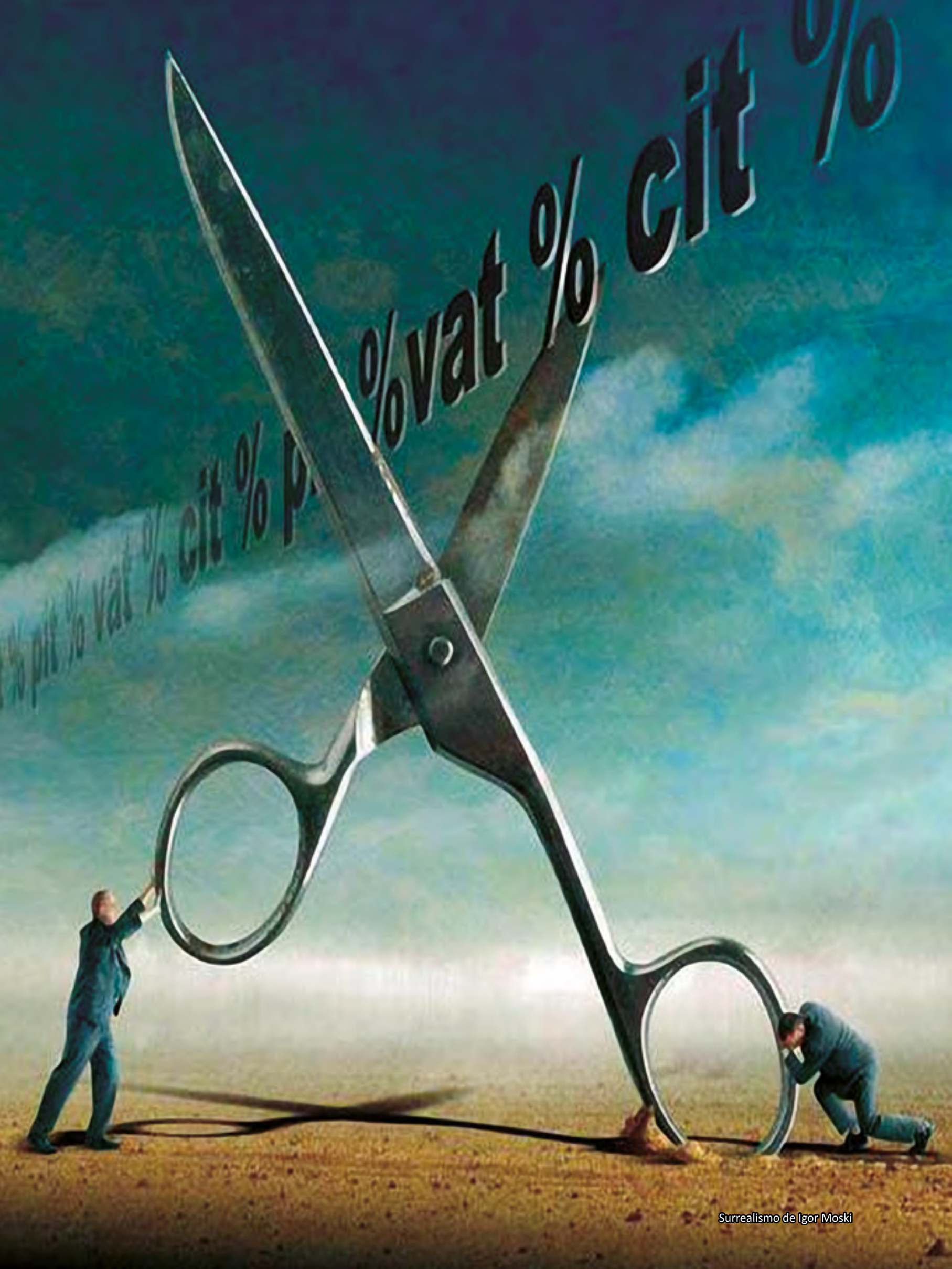
Esto asume la forma de redes flexibles de proveedores de bienes y servicios, informales para las plataformas capitalistas globales de ensamble de bienes y servicios para la plataforma global de producción y, de bienes y servicios para la plataforma global financiera (la cultura del outsourcing).

El capital financiero global lucha por imponerse y esta lucha se hace observable como crisis por primera vez en septiembre de 2001 con la caída (implosión) de las Torres Gemelas del Centro del Comercio Financiero Global (World Trade Center) de la City de Nueva York. La "caída" la producen los intereses financieros multinacionales continentales, expresados directamente en Washington en el poder político, en el poder judicial, en el poder financiero multinacional, en el complejo industrial militar y en la policía federal.

La caída de los edificios del centro financiero global es la respuesta militar-policial (durante el gobierno de Bush) al poder financiero global por imponer la derogación de la ley Glass Steagall en 1999 (durante el gobierno Clinton), ley que bloqueaba desde 1934 la integración de la banca comercial (legal) y la banca de inversión (ilegal, según la Ley Glass Steagal) cuya conjunción constituye el capital financiero global. La derogación de la Glass Steagal es el hecho central instituyente del capital financiero global y sus fondos financieros de inversión global, paraísos financieros fiscales y su red de cities financieras globales.

La segunda acción en contra del capital financiero global vendrá en septiembre de 2008, cuando la subida de tasas de interés de la Fed en manos de los Bush, abra paso a la crisis financiera de las hipotecas basura y a la "caída" de la banca de inversión Lehman Brothers, que supone un gran golpe al Citigroup (la primera gran banca global), y el ingreso a la gran crisis financiera global en la cual aún nos encontramos.

En este camino histórico, hemos tratado de recorrer la crisis final del feudalismo en el siglo XV (1400) y como en ella se desarrollaban y fortalecían las primeras formas del mercantilismo o del capitalismo mercantil. Desde aquellos momentos donde los mercaderes daban a los trabajadores, en relación de dependencia servil personal (con sus señores de la tierra), las materias primas para que estos elaboraban en sus casas (en el tiempo que no trabajaban para el señor) que luego



serían pagadas para poder venderlas en sus rutas de mercadeo.

Pasando por los talleres manufactureros donde se concentraron por primera vez grandes masas de trabajadores manuales en las ciudades que hizo la gran mediación y crisis del feudalismo que sólo pudo subordinar, sepultar la fábrica de la gran industria y con esto ahora si imponer al capital industrial de la gran industria como modo y relación social de producción dominante.

No hay capitalismo dominante, hasta el capitalismo industrial basado en la gran industria mecanizada como relación social de producción y en la fábrica como unidad económica básica, categoría económica y espacio específico donde modo, relación social y unidad económica básica, se constituyen y constituyen a los seres humanos como sujetos/actores de este modo de ser.

La emergencia-insurgencia de un modo de producción: el capitalismo industrial nacional, el nacionalismo industrial, el capital industrial y el movimiento obrero industrial organizado presupone la fábrica como unidad básica, la gran industria mecanizada como relación social del capital y el capitalismo industrial como modo y estado.

La crisis del estado nación, del nacionalismo industrialista, del capital industrial, siempre impone un proceso de luchas y negociaciones hasta que se impone un nuevo modo, relación y unidad económica. Esto es válido también para el globalismo, para el capital financiero global y su red de cities financieras.

El camino histórico recorrido por el capital financiero tiene tres grandes etapas con sus crisis desde 1880: de 1880/1890 a 1929/1939; de 1945/1950 a 1990/2001; de 2006/2008. El Estado nación metrópolis de los grupos económicos financieros, el estado nacional de país central de la corporación financiera multinacional; el estado global de la red financiera global en proceso de crisis financiera, económica, militar e institucional.

El globalismo financiero ha constituido su unidad económica: la red financiera global, su relación social de producción: el capital financiero global y su modo de producción: capitalismo financiero global. Pero no lo ha instituido política y estratégicamente. No lo ha vuelto hegemónico aún. La crisis global, el proceso de la crisis y su profundidad estructural expresan eso.

¿La conducción del proceso de la crisis/lucha en el proceso de la revolución política por parte del globalismo financiero se ha debilitado a partir de que surge el mul-

tipolarismo universalismo Brics/Humanismo ecuménico-interreligioso en 2013-2014 y, de la reacción anti-globalista de los élites nacionales del Brexit y de Trump? Sí es así, es claro. ¿El globalismo pasa por una crisis de conducción del proceso general? Sí también es así. ¿Qué aparece como alternativas? El Nacionalismo industrialista de EE.UU., el Continentalismo financiero de país central y los Universalismos multipolares no financieros.

¿Hacia los universalismos multipolares no financieros con Trump?

En lo que concierne a Pekín, el presidente Trump puso fin a la participación estadounidense en el Acuerdo Transpacífico, que había sido concebido en contra de China, excluyéndola. Es sabido que Trump tuvo conversaciones sobre la posible adhesión de Washington al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (Asian Infrastructure Investment Bank o AIIB). Si Estados Unidos se suma a esa institución, estaría aceptando no sólo cooperar con China –en vez de oponerse a ella– y ambos países podrían participar en el establecimiento de dos "rutas de la seda". Lo anterior es señal clara hacia los universalismos no financieros lo cual haría contraproducentes las guerras del Donbass y de Siria (Thierry Meyssan, Contra Donald Trump, la propaganda de guerra, Voltaire, 7 de febrero de 2017).

En aras de resolver el conflicto ucraniano, Donald Trump está buscando cómo deshacerse del presidente Petro Porochenko. Por eso recibió en la Casa Blanca a la jefa de la oposición, Yulia Tymochenko, incluso antes de aceptar una llamada telefónica del presidente Porochenko. En Siria e Irak, Donald Trump ya inició las acciones comunes con Rusia, aunque su vocero lo niegue. El ministerio de Defensa ruso, después de revelarlo imprudentemente, suspendió de inmediato toda declaración al respecto.

En el plano financiero, el presidente Trump ya inició el desmantelamiento de la ley Dodd-Frank, que trató de resolver la crisis de 2008 evitando la quiebra abrupta de los grandes bancos estadounidenses –en aplicación de la línea política llamada "too+ big to fail". A pesar de algunos aspectos positivos –su texto consta de 2 300 páginas–, la ley Dodd-Frank instituye un tutelaje del Departamento del Tesoro sobre los bancos, lo cual evidentemente frena su desarrollo. Donald Trump parece disponerse también a reinstaurar la diferencia entre los bancos de depósitos y los bancos de inversiones mediante el restablecimiento de la Glass-Steagall Act (Ibid).

Trump también ha iniciado la limpieza en el seno de las instituciones internacionales. Los fundadores de la ONU nunca previeron el despliegue militar

con 100 000 cascos azules en conflictos internos. La ONU fue creada para prevenir o resolver conflictos entre Estados, nunca conflictos internos. Las actuales operaciones de "mantenimiento de la paz" tienen como objetivo imponer el respeto de una solución impuesta por el Consejo de Seguridad de la ONU y rechazada por una de las partes en conflicto, lo cual es prolongar el colonialismo. Poner fin a ese sistema sería regresar al espíritu y el contenido iniciales de la Carta de la ONU, renunciar a los privilegios coloniales y pacificar el mundo.

Es importante entender que en Washington ha comenzado una guerra a muerte con el capital financiero globalizado.

La prensa atlantista bajo control de ese capital comenta las declaraciones de Trump de manera malintencionada y no deja ver los hechos. Donald Trump se ha dedicado a garantizar su control sobre los órganos de seguridad. Sus 3 primeros nominados –el Consejero de Seguridad Nacional Michael Flynn, el Secretario de Defensa James Mattis y el Secretario de Seguridad de la Patria John Kelly– son 3 generales que cuestionaron el «Gobierno de Continuidad» desde el año 2003.

Después, reformó el Consejo de Seguridad Nacional para excluir al Jefe del Estado Mayor Conjunto y al Director de la CIA. En este viraje político de 180 grados Trump da al traste con un sistema instaurado durante los últimos 16 años y que se originó en la guerra fría, la opción que Estados Unidos adoptó en 1947. Ese sistema ha gangrenado no solo instituciones como la ONU (con el embajador estadounidense Jeffrey Feltman) sino (con Jens Stoltenberg y el general estadounidense Curtis Scaparrotti) también la OTAN (Ibid).

Nacionalismo, Continentalismo y Globalismo/Universalismo

La llamada "crisis del globalismo" o "desglobalización" se observa y plantea por muchos intelectuales a partir de que los actores e intereses globalistas pierden el control del Gran Bretaña y la City de Londres y, por lo tanto, de la capacidad de influencia sobre la Unión Europea (UE). Este proceso se inicia con la pérdida del referéndum por la permanencia o no en la UE de Gran Bretaña, donde gana el Brexit, la salida de la UE. Hecho que se expresa en una diferencia de menos del 2% y que se explica por el voto de los obreros blancos industriales del norte de Inglaterra y la decisión de la Corona Británica de apoyar el Brexit.

El otro hecho es la pérdida por parte del Globalismo Financiero de la city financiera de Nueva York (Wall

Street), del control e influencia sobre el gobierno de los EE.UU. con el triunfo de Donald Trump, aunque momentáneamente mantiene el control de la política monetaria de la Reserva Federal.

Estos dos hechos marcan y delimitan el inicio del debate acerca de la globalización/desglobalización. Pero la llegada de Trump al gobierno de EEUU, observado por sus decisiones de gobierno, muestran una política que expresa una orientación hacia un nacionalismo industrialista anti-oligarquía financiera global (contra China y salida de los TPP) y anti-oligarquía financiera Continentalista (contra México y salida del TLCAN).

Un nacionalismo industrialista que plantea la relocalización de las inversiones industriales en EE.UU. y salida de los países emergentes. La reversión del proceso iniciado en 1991-94.

Una política industrialista que rememora a aquella que se desarrolló durante la segunda guerra mundial, en la cual EE.UU. participó como gran proveedor de bienes industriales haciendo saltar en escala su proceso de industrialización hasta diciembre de 1942 y que sólo ingreso a la guerra directa cuando ésta estaba definida por el agotamiento de ambos bandos, que dejó a EE.UU. como el gran vencedor de Occidente, que le permitió subordinar a Gran Bretaña e imponer el dólar como moneda dominante en su órbita. EE.UU. sale de la Segunda Guerra Mundial, que fue el modo de resolver la crisis/guerra financiera de 1929, como la gran potencia capitalista imperialista y se planta como un nacionalismo industrialista expansivo imperialista. Que era, como fue planteado en su tiempo, un Continentalismo imperialista enfrentado al Continentalismo soviético.

Los EE.UU. de Trump tienen muy grandes obstáculos para que pueda hacer realidad su plan de nacionalismo industrialista antioligárquico financiero, lo cual plantea la realidad de la profundización de la lucha y crisis económica como lucha y crisis institucional política.

Incluso cuando el presidente de China, Xi Jinping, en Davos se yergue como la personificación del globalismo, es decir, de todos los globalismos en general y del globalismo multipolar no financiero en particular, porque en las economías emergentes conviven en 2017, en especial en el Asia-pacífico, las transnacionales financieras globales y las grannacionales universales. Todo lo cual marca que la escala del umbral de poder mundial es el Universalismo/Globalismo. La escala nos muestra cual es la magnitud de poder en la cual se produce/realiza poder/valor. Es el espacio más probable que triunfe a partir del conflicto interno entre las dos fracciones de capital financiero que se

agudiza con el proyecto de un nacionalismo industrialista de Trump.

Hoy parece no haber margen para el poder de un nacionalismo industrialista, en el límite sí podría haberlo para un continentalismo militarista norteamericano, solo por el poder militar del complejo industrial militar y su amenaza de guerra termonuclear. Depender de este único instrumento de poder no le da status de muy probable. El nacionalismo industrialista tampoco podría ser contenido/subsumido por el continentalismo financiero militarista porque el primero necesita negar toda posibilidad de su despliegue como tal, pues lo fragmentaría.

El nacionalismo industrialista antioligárquico sólo podría ser contenido/subsumido por el universalismo multipolar industrialista de los BRICS y del Humanismo ecuménico-interreligioso. Porque su desarrollo es necesario para éste, lo que no podría desarrollar es ser su motor y país central. En la misma situación se encuentra Alemania, Francia y la UE. Esta posición tiene historia y base social en EE.UU. en aquellos que siguen a Thomas Jefferson, y su lucha contra el imperialismo británico, y a F.D.Roosevelt, y su ley Glass Steagall contra la banca financiera angloamericana en la Reserva Federal.

Estamos ante un momento crucial en la historia

Nos encontramos en una situación donde las fisuras del globalismo neoliberal se hacen cada vez más evidentes y la “inseguridad” acerca de la estabilidad del sistema capitalista como tal crece. En un mundo donde no sólo caben cada vez menos ciudadanos, sino también importantes fracciones de capital financiero dentro de los propios EUA como nación hegemónica quedan excluidas, pueden desembocar en un proceso de desgaste del propio proceso de globalización e incluso del capitalismo como sistema. Tarde o temprano el rumbo de la economía tiende a reorientarse hacia una re-regulación económica a nivel mundial.

En el marco de un mundo multipolar no hay subordinación de unas naciones por otras ni la subsunción de todas a un Estado global. Si Rusia y China reivindican a ultranza algo para un mundo multipolar, es precisamente la soberanía nacional. El papa Francisco reivindica a nivel espiritual el respeto de cada religión por la otra y la convivencia ecuménica entre las mismas.

Las dos concepciones se refuerzan. No vemos que el proceso de acumulación de capital tenga larga vida a partir del mundo multipolar cuando apuestan con la

‘Nueva Ruta de Seda’, a una especie de proyecto desarrollista productivo a escala mundial desde las periferias. Es una salida al menos temporal donde hay lugar para todos los capitales, hasta el capital de los EUA y con Trump podrían entrar.

La gran pregunta que nos hacemos es si una vez concluidas las grandes obras de infraestructura en EUA y con la Ruta de Seda, si estas inversiones encadenan o no un próximo ciclo de reproducción del capital. Nosotros creemos que el escenario más probable es que no-encadenarán, como hemos señalado en nuestro libro “Geopolítica de la Crisis Económica Mundial”. De ser así la transición hacia el post-capitalismo estaría en proceso.

Los cambios de fondo nunca se procesan en períodos de calma sino en medio de tempestades que ponen todo patas arriba. Uno de los más importantes problemas que enfrenta la lucha emancipadora en las últimas décadas es la subordinación de los movimientos anti-sistémicos al capital financiero globalista.

La elección de Donald Trump es una de las insubordinaciones políticas más espectaculares que, en conjunto con Brexit y otros menos llamativos, apuntan a un colapso de la hegemonía neoliberal. Aun cuando difieren en ideología y objetivos, esos motines electorales comparten un blanco común: rechazan la globalización de las grandes corporaciones, el neoliberalismo y el establishment político que los respalda. Sus votos son una respuesta a la crisis estructural de esta forma de capitalismo, crisis que quedó expuesta por primera vez con el casi colapso del orden financiero global en 2008.

La victoria de Trump no es solamente una revuelta contra las finanzas globales. Lo que sus votantes rechazaron no fue el neoliberalismo sin más, sino el neoliberalismo progresista. El neoliberalismo progresista es una alianza de las corrientes dominantes de los nuevos movimientos sociales (feminismo, antirracismo, multiculturalismo y derechos LGBTQ) por un lado y, por el otro, el más alto nivel de sectores de negocios “simbólicos” y de servicios (Wall Street, Silicon Valley y Hollywood).

En esta alianza, las fuerzas progresistas se han unido efectivamente con las fuerzas del capitalismo cognitivo, especialmente la financiarización. Ideales como la diversidad y el “empoderamiento”, que en principio podrían servir a diferentes propósitos, ahora dan lustre a políticas que han resultado devastadoras para la industria manufacturera y para lo que antes era la clase media (Nancy Fraser, Trump o el fin del neoliberalismo progresista, Rebelión, 23 de enero de 2017).

El neoliberalismo progresista se desarrolló en los EE.UU. durante estas tres últimas décadas y fue ratificado por el triunfo electoral de Bill Clinton en 1992. Clinton fue el principal organizador y abanderado de los “Nuevos Demócratas”, el equivalente estadounidense del “Nuevo Laborismo” de Tony Blair. Clinton tiene una pesada responsabilidad en el debilitamiento de las uniones sindicales, en el declive de los salarios reales, en el aumento de la precariedad laboral y en el auge de las familias con dos ingresos que vino a substituir al difunto salario familiar. Cubrieron el asalto a la seguridad social con un barniz de carisma emancipatorio, tomado prestado de los nuevos movimientos sociales.

Al identificar “progreso” con meritocracia -en lugar de igualdad-, se equiparaba la “emancipación” con el ascenso de una pequeña elite de mujeres, minorías y gays “con talento” en la jerarquía empresarial basada en la noción de “quien-gana-se-queda-con-todo” (validando la jerarquía en lugar de abolirla). Esa noción liberal e individualista del ‘ser progresivo’ (‘homo oeconomicus’ del siglo XXI) fue reemplazando gradualmente a la noción emancipadora, anticapitalista, abarcadora, anti-jerárquica, igualitaria y sensible al concepto de clase social que había florecido en los años 60 y 70.

El resultado fue un “neoliberalismo progresista”, amalgama de truncados ideales de emancipación y formas letales de financiarización. Ante sus ojos, las

feministas y Wall Street eran aves de un mismo plumaje, perfectamente unidas en la persona de Hillary Clinton (Ibid).

Para los de abajo, la llegada de Trump al gobierno de la mayor potencia del mundo, es síntoma de descomposición del sistema que nos afecta como los latigazos de una tormenta. Es en medio del caos sistémico como nos empeñamos en construir lo nuevo, con todos los riesgos que eso implica, pero con la voluntad intacta (Raúl Zibechi, La oportunidad Trump, Rebelión, 10 de febrero de 2017).

Concluyendo, el globalismo financiero imperial está en un momento de crisis, que es lucha y confrontación estructural. No ha muerto y la lucha interimperialista que forjó y desarrolla contra el continentalismo financiero con base en EE.UU. y el TLCAN sigue su curso bajo otras condiciones, formas y modos.

El relato ideológico del neoliberalismo y el neoprogresismo globalista ha sufrido un duro golpe, al haberse mellado su halo determinista de neo-destino manifiesto global. No ha muerto, pero ha perdido toda su potencia discursiva virginal de “tercera vía”. Seguramente hará todo un gran intento por retornar con aureolas remozadas. La historia no se repite, salvo como farsa, la crisis actual debate su superación a veces bajo la forma de reacción.

27



Surrealismo de Igor Moski

“Las redes son un espacio de deliberación; el Estado es un espacio de acción”

Manuel Castells

Entrevista de Amaru Villanueva Rance

28

El eminente sociólogo catalán Manuel Castells estuvo en Bolivia durante el mes de marzo de 2017. Durante su paso por La Paz dio una conferencia magistral en el Banco Central de Bolivia junto al Vicepresidente Álvaro García Linera, en la cual abordó la pregunta “¿Es reversible la globalización?”. El miércoles 15 de marzo El Centro de Investigaciones Sociales (CIS) organizó un conversatorio en torno a la Ciudadela Científica Tecnológica y el rol del informacionalismo en los modelos de desarrollo. El Director General del CIS conversó con el Profesor Castells acerca de su rol como activista e intelectual, así como de los conceptos poder y libertad en la esfera de Internet.

¿Qué relación existe entre su rol como activista y su labor académica e intelectual? ¿Qué tensiones han podido surgir a lo largo de su vida entre estas facetas?

He trabajado en base a dos principios fundamentales: Desde mi insistencia ciudadano, sin ser político (en el sentido de haber tenido nunca ni haber querido tener un cargo de gobierno o una dirigencia de partido), como persona he estado profundamente interesado por cómo está la sociedad, y por tanto por el cambio social y político. Por esta razón es evidente que muchos de los temas de mi investigación son sugeridos por esa práctica y ese interés político: temas como el urbanismo, las ciudades, las regiones y también las tecnologías de Internet vienen de mi investigación de la práctica social, pero esos temas siempre los he hecho desde una perspectiva: el poder, el análisis del poder en las distintas esferas de la sociedad: el poder en las tecnologías, el poder en la globalización, el poder en Internet.

La revista *Annual Review of Sociology* me pidió que hiciera una autobiografía intelectual y la titulé “Sociología del poder: un viaje autobiográfico”, porque todo lo que he hecho está relacionado al poder. Por otro lado he hecho un enorme esfuerzo, no siempre exitoso, de distanciar mi investigación de mi práctica social y política, es decir de que no se contaminara la investigación por imposición ideológica, y en ese sentido soy militante de no ser militante. ¿Por qué? Porque yo creo que a veces los intelectuales creemos que por ser intelectuales tenemos derechos especiales, a decir y proclamar lo que es y lo que no es en la política y en la sociedad. En política los implicados son los ciudadanos y no tienen ningún privilegio especial de decir lo que es verdad y lo que no es verdad; eso es una posición política personal y subjetiva.

Como investigadores, académicos, analistas y teóricos, nuestro trabajo fundamental es acercarnos lo más posible a una versión objetiva de la realidad, a la palabra. A la verdad nunca llegamos pero nuestra contribución como profesionales es proporcionar conocimiento a todo el mundo, conocimiento que no puede ser generado por las personas que no tienen estos privilegios que tenemos nosotros para investigar. Por tanto mantengo distancia absoluta, pues si yo no hago bien mi trabajo de investigación por prejuicio ideológico, no estoy logrando mi misión. Al mismo tiempo, como persona y ciudadano hay implicación política total, y obviamente hay influencia entre las dos cosas, pero pongo filtros metodológicos muy importantes para no decir cosas en función de la ideología.

Entiendo que en su trabajo hay una fuerte veta empírica. En relación a Internet parecieran crearse nuevas

brechas epistemológicas para acceder al objeto de estudio, porque si bien se estudian las redes en sí, también se estudia lo que está detrás de las redes, detrás de Internet: los ciudadanos. Por otro lado, en el ámbito político se ha vuelto también un lugar común decir que vivimos en una era de "post-verdad" donde los discursos nos sugieren cosas diametralmente opuestas a lo que están diciendo los hechos, por sobre todo políticos. ¿Qué desafíos epistemológicos encuentra a la hora de estudiar estos campos de estudio?

La llamada "post-verdad" quiere decir simplemente que "todo vale" y que no hay criterios para decir que "nada es objetivo". Entonces ahí es donde yo vuelvo a mi rigor metodológico básico en mis principios de lo que realmente importa para un investigador. Este principio consiste en decir que se observa lo que realmente se haya observado, contrastado por reglas metodológicas universales... podemos discutir si esta metodología es sesgada o no, pero en todo caso el principio es que tiene que haber una metodología de elaboración teórica, de observación empírica y de relación entre la observación y la teoría que tiene que ser lo más impecable posible, es la única forma de luchar contra la post-verdad.

Yo creo que cada vez más el papel de investigadores sociales es fundamental, en último término exagerando quizás, como jueces de lo que "es verdad" y "no lo es", como jueces de lo que "se puede" establecer y lo que "no se puede" establecer. Los pobres periodistas no tienen tiempo de hacer eso, tienen que ser capaces de relacionarse con investigadores fiables que le digan "Mira, si esto es así, por esta razón es" controlados por la propia comunidad científica.



Manuel Castells

Actualmente es Catedrático de Sociología en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), en Barcelona. También es profesor y catedrático titular de la Cátedra Wallis Annenberg de Tecnología de Comunicación y Sociedad de la Escuela Annenberg de Comunicación, de la Universidad of Southern California, en Los Ángeles; Catedrático Emérito de Sociología y de Planeamiento Urbano y Regional en la Universidad de California en Berkeley, donde enseñó durante 24 años y titular de la Cátedra Network Society en el Collège d'Études Mondiales, Paris.

Con variadas publicaciones y estudios sobre el poder y sus diferentes formas y espacios, así como la comunicación y las nuevas tecnologías y formas de comunicación.



Amaru Villanueva Rance. Director General del Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

La dificultad de la cuestión epistemológica, es que el estudio de las redes de Internet tiene un grave problema: primero en que es difícil establecer en las redes las identidades y situaciones en las que los que están en las redes interactúan... Aparte de eso existe el análisis de fuentes secundarias y análisis de blogs, de frecuencias de lo que se hace. De hecho, en cierto modo el Internet nos permite más que nunca el tener un registro exacto, minucioso y estadístico de cualquier interacción. ... Ahí entonces el problema es ¿qué acceso a esa información se puede tener? Por eso hay grandes estudios sobre Internet en general (es decir frecuencias), pero mucho más complicado es entrar en lo que es la identificación de los usuarios.

Como ejemplo, yo una vez decidí hacer una encuesta de verdad, científica de verdad, sobre los usos de Internet. Lo hice en Cataluña, primero porque es mi país y segundo porque tuve recursos para hacerlo. Entonces hice encuestas sobre muestras representativas sobre toda la población de Cataluña de todas las escuelas, de todas las empresas, de todos los hospitales... 55.000 entrevistas de las cuales 15.000 fueron presenciales, obviamente con el apoyo de un equipo de investigación. Ahí si pude encontrar cosas, no yendo por Internet, sino yendo a las personas de las organizaciones e instituciones, y extrayendo cuál era su práctica de Internet, al revés, puesto que la mayor parte de estudios sobre Internet van por Internet.

Usted apunta a que los medios son de hecho el espacio donde se juega el poder ¿Cómo se traslada esa idea a las redes sociales, a Internet? ¿Son las redes sociales una expresión de los poderes fácticos o son todavía un espacio que está más bien en disputa con los sistemas de poder corporativo y la ciudadanía?

Ambos absolutamente, es que no hay poder corporativo en las redes, las redes intervienen el conjunto de la sociedad, el conjunto de la sociedad no quiere decir ciudadanos con ojos ilusionados hacia el futuro glorioso es decir: nazis, fascistas, sexistas, xenófobos, perversos... todo.

A mí me gusta entender que es el espejo de la sociedad, entonces nos refleja a lo que somos ... no hay cortinas hipócritas que hacen un saneamiento de lo que somos o no somos, somos esa cosa que se ve en Internet, que tiene aspectos horribles, pero hay que mirarse al espejo, Internet es nuestra verdad.

Pero delimitada y enmarcada al final por las codificaciones, algoritmos y quienes manejan las redes.

No, los algoritmos están utilizados sobre todo para temas de publicidad y de obtención de datos, pero los algoritmos no intervienen en "quien dice que" en el espacio de Internet, ni Facebook ni otra empresa. ¿Por qué? ... Internet hoy día es la industria de constitución de redes sociales. Las barreras de entrada son bajísimas; para crear un canal de televisión importante que sea nacional o internacional haría falta muchos recursos y permisos del gobierno. Para crear un espacio de interacción en redes sociales en Internet no hace falta mucho.

Entonces por tanto si hay un Facebook que empieza a censurar y dice "esto sí", "esto no", o que organiza los debates de la información, al día siguiente hay migración de millones de usuarios a otra red.

¿Cuál es el negocio de Google, Facebook y todas las aplicaciones de Internet? No pagamos verdad, si pagamos, pagamos con nuestros datos. El negocio es lo que llamo "el capitalismo de los datos", es decir tomar los datos de todos los que intervienen en él y comercializarlos, generalmente en agregado.

Por consiguiente no pueden crear un sistema de comunicación en que la gente no se muestre cómoda y pueda decir lo que quiera, porque esos usuarios van a otros lugares.

Este mundo de la "post-verdad" del cual nos habla ¿Cómo está amenazada la esfera informativa? Si esta cacofonía informativa a la que usted hace mención se puede atenuar con formación, capacidad cultural y educativa, ¿quiere decir que quienes no cuentan con estos niveles de formación no podrían determinar qué hechos merecen credibilidad?

La cacofonía informativa quiere decir simplemente que las personas deben demostrar la capacidad, en ese caos informativo, de discriminar qué tipo de hechos, de análisis, de informaciones, qué tipo de imágenes son aquellos a los que les damos credibilidad. La primera respuesta es que eso depende de la capacidad cultural, educativa de los usuarios, y por tanto para no vivir en una sociedad manipulada por las redes o los medios de información, otro tema clave es la educación. La educación es un capital humano para el desarrollo, es un sistema de igualdad de oportunidades de la sociedad. Por tanto, disminuir la desigualdad también implica una capacidad de no verse invadidos constantemente por informaciones que no son creíbles.

La educación es central, y ese es uno de los grandes problemas que hay en América Latina porque hay

escolarización pero no educación. El sistema de educación sigue siendo muy deficiente y en particular la universidad es muy deficiente. Esa es una de las cuestiones pendientes que tenéis en Bolivia. Yo soy parte de la Universidad Boliviana, soy Doctor Honoris Causa de la Universidad Mayor de San Andrés.

Yo he sido universitario y seré siempre universitario, pero no ha habido una modernización, otra formación de la universidad en Bolivia equivalente a la transformación que ha habido en otras esferas de la sociedad. Ahí hay que hacer algo, porque hay muchos universitarios de buena voluntad. Y sí hay poco dinero, siempre hay poco dinero, pero se puede hacer otras cosas; para mí lo más importante en la universidad son reglas que no sean burocráticas, reglas que no sean corporativas.

En España, desde luego en Francia, y sospecho que también en Bolivia la universidad la gestionan los profesores para los profesores, no para los alumnos y no para la sociedad. Primero los profesores y luego lo que viene: eso es corporativismo y eso hay que combatirlo desde dentro de la universidad, no autoritariamente desde el gobierno. Pero desde dentro de la universidad tiene que haber un movimiento de renovación universitaria en que se valore la calidad de la educación, de la investigación, de responder a las demandas de la sociedad y no a los intereses de lo que estudiaron los catedráticos hace 50 años y siguen reproduciendo.

Ahora la otra cuestión más siniestra es que si la cacofonía informativa se puede combatir así con educación, capital cultural. El tema es que para muchas personas no les interesa la verdad, les interesa la confirmación de lo que ya piensan; esos son resultados empíricos de investigaciones. Por ejemplo la gente mira los programas de televisión que ya saben van a reforzar lo que quieren. ... Por eso hay tanta indignación a veces en los debates porque ahí tienen que estar abiertos a otras ideas, por tanto una cuestión terrible en el tema de la post-verdad es que hay poco interés en la verdad, y ahí sí que entramos en un mundo opaco.

Nos hablaba de la libertad de expresión en el ámbito de las redes. Quiero preguntarle acerca del rol que tiene la libertad en su pensamiento y en su acción. En base a su obra, me da la impresión que exalta la esfera de Internet como un espacio en el cual este ideal es más realizable. Al mismo tiempo, en su conferencia magistral, reivindicaba el rol del Estado y el estado-nación como un punto a partir del cual se puede resolver problemas sociales, a partir del cual se puede pensar en la posibilidad de cambio. Quisiera que nos comente acerca de las relaciones, tensiones y poten-

cialidades entre una veta más "libertaria" y una veta más "estatista" dentro de su pensamiento.

Una cosa es mi pensamiento, otra cosa es la relación en la práctica social y política. ... Es muy claro para mí: las redes son un espacio de deliberación; el Estado es un espacio de acción, el papel de un Estado democrático no es solamente hacer encuestas de opinión a ver quién gana la elección, sino es tener ese extraordinario indicador de estado de ánimo, de ideas, de propuestas y preocupaciones que son las redes, no para intervenirlas sino para observarlas y tomarlas como un síntoma de lo que está pasando en la sociedad, y de ahí, de esa deliberación, no precisamente tomar todo sino tomar lo que sea adecuado a un proyecto que se encarna en un Estado.

Entonces mi pensamiento, lo observas muy bien, siempre ha habido esa tensión, que no es tanto entre Estado y libertad, sino entre la expresión espontánea no mediatizada de la sociedad (por tanto movimientos sociales como agentes de cambio), y la instancia propiamente política del Estado como última expresión de lo político. Por eso he intentado diferenciar lo que es movimiento social de lo que es la política, propiamente. ¿Por qué? Porque la política tiene que referirse al Estado, no hay otra: puede ser un Estado participativo, un Estado institutivo, estamos asistiendo a la crisis de la democracia liberal... pueden existir distintas formas de Estado, pero en algún momento hay Estado, y en ese sentido no soy anarquista.

Entonces esa es la cuestión, esa es una tensión existe en mi obra, pero tengo que decir que yo creo que existe en la obra de todos los pensadores y teóricos que intentaron entender la transformación social y ser fieles a unos ideales y no a unas ideologías. Lenin tiene esa tensión; Stalin la resolvió fácil: "el Estado soy yo" (como Luis XIV) y desaparecen todos los demás por definición, eso ya no es la revolución, eso ya es Estatismo, la supremacía del Estado sobre la sociedad.

Cuando pienso la libertad en Internet me remito a los años '80s: a Tim Berners-Lee, al Electronic Frontier Foundation (EFF), Vince Cerf y otros quienes manejaban ideales ciberutópicos y depositaban en Internet las expectativas de la creación de un espacio extraterritorial, donde libres de visados los ciudadanos podían tener intercambios libres, lejos de sus Estados. Ha pasado mucho tiempo desde entonces, y a la fecha Internet ha demostrado tener importantes potencialidades (como en la Primavera Árabe y otros movimientos revolucionarios alrededor del mundo), pero también se han hecho manifiestas las limitaciones y restricciones

al potencial que tenía Internet como un espacio genuinamente horizontal y libre. Me interesaba si es que en lo personal, Internet ha colmado tus expectativas como espacio de libertad plena.

Yo creo que Internet, como espacio de libertad y comunicación horizontal, sigue siendo, con todos los términos relativos, el espacio más libre de la historia, y el espacio en el que más se expresa el conjunto de personas de la sociedad. Eso no quiere decir que los poderes facticos que pudiesen existir traten continuamente de intervenir en Internet.

Hay intentos de restringir la libertad en Internet de múltiples maneras: tecnológicas, corporativas, por precio de conexión, por vigilancia sistemática. Como todo es digital, como en todo dejamos una huella digital ya no tenemos control sobre nuestra privacidad, los aparatos de vigilancia saben todo. Antes, en la Unión Soviética, también sabían todo pero la KGB no tenía suficiente personal para procesar toda la información. Ahora existen programas de computación que pueden procesar la información.

32

Entonces Internet es el mundo de libertad más amplio que existe pero, paradójicamente, ha creado un mundo de vigilancia total. Al mismo tiempo hay constantes intentos para limitar esa libertad de Internet de maneras diversas, con lo cual se convierte en un espacio de batalla fundamental. Es uno de los más importantes espacios de lucha social en la historia y es ahí donde el ciber-activismo y los hackers están jugando un papel esencial, pues defienden Internet como espacio de libertad. Por tanto, respecto a la utopía original, lo que era utópico en esos lugares era pensar que el poder desaparece porque hay un espacio de libertad. Al contrario: como hay un espacio de libertad se movilizan todos los poderes para intervenirlo.

Esa tecnología permite la libertad, pero la lucha por la libertad es diaria por parte de las personas en Internet, los movimientos ciber-activistas, y los movimientos políticos en general a los que les interesa Internet.

Mira tú sabes que el gran problema de internet siempre ha sido que los gobiernos en general, siempre han vivido del control de la información en la comunicación. ¡Siempre en la historia! Internet es una amenaza porque han perdido el monopolio sobre el control de la información. Internet no lo pueden controlar y por tanto para los gobiernos en general Internet es el enemigo. Vale, sirve para negocio, para educación a distancia, pero no sirve para que la gente diga lo que quiera en ese espacio.

Te digo una cosa, Internet es libertad, pero libertad no quiere decir que sea positiva en términos humanos. Libertad sí, pero ¿libertad para qué? A veces la libertad la utilizamos para cosas horribles, pero es libertad.

Activistas contemporáneos cuyas consignas incluyen la libertad absoluta de información en Internet (pienso en Julian Assange) realizan su activismo a través de filtraciones; liberaciones públicas de datos que muchas veces comprometen a personas poderosas y gobiernos. Entonces por un lado manejan el argumento de que la información nació libre y debe ser universalmente accesible, pero por otro lado parecen ser precisamente esas personas quienes más resguardo y protección intentan ejercer sobre sus propios datos. ¿Cómo piensa que se está redefiniendo lo público y lo privado de cara a lo que permiten esas tecnologías y sus modalidades de registro de información?

La privacidad en este momento es mucho más que lo privado, porque por ejemplo cuando hablamos de que nos vigilan nos olvidamos de otra cosa: de que también los vigilamos. Porque las cosas han cambiado: cualquier persona en el mundo con un móvil puede grabar cualquier cosa y enviarla a la red sin control alguno. Por tanto, los políticos ahora, o tienen que ser buenísimos o tienen que andar disfrazados por la calle, porque cualquier cosa que hagan que pueda ser censurable por la sociedad puede ser registrada. Hay millones de ojos vigilando a las personas importantes, eso es algo fundamental: la vigilancia es recíproca. Claro que es mucho mayor la capacidad de vigilancia de la NSA que la capacidad de vigilancia de una persona con un móvil, pero 10 millones de personas con un móvil tienen bastante capacidad. La capacidad de registrar y enviar a la red cualquier cosa que pasa es fundamental. Entonces esa tensión de libertad, privacidad y vigilancia sigue y seguirá existiendo porque ese es el nuevo mundo en el que hemos entrado, la cuestión es que por mucho que se quiera controlar Internet, las tecnologías de Internet fueron diseñadas deliberadamente para no ser controladas como espacio de comunicación. Si hay un mensaje, el mensajero puede ser identificado y liquidado pero el mensaje no. Entonces si tú eres el mensajero es un problema, pero el mensaje vive y es eterno.

El Estado simplemente no se puede regular Internet. Se puede regular para castigar, pero no para detectar el mensaje. La única forma de controlar Internet es desconectarlo. Es lo que hizo, por ejemplo, el gobierno egipcio durante 5 días en el 2011. Después de 5 días las enormes pérdidas que había en la economía egipcia tuvieron que parar. Además lo desconectaron al 90%; no pudieron al 100% porque las redes hackers

restablecieron Internet por encima de los controles del gobierno egipcio en una serie de puntos. Hubo un sistema impresionante mediante el cual la gente en las manifestaciones trabajó con hackers de Suecia mediante teléfonos con modem, y entre los manifestantes se enviaban mensajes por Fax porque hasta las comunicaciones estaban cortadas, pero no las líneas de Fax directas. Finalmente, todas esas protestas llegaban a la red TOR que distribuía los mensajes mediante las universidades egipcias conectadas por Fax. Ni siquiera China ha conseguido totalmente establecer una censura total en Internet.

Otro gran impacto es que Internet proporciona la tecnología y la metodología para lo que pudiera ser una democracia participativa de verdad. Si se utiliza con voluntad política de que se participe y no simplemente de que se integre, Internet es el instrumento idóneo para una política participativa constante diaria de deliberación e incluso de votación.

Ahora se está ensayando en muchos sitios a nivel local. Porto Alegre lo está haciendo, por ejemplo, y el movimiento de mayo en España. Actualmente, como sabéis, Madrid, Barcelona, Valencia y otras grandes ciudades están gobernadas por Podemos y están desarrollando un sistema de participación ciudadana que ya funciona con cientos de miles de personas quienes participan en la deliberación de los proyectos municipales votando e interviniendo. Eso está creando una base mucho más amplia de lo que tenían en un principio.

Una de las conclusiones a las que llegábamos en la publicación Bolivia Digital es que Bolivia es un país ciber mediterráneo, es decir que nuestra mediterraneidad física también se manifiesta en una mediterraneidad digital, haciendo que nuestros costos de acceso son más altos y nuestras velocidades de acceso más bajas. Entonces parecería que hay variables y elementos físicos que también se manifiestan y se plasman en Internet.

He tenido la oportunidad de hojear el libro "Bolivia digital". Por lo que he visto en parte, es espléndido, es algo que voy a estar utilizando porque la gente está cansada de tener como ejemplos a los mismos países: Finlandia y Singapur... vamos a ver qué pasa en Bolivia.

* Entrevista realizada el 15 de marzo en La Paz, Bolivia. Participaron de la entrevista Francisco Canedo (SIFDE – OEP) y Elisa Medrano (Animal Político, La Razón). Cuando se usan sus intervenciones, se las marca con FC y EM, respectivamente. Transcripción realizada por Javier Campuzano.



Wallerstein, el sistema-mundo y la transición

Marco A. Gandásegui, h

34

El impacto de la obra de Immanuel Wallerstein se debe fundamentalmente a dos aspectos sobre los cuales el sociólogo norteamericano insiste cada vez con más fuerza. En primer lugar, Wallerstein caracteriza la presente coyuntura mundial como una transición fundamental de una forma de organización social a otra. En segundo lugar, señala que el resultado de esta transición no puede ser predeterminado y el futuro está exclusivamente en las manos de todos nosotros. Wallerstein cuestiona las nociones (tradicionales) de la modernidad que nos presenta el mundo como un cúmulo de relaciones sociales en perfecto equilibrio funcional o en un estado de permanente conflicto con objetivos y resultados conocidos.

Otra área que penetra Wallerstein, creando fuertes debates, se refiere a su crítica a las formas de producir conocimiento científico. Estamos frente a una crisis epistemológica que se expresa por la incapacidad de la ciencia tal como la hemos construido para explicar la transición que atraviesa la humanidad. La manera de producir conocimiento está pasando por un período de cambios profundos. Son cambios similares o más importantes que la revolución introducida por la ciencia moderna en el siglo XVI. Wallerstein también cuestiona la dicotomía que divide la ciencia en compartimentos que podríamos considerar artificiales, como ocurre en el caso de las ciencias naturales versus las ciencias sociales.

Todo indica que la interrogante de Tolstoi se hace cada vez más relevante: ¿Para qué sirve la ciencia si no puede contestar las preguntas que más nos importan? Estas preocupaciones que dominan la obra de Wallerstein, se insertan en su noción de siste-

ma-mundo, que constituye el objeto de estudio de su esfuerzo teórico. La humanidad ha conocido varios sistemas-mundo con capacidad para presentar una visión global coherente. Según Wallerstein y sus colegas, la crisis actual de carácter global es consecuencia de cambios fundamentales que atraviesa el sistema-mundo capitalista que emergió hace 500 años y que se ha expandido a escala mundial.

Al respecto, quisiéramos examinar aquí tres momentos sobrepuestos del análisis de Wallerstein, que forman un todo y no se pueden entender a plenitud por separado. En primer lugar, la concepción de un sistema-mundo como sistema social; en segundo, la crisis del sistema-mundo, su significado y cómo entender sus consecuencias y, por último, las causas de la crisis y el papel de las clases sociales. Además, tomaremos nota de la posición del autor en torno a América latina en esta fase de transición.

Un perfil de Wallerstein

Immanuel Wallerstein nació en la ciudad de Nueva York en 1930. Hizo sus estudios y obtuvo su doctorado (Ph.D. en Sociología, 1959) en la Universidad de Columbia, de la misma ciudad, donde fueron sus profesores, entre otros, C. Wright Mills y Robert K. Merton. En las aulas de ese centro de estudios superiores trabó una relación intelectual con Terence K. Hopkins, quienes juntos con Giovanni Arrighi, emprendieron la tarea de construir el edificio teórico del sistema-mundo.

Inició su relación con Fernand Braudel en 1970 cuando escribía el primer volumen de *The Modern World-System*. En 1975 se trasladó a París donde



Braudel lo invitó a trabajar juntos en la conducción de su seminario. Tomó especial interés en los procesos de liberación nacional que sacudían a África. A su regreso a EEUU en 1976 fundó el Centro Fernand Braudel en la Universidad de Estado de Nueva York (SUNY) en Binghamton donde ejercería también la docencia hasta 1999. En pocos años, el Centro se convirtió en meca de estudiantes de todo el mundo, quienes trabajan en los proyectos de investigación del sistema-mundo. Además, los trabajos aparecen publicados en *Review*, revista del Centro Fernand Braudel.

En 1974, Wallerstein publica el primer volumen de su obra *El sistema-mundo moderno* donde presenta sus tesis principales que ha seguido desarrollando desde entonces. Ha mantenido en este período una estrecha relación crítica con el equipo de científicos sociales que se identifica con *Monthly Review*, revista y casa editorial donde se publican las obras de Paul Sweezy, Harry Magdoff, Samir Amin, A. Gunder Frank y otros. En América Latina mantiene relaciones con los centros de investigación de la región, participó en el último Foro Social de Porto Alegre y cultiva una relación de trabajo especial con el sociólogo peruano Aníbal Quijano. Es profesor emérito de SUNY-Binghamton, dirige el Centro Fernand Braudel y es Investigador Titular en la Universidad de Yale.

Sistema-mundo

En su libro *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the World-Economy in the Sixteenth Century*¹, Wallerstein nos ofrece una

Marco A. Gandásegui, h

Sociólogo, investigador, escritor. Es Doctor en Sociología por la Universidad de Nueva York. Maestría en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Licenciado en Periodismo por la Universidad de Chile. Profesor de Sociología de la Universidad de Panamá. Fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Jusro Arosemena", que edita la revista *Tareas*. Fundador de la Asociación Panameña de Sociología (APSO). Entre sus obras se encuentran: *La concentración del poder económico en Panamá*, *El mito de la comunicación social*, *Las empresas públicas*, *La democracia en Panamá*, *El debate sobre la ampliación del Canal de Panamá*, *Las clases sociales en Panamá (coordinador)*; *La fuerza de trabajo en el agro*, *Las luchas obreras en Panamá 1850-1978 (coordinador)* y *La crisis de hegemonía de EEUU*.

1. Primera edición en 1974 por Academic Press de Nueva York.

primera aproximación a las claves de su teoría sociológica. Define el sistema-mundo como una estructura con fronteras, grupos, normas que la legitiman y coherencia. Es un mundo lleno de conflictos que se mantiene en un estado de tensión permanente. Funciona como un organismo que experimenta cambios y que saca a relucir sus fuerzas o debilidades según las circunstancias.

Para Wallerstein, lo que caracteriza un sistema social es su ser endógeno. En otras palabras, el sistema social es, "en gran parte", autosuficiente. Wallerstein identifica dos tipos de sistema social. Por un lado, el sistema social pequeño, con una economía de subsistencia autónoma. Por el otro, el sistema mundo. La diferencia obvia es el tamaño. Pero, también, el sistema mundo se basa sobre una división de trabajo extensa y una diversidad cultural de múltiples expresiones.

Wallerstein agrega que hasta el presente han existido dos tipos de sistemas-mundo. Por un lado, el sistema-mundo imperio que es articulado políticamente por un régimen centralizado que domina la totalidad del territorio sobre el cual se extiende. Por el otro, el sistema-mundo económico que carece de un sistema político centralizador.

Los sistemas-mundo económico en la era premoderna eran estructuras muy inestables que evolucionaban hacia imperios o se desintegraban. La particularidad del sistema-mundo moderno es que ha dado lugar a una economía-mundo cuya duración lleva 500 años. Aun cuando el sistema-mundo económico puede tener centros políticos, éstos no son permanentes ni hegemónicos. Es el caso de las ciudades del norte de Italia, después Amsterdam (Holanda), Londres (Gran Bretaña) y Nueva York (EEUU), que se han sucedido como capitales del sistema-mundo económico del capitalismo en el último medio milenio. Arrighi y Silver anuncian un desplazamiento del centro hegemónico actual a corto plazo². Esta falta de centro hegemónico, según Wallerstein, es el secreto de la fuerza del sistema-mundo moderno y, a la vez, constituye el lado político de la organización económica llamada capitalismo. El éxito del capitalismo descansaría precisamente sobre esta multiplicidad de sistemas políticos que conviven simultáneamente.

El capitalismo dispone de varias formas para operar en un sistema-mundo de este tipo. En primer lugar, ofrece a los capitalistas una estructura sobre la cual pueden moverse con mucha libertad. Esta noción es tomada de Braudel, que considera que las operaciones capitalistas y sus agentes son básicamente especulativas y financieras. Mientras que la producción requiere de la protección de una clase o Estado, las finanzas necesitan plena libertad para moverse sin restricciones. En segundo lugar, el sistema-mundo le permite al capitalismo expandirse territorialmente en diversas direcciones, a diferentes ritmos sin enfrentar restricciones políticas.

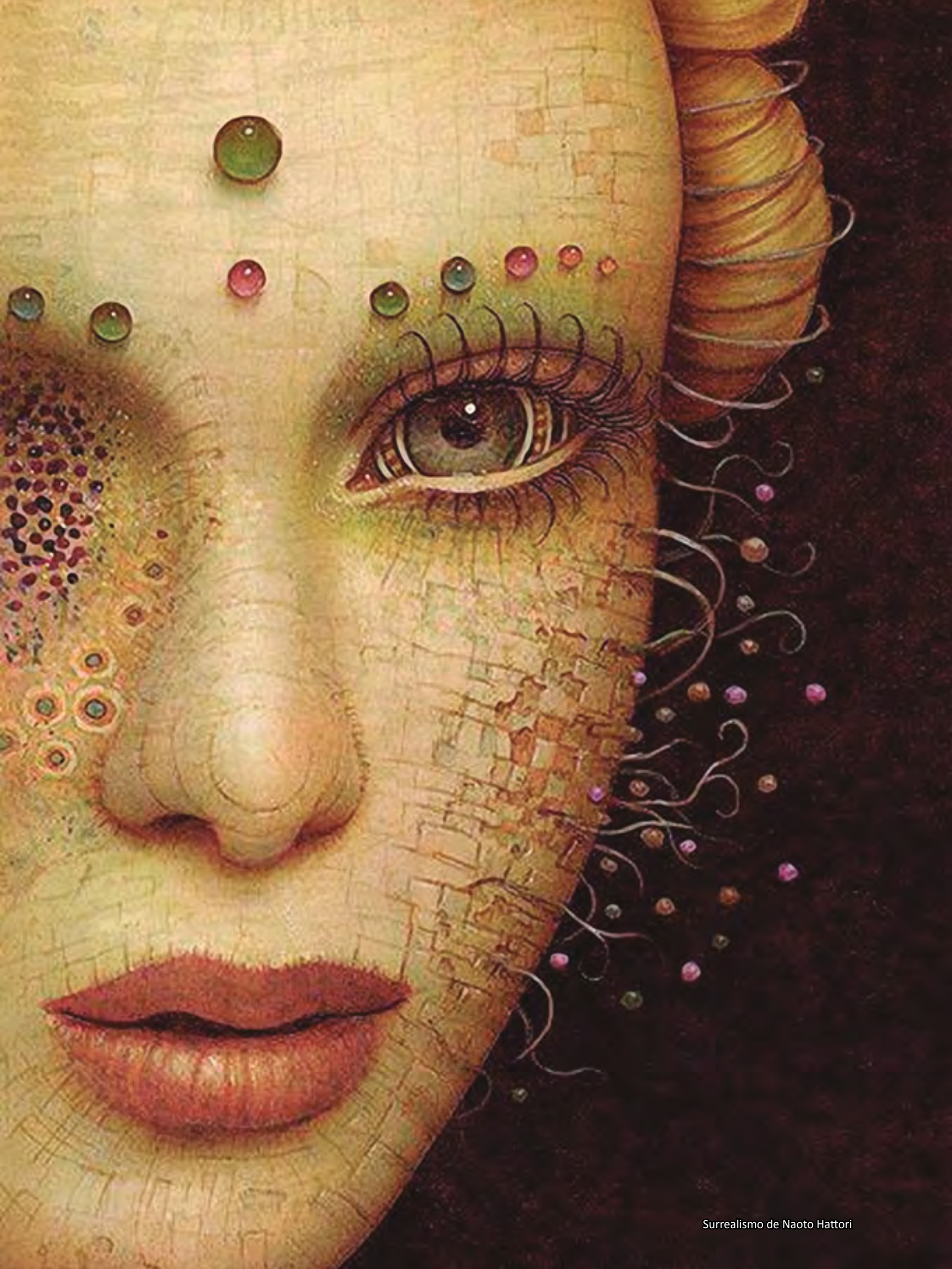
En su obra de 1974, Wallerstein deja una puerta abierta para permitir la posibilidad de que aparezca un sistema-mundo alternativo. Este nuevo sistema-mundo tendría que integrar las esferas económica y política para equilibrar la distribución y el poder entre los diferentes grupos sociales. Éste sería el sistema-mundo socialista. Para Wallerstein, este sistema integrador no debe confundirse con el socialismo que dominó enormes áreas geográficas en el siglo XX. El socialismo soviético del siglo pasado formaría parte del sistema-mundo capitalista, aunque periférico. Para Wallerstein, el colapso político del socialismo soviético es una señal de la decadencia de la ideología liberal que dominó el sistema-mundo entre 1848 (revoluciones europeas) y 1968 (la sublevación estudiantil que el sociólogo estadounidense bautiza con el nombre de Revolución Mundial).

Es oportuno introducir en este punto las nociones de centro y periferia de quienes trabajan con el concepto de sistema-mundo. El sistema-mundo capitalista tendría un centro que dirige y acumula la riqueza global. Al mismo tiempo, se expandiría sobre una periferia que es objeto de una explotación sistemática. En el medio, como un colchón amortiguador, se ubica una semiperiferia que serviría de estadio promotor de nuevos centros. En el caso de América Latina, su posición dentro del sistema-mundo capitalista, desde su aparición hace 500 años ha sido periférica. En algunos casos y para tiempos limitados, algunos países de la región habrían alcanzado el nivel de semiperiferia: Argentina, Uruguay y Cuba.

El sistema-mundo y, en este caso, el sistema-mundo capitalista opera sobre la base de un conjunto de reglas. Las mismas se reflejan en los ritmos cíclicos y en sus tendencias seculares.

"Como todos los sistemas, la proyección lineal de sus tendencias encuentra ciertos límites, después de

2. Giovanni Arrighi y Beverly Silver, 2001, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid: Editorial Akal.



lo cual el sistema se encuentra a sí mismo lejos del equilibrio y comienza a bifurcarse. A partir de este punto, podemos decir que el sistema está en crisis, y que transita a través de un periodo caótico en el cual busca estabilizar un nuevo y diferente orden, es decir, que realiza la transición desde un sistema a otro. Qué es lo que este nuevo orden será, y cuándo se estabilizará, es algo imposible de predecir, pero también es algo que se encuentra fuertemente impactado por las acciones de todos los actores que participan en toda esta transición. Y es exactamente la situación en la que estamos ahora".³

Crisis e incertidumbre

En una conferencia pronunciada en Praga en septiembre de 1997, Wallerstein señala que el sistema-mundo capitalista vive en la actualidad en una "crisis terminal". Esta declaración es presentada sobre la base de un conjunto de premisas que rompen con la visión habitual de los círculos académicos.

La primera premisa que esboza Wallerstein no tiene mucho de original. Señala que todo sistema social histórico aparece, se desarrolla, entra en decadencia y, finalmente, muere. Esta desaparición de la escena histórica es consecuencia de la incapacidad del sistema por mantener el equilibrio, ya no puede controlar las tensiones que la sacuden desde adentro. En medio de la crisis se produce una "bifurcación", concepto que Wallerstein utiliza para introducir su segunda premisa: Las bifurcaciones constituyen las múltiples alternativas que se abren en el marco de las tensiones que desgarran el sistema. Los resultados de las bifurcaciones no se pueden predecir, son indeterminados. La tercera premisa señala que el sistema mundo está en una "crisis terminal". Más aún, Wallerstein anuncia que es improbable que el sistema que conocemos hoy exista en unos cincuenta años.

"Sin embargo, ya que el resultado es incierto, no sabemos si el sistema (o los sistemas) resultante será mejor o peor que el actual, pero sí sabemos que el período de transición será una terrible etapa llena de turbulencias, ya que los riesgos de la transición son muy altos, los resultados inciertos y muy grande la capacidad de pequeños inputs para influir sobre dichos resultados."⁴ Las conclusiones que extrae del

desarrollo de las premisas apuntan en direcciones aún menos convencionales. La primera conclusión es que el progreso no es inevitable". La segunda, que la "creencia en certezas (premisa fundamental de la modernidad) ciega y mutila": a menudo, esta certeza que identifica la ciencia moderna tiende a secularizar el pensamiento cristiano donde la figura de Dios es reemplazada por la "naturaleza". La tercera y última conclusión es que "en toda sociedad humana la lucha por una sociedad mejor es un rasgo permanente".

En otras palabras, las transformaciones sociales son posibles pero no necesariamente seguras. La última conclusión de Wallerstein es que "la incertidumbre es maravillosa y que la certeza, si fuera real, sería la muerte moral". Vale la pena citar un pasaje que refuerza este optimismo:

"Si estuviésemos seguros del futuro, no habría apremio moral alguno para hacer cualquier cosa. Seríamos libres para satisfacer cualquier pasión y actuar siguiendo cualquier impulso egoísta, ya que todas las acciones estarían sometidas a una ordenada certeza. Por el contrario, si todo está sin decidir, entonces el futuro está abierto a la creatividad, no sólo a la creatividad meramente humana, sino también a la creatividad de toda la naturaleza. Está abierto a la posibilidad y, por lo tanto, a un mundo mejor".⁵

Causas de la crisis

Immanuel Wallerstein señala que "el mundo está siendo sometido a tres presiones estructurales a las que ya no está en posición de controlar", que erosionan la rentabilidad de las inversiones en sectores claves de la economía global. La primera presión estructural que experimenta el capitalismo global se refiere al costo de la fuerza de trabajo: para Wallerstein, el acceso a la fuerza de trabajo barata en las regiones del mundo no integradas al sistema-mundo se está agotando. La búsqueda de trabajadores más allá de la "periferia" del sistema-mundo capitalista se está volviendo cada vez más difícil. Como consecuencia, le corresponde a los estados-naciones integrados al sistema-mundo ejercer presión sobre sus propios trabajadores vía iniciativas legislativas para reducir los costos de su fuerza de trabajo. Esta política conocida como neo-liberal no sólo genera protestas en la periferia y semiperiferia. En los últimos lustros estas presiones han movilizado a los trabajadores del "centro" quienes se oponen a su empobrecimiento

3. "Los intelectuales en una época de transición". Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Economía, modernidad y ciencias sociales, organizado por varias instituciones académicas en la ciudad de Guatemala, del 27 al 30 de marzo de 2001.

4. "Incertidumbre y creatividad". Ponencia presentada en el Forum 2000: Inquietudes y esperanzas en el umbral del nuevo milenio, Praga, 3 al 6 de septiembre de 1997. Artículo publicado en Iniciativa Socialista, número 47, diciembre de 1997. La traducción fue revisada por Immanuel Wallerstein.

5. "Incertidumbre y creatividad...", idem.

como consecuencia de las políticas de flexibilización y la reducción del "Estado de bienestar".

A pesar de la búsqueda de nuevas fuentes de trabajo y las presiones para bajar los salarios, según Wallerstein, la existencia de fuentes de fuerza de trabajo baratas está llegando a su fin. En palabras de Wallerstein, "la primera (presión estructural) es consecuencia del proceso de desruralización del mundo, que está ahora muy avanzado y que probablemente se habrá completado totalmente dentro de los próximos 25 años. Es un proceso que está incrementando inexorablemente el costo del trabajo en tanto que magnitud porcentual del valor total creado"⁶.

La segunda presión estructural se refiere al ambiente. Existe un límite a la capacidad que tienen las empresas capitalistas para externalizar sus costos usando los recursos naturales y bienes públicos como si no tuvieran costo alguno. De hecho hay otros sectores sociales que están pagando la degradación del ambiente y la destrucción de la infraestructura en forma cotidiana. En el caso de Panamá, la depredación de las cuencas, las bahías y los bosques son costos que deben pagar los grupos sociales que no controlan el gobierno en beneficio de unos pocos empresarios. Igualmente, el uso de las áreas urbanas construidas con fondos públicos para beneficio de ciertos intereses privados es otra forma de externalizar los costos de estos últimos y elevar sus beneficios. Según Wallerstein, "la segunda presión (estructural) es la consecuencia del largo plazo de la externalización de los costos, que ha sido llevada hasta el agotamiento ecológico. Ello está haciendo aumentar el costo de los insumos dentro del porcentaje del valor total creado".⁷

La tercera fuente de desequilibrio, por último, proviene de los límites que tienen los regímenes políticos de someter a sus trabajadores a una creciente tasa de impuestos. Han sido los impuestos que han alimentado el sistema capitalista. Una muestra de ello es la política "keynesiana de guerra" del presidente Reagan en la década de 1980 así como la "guerra contra el terrorismo" de Bush en la primera década del siglo XXI. Para Wallerstein, "la tercera presión (estructural) es la democratización en el mundo, que conduce a demandas crecientes respecto al gasto público en educación, salud y garantías del ingreso de vida. Esto está impulsando hacia arriba los costos de los impuestos en el porcentaje del valor creado".⁸

6. "Los intelectuales en una época de transición", idem.
7. "Los intelectuales...", idem.
8. "Los intelectuales..."

El análisis de tipo estructural de Wallerstein apunta a una crisis del sistema que se amplía y se expande desde hace cinco siglos. La desruralización, la externalización y la democratización son procesos sociales irreversibles, por lo menos a corto plazo. Si estos procesos llegan a su límite, sin posibilidad de continuar extendiéndose, se anuncia un desplome sistémico inevitable. La combinación de estas tres presiones está creando una enorme reducción estructural, a largo plazo, de las ganancias derivadas de la producción, hasta el punto de estar transformando al sistema capitalista en un sistema no rentable para los propios capitalistas⁹.

La crisis del conocimiento

Wallerstein no sólo apunta a la crisis del sistema-mundo moderno como un fenómeno de reproducción social y económico. Le dedica igual atención y esfuerzo a la aparente incapacidad que existe para comprender los procesos en que estamos envueltos. La ciencia, plantea, no está al servicio de la sociedad. Más bien, se desarrolla para servir al desarrollo capitalista. En términos de Ilya Prigogine, la ciencia moderna estableció una nueva alianza cognoscitiva entre el hombre y la naturaleza¹⁰. Pero según Alan Rush, el capitalismo, que dio a luz la nueva ciencia y le imprimió un ritmo cada vez más acelerado de desarrollo y especialización, no podía dejar de transformarla en sus principios mismos a medida que mutaba las propias estructuras culturales y económicas¹¹.

Como parte de la crisis estructural de la economía-mundo capitalista, Wallerstein asegura que estamos viendo también el fin del modo en que hemos sabido el mundo:

"Es decir, el fin de la utilidad de las herramientas y de los marcos de trabajo actuales de nuestro sistema de saber. En particular, la idea de que el saber científico de un lado, y el saber filosófico/ humanístico del otro, son radicalmente diferentes, y que son

9. Para una exposición más detallada ver I. Wallerstein, 1998, *Utopística, o las opciones históricas del siglo XXI*, México: Siglo XXI, México. 10. Ilya Prigogine, 1996, *El fin de las certidumbres*, Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello. En su conferencia de Praga, Wallerstein se refiere al libro de Ilya Prigogine, *El fin de las certidumbres*, "en el que sostiene que, incluso en el sancta sanctorum de las ciencias naturales -los sistemas dinámicos de la mecánica- los sistemas son regidos por la flecha del tiempo y se alejan inevitablemente del equilibrio. Estas nuevas perspectivas reciben el nombre de ciencia de la complejidad, en parte porque afirman que las certezas newtonianas siguen siendo válidas solamente en sistemas muy restringidos y simples, pero también porque dicen que el universo manifiesta un desarrollo evolutivo de la complejidad y que la inmensa mayoría de las situaciones no pueden explicarse a partir del equilibrio lineal y de un tiempo reversible".
11. Alan Rush, 2002, "Ciencia y capitalismo posmoderno", Universidad de Tucumán, (Internet).

modos intelectualmente opuestos de saber el mundo. La idea, que, a veces, llamamos la tesis de "las dos culturas" se está volviendo, no sólo inadecuada como explicación de la enorme transición social que estamos ahora viviendo, sino incluso un obstáculo mayor para enfrentar inteligentemente esta misma crisis. Hay que recordar que esta idea tiene sólo doscientos años de antigüedad y que nunca existió en otro sistema histórico".¹²

Wallerstein propone un camino que tome en cuenta, entre otros, las teorizaciones tanto de Max Weber como de Antonio Gramsci. En medio de la incertidumbre, sólo sabemos que debemos escoger entre diferentes alternativas. Wallerstein trae a colación lo que Weber llamó "racionalidad material", lo que significa escoger entre varios fines. Estos fines constituyen la configuración del nuevo sistema histórico que se quiere construir. Queda por definirse el agente social o portador del proyecto que se quiere realizar.¹³

En el caso de Gramsci, el conocimiento era un producto de la posición de clase y no acepta la llamada "neutralidad valorativa" que se desprende de la "racionalidad" weberiana. Gramsci acepta la noción de incertidumbre pero subraya el papel de la clase con capacidad de ofrecer un liderazgo con legitimidad. Las nociones epistemológicas de Weber fueron elaboradas en las primeras décadas del siglo XX. En el caso de Gramsci, su contribución más duradera la produjo desde una celda de la Italia fascista de la década de 1930.

Wallerstein se pregunta si se podría aceptar una política ecológica como racional por el hecho de creer que controlamos sus consecuencias y podemos calcular lo que estamos dispuestos a pagar. "Inmediatamente surge la pregunta ¿quiénes son esos nosotros que estarían pagando ese precio? Además, tenemos que abrir el abanico de la gente que se incluye en ese nosotros, en términos de abarcar todos los grupos sociales dentro del sistema, abrirlo geográficamente y abrirlo en términos generacionales (incluyendo a aquellos que aún no han nacido)".

América Latina y una conclusión

En uno de sus planteamientos más provocativos, presentado en el XX Congreso Latinoamericano de sociología, celebrado en la ciudad de México en 1995, Wallerstein expuso en forma explícita una tesis controvertida sobre el desarrollo de la región.

"Es absolutamente imposible que América Latina se desarrolle, no importa cuáles sean las políticas gubernamentales, porque lo que se desarrolla no son los países. Lo que se desarrolla es únicamente la economía-mundo capitalista y esta economía-mundo es de naturaleza polarizadora".¹⁴

Es precisamente la tesis que rechazaba una importante corriente de pensamiento social encabezada, entre otros, por Agustín Cueva y Ricaurte Soler. Cueva señalaba que es la configuración de clases a escala nacional que define el nivel de lucha y los objetivos que se persiguen. Soler seguiría esta línea de privilegiar la formación nacional y sus contradicciones sociales.

Según Cueva, "la creación del Estado nación y de la cultura nacional correlativa se torna tanto más difícil cuanto que tropieza con barreras no sólo internas sino externas. Antes de construir la unidad nacional, estas formaciones económico sociales se ven superadas y, en cierto sentido, desvertebradas por los múltiples efectos, incluso culturales, de la dominación imperialista".¹⁵ A Soler le preocupan, tanto política como metodológicamente "las posiciones que al caracterizar el capitalismo desplazan la investigación de las relaciones de producción de la formación social para destacar, como esencial, la acumulación de excedentes de las desiguales relaciones de intercambio que se establecen entre centro y periferia".¹⁶

Las críticas de esta corriente de pensamiento latinoamericano se dirigían sobre todo a las nociones dependencistas de A. Gunder Frank y sus seguidores. El debate enriquecedor con la escuela de Rui Mauro Marini aún constituye una de las páginas más brillantes de la sociología latinoamericana. Este último teorizó en torno al desarrollo capitalista mundial como eje que subdesarrollaba la región latinoameri-

12. "Los intelectuales..." Ver también *The End of the World as we Know It: Social Science for the Twenty-First Century*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999. Apareció en español, editado por Siglo XXI (México), con título: *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido - Una ciencia social para el siglo XXI*. 2001.

13. Según Wallerstein, "el mundo no ha avanzado moralmente en los últimos miles de años, pero podría hacerlo. Podemos movernos en la dirección de lo que Max Weber llamó "la racionalidad sustantiva", esto es, valores racionales y fines racionales, alcanzados colectiva e inteligentemente". Ver "Incertidumbre y creatividad...", idem.

14. "La reestructuración capitalista y el sistema-mundo", conferencia magistral en el XX Congreso Latinoamericano de Sociología, ciudad de México, 2 al 6 de octubre de 1995.

15. Agustín Cueva, 1987, *La teoría marxista*, Quito: Planeta.

16. Ricaurte Soler, 1980, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas*, México: Siglo XXI ed.

cana. Creemos que Wallerstein no compartía la idea central de Frank y suscribiría algunas de las nociones principales de Marini.

El sistema-mundo capitalista avanza generando contradicciones que no podrá resolver a largo plazo. En el caso de América Latina, la transición (globalización según la terminología de moda) aparentemente ha deslegitimado los proyectos nacionales, tanto los concebidos por las burguesías (nacionales) como los anunciados por las alianzas populistas. Fueron precisamente estos proyectos nacionales que sirvieron de base para numerosos movimientos sociales. Wallerstein no concibe su recuperación, pero tampoco niega la importancia de los movimientos sociales vengan de donde vengan. Cuestiona incluso la existencia del "Tercer Mundo" en esta fase de transición.

Es quizás prematuro desechar los proyectos nacionales o las formulaciones de tipo "tercermundista" y sus respectivos agentes portadores. Como señala el propio Wallerstein, el sistema-mundo moderno descansa sobre un eje económico que logra acumular riqueza con éxito (durante los últimos 500 años) precisamente por la falta de un ente político único hege-

mónico. Los movimientos sociales de la periferia, así como del centro, aún tienen tareas por completar en el ámbito de lo nacional. Pero como también señala Wallerstein, ésta es una de las muchas "bifurcaciones" que nos cabe reconocer en su momento.

La "globalización" estimula la concentración de la riqueza y la centralización de las políticas. Pero "el mundo sin fronteras", motor ideológico concebido por el capital financiero para esconder sus tesoros, no es nuevo. Para Braudel así como para Wallerstein la acumulación es la marca del capitalismo como forma de operación dentro del sistema-mundo moderno. Donde Wallerstein se encuentra con Marx es a nivel de la economía: instancia donde la fuerza de trabajo produce la riqueza.

Hay otro mundo sin fronteras donde todos los grupos sociales organizados pueden intervenir, construir el mundo de acuerdo con sus intereses y hacer realidad sus sueños. Éste es el mundo que anuncia Wallerstein, siempre que se presenten las condiciones necesarias para que la voluntad de la humanidad lo haga posible. La conclusión es que el futuro está exclusivamente en nuestras manos.



II
Sección

Trump y la globalización



“To Trump”: triunfar o fallar

Jorge Hevia

Introducción

44

En inglés, *to trump*¹ significa tanto triunfar como fallar, de acuerdo a cómo se utilice el verbo. Resulta muy sugestivo que el actual presidente de los Estados Unidos apellide así. Por un lado, toda la campaña de Donald Trump para convertirse en presidente se basó en cuán exitoso –o triunfador– es él, y cómo él logrará que Estados Unidos vuelva a ser un país próspero. Por otro lado, sus críticos lo caracterizan como alguien fraudulento, alguien que dice ser un ganador pero no lo es. Lo consideran un fracaso en los negocios y, en consecuencia, temen que su Gobierno lleve a Estados Unidos por el mismo camino.

En este artículo analizaremos tres aspectos que influyeron e influyen en la victoria de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos. En primer lugar examinaremos la figura de Trump como un gran vendedor de sí mismo, en segundo lugar describiremos a esos “hombres y mujeres olvidados” a quienes Trump dirige su mensaje y, en tercer lugar, estudiaremos la relación entre los grandes medios de comunicación y Trump.

El gran vendedor

Una de las primeras cosas que aprendemos es a crear semejanzas y diferencias respecto al mundo que nos rodea. Aquí empezaremos ejercitando nuestra capacidad de reconocer similitudes y luego buscaremos diferencias.

Trump y su equipo se han esforzado por construir un puente que una la figura del nuevo presidente con la del expresidente republicano Ronald Reagan. En una conferencia efectuada este 2017, Trump aseguró que su victoria en las elecciones había sido “el mayor triunfo del Colegio Electoral desde Ronald Reagan”², en un esfuerzo por asemejarse a un personaje que él considera exitoso. No obstante, los parecidos entre ambos no son solo construcciones retóricas, sino también verdades evidentes.

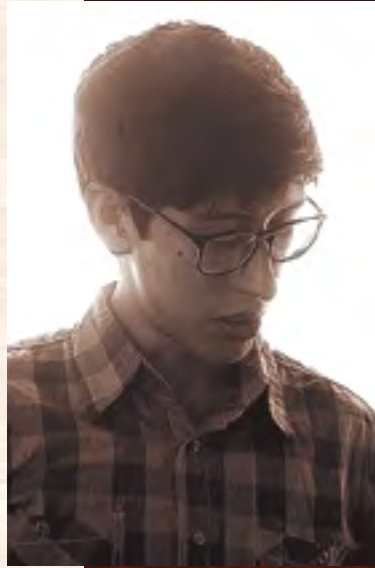
Ambos comenzaron siendo adeptos del Partido Demócrata, pero llegaron a la presidencia como republicanos. Ambos son los presidentes más viejos en asumir el cargo (Donald a los 70 y Ronald a los 69). Otro parecido es que Reagan, al igual que Trump, fue considerado un outsider por su partido, que los calificaba como candidatos poco conocidos en el ámbito político y, por tanto, intrusos. La diferencia radica en que el

1. GOOGLE traductor [en línea]. Inglés a español, 2017. [Fecha de consulta 5 de marzo 2017]. Disponible en: <<https://translate.google.com/#en/es/trump>>

2. CNN politics [en línea]. Full transcript: President Donald Trump's news conference, 2017. [Fecha de consulta: 6 de marzo 2017]. Disponible en: <<http://edition.cnn.com/2017/02/16/politics/donald-trump-news-conference-transcript/>>

primero dejó los márgenes, mientras que el segundo aún se nutre de ellos.

Ambos presidentes se vendieron a sí mismos como candidatos sin igual. Por ejemplo, algo que caracteriza al nuevo presidente es que construye su discurso sobre la marcha, dejándose llevar por el ánimo de su público, en vez de limitarse a leer una disertación escrita y predeterminada. Según Matt Taibbi, columnista de Rolling Stone, esto implica que “los discursos de Trump nunca siguen un guion [y por tanto] nunca son exactamente iguales”.³ Esta forma de diferenciarse de la política tradicional hace de Trump un político que fácilmente equivoca cifras o datos, o incluso los inventa, aunque eso, en realidad, no importa. Lo que sí importa es que no es un político tradicional que, como sus adversarios, repite mecánicamente los mismos discursos una y otra vez, cambiando tan solo lo indispensable. Según el ensayista norteamericano David Foster Wallace, esta “disciplina” en el mensaje político que Trump no respeta, supone “reducirlo todo en la medida de lo posible a eslóganes una y otra vez. [...] dos o tres docenas de frases que suenan como un cruce entre número cómico de un club nocturno y un seminario de motivación laboral”.⁴



Jorge Hevia

Estudió Ciencias Políticas. Su tesis titulada “Significantes vacíos y flotantes en la constitución del discurso político de Evo Morales” fue destacada en el Concurso Nacional de Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales y Humanidades (CIS:15). Ha escrito un artículo basado en su tesis de licenciatura titulado “El proceso de construcción hegemónica en Bolivia (2000-2014): un juego interminable” publicado en el libro *Bolivia: escenarios en transformación. Artículos sobre política, cultura y economía*. Escribió un ensayo para la colección [a ser publicada] “Mapas de debate” (CIS), en la que habla acerca de los debates sobre el concepto de nación en Bolivia.

4. FOSTER Wallace, David. Arriba, Simba. En su: *Hablemos de langostas*. Barcelona, Debolsillo, 2009. p. 266.
3. TAIBBI, Matt. How America Made Donald Trump Unstoppable. *Rolling Stone* [en línea]. febrero 2016, vol. 24. [Fecha consulta: 1 de marzo 2017]. Disponible en: <<http://www.rollingstone.com/politics/news/how-america-made-donald-trump-unstoppable-20160224>>

Es claro que el discurso de Trump no deja de ser una suma de eslóganes como: Make America Great Again, Buy American and Hire American, You will never be ignored again, America will start winning again, winning like never before y America first. No obstante, la capacidad de Trump de exponerse como un político distinto, que no teme decir lo que piensa a pesar del posible costo político, lo convierte en una figura más genuina que el resto de los políticos tradicionales de Washington.

Los hombres y mujeres olvidados

El 8 de noviembre del 2016 se conoció el resultado de la elección presidencial en la que Donald Trump se convirtió en el cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos. Unas horas después de conocido el ganador, Trump dio su discurso de victoria en el que dijo: “Los hombres y mujeres olvidados de nuestro país ya no serán olvidados”.⁵ En este apartado hablaremos acerca de esas personas a las que se refiere Trump.

Trump se dirige directamente a los “olvidados”, a aquellos dejados atrás, a los rezagados por la élite política norteamericana. Para solucionar este abandono, Trump desea “drenar el pantano de la corrupción del Gobierno”,⁶ es decir, deshacerse de la influencia del dinero que rodea a Washington, aunque esto sea prácticamente imposible. Al señalar a Washington como el problema, y no sólo al Partido Demócrata, Trump incumple el “undécimo” mandamiento “no hablarás mal de otro republicano” que, como bien nota Foster Wallace, “es algo que los republicanos de ala dura se toman muy en serio”.⁷

Trump rompe con esta tradición al atacar no sólo al Partido Demócrata sino también al suyo propio, criticando así a todo el sistema estadounidense. Al respecto, un momento importante en su candidatura tuvo lugar durante el primer debate de las primarias del Partido Republicano. En ese momento el moderador preguntó si, entre los candidatos, había alguno que,

habiendo perdido, se opusiera a apoyar al aspirante republicano a presidente. Trump fue el único que levantó la mano⁸.

Según los analistas, este momento supuso un quiebre entre Trump y el resto de candidatos republicanos. No obstante, fue también el momento en que el actual presidente se ganó el respeto —y, más importante aún— los votos de un gran número de norteamericanos hastiados de la política tradicional y de los discursos políticamente correctos.

Mucha de la gente que votó por Trump, tanto en las primarias republicanas como en la elección presidencial, ha sido caracterizada como común y corriente. Los votantes de Trump —esas personas cansadas de las “elites incestuosas”⁹— son, como usualmente se dice en Estados Unidos, average Joes, hombres y mujeres “promedio”. Estas personas “regulares” son las personas olvidadas, aquellas que se identificaron con el discurso de Trump porque lo sintieron más ameno, sin los falsos cuidados intelectuales del típico político del establishment.

Los grandes medios de comunicación

Para muchos analistas, una de las razones del triunfo de Donald Trump es que los grandes medios de comunicación le dedicaron mucho tiempo a los comentarios polémicos del candidato. Es evidente que Trump fue un aspirante a la presidencia inusual y lo sigue siendo, ahora que es presidente. Al parecer, los grandes medios de comunicación están desconcertados —o, más bien, fascinados— con la figura de Trump. No es una novedad que a los medios les atraiga lo inusual, lo morboso. Sin embargo, en el caso de Trump estos no solo se han dedicado a exponerlo como una persona poco ética, ignorante, grosera y ridícula, sino que se han esforzado por demostrar las incoherencias, contradicciones y equívocos de su discurso y su gestión.

Ahora bien, lejos de menoscabar la imagen del nuevo presidente usando “la verdad y los hechos”, los grandes medios estadounidenses se han ganado el desprecio de buena parte del país. Para muchos de los votantes no importa que Trump sea tan inadecuado para el cargo que ostenta, como sugieren los medios. Al

5. NEW YORK times [en línea]. Transcript: Donald Trump's Victory Speech, 2016. [Fecha de consulta: 5 de marzo 2017]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/11/10/us/politics/trump-speech-transcript.html?module=ConversationPieces®ion=Body&action=click&pgtype=article&_r=0>

6. CNN politics [en línea]. Donald Trump's Congress speech (full text), 2017. [Fecha de consulta: 6 de marzo 2017]. Disponible en: <<http://edition.cnn.com/2017/02/28/politics/donald-trump-speech-transcript-full-text/>>

7. FOSTER Wallace, David. Op. cit. p.260

8. REAL Clear Politics [en línea]. Trump: I Will Not Pledge To Endorse Republican Nominee, Not Run As Independent, 2015. [Fecha de consulta: 2 de marzo 2017]. Disponible en: <http://www.realclearpolitics.com/video/2015/08/06/trump_i_will_not_pledge_to_endorse_republican_nominee.html>

9. TAIBBI, Matt. Op. cit.

sentirse ridiculizados y cuestionados por su elección, apoyan con más ardor a Trump y desconfían aún más del negocio de la información en su país.

Conclusiones

Recapitulando, el éxito de Donald Trump se sustenta en tres aspectos. Primero, su capacidad de venderse a sí mismo como nadie más puede dentro de la política norteamericana actual. Segundo, su capacidad de hacerse escuchar por el ciudadano promedio y lograr que este se identifique con él. Tercero, su capacidad de avivar la desconfianza que sienten muchos norteamericanos hacia los grandes medios de comunicación.

Retomando, si bien la gestión gubernamental de Trump puede resultar en un fracaso, mientras siga presentándose como un político inusual y, en consecuencia, genuino, mientras siga interpelando al hombre común y, siempre y cuando continúe irritando a los grandes medios de información, él seguirá triunfando.

Referencias

- CNN politics [en línea]. Donald Trump's Congress speech (full text), 2017. [Fecha de consulta: 6 de marzo 2017]. Disponible en: <<http://edition.cnn.com/2017/02/28/politics/donald-trump-speech-transcript-full-text/>>
- CNN politics [en línea]. Full transcript: President

Donald Trump's news conference, 2017. [Fecha de consulta: 6 de marzo 2017]. Disponible en: <<http://edition.cnn.com/2017/02/16/politics/donald-trump-news-conference-transcript/>>

- FOSTER Wallace, David. Arriba, Simba. En su: Hablemos de langostas. Barcelona, Debolsillo, 2009. pp. 197-290.
- GOOGLE traductor [en línea]. Inglés a español, 2017. [Fecha de consulta 5 de marzo 2017]. Disponible en: <<https://translate.google.com/#en/es/trump>>
- NEW YORK times [en línea]. Transcript: Donald Trump's Victory Speech, 2016. [Fecha de consulta: 5 de marzo 2017]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/11/10/us/politics/trump-speech-transcript.html?module=ConversationPieces®ion=Body&action=click&pg-type=article&_r=0>
- REAL Clear Politics [en línea]. Trump: I Will Not Pledge To Endorse Republican Nominee, Not Run As Independent, 2015. [Fecha de consulta: 2 de marzo 2017]. Disponible en: <http://www.realclearpolitics.com/video/2015/08/06/trump_i_will_not_pledge_to_endorse_republican_nominee.html>
- TAIBBI, Matt. How America Made Donald Trump Unstoppable. Rolling Stone [en línea]. febrero 2016, vol. 24. [Fecha consulta: 1 de marzo 2017]. Disponible en: <<http://www.rollingstone.com/politics/news/how-america-made-donald-trump-unstoppable-20160224>>



El final del neoliberalismo “progresista”*

Nancy Fraser

48

La elección de Donald Trump es una más de una serie de insubordinaciones políticas espectaculares que, en conjunto, apuntan a un colapso de la hegemonía neoliberal. Entre esas insubordinaciones, podemos mencionar, entre otras, el voto del Brexit en el Reino Unido, el rechazo de las reformas de Renzi en Italia, la campaña de Bernie Sanders para la nominación Demócrata en los EEUU y el apoyo creciente cosechado por el Frente Nacional en Francia. Aun cuando difieren en ideología y objetivos, esos motines electorales comparten un blanco común: rechazan la globalización gran-empresarial, el neoliberalismo y al *establishment* político que los ha promovido. En todos los casos, los votantes dicen “¡No!” a la letal combinación de austeridad, libre comercio, deuda predatoria y trabajo precario y mal pagado que resulta característica del actual capitalismo financiarizado. Sus votos son una respuesta a la crisis estructural de esta forma de capitalismo, crisis que saltó por primera vez a la vista de todos con la casi fusión del orden financiero global en 2008.

Sin embargo, hasta hace poco, la repuesta más común a esta crisis era la protesta social: espectacular y vívida, desde luego, pero de carácter hartó efímero. Los sistemas políticos, en cambio, parecían relativamente inmunes, todavía controlados por funcionarios de

partido y elites del establishment, al menos en los estados capitalistas poderosos como los EEUU, el Reino Unido y Alemania. Pero ahora las ondas electorales de choque reverberan por todo el planeta, incluidas las ciudadelas de las finanzas globales. Quienes votaron por Trump, como quienes votaron por el Brexit o contra las reformas italianas, se han levantado contra sus amos políticos. Burlándose de las direcciones de los partidos, han repudiado el sistema que ha erosionado sus condiciones de vida en los últimos treinta años. Lo sorprendente no es que lo hayan hecho, sino que hayan tardado tanto.

No obstante, la victoria de Trump no es solamente una revuelta contra las finanzas globales. Lo que sus votantes rechazaron no fue el neoliberalismo sin más, sino el neoliberalismo progresista. Esto puede sonar como un oxímoron, pero se trata de un alineamiento, aunque perverso, muy real: es la clave para entender los resultados electorales en los EEUU y acaso también para comprender la evolución de los acontecimientos en otras partes. En la forma que ha cobrado en los EEUU, el neoliberalismo progresista es una alianza de las corrientes principales de los nuevos movimientos sociales (feminismo, antirracismo, multiculturalismo y derechos de los LGBTQ), por un lado, y, por el otro, sectores de negocios de gama alta “simbólica” y sectores de servicios (Wall Street, Silicon Valley y Hollywood). En esta alianza, las fuerzas progresistas se han unido efectivamente con las fuerzas del capitalismo cognitivo, especialmente la financiarización. Aunque maldita sea la gracia, lo cierto es que las primeras prestan su carisma a este último. Ideales como la diversidad y el “empoderamiento”, que, en princi-

* Fuente:
https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser
Traducción: María Julia Bertome
URL de origen (obtenido en 06/02/2017 – 15:03):
<http://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista>

pio podrían servir a diferentes propósitos, ahora dan lustre a políticas que han resultado devastadoras para la industria manufacturera y para las vidas de lo que otrora era la clase media.

El neoliberalismo progresista se desarrolló en los EEUU durante estas tres últimas décadas y fue ratificado por el triunfo electoral de Bill Clinton en 1992. Clinton fue el principal ingeniero y portaestandarte de los "Nuevos Demócratas", el equivalente estadounidense del "Nuevo Laborismo" de Tony Blair. En vez de la coalición del New Deal entre obreros industriales sindicalizados, afroamericanos y clases medias urbanas, Clinton forjó una nueva alianza de empresarios, suburbanitas, nuevos movimientos sociales y juventud: todos proclamando orgullosos su bona fides moderna y progresista, amante de la diversidad, el multiculturalismo y los derechos de las mujeres.

Aun cuando la administración Clinton hizo suyas esas ideas progresistas, cortejó a Wall Street. Pasando el mando de la economía a Goldman Sachs, desreguló el sistema bancario y negoció tratados de libre comercio que aceleraron la desindustrialización. Lo que se perdió por el camino fue el Cinturón del Óxido, otrora bastión de la democracia social del New Deal y ahora la región que ha entregado el Colegio Electoral a Donald Trump. Esa región, junto con nuevos centros industriales en el Sur, recibió un duro revés cuando la financiarización más desatada campó a sus anchas en el curso de las pasadas dos décadas. Continuadas por sus sucesores, incluido Barak Obama, las políticas de Clinton degradaron las condiciones de vida de todo el pueblo trabajador, pero especialmente de los emplea-



Nancy Fraser

Intelectual feminista estadounidense, profesora de ciencias políticas y sociales en The New School de Nueva York. Fraser sugiere una síntesis de elementos de la Teoría crítica y del post-estructuralismo para superar la "falsa antítesis" entre ambos, así como para alcanzar una comprensión más completa de los temas sociales y políticos a los cuales se abocan ambas escuelas de pensamiento. Pretende enriquecer la tradición democrática liberal gracias a la teoría feminista, la teoría crítica y el pos-estructuralismo.

Además de sus numerosas publicaciones y conferencias, Fraser es también redactora de *Constellations*, revista internacional de teoría crítica y teoría democrática.

dos en la producción industrial. Para decirlo sumariamente: Clinton tiene una pesada responsabilidad en el debilitamiento de las uniones sindicales, en el declive de los salarios reales, en el aumento de la precariedad laboral y en el auge de las familias con dos ingresos que vino a substituir al difunto salario familiar.

Como sugiere esto último, al asalto a la seguridad social le dio lustre un barniz de carisma emancipatorio prestado por los nuevos movimientos sociales. Durante todos los años en los que los se abría un cráter tras otro en su industria manufacturera, el país estaba animado y entretenido por una faramalla de “diversidad”, “empoderamiento” y “no-discriminación”. Identificando “progreso” con meritocracia en vez de igualdad, con esos términos se equiparaba la “emancipación” con el ascenso de una pequeña elite de mujeres “talentosas”, minorías y gays en la jerarquía empresarial *de quien gana se queda con todo*, en vez de con la abolición de esta última. Esa comprensión liberal-individualista del “progreso” vino gradualmente a reemplazar a la comprensión anticapitalista –más abarcadora, anti-jerárquica, igualitaria y sensible a la clase social— de la emancipación que había florecido en los años 60 y 70. Cuando la Nueva Izquierda menguó, su crítica estructural de la sociedad capitalista se marchitó, y el esquema mental liberal-individualista tradicional del país se reafirmó a sí mismo al tiempo que se contraían las aspiraciones de los “progresistas” y de los sedicentes izquierdistas. Pero lo que selló el acuerdo fue la coincidencia de esta evolución con el auge del neoliberalismo. Un partido inclinado a liberalizar la economía capitalista encontró su compañero perfecto en un feminismo empresarial centrado en la “voluntad de dirigir” del *leaning in* o en “romper el techo de cristal”.

El resultado fue un “neoliberalismo progresista”, amalgama de truncados ideales de emancipación y formas letales de financiarización.

Fue esa amalgama la que desecharon in toto los votantes de Trump. Prominentes entre los dejados atrás en este bravo mundo cosmopolita eran los obreros industriales, desde luego, pero también ejecutivos, pequeños empresarios y todos quienes dependían de la industria en el Cinturón Oxidado y en el Sur, así como las poblaciones rurales devastadas por el desempleo y la droga. Para esas poblaciones, al daño de la desindustrialización se añadió el insulto del moralismo progresista, que se acostumbró a considerarlos culturalmente atrasados. Rechazando la globalización, los votantes de Trump repudiaban también el liberalismo

cosmopolita identificado con ella. Algunos –no, desde luego, todos, ni mucho menos— quedaron a un paso muy corto de culpar del empeoramiento de sus condiciones de vida a la corrección política, a las gentes de color, a los inmigrantes y los musulmanes. A sus ojos, las feministas y Wall Street eran aves de un mismo plumaje, perfectamente unidas en la persona de Hillary Clinton.

Lo que hizo posible esa combinación fue la ausencia de cualquier izquierda genuina. A pesar de arrebatos periódicos como Occupy Wall Street, que se rebeló efímero, no ha habido una presencia sostenida de la izquierda en los EEUU desde hace varias décadas. Ni se ha dado aquí una narrativa abarcadora de izquierda que pudiera vincular los legítimos agravios de los votantes de Trump con una crítica efectiva de la financiarización, por un lado, y con la visión antirracista, antisexistista y antijerárquica de la emancipación, por el otro. Igualmente devastador resultó que se dejaran languidecer los potenciales vínculos entre el mundo del trabajo y los nuevos movimientos sociales. Divorciados el uno del otro, estos indispensables polos de cualquier izquierda viable se alejaron indefinidamente hasta llegar a parecer antitéticos.

Al menos hasta la notable campaña de Bernie Sanders en las primarias, que bregó por unirlos luego del relativo pinchazo de la consigna “Las Vidas Negras Cuentan”. Haciendo estallar el sentido común neoliberal reinante, la revuelta de Sanders fue, en el lado Demócrata, el paralelo de Trump. Así como Trump logró dar el vuelco al establishment Republicano, Sanders estuvo a un pelo de derrotar a la sucesora ungida por Obama, cuyos *apparatchiks* controlaban todos y cada uno de los resortes del poder en el Partido Demócrata. Entre ambos, Sanders y Trump, galvanizaron una enorme mayoría del voto norteamericano. Pero sólo el populismo reaccionario de Trump sobrevivió. Mientras que él consiguió deshacerse fácilmente de sus rivales Republicanos, incluidos los predilectos de los grandes donantes de campaña y de los jefes del Partido, la insurrección de Sanders fue frenada eficazmente por un Partido Demócrata mucho menos democrático. En el momento de la elección general, la alternativa de izquierda ya había sido suprimida. La opción que quedaba era un tómallo o déjalo entre el populismo reaccionario y el neoliberalismo progresista: elijan el color que quieran, mientras sea negro. Cuando la sedicente izquierda cerró filas con Hillary, la suerte estaba echada.

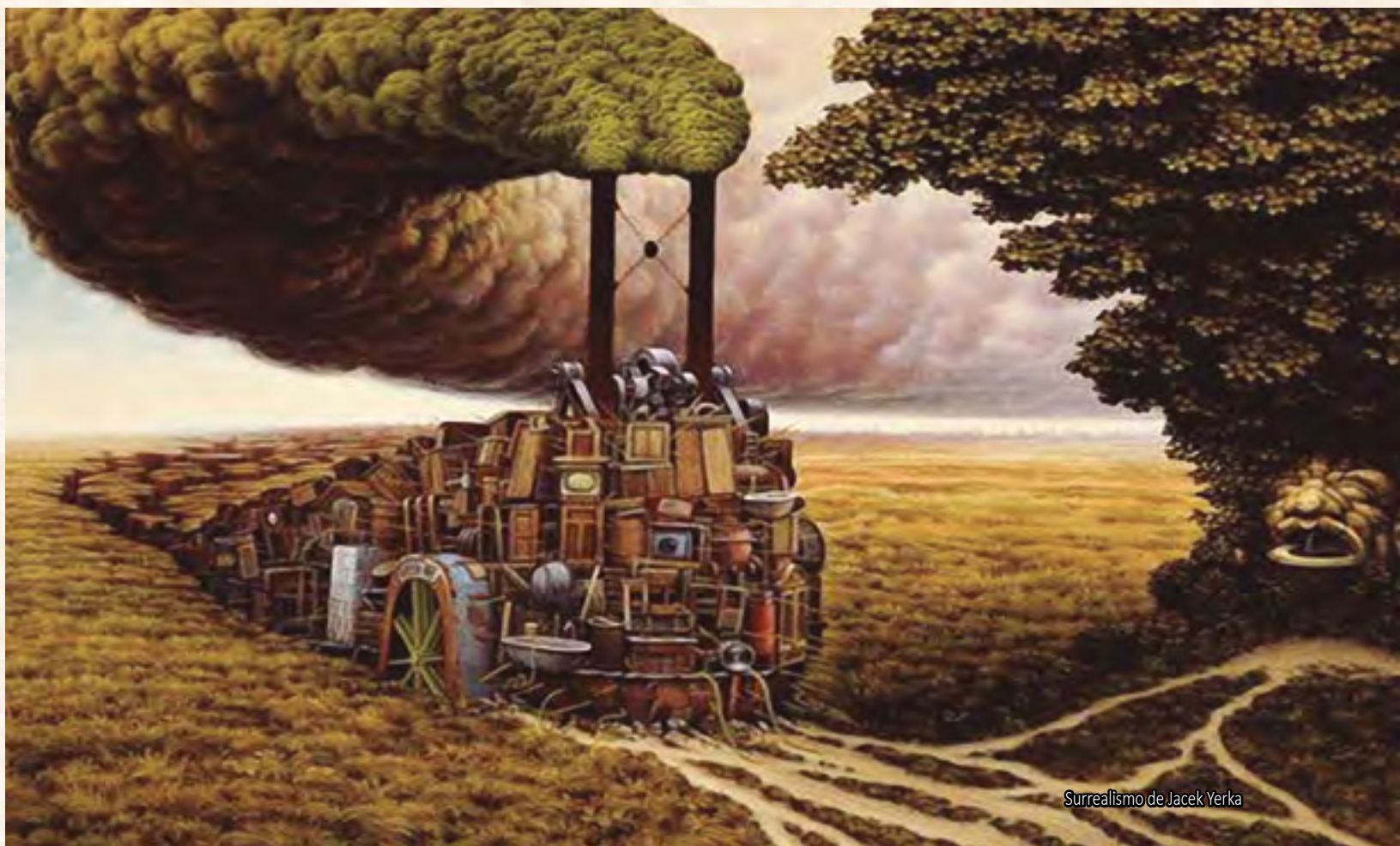
Sin embargo, y de ahora en más, este es un dilema que la izquierda debería rechazar. En vez de aceptar los tér-

minos en que las clases políticas nos presentan el dilema que opone emancipación a protección social, lo que deberíamos hacer es trabajar para redefinir esos términos partiendo del vasto y creciente fondo de revulsión social contra el presente orden. En vez de ponernos del lado de la financiarización-cum-emancipación contra la protección social, lo que deberíamos hacer es construir una nueva alianza de emancipación y protección social contra la financiarización. En ese proyecto, que construiría sobre terreno preparado por Sanders, emancipación no significa diversificar la jerarquía empresarial, sino abolirla. Y prosperidad no significa incrementar el valor de las acciones o el beneficio empresarial, sino la base de partida de una buena vida para todos. Esa combinación sigue siendo la única respuesta de principios y ganadora en la presente coyuntura.

En lo que a mí hace, no derramé ninguna lágrima por la derrota del neoliberalismo progresista. Es verdad: hay mucho que temer de una administración Trump racista, antiinmigrante y antiecológica. Pero no deberíamos lamentar ni la implosión de la hegemonía neoliberal ni la demolición del clintonismo y su tenaza de hierro sobre el Partido Demócrata. La victoria de Trump significa una derrota de la alianza entre emancipación y financiarización. Pero esta presidencia no ofrece solución ninguna a la presente crisis, no trae consigo la promesa de un nuevo régimen ni de una hegemonía segura. A lo que nos enfrentamos más bien es a un interregno, a una situación abierta e inestable en la que los corazones y las mentes están en juego. En esta situación, no sólo hay peligros, también oportunidades: la posibilidad de construir una nueva Nueva Izquierda.

Mucho dependerá en parte de que los progresistas que apoyaron la campaña de Hillary sean capaces de hacer un serio examen de conciencia. Necesitarán librarse del mito, confortable pero falso, de que perdieron contra una “panda deplorable” (racistas, misóginos, islamóforos y homófobos) auxiliados por Vladimir Putin y el FBI. Necesitarán reconocer su propia parte de culpa al sacrificar la protección social, el bienestar material y la dignidad de la clase obrera a una falsa interpretación de la emancipación entendida en términos de meritocracia, diversidad y empoderamiento. Necesitarán pensar a fondo en cómo podemos transformar la economía política del capitalismo financiarizado reviviendo el lema de campaña de Sanders –“socialismo democrático”– e imaginando qué podría ese lema significar en el siglo XXI. Necesitarán, sobre todo, llegar a la masa de votantes de Trump que no son racistas ni próximos a la ultraderecha, sino víctimas de un “sistema fraudulento” que pueden y deben ser reclutadas para el proyecto antineoliberal de una izquierda rejuvenecida.

Eso no quiere decir olvidarse de preocupaciones acuciantes sobre el racismo y el sexismo. Pero significa molestarse en mostrar de qué modo esas inveteradas opresiones históricas hallan nuevas expresiones y nuevos fundamentos en el capitalismo financiarizado de nuestros días. Rechazando la idea falsa, de suma cero, que dominó la campaña electoral, deberíamos vincular los daños sufridos por las mujeres y las gentes de color con los experimentados por los muchos que votaron a Trump. Por esa senda, una izquierda revitalizada podría sentar los fundamentos de una nueva y potente coalición comprometida a luchar por todos.



Reflexiones sobre las recientes elecciones en EEUU

Alain Badiou

52

Estaba pensando en un verso de la poesía francesa, que de hecho pertenece a Racine. Es una hermosa, hermosa frase. En francés: "C'était pendant l'horreur d'une profonde nuit". En inglés: "It was during the horror of a profound night" (y en español: "Esto fue durante el horror de una profunda noche"). Quizás Racine estaba pensando en la elección de Trump. Fue durante el horror de una profunda noche. Y entonces, es como una obligación para mí hablar, discutir, esta clase de acontecimiento, en un sentido negativo, porque es imposible para mí estar aquí frente a ustedes y hablar de algo muy interesante en términos académicos. Pienso que es una necesidad pensar, discutir, qué pasó durante el horror de la noche profunda, justamente ayer. Ustedes saben que para mí, pero creo que también para mucha gente, esto fue, de algún modo, una especie de sorpresa. Y a menudo estamos, con esta clase de sorpresas, bajo las leyes de ciertos afectos: miedo, depresión, rabia, pánico... Pero sabemos filosóficamente que todos estos afectos no son realmente buenas reacciones porque, en cierto sentido, es demasiado afecto frente al enemigo. Y en consecuencia, creo que es necesario pensar más allá de los afectos, del miedo, de la depresión y de todo eso, pensar en la situación de hoy, en la situación del mundo hoy, donde algo parece que es posible, como que alguien como Trump se convierta en presidente de los Estados Unidos. Y en consecuencia, esta tarde mi objetivo es presentar no exactamente una explicación, sino una clarificación de la posibilidad de algo como esto, y también algunas referencias, sometidas a la discusión, concernientes a lo que debemos hacer después de esto, qué debemos

hacer, lo cual no es precisamente estar sometidos a los afectos, a los sentimientos negativos, sino en el nivel del pensamiento, de la acción, de la determinación política, etcétera.

Entonces, comenzaré con una visión muy general no sobre la situación actual de los Estados Unidos, sino de la situación del mundo hoy. ¿Qué es el mundo de hoy donde esta clase de cosas es posible? Y pienso que la cuestión más importante para comenzar es la victoria histórica del capitalismo globalizado. Debemos estar frente a este hecho. De algún modo, desde los años 80 del siglo pasado hasta hoy, desde hace 40 años, o sea alrededor de medio siglo, tenemos la victoria histórica del capitalismo globalizado por muchas razones. Primero, naturalmente, la caída completa de los Estados socialistas –Rusia, China– y en general la caída de la visión colectivista de la economía y de las leyes sociales de los pueblos. Y este tema no es un tema pequeño. Este punto es realmente un cambio no sólo en la situación objetiva del mundo actual, sino quizás también en el nivel de la subjetividad. Durante más de dos siglos, en la opinión pública siempre existieron dos caminos concernientes al destino del ser humano. Podemos decir que aproximadamente desde antes de la década de 1980, tenemos siempre, desde un nivel muy general y subjetivo, dos posibilidades referidas al destino histórico del ser humano. Primero, el camino del liberalismo en el sentido clásico. Aquí, liberal tiene muchos significados, pero yo tomo la palabra liberal en su sentido primitivo, esto significa fundamentalmente que la propiedad privada es la clave de la organización social, a costa de enormes desigual-

dades, pero el precio es el precio. En el final, para el liberalismo, la propiedad privada debería ser a su vez la clave para la organización social. Y del otro lado tenemos el camino socialista, el camino comunista – hay diferentes palabras- en su sentido abstracto, o sea el camino hacia el fin de las desigualdades aun cuando el precio sea la revolución violenta. Así, de un lado tenemos una pacífica visión de la historia como una continuación de algo que es muy viejo, o sea la propiedad privada, como la clave de la organización social, y en el otro lado, algo nuevo, algo que probablemente comienza con la Revolución Francesa, que es la propuesta de otro camino, como continuidad de la existencia histórica del ser humano que debe aceptar una ruptura entre una muy larga secuencia donde las desigualdades, la propiedad privada, etcétera, son las leyes de la existencia colectiva, y otra visión que es esta suerte de destino, donde lo más importante -siendo de hecho una cuestión de igualdad o desigualdad y este conflicto entre liberalismo en su clásico sentido y la nueva idea bajo diferentes denominaciones: anarquismo, comunismo, socialismo, etcétera- es probablemente el gran significado del siglo XIX y también de una gran parte del siglo siguiente.

Durante aproximadamente dos siglos tenemos, entonces, algo así como una elección estratégica que concierne no sólo a los acontecimientos políticos locales, las obligaciones nacionales, las guerras, y todo eso, sino que comprende también cual es realmente el destino histórico de los seres humanos de ese modo, el destino histórico de la construcción de la humanidad de ese modo. En algún sentido, nuestro tiempo,



Alain Badiou

Realizó estudios de filosofía en la Escuela Normal Superior de París entre 1956 y 1961. Ha impartido lecciones en la Universidad de París VIII y en la ENS desde 1969 hasta 1999, fecha en la que fue nombrado director del departamento de filosofía de ésta. También imparte cursos en el Collège international de philosophie. Fue discípulo de Louis Althusser, influenciado por sus primeros trabajos epistemológicos. Su obra principal es *El ser y el acontecimiento*, donde defiende que las matemáticas constituyen la verdadera ontología, o "ciencia del ser en tanto ser".

Militante temprano, fue miembro fundador del Partido Socialista (PSU) en 1960. Implicado en los movimientos políticos en torno al mayo francés, y simpatizante con la izquierda maoísta, ingresó en la Union des communistes de France Marxiste-Léniniste en 1969. Actualmente participa en el grupo L'Organisation Politique, junto con Sylvain Lazarus y Natacha Michel.

desde los 80 hasta hoy, es el tiempo del aparente final de este camino. La progresiva desaparición de esta clase de opción. Hoy tenemos de hecho la idea dominante de que no existe una idea global, de que no hay otra solución. Ese fue el mundo de Thatcher: no hay otra solución. No hay otra solución exceptuando, naturalmente, el liberalismo o lo que generalmente hoy llamamos el neoliberalismo. No hay otra solución. Y este punto es muy importante porque la misma Thatcher no dijo que esta solución era una solución muy buena. Ese no era el problema para ella. El problema es que es la única solución. Ustedes lo ven en la propaganda contemporánea: la cuestión no es decir que el capitalismo globalizado es excelente, porque está claro que no lo es. Todos saben esto. Todos saben que las monstruosas desigualdades no pueden ser una solución para el destino histórico de la humanidad, todos saben esto. Pero el argumento es: "Muy bien, esto no es muy bueno, pero es la única posibilidad real". Y entonces, según mi opinión, la definición de nuestro tiempo es imponer a la humanidad a escala mundial, la convicción de que hay solo un camino para la historia de los seres humanos. Y sin decir que este camino es excelente, que este camino es un camino muy bueno, sino diciendo que no hay otra solución, no hay otro camino.

Podemos definir así nuestro momento, como el momento de la convicción primitiva del liberalismo, el dominio bajo la forma que componen la propiedad privada y el libre mercado como único destino posible de los seres humanos. Y esto es también una definición de un sujeto humano. ¿Qué es, en esta visión, un sujeto humano? Un sujeto humano es un mendigo, un consumidor, un ganador, o nada de nada. Esta es la estricta definición de qué es hoy un ser humano. Esta es la visión general, el problema general, y la ley general del mundo contemporáneo.

Ahora, ¿Cuáles son los efectos políticos de todo esto, en el nivel de la vida política? ¿Cuáles son las consecuencias de esta visión dominante del mundo en la cual podemos encontrar un solo camino? Todos los gobiernos deben aceptar que este es el caso; en el mundo de hoy no podemos estar en la dirección del Estado sin la aceptación de la visión de la unicidad del camino. No tenemos un gobierno en el mundo que esté diciendo otra cosa. ¿Y por qué? Porque, finalmente, si examinamos la posición del gobierno "socialista" francés, de la "dictadura" del Partido Comunista Chino, del gobierno de los Estados Unidos, del gobierno de Japón, de la India, todos dicen la misma cosa, que el capitalismo globalizado es el único camino para la existencia de los seres humanos. Pienso que toda de-

cisión política, en el nivel de los Estados, hoy, es en estricta dependencia de lo que yo llamo un "monstruo": capitalismo globalizado y sus desigualdades. En un sentido, no es cierto que un gobierno hoy sea algo libre. No es libre para nada. Está dentro de la decisión global, y debe afirmar que lo que está haciendo es en dependencia de esta interioridad de la decisión global. Y el monstruo es más y más monstruo. Nosotros debemos conocer la situación real con respecto a las desigualdades. Tenemos el fenómeno fundamental de la concentración del capital; la concentración del capital de nuestros días es algo extraordinario. Debemos saber que en la actualidad 264 personas son propietarios del equivalente de 3 billones de personas. Es mucho más que en la época primitiva de las monarquías. Hoy la desigualdad es mucho más importante que en ninguna otra etapa de la historia de los seres humanos. Y entonces, esta clase de monstruo histórico, que también se presenta como el único camino para la existencia de la humanidad, se da realmente en la dinámica de cada vez más y más desigualdades, y no finalmente de más y más libertad.

Y la posición actual del Estado es la misma en todos lados. Está aceptada por el gobierno francés, por el Partido Comunista Chino, por el poder de Putin en Rusia, por el Estado Islámico de Siria y, naturalmente, es también la regla para el presidente de los Estados Unidos. Entonces, progresivamente —y ésta es la consecuencia más importante sobre la elección de Trump—, todas las políticas oligárquicas, todas las políticas de clase, vienen del mismo grupo, en el nivel de su mismo mundo. Un grupo de gente que está dividido solamente en la abstracción: republicanos y demócratas, socialistas y liberales, izquierda y derecha, etcétera. Todas estas clases de divisiones hoy son pura abstracción y no es real, porque todo esto yace en el mismo trasfondo político y económico. Hoy, esta política oligárquica del mundo occidental está perdiendo progresivamente el control de la maquinaria capitalista, esta es la realidad. A través de crisis, falsas soluciones, todas las políticas clásicas creadas por los gobiernos, y revuelta oscura. Todo esto como que es el único camino propuesto hoy por todos los miembros de las políticas de clase, con algunas diferencias, pero algunas pequeñas diferencias. Hoy, el ejercicio de las políticas es el ejercicio de muy pequeñas diferencias dentro del mismo camino global. Pero todo esto tiene muchos efectos en la gente en general: efectos de desorientación, total ausencia de orientación o dirección para la vida, ausencia de visión estratégica del futuro de la humanidad, y en esta situación una gran parte de la gente busca en la oscuridad, en el costado de las falsas novedades, visiones irracionales, y el retorno a



las tradiciones muertas, etcétera. O sea que, frente a las políticas oligárquicas, tenemos la aparición de una nueva clase de activistas, de nuevos sostenedores de la demagogia violenta y vulgar, y estos muchachos están mucho más del lado de los gangsters y de la mafia que del lado de los políticos educados. Entonces la elección aquí no ha sido la elección entre esta clase de muchachos y el resto de los políticos educados, y el resultado fue la elección legal de una nueva forma de vulgaridad política y de algo subjetivamente violento en las propuestas políticas.

En algún sentido, esta nueva figura política –Trump pero también hoy en día muchos otros- están cerca del fascismo de los años 30. Hay algo similar. Pero es el primero sin sus fuertes enemigos de los 30, donde estaban los partidos comunistas. Es una especie de fascismo democrático –una decisión paradójica-, o sea algo que está dentro del plano democrático, dentro del aparato democrático, pero que interpretan algo diferente, otra música, en esta especie de contexto. Y creo que no es sólo el caso de aquí con Donald Trump –racista, machista, violento y también, lo cual es una característica fascista, sin ninguna consideración por la lógica y la racionalidad-, porque el discurso, el modo de hablar de este tipo de fascismo democrático es precisamente una suerte de dislocamiento del lenguaje, una suerte de posibilidad de no decir nada, y lo contrario de nada; no hay problemas, el lenguaje no es el lenguaje de la explicación sino el lenguaje de creación de algunos afectos; es un lenguaje afectivo que crea una falsa unidad pero que es una unidad práctica. Y entonces tenemos esto con Donald Trump, pero hubo un caso anterior en Italia con Berlusconi. Berlusconi puede ser, pienso, la primera figura de esta clase de nuevo fascismo democrático, con exactamente las mismas características: vulgaridad, una especie de relación patológica con las mujeres, y la posibilidad de decir y hacer públicamente algunas cosas que hoy son inaceptables para la mayoría de los seres humanos. Este también fue el caso con Orbán en la Hungría y, a mi entender, fue el caso con Sarkozy en Francia. Progresivamente, es también el caso en la India o en las Filipinas, e incluso en Polonia o en Turquía. En consecuencia, es realmente, en escala mundial, la aparición de una nueva figura de decisión política que es una figura que está muy frecuentemente dentro de la constitución democrática pero que de algún modo está también afuera. Y pienso que podemos nombrarlos fascistas porque fue el caso en los años 30, porque después de todo, Hitler también salió victorioso por las elecciones. Denomino fascistas a esta clase de tipos que están dentro del juego democrático, pero también en algún sentido afuera: adentro y afuera. Y adentro

para finalmente estar afuera. Esto es realmente una novedad, pero una novedad que se inscribe dentro de la figura general del mundo de hoy, porque esto también representa algo para mucha gente, no como una solución pero sí como una manera de ser en el juego democrático, donde desde el lado de la oligarquía clásica, finalmente no hay diferencia. En algún sentido, el efecto principal de Trump es un efecto de algo nuevo. De hecho, en los detalles, no hay nada nuevo, porque es imposible pensar que hay algo nuevo en ser racista, machista, etcétera, son cosas muy viejas, muy viejas. Pero en el contexto de la oligarquía clásica de nuestros días, estas cosas viejas parecen ser algo nuevo. Y en consecuencia, Trump está en posición de decir que la novedad es “Trump”, en el momento que está diciendo cosas que son absolutamente primitivas y absolutamente viejas, pasadas de moda. Y en consecuencia, nosotros también estamos en un tiempo donde algo como un retorno a la vieja existencia puede aparecer como algo nuevo. Y esta conversión de lo nuevo a lo viejo es también una característica de esta clase de nuevo fascismo.

Todo esto describe, pienso, nuestra situación presente a nivel político. Debemos considerar que estamos en una dialéctica fatal entre cuatro términos.

Primero, la completa brutalidad y violencia ciega del capitalismo actual. Muy bien, en el mundo occidental no vemos completamente esta brutalidad o violencia, pero si ustedes están en África, ven esto, realmente, y si ustedes están en Medio Oriente también, y finalmente si ustedes están en Asia también. Esto es un término, un término fundamental de nuestro mundo de hoy. Este es el retorno al capitalismo, lo que de hecho tiene mucho sentido, es la conquista salvaje, lucha salvaje de todos contra todos por la dominación. En consecuencia, brutalidad completa del capitalismo salvaje de la actualidad: el primer término.

Segundo término: la descomposición de la clásica oligarquía política. Las partes clásicas –demócrata, republicano, socialista, etcétera-, finalmente en descomposición frente a la aparición de esta suerte de nuevo fascismo. No conocemos el futuro de esta clase de aparición: ¿Cuál es el futuro de Trump? En cierto modo, no lo sabemos, realmente, y es posible que Trump tampoco sepa su propio destino. Esto fue visible en la noche. Ustedes tienen al Trump antes del poder y al Trump en el poder, quien está en algún sentido asustado, no completamente satisfecho, porque sabe que no puede seguir hablando tan libremente como antes. Y hablar sin reservas fue exactamente la potencia de Trump, pero no con el gobierno, la admi-

nistración, el ejército, los economistas, los banqueros, etcétera, es otra historia. Entonces, hemos visto en la noche a Trump pasando de un juego a otro juego, de un teatro a otro teatro; y el segundo teatro no era tan bueno, no tan bueno como antes. Pero nosotros no sabemos, realmente, cuál es la real posibilidad para este tipo de hombre cuando llegue a presidente de los Estados Unidos. En cualquier caso, tenemos realmente el símbolo de la descomposición de la clásica oligarquía política, y el nacimiento de una nueva figura de un nuevo fascismo, con un futuro que no conocemos, pero que pienso que ciertamente no es un futuro interesante para la gente en general.

Tercero, tenemos la frustración popular, el sentimiento de un oscuro desorden, en la opinión pública de mucha gente, y principalmente la gente pobre, la gente de los estados provinciales, los campesinos de muchos pueblos, y también los obreros sin trabajo, etcétera, toda esta población, que progresivamente es reducida a la nada por la brutalidad del capitalismo contemporáneo, que no tiene existencia posible, y que permanecen en algunos lugares sin trabajo, sin dinero, sin orientación, sin orientación existencial. Y este punto es el tercer término importante de la actual situación global. La falta de orientación, de estabilidad, el sentimiento de destrucción de su mundo, sin la construcción de otro mundo; o sea una especie de destrucción vacía de sentido.

En último lugar, el cuarto término es la falta, la completa falta de otro camino estratégico; la ausencia, hoy, de otro camino estratégico. Hay muchas experiencias políticas, no digo que no hay nada de este lado. Sabemos que hay nuevos disturbios, nuevas ocupaciones de lugares, nuevas movilizaciones, nuevas resoluciones ecologistas, etcétera. Entonces, no se trata de ausencia de toda forma de resistencia, de protesta, no, no digo eso. Pero la ausencia de otro camino estratégico es algo que está en el mismo nivel que la convicción contemporánea de que el capitalismo es el único camino posible. La ausencia de la fortaleza de la afirmación de otro camino. Y el vacío de lo que yo llamo una Idea, una gran Idea. Una gran Idea donde esté la posibilidad de unificación, de unificación global, unificación estratégica de todas las formas de resistencia e invención. Una Idea es una especie de mediación entre el sujeto individual y la tarea colectiva histórica y política, y es la posibilidad de acción a través de y con subjetividades muy diferentes, pero sobre la misma idea en el mismo sentido.

Estos cuatro puntos –la dominación general y estratégica del capitalismo globalizado, la descomposición

de la clásica oligarquía política, la desorientación y frustración popular y la ausencia de otro camino estratégico– componen en mi opinión la crisis actual. Podemos definir el mundo contemporáneo en los términos de una crisis global que no es reducible a la crisis económica de los últimos años, sino que me parece que es mucho más una crisis subjetiva porque el destino de los seres humanos es cada vez más y más oscuro para ellos mismos.

Después de esto, ¿qué hacer? La pregunta de Lenin. Pienso en lo concerniente a la elección presidencial, la elección de Trump, que debemos afirmar que una razón para el éxito de Trump es que la verdadera contradicción de hoy, la real contradicción de hoy, la más importante contradicción, no puede ser entre dos formas del mismo mundo. El mundo del capitalismo globalizado, de las guerras imperialistas, y la falta de alguna idea que comprometa el destino de los seres humanos. Sé que Hillary Clinton y Donald Trump son muy diferentes –no estoy diciendo que podríamos identificar a Trump con Hillary Clinton–, pero esta diferencia, que es importante, existe en un nivel donde esta diferencia, es la diferencia entre el nuevo fascismo y la vieja oligarquía política –y toda la oligarquía política es menos horrible que el nuevo fascismo, así que entiendo perfectamente que al final preferimos a Hillary Clinton–. Pero no podemos olvidar que en algún sentido esta diferencia está adentro del mismo mundo. No es la expresión de dos visiones estratégicas del mundo diferentes. Y pienso que el éxito de Trump es posible solamente porque la verdadera contradicción del mundo no pudo ser expresada, no pudo ser simbolizada por la oposición entre Hillary Clinton y Trump, porque Hillary Clinton y Trump están en el mismo mundo, muy diferente, pero muy diferente en el mismo mundo. Y en consecuencia, de hecho, durante toda la preparación de las elecciones, durante las primarias, la verdadera contradicción, en mi opinión, ha sido entre Trump y Bernie Sanders. Esta fue la verdadera contradicción. Podemos decir que Trump es probablemente algo excesivo desde el lado del nuevo fascismo, etcétera, y podemos decir que Bernie Sanders es algo que pertenece de algún modo a la naturaleza socialista –finalmente, Bernie Sanders está en la necesidad de ir hacia el lado de Clinton una y otra vez– pero pienso que en el nivel de simbolización, que es tan importante, la verdadera contradicción de nuestro mundo estaba simbolizada por la oposición de Trump y Bernie Sanders, y no por la oposición de Trump y Hillary Clinton, porque tenemos en la propuesta de Bernie Sanders, algo, algunos puntos que están más allá del mundo tal como es. Y no tenemos algo como esto en las propuestas de Hillary Clinton. Y entonces,

tenemos una lección de dialéctica, es decir, la teoría de las contradicciones. De algún modo, la contradicción entre Hillary Clinton y Trump fue una contradicción relativa y no absoluta, es decir, una contradicción en los mismos parámetros, en la misma construcción del mundo. Pero la contradicción entre Bernie Sanders y Trump fue de hecho el comienzo de la posibilidad de una verdadera contradicción; esto es la contradicción con un mundo y algo que está más allá de este mundo. En el mismo sentido, Trump estuvo realmente del lado reaccionario y oscuro de la subjetividad popular, dentro de este mundo tal cual es, pero Bernie Sanders estaba en el lado de la racionalidad, de la subjetividad popular activa y clara, orientada más allá del mundo tal cual es, incluso en cosas que son oscuras, oscuras pero más allá del mundo tal cual es.

El resultado de las elecciones es de naturaleza conservadora, es puramente conservadora, porque es el resultado de una contradicción falsa, en algún sentido, una contradicción que no es una verdadera contradicción, y que es también, a través de estas elecciones, la continuación de la crisis de nuestros días, la crisis de cuatro términos como lo expliqué antes. Hoy, en contra de Trump, no podemos desear a Clinton o a alguien de la misma figura. Debemos crear un retorno, si esto es posible, a la verdadera contradicción; esta es la lección que deja este acontecimiento tan terrible. Debemos proponer una orientación política que vaya más allá de cómo se presenta hoy el mundo, aún cuando es así, que vaya al comienzo, aunque no sea de una manera no del todo clara. Cuando comenzamos algo, no tenemos la comprensión completa de la cosa. Pero debemos comenzar. Nosotros debemos comenzar, ese es el punto. Después de Trump, debemos comenzar. No es solamente resistir, negarse, etcétera. Debemos comenzar algo, realmente, y esta interrogación sobre el comienzo es el comienzo del retorno a la verdadera contradicción, a la opción real, a la real opción estratégica que comprometa la orientación de los seres humanos. Debemos reconstruir la idea que en contra de las monstruosas desigualdades del capitalismo actual, en contra de los nuevos gangsters de las políticas clásicas como Trump, es posible crear, una vez más, un campo político con dos orientaciones estratégicas, y no sólo una. El retorno a algo que ha sido la ocasión del gran movimiento político del siglo XIX y en los comienzos del siglo anterior. Debemos, si puedo decir algo de modo filosófico, debemos ir más allá del Uno en la dirección del Dos. No una orientación sino dos. La creación de un nuevo retorno a una nueva opción fundamental, algo muy esencial de la política. De hecho, si hay un solo camino estratégico, progresivamente desaparecen las políticas, y de algún modo

Trump es el símbolo de este tipo de desaparición, porque ¿cuál es la política de Trump? Nadie sabe. Es algo como una figura pero no como una política. Así que el retorno a la política es por la necesidad del retorno de la existencia de una opción real. Finalmente, en el nivel de las generalidades filosóficas, es el retorno dialéctico a lo real. Dos más allá de Uno, y podemos proponer algunos nombres para esta especie de retorno.

Como ustedes saben, mi visión es proponer la palabra corrupta de "Comunismo", corrupta por las experiencias sangrientas y todo lo que sigue. El nombre es solo el nombre, así que somos libres de proponer otros nombres, no hay inconvenientes. Pero tenemos algo que es interesante en el significado original de esta vieja y corrupta palabra. Y este significado es de hecho compuesto por cuatro puntos, cuatro principios, y esta clase de principios pueden ser el sostén para la creación de un campo político nuevo con dos orientaciones estratégicas.

El primer punto es que no es una necesidad que la clave de la organización social se establezca en la propiedad privada y en las monstruosas desigualdades. No es una necesidad. Debemos afirmar que no es una necesidad. Y podemos organizar experiencias límite que demuestran que no es una necesidad, que no es cierto que desde siempre la propiedad privada y las monstruosas desigualdades deben ser la ley del comienzo de la humanidad. Este es el primer punto.

El segundo punto es que no es una necesidad que los trabajadores sean separados entre trabajo noble, como la creación intelectual, o la dirección, o gobernar, y, del otro lado, el trabajo manual y la común existencia material. En consecuencia, la etiqueta de la especialización no es una ley eterna, y especialmente la oposición entre trabajo intelectual y manual debe ser suprimido en el largo plazo.

El tercero es que no es una necesidad para el ser humano de ser separado por fronteras nacionales, raciales, religiosas o sexuales. La igualdad debe existir por sobre las diferencias, y en consecuencia la diferencia es un obstáculo para la igualdad. La igualdad debe ser una dialéctica de la diferencia en sí misma, y debemos rechazar que en nombre de las diferencias la igualdad es imposible. En consecuencia, fronteras, rechazo al Otro, en cualquier forma, todo esto debe desaparecer. No es una ley natural.

Y el último principio es que no es una necesidad que exista un Estado, en la forma de un poder separado y blindado.

Estos cuatro principios pueden ser resumidos: colectivismo en oposición a la propiedad privada, trabajador polimorfo en oposición a la especialización, universalismo concreto en oposición a las identidades cerradas, y libre asociación en oposición al Estado.

Son solo principios, no un programa. Pero con estos principios podemos juzgar todos los programas políticos, decisiones, ideas, desde el punto de vista de estos cuatro principios. Tomar una decisión: esta decisión está en la dirección de los cuatro principios o no. Los principios son el protocolo del juicio sobre todas las decisiones, ideas, propuestas. Si una decisión, una proposición, está en la dirección de los cuatro principios, podemos decir que está bien, podemos examinar si esto es posible, etcétera. Si claramente está fuera de los principios, es una mala decisión, mala idea, mal programa. Entonces tenemos un principio de juicio en el campo político y en

la construcción de un proyecto estratégico nuevo. Este es de algún modo la posibilidad de tener una visión verdadera de lo que está realmente en la nueva dirección, la nueva dirección estratégica de la humanidad.

Bernie Sanders propone construir un nuevo grupo político bajo el título "Nuestra revolución". El éxito de Trump puede abrir una nueva oportunidad para esta clase de ideas. Podemos creer en él por el momento, podemos juzgar si esta es realmente una propuesta que va más allá del presente, podemos juzgar si algo es propuesto en conformidad con los cuatro principios. Podemos hacer algo. Y debemos hacer, porque si no hacemos nada, estamos solo en la fascinación, la estupidez de la fascinación, por el deprimente éxito de Trump. Nuestra revolución, por qué no, en contra de la reacción, nuestra revolución, es una buena idea. En todo caso, yo estoy de ese lado.



Trump, una posible catarsis

José Andrés De La Fuente Bernal

60

Un simple ejercicio de abstracción en el empleo del término “outsider” (extranjero, foráneo, ajeno) –más y más utilizado en el análisis político de manera paralela a la creciente ola populista de extrema derecha en Occidente– nos hace pensar en una figura política sin claro alineamiento político e ideológico o adhesión con líderes de partidos políticos y grupos de poder establecidos en las estructuras político-partidarias de un Estado.

En las pasadas elecciones presidenciales de los Estados Unidos, este término destacó en la descripción de dos personajes esenciales para una adecuada comprensión del cambio, o posibilidad del mismo, en un sistema político que sirve a principios firmemente enraizados en la estructura institucional de su sociedad y que son altamente resistentes al cambio¹. Uno, por supuesto, es Bernie Sanders, representando el progresismo de la política estadounidense, y el otro, es Donald Trump, puesto que sobre él me centraré, veremos con calma lo que su campaña y su victoria han representado, más allá de lo estrictamente político.

1. En lo fundamental, los dos principios más importantes son: “El compromiso del estado de servir al poder privado en la arena doméstica y en la internacional, y el compromiso de las instituciones ideológicas de limitar la comprensión popular de la realidad social” (Chomsky, Noam, *On Power and Ideology: The Managua Lectures*, Chicago: Haymarket Books, 2015, pág. 7, 137).

Donald John Trump, el presidente de los Estados Unidos, lleva el término “outsider” a un paroxismo que ayuda a comprender la sorna y desdén con el que se recibió su postulación a la nominación republicana. Controversial desde su primer acto de campaña, y no sólo por sus comentarios respecto a los inmigrantes latinos, Trump no pareció haber sido tomado en serio hasta muy entrada la carrera por la nominación de su partido, pero aún así, no fue sino hasta avanzado el escrutinio de las elecciones del 8 de noviembre que casi nadie de entre los expertos (los “pundits” tan asiduos a CNN, MSNBC, NBC, Fox News, etc.) y habituales comentaristas políticos–fuera de, por ejemplo, personalidades del análisis político, social y económico como Michael Moore o Mark Blyth– y menos aún de entre los miembros de la élite política, podía de verdad creer lo que había pasado. Trump –a pesar de todas las encuestas, antes y después de la nominación republicana, antes y después de cada debate presidencial; a pesar de cada uno de sus comentarios xenófobos, racistas, misóginos cuando ya no directamente falsos e, incluso, desaforados; a pesar de cada nueva, y tóxica, revelación sea sobre su manera de hacer negocios, su vida personal o sus actitudes y comentarios, registrados en grabaciones o en su mismo Twitter...– se convirtió en el 45avo presidente de los Estados Unidos de Norte América.

Un hombre que ha dado mucho que hablar a lo largo de su vida, con una cultivada presencia me-



José Andrés De La Fuente Bernal

Egresado de las carreras de Filosofía y Sociología. Becario del programa de intercambio entre la Universidad Mayor de San Simón y la Universidad de Hradec Králové, República Checa.

diática que lo convirtió en una celebridad ya en los ochentas, sin carrera política, ni haber ocupado algún cargo en el gobierno estadounidense, con una larga historia llena de controversias, ataques y “tuits”, todos ellos, por lo demás, impensables en cualquier otro candidato en su abundancia, agresividad, descaro² y, en algunos casos, hasta franco delirio y divorcio de la realidad³. Un hombre capaz de producir una lista de agresiones ya pasmosa cuando se trataba de un candidato a la nominación –uno que podía tacharse como un rico extravagante que hasta tuvo que pagar a actores para que atendieran a su evento de lanzamiento de campaña– pero, en la actualidad, motivo ya no solo de vergüenza sino de miedo y directa resistencia entre la población civil, las filas del Congreso (incluyendo algunos republicanos), hasta los miembros de su misma administración como de los servicios

-
2. https://www.nytimes.com/interactive/2016/01/28/upshot/donald-trump-twitter-insults.html?_r=0, última fecha de acceso 13/03/2017. La lista es verdaderamente impresionante. Lo era, en enero de 2016, cuando la recolección comenzó, y lo sigue siendo ahora, aunque la última actualización de la lista haya sido el 27 en febrero del año en curso. Si la lista era ya pasmosa cuando se trataba de un candidato a la nominación –uno que podía tacharse como un rico extravagante que hasta tuvo que pagar a actores para que atendieran a su evento de lanzamiento de campaña–, es, en la actualidad, motivo ya no de vergüenza sino de miedo y directa resistencia entre la población civil, las filas del Congreso (incluyendo algunos republicanos), hasta los miembros de su misma administración como de los servicios de inteligencia –que, al parecer, no tienen falta de munición cuando de filtrar información se trata.
 3. Como la absurda, falsa e infundada, pero de lejos más seria, acusación –desmentida tanto por varios expertos del tema como por las mismas cabezas de la inteligencia estadounidense– de que su predecesor en la presidencia, Barak Obama, haya ordenado, en plena campaña electoral, la intervención de las líneas telefónicas de la Torre Trump (en su momento, tanto residencia personal de Trump como cuartel central de su campaña).

de inteligencia que, al parecer, no tienen falta de munición cuando de filtrar información se trata.

En fin, Trump, siempre el provocador, coronó con su elección una campaña política cuyo principal motor fue la controversia en base a ataques que si bien en principio parecían estar dirigidos a todos quienes podían ser excluidos de una noción discursivamente abstracta de lo que significa ser “americano” –en los hechos, esta abstracción halla su correlativo empírico en el conjunto de la ciudadanía blanca, mejor si hombres, mejor si cristianos...–.

Los slogans vacíos de contenido programático y, sobre todo, una directa apelación a muchas de las susceptibilidades y animosidades existentes en la sociedad estadounidense. Una directa exacerbación del sentimiento nacionalista y anti-inmigrante, una marcada hostilidad o indiferencia, según convenga, frente a las minorías étnico-culturales, un machismo recalcitrante y varios etcéteras entretejidos con un discurso que aboga por la recuperación del país, la restauración de algo perdido, junto a una retahíla de superlativos en torno a su misma persona y los logros de los que constantemente se ha jactado. Siempre exagerando, tergiversando los datos, cuando no inventándoselos directamente ...

En fin, es mucho lo que puede decirse acerca del fenómeno Trump y lo que puede significar para la primera potencia mundial, tanto en lo doméstico como en lo internacional; sin entrar mucho en el análisis y comentario de lo que ya es su gestión presidencial, lo que aquí nos interesa es reflexionar sobre: primero, cuáles serían los ejes principales de una reflexión sobre qué es lo que permitió que este excéntrico personaje se convierta en el “líder del mundo libre” y, segundo, por qué es posible pensar que precisamente todas las características ya mencionadas, junto a algunas más que saldrán a la luz en el curso de este artículo, son las que permitirían pensar en la posibilidad de un escenario más provechoso, y no sólo para los estadounidenses, del que sería posible imaginar con una victoria de Hillary Clinton. Con esto en mente, primero, un poco de contexto...

Los Estados Unidos de Obama, qué cambió y cómo se votó

Una de las principales diferencias entre las campañas de Barack Obama y Donald Trump fue, por

supuesto, la retórica y, de manera particular, el tenor de la misma. De los cinco slogans utilizados por Obama en sus dos campañas presidenciales⁴, se pueden extraer dos mensajes principales: En la campaña del 2008 –en plena crisis financiera, la explosión de la burbuja inmobiliaria y el consecuente rescate de los bancos con toda la polémica que se desató a través de la cobertura que recibió el obsceno funcionamiento de Wall Street⁵–, el principal mensaje fue la promesa de cambio, no sólo de administración (de republicanos con Bush a demócratas con él) sino del mismo funcionamiento de Washington⁶. Y, en la campaña para la reelección del 2012, el mensaje era que el cambio –la reformas impuestas, sobretodo medidas regulatorias, para evitar otro escenario de desastre financiera como el de 2008, la reforma de salud, sus medidas impositivas, etc.– debía continuar hacia una “América” en la que la clase media lograra restablecer el sentido de seguridad en decadencia desde antes de la recesión⁷.

Ahora bien, los Estados Unidos que salen de la administración Obama es un país con una tasa de desempleo inferior al 5%, indicadores bursátiles que llegaron a más del doble de las cifras registradas el 2008; pero con una continuada degradación de la clase media⁸ durante una época de generalizada concentración de capital en el mundo entero⁹, índices de desigualdad por motivos étnico-cultu-

4. “Change We Can Believe In” (cambio en el que podemos creer) y “Change We Need” (el cambio que necesitamos), del 2008; y “Hope” (esperanza), “Yes We Can!” (Sí podemos!) y “Forward” (adelante), del 2012.
5. The American International Group (el Grupo Americano Internacional), AIG –que fue, al mismo tiempo, la que más dinero recibió, tanto del Tesoro como de la Reserva Federal de los Estados Unidos (más de 170 mil millones de dólares en 2008)–, es una de las compañías de seguro más grandes del planeta, y, el 2009, pagó más de 165 millones de dólares en bonos de retención (además de 55 millones ya pagados en diciembre de 2008) a miembros de su división de productos financieros –un plan que cubrió a 400 empleados, cuyo rango de bonos iba desde 1000 dólares hasta 6.5 millones–; es decir, los bonos irían a parar a los bolsillos de los directos responsables por la hecatombe financiera de esta compañía. <http://www.nytimes.com/2009/03/15/business/15AIG.html>, última fecha de acceso el 13/03/2017.
6. <https://www.icpsr.umich.edu/icpsrweb/instructors/setups2008/campaign-strategies.jsp>, última fecha de acceso el 13/03/2017.
7. <http://www.businessinsider.com/barack-obama-campaign-message-unioned-autoworkers-speech-2012-2>, última fecha de acceso el 13/03/2017.
8. <http://www.pewsocialtrends.org/2015/12/09/the-american-middle-class-is-losing-ground/>, última fecha de acceso el 13/03/2017. En cuando al ingreso medio, por ejemplo, es cada vez mayor la porción de la población adulta cuya tajada de este ingreso la sitúa sea en la categoría inferior, en su mayoría, o en la superior, en su minoría; como sea, en relación al nivel de ingreso medio, el “vaciamiento” de la clase media ha sido constante en las últimas cuatro décadas llegando a un nivel en que el número de adultos que viven en hogares de ingreso medio, para el 2015, está a la par de la cifra combinada de aquellos que viven en hogares de ingresos inferior y superior.
9. Para darnos una idea rápida; el Credit Suisse Global Wealth Report del 2015 ofrece los siguientes datos relacionados a la distribución de la riqueza: Mientras la mitad más pobres de los adultos, a nivel global, posee colectivamente menos del 1% de la riqueza, el 10% más rico detenta el 87.7% de los activos y el 1% más rico posee la mitad de la riqueza total por hogar.



Surrealismo de Hieronymus Bosch

ojo de...

rales que aseguraron que los índices de pobreza se concentren en las minorías.

Evidentemente, durante los ocho años de Obama, ha habido muchos cambios más como, por ejemplo, en la composición demográfica¹⁰, tanto étnico-cultural como generacional, las divisiones políticas se han acentuado llegando a niveles de polaridad rara vez vistos¹¹, una situación de profunda inestabilidad en la arena política internacional (desde el medio Oriente, pasando por los conflictos con Rusia y Corea del Norte hasta el crecimiento del populismo de extrema derecha en Europa), así como una plétora de cambios en actitudes y opiniones sobre diversos temas (como la marihuana¹², los derechos sexuales, el matrimonio igualitario¹³), entre la población en general.

Es evidente que los Estados Unidos cambiaron mucho, y desde varios puntos de vista y categorías de análisis, con la presidencia de Obama. No es el objetivo de este artículo elaborar una crítica o realizar una evaluación de la correspondencia de estos cambios con los programas políticos prometidos por Obama en sus respectivas campañas presidenciales; tampoco podemos centrarnos más que en aquellos detalles que nos permitan elaborar un bosquejo general del estado de la sociedad estadounidense, principalmente en los factores que pueden servirnos para tener una clara idea del tinte y la organización de la polaridad de esta sociedad que llevó al resultado ya de sobra conocido. Así que, de momento, intentaré bosquejar los resultados de las elecciones presidenciales, en la desagregación del voto por las categorías más significativas en cuanto mayor haya sido la diferencia en las mismas, para así dar mayor fluidez a la reflexión posterior sobre otros aspectos importantes.

Para lo que sigue, es importante tener siempre en mente que Trump ganó las elecciones gracias a los votos del Colegio Electoral y no así al voto popular. Lo primero ya se verá con calma luego; en cuanto al voto popular, la diferencia entre Clinton y Trump fue superior a los 2.8 millones de votantes en favor de aquélla. Con un total de unos 126 millones de votantes que representan el 55.4% del porcentaje total de votantes posibles, esta fue una de las elecciones presidenciales con menor participación desde Bill Clinton¹⁴. Teniendo en cuenta que Trump ha dirigido una campaña cuyos principales elementos discursivos han sido los ataques sistemáticos frente a las minorías más vulnerables (negros, hispanos e inmigrantes en general, con particular énfasis en contra de inmigrantes y refugiados musulmanes de Oriente Medio), un abierto desprecio y condescendencia frente a las mujeres (acompañado de su buena medida de grabaciones y demandas que dejan en evidencia un comportamiento abiertamente sexista), y una apelación recurrente, como tema estelar de campaña, de recuperación del país, con especial énfasis en la seguridad del mismo frente a la amenaza terrorista¹⁵, podemos echar un breve vistazo a la desagregación del voto para ver qué es lo que nos dicen los mismos votantes, respecto a cómo y por qué votaron en estas elecciones¹⁶.

Respecto a los factores más importantes de la victoria de Trump, y a pesar de que la explicación de muchos gira en torno a la desigualdad en la distribución de la riqueza (los desfavorecidos y los desposeídos, en general, habrían votado por Trump), la oposición machista frente a la posibilidad de elegir a la primer mujer presidente, al problema de una candidata demócrata en directa desventaja frente a, básicamente, cualquier otro candidato

10. <http://www.pewresearch.org/2017/01/10/how-america-changed-during-barack-obamas-presidency/>, última fecha de acceso el 13/03/2017. Que si bien es importante señalar que incluye al electorado más diverso de la historia de los Estados Unidos (<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/02/03/2016-election-will-be-the-most-diverse-in-u-s-history/>, última fecha de acceso el 13/03/2017), es importante notar que pese a un fuerte crecimiento de las minorías, en especial de los hispanos y asiáticos, en relación a la población blanca, esta última sigue representando el 69% del electorado total de los Estados Unidos.

11. Sobre todo en lo que respecta, por ejemplo, a los niveles de aprobación del presidente, del famoso "Obamacare", del funcionamiento general del Estado Federal, etc., en lo que respecta a los lineamientos ideológicos más establecidos en el país (liberales y conservadores), como puede verse en la desagregación del voto de las elecciones presidenciales, así como en la cita previa sobre los cambios ocurridos durante la presidencia de Obama.

12. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/10/12/support-for-marijuana-legalization-continues-to-rise/>, última fecha de acceso el 13/03/2017.

13. <http://www.pewforum.org/2016/05/12/changing-attitudes-on-gay-marriage/>, última fecha de acceso el 13/03/2017.

14. Desde 1904 no hubo una sola elección o presidencial o de "medio término" —es decir, las elecciones de los miembros del Congreso (senadores y miembros de la Casa de Representantes), además de 36 de los 50 gobernadores estatales—, en la que la participación superara el 70% del electorado posible. (<http://www.electproject.org/national-1789-present>, última fecha de acceso el 13/03/2017).

15. Ella misma producto más de una campaña de terror que de un análisis serio de la situación. Los estadounidenses, por ejemplo, temen más la "amenaza terrorista" (la amenaza del "terrorismo islamista", específicamente), que entre 1995 y 2005 causó la muerte de 24 personas en suelo estadounidense (la cifra sube a 71 si se cuentan también las muertes causadas por extremismo no-jihadista), que las armas y su gran disponibilidad, teniendo en cuenta que entre 1995 y 2013, 279,976 sufrieron muerte violenta por arma de fuego —sólo en el caso de los tiroteos en masa, se registraron 389 muertes en 2014 y 375 en 2015—. (<http://www.politifact.com/truth-o-meter/statements/2015/oct/05/viral-image/fact-checking-comparison-gun-deaths-and-terrorism-/>, última fecha de acceso el 13/03/2017).

16. Todos los datos respecto a la desagregación del voto provienen de la misma encuesta realizada a los votantes al salir de las urnas, y pueden ser encontrados en la siguiente dirección <http://edition.cnn.com/election/results/exit-polls>, última fecha de acceso el 13/03/2017.

demócrata de relevancia o, a colación de lo anterior, al resentimiento de los seguidores de Bernie Sanders o el efecto “Jesse Ventura”¹⁷; las divisiones más profundas parecen centrarse en torno a la raza, al género, a la edad y al nivel educativo (el votante Trump promedio es predominantemente un hombre blanco mayor, con niveles educativos comparativamente inferiores a los del votante promedio por Clinton). Así, por ejemplo, mientras que la diferencia entre no-blancos con título universitario (72% por Clinton vs 22% por Trump) es básicamente la misma que la de aquellos sin título (76% por Clinton vs 20% por Trump); la diferencia entre blancos con título universitario (45% por Clinton vs 48% por Trump) es enorme frente a la de aquellos sin título (29% por Clinton vs 66% por Trump). Y de hecho, si esta información se desagrega, los hombres blancos sin título universitario son, por mucho, el sector demográfico que más apoyó a Trump con un 71% de su voto.

En cuanto al ingreso, si bien no hay gran diferencia entre todos aquellos que ganan 50,000 dólares al año o más (47% por Clinton vs 48% por Trump) —y nula si es que nos concentramos en todos aquellos que ganan más de 100 000 al año, con un 47% para cada candidato—, la diferencia es significativa, y en favor de Clinton, entre todos aquellos que ganan menos que el monto señalado (53% por Clinton vs 41% por Trump). Esto último parecería ir directamente en contra de la importancia del factor de la economía y bienestar del votante de Trump, sin adelantarnos mucho, este no es necesariamente el caso; la economía y el bienestar sí jugaron un papel muy importante, pero no el papel determinante que muchos parecen afirmar.

Hay, evidentemente, todo un conjunto de desagregaciones posibles del voto que permiten ser más específicos a la hora de confirmar el perfil tentativo del votante promedio de Trump como —además de ser un hombre blanco, mayor, de ideología conservadora, con mayor nivel económico e inferior nivel educativo al votante promedio de Clinton (que, evidentemente, concentra además mucha mayor proporción de minorías, así como una sustancial mayoría de mujeres)—, a grandes rasgos: Una persona religiosa de confesión cristiana (el 71% de los

judíos así como el 62% de otras religiones y el 67% de aquellos que no profesan ninguna religión votaron por Clinton) nacida en Estados Unidos; que piensa que los temas más importantes que enfrenta el país es la inmigración y el terrorismo; que piensa que los inmigrantes ilegales que trabajan en los Estados Unidos deberían ser deportados y por ende favorecen masivamente la construcción de un muro al sur de la frontera; siente que el efecto del intercambio internacional es llevar sus fuentes de trabajo fuera de los Estados Unidos; piensa que la pelea contra ISIS va muy mal; percibe un trato justo para todos del sistema criminal —el 72% de aquellos que piensan que trata de manera injusta a los blancos, votaron por Clinton—; está insatisfecha o enojada con el gobierno federal y piensa que hacen demasiado... y la lista sigue. Pero sigue, por decirlo así, especificando los rasgos de lo que ya es una concentración de intención de voto en un elemento demográfico bastante claro.

Frustración generalizada y el racismo como válvula de escape

Noam Chomsky, al hablar de las raíces del racismo en los Estados Unidos¹⁸, menciona dos crímenes fundantes de la sociedad estadounidense: la expulsión o exterminio de las naciones originarias de esas tierras, junto a la destrucción de su cultura y el ostracismo de su gente; y los más de 400 años de abuso, discriminación y violencia (desde la esclavitud hasta el día de hoy) de la población negra.

Es probable que varios de los lectores hayan escuchado o leído acerca de más de una de las historias diseminadas en los medios sobre el abuso policial sistemático de la población negra, con especial énfasis en los hombres jóvenes; mientras que en la mayoría de las sociedades los niños son considerados como miembros de un colectivo particular cuyas principales características son la inocencia y la necesidad de protección¹⁹. En los Estados Unidos los jóvenes negros suelen ser vistos como responsables de sus acciones en una edad en la que

17. <http://michaelmoore.com/trumpwillwin/> , última fecha de acceso el 13/03/2017.

18. <https://opinionator.blogs.nytimes.com/2015/03/18/noam-chomsky-on-the-roots-of-american-racism/> , última fecha de acceso el 13/03/2017.

19. Atiba Goff, Phillip; Christian Jackson, Matthew, et al.; “The Essence of the Innocence: Consequences of Dehumanizing Black Children”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 106, No 4, 2014 (<http://www.apa.org/pubs/journals/releases/psp-a0035663.pdf> , última fecha de acceso el 13/03/2017)

su contraparte blanca seguiría beneficiándose de seguir siendo percibidos como lo que son, niños. Al respecto, la principal conclusión del estudio es que niños negros de apenas trece años pueden ser percibidos como adultos, con una sobreestimación de edad de cuatro años y medio en promedio²⁰.

La violencia institucionalizada en contra de la juventud negra por oficiales de policía blancos, al medio de una ola de impunidad que los exime hasta del proceso judicial, ni hablar una sentencia, es apenas uno de los varios aspectos del multifacético racismo profundamente enraizado en la sociedad estadounidense y en sus instituciones.²¹ Por ejemplo, el impacto de la “Gran Recesión” del 2008, que si bien se sintió de manera universal en los hogares estadounidenses, ha incidido en el aumento en la desigualdad de la riqueza en tanto el proceso de recuperación económica no ha beneficiado a todos por igual. El aumento de esta desigualdad ha seguido líneas raciales y étnicas, y estas diferencias en términos de riqueza, hasta el 2013, alcanzaron los niveles más altos de los 30 años previos²². No es de extrañar que el 43% de encuestados negros, realizada a adultos en Estados Unidos de principios del 2016, piense que el país no hará los cambios necesarios para dar a los negros iguales derechos que a los blancos²³. Ni qué decir de la relación del sistema judicial y de la policía con el 84% y el 75% de los encuestados negros que afirman que son tratados con menor justicia que los blancos en su trato con la policía y en las cortes respectivamente (el porcentaje para los blancos es del 50% y 43%, respectivamente).

20. Idem.

21. Los oficiales de policía, en tanto empleados del gobierno, pueden calificar para la “inmunidad cualificada”, que los escuda frente a cualquier posible responsabilidad en una demanda civil, a condición de no haber violado los derechos constitucionales o reglamentarios de una persona; pero cómo justificar tal inmunidad si es que se cuenta con testigos, grabaciones de audio y video, de conducta por completo inexcusable y en abierta contraposición con derechos elementales y, en varios casos, con los mismos reglamentos internos de los diferentes departamentos de policía?

22. Así, por ejemplo, mientras que la riqueza del hogar blanco era 8.3 veces la media del hogar negro y 8.7 veces la media del hogar hispano, en 2010; era 12.9 veces la del hogar negro y 10.3 la del hogar hispano para el 2013. Alcanzando la brecha entre blancos y negros, hasta el 2013, su punto más alto desde 1989 y, en el caso hispano, un nivel que no se había visto desde 2001. (<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/12/12/racial-wealth-gaps-great-recession/>, última fecha de acceso 13/03/2017).

23. Apenas el 8% del mismo sector afirma lo contrario. Por otro lado, entre los encuestados blancos, el 11% está convencido de que no se darán los cambios mientras el 38% afirma que estos ya se han dado. Los porcentajes de personas que piensan que los cambios se darán eventualmente son básicamente los mismos (40% de los blancos y 42% de los negros). (<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/06/27/key-takeaways-race-and-equality/>, última fecha de acceso 13/03/2017)

Las disparidades son constantes en un amplio espectro de cifras y factores que inciden de manera directa en la cuantificación y cualificación de los niveles de bienestar global si estos son subdivididos por raza. De la misma manera que, en general, las cifras netamente económicas revelan una fuerte disparidad entre los blancos y, básicamente, el resto del espectro étnico-cultural, las mismas diferencias pueden verse en el acceso a la educación²⁴, empleo, y vivienda. Que, en su conjunto, contribuyeron de sobremanera a inequidades raciales importantes en el acceso a la salud²⁵.

Ahora bien, ¿qué es lo que hace el racismo y conecta con la frustración generalizada de gran parte de la población estadounidense? Aún si fuera el caso de que la presidencia Obama pudiera ser señalada como la principal culpable de la exacerbación del conflicto racial, no puede haber exacerbación de lo que no está ahí. Obama mismo, recordó en un par de ocasiones, el hecho de que dejó de escuchar el sonido de las personas asegurando las puertas de sus autos al verlo pasar en la calle cuando se hizo conocido en su calidad de representante electo. Y si pensamos en la cantidad de personas que dieron crédito a la mentira de que Obama no era un ciudadano por nacimiento (mentira diseminada por Trump) y/o que es musulmán (presto a ir en contra de los valores judeo-cristianos), vemos cómo la discriminación racial no sólo sigue viva y disfruta de

24. Tomando en cuenta la importancia de un título universitario para el bienestar financiero de una persona –por ejemplo, hasta el 2013, aquellos que tenían un grado de licenciatura (Bachelor’s degree) o más títulos, tenían un ingreso medio de 45,500\$ a tiempo completo, una tasa de desempleo del 3.8 con un 5.8% de ellos compartiendo vivienda en la pobreza; esto comparado a un ingreso medio de 28,000\$ a tiempo completo, una tasa de desempleo del 12.2 y un 21.8% compartiendo vivienda en la pobreza para aquellos graduados de secundaria (<http://www.pewsocialtrends.org/2014/02/11/the-rising-cost-of-not-going-to-college/>, última visita 13/03/2017)–, hasta el 2015, mientras el 36% de blancos de 25 o más poseen un título universitario, sólo el 23% de negros lo tiene (y apenas un 15% de los hispanos); en cuanto refiere a la graduación de secundaria, mientras la brecha entre blancos y negros se ha acortado (ahora se tiene un 93% de blancos graduados frente a un 88% de negros), los hispanos están muy detrás de ambos (con apenas un 67% completando sus estudios secundarios). Es preciso tener en cuenta que todos estos datos representan mejoras, en algunos casos muy importantes, de una situación que si bien cambió a lo largo de las décadas (desde 1964 en el caso del presente conjunto de encuestas a citar), en lo estructural ha mantenido una marcada estructura de diferencia en bienestar y oportunidades (<http://www.pewsocialtrends.org/2016/06/27/1-demographic-trends-and-economic-well-being/>, última visita 13/03/2017).

25. La conclusión de un estudio respecto al racismo sistémico en el sistema de salud estadounidense, es bastante clara: Las acciones discriminatorias, directas o indirectas, tomadas en un marco racial blanco por parte de aquellos en posiciones clave de poder, y sobre todo personas blancas en posiciones de decisión, son las principales generadoras de una salud racializada y profundas desigualdades en el acceso a sus servicios. Situación agravada por la aparente renuencia de las comunidades médica y de salud pública, incluyendo sus respectivos liderazgos de mayoría blanca, para examinar los impactos actuales de la opresión racial en las instituciones médicas y de salud pública de los Estados Unidos (Feagin, Joe y Bennefield, Zinobia; “Systemic racism and U.S. health care”, en *Social Science & Medicine* 103, 2014)



fuerza. Y se presta como base y vehículo para otros tipos de discriminación posibles como, precisamente, la discriminación por razón de religión de los musulmanes –tema de actualidad por las órdenes ejecutivas de Trump que ponen una moratoria de 120 días al ingreso de personas de 6 (con la exclusión de Iraq, pues antes eran 7) países que en los hechos se convierte en una prohibición de musulmanes– y la vinculación de su religión y cultura con el terrorismo²⁶ y el odio de los “valores americanos”.

Y a pesar de tal panorama, es posible afirmar que la sociedad estadounidense ha avanzado en temas de justicia y derechos sociales. Sin importar que la administración de Trump signifique un retroceso, cuando no la erradicación de derechos y protecciones en varios frentes (ambientales, justicia económica, acceso a vivienda... ¡acceso a los baños!²⁷), no podemos dejar de admitir que la sociedad ha avanzado. Particularmente en lo que respecta a la protección de los sectores vulnerables (tanto las mujeres y las minorías han ido mejorando su situación de manera general y progresiva en las últimas décadas). Y, sin embargo, se sigue frente a un escenario de frustración generalizada en una parte de la población lo suficientemente significativa para haber derivado en la elección de Trump y de una mayoría congresal republicana que deja poca maniobra a oposición demócrata. Y es, precisamente, el hecho de que Trump haya recibido tan sustancial apoyo popular –sin importar la diferencia en contra de los casi 2.8 millones de votos, Trump recibió el apoyo de más de 62 millones de estadounidenses– dirigiendo una campaña tan abiertamente hostil frente a prácticamente todas las minorías, que no hubiera sido posible sin la existencia de un profunda frustración en los ahora desempleados trabajadores industriales del “rustbelt” (Michigan, Ohio, Pennsylvania y Wisconsin) que han vivido la erosión de sus fuentes laborales gracias al libre comercio internacional (NAFTA); de una clase media

que, como se vio, ha ido enflaqueciendo en número al tiempo que pasa a las filas de la pobreza; de una sociedad que no solamente está consciente, a grandes rasgos, de la distribución desigual de la riqueza²⁸, sino que, además, ha visto la gran injusticia del rescate financiero de instituciones que han podido seguir rematando las casas de aquellas personas que, con sus impuestos, hicieron capaz tal rescate. Trump, el hábil provocador, “showman” de profesión, supo manejar a los medios, poner en constante jaque a sus rivales (cada ataque, burla, sorna en su contra no hacía sino fortalecerlo, al igual que ahora) y proveer a una frustración y rabia en contra de un sistema político ampliamente percibido como profundamente corrupto, una válvula de escape.

Una sociedad al servicio del 1%, Trump como posible catarsis

Puede pensarse que las explosiones de ira popular, propias de situaciones de rebelión o revolución, necesitan de un nivel mínimo de bienestar como condición de posibilidad: Los momentos de mayor fortaleza de cualquier régimen de dominación han sido, generalmente, aquellos de mayor brutalidad del mismo, cuando la situación de los dominados y explotados era la peor posible, cuando la opresión es total; lo que significa, a la inversa, que los momentos más propicios para la explosión de la ira popular requirieron de cierto tipo de apertura de aquella sociedad, la situación de los explotados debió haberse relativizado de tal manera que permita una cierta “insatisfacción comparativa”, por medio de la cual sean capaces de adquirir una perspectiva tal que se convierta en el detonante de la ira. Las personas en situación de dominación o explotación, penuria o carencia, necesitan parámetros que les provean estándares más altos de expectativas, frente a su situación actual, que les haga sentir la diferencia entre su situación y la de otros de tal manera que detone la ira y furia revolucionarias sin las cuales ninguna revolución puede efectivizarse.

La “ola de avances” sociales mencionada (derechos sexuales, derechos de las minorías, derechos a voto, etc.) debería, entonces, incitar la ira de aque-

26. Una gran parte de la población adulta estadounidense desconfía de los musulmanes y piensa que deberían emplearse medidas de seguridad extra contra suya. Esto es parte de lo que sostiene el tercer estudio anual de la Universidad Chapman sobre los miedos de los estadounidenses (2016). A tiempo de señalar que en una sociedad que publicita su compromiso con la libertad religiosa, la prevalencia de estas creencias debería ser perturbadora, y aunque la información de la encuesta realizada no permite indagar con gran profundidad en las fuentes del prejuicio anti-musulmán, si fue posible relacionar posturas islamofóbicas con las siguientes características: vida rural, ser varón, blanco, mayor y sin educación universitaria. (<https://www.sciencedaily.com/releases/2016/10/161012160030.htm> , última fecha de acceso el 13/03/2017).

27. Como es el caso del tema de las protecciones para estudiantes transgénero en los colegios.

28. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2013/12/05/u-s-income-inequality-on-rise-for-decades-is-now-highest-since-1928/> , última fecha de acceso el 13/03/2017.

llos beneficiados en tanto sean capaces –a través de mayor preparación, bienestar y educación– de darse cuenta del statu quo y movilizarse en contra de un Congreso que sólo parece hacer lo que dictan las élites? Evidentemente, aún si la respuesta a tal pregunta fuera afirmativa, el punto es que la ira suscitada fue, precisamente, del grupo étnico más privilegiado. Se podrán tener consideraciones y reservas en contra de tal afirmación, pero la verdad es que –de manera muy parecida a la reacción frente a la pérdida del lugar especial del hombre, primero, al postular que la tierra no era el centro del universo y, segundo, y más grave, que el hombre ha evolucionado– la reacción conservadora, racista y profundamente reaccionaria de una parte importante del electorado estadounidense apunta a un fenómeno que puede ser explicado por medio de una analogía con el sistema saussureano de significación: de la misma manera que el significado de todas las palabras está dado por el lugar de las mismas dentro de un entramado de relaciones con el resto, la percepción del valor de los derechos y privilegios de un determinado grupo social dentro del espacio total de una sociedad particular es, por fuerza, relativo al lugar de los mismos en un entramado de relaciones de poder que otorgan y garantizan tanto los derechos y privilegios como el valor relativo de los mismos. En una sociedad con una historia de racismo tan extendido como potente, desarmada hoy en día, y desde hace mucho, por el azote de la “correctitud política”, no es de extrañarse la constante percepción de la mayoría blanca de una posición de abierta desventaja frente al asedio del inmigrante, del negro, del hispano, del musulmán... que lejos de limitarse a quitarle el trabajo, desea imponerle otro esquema de vida; porque, a fin de cuentas de eso se trata, gran parte del acicate del racismo actual en los Estados Unidos ha venido de la mano de la pérdida progresiva del derecho de esta mayoría a discriminar en contra de las minorías.

Pero es precisamente este escenario el que puede permitir cierta esperanza en un mejor futuro. La gran cantidad de protestas, de organización de bases, de redescubrimiento de la movilización de la sociedad civil, de la necesidad de protección mutua, el, a fin de cuentas, relativo despertar de gran parte de una sociedad que había renunciado hasta a su derecho, y obligación, del voto. La victoria de Trump, además de todo lo ya mencionado, es producto también de otro factor, más en común

con cualquier otra elección desde hace más de cien años: el ausentismo electoral. Pero, se dirá, votaron más de 126 millones de personas. Es cierto, pero ellos no representan, como se mostró, ni el 60% del electorado. Es cierto, también, que los republicanos han amañado las elecciones a través del manejo de los distritos para llegar a un escenario en el que, básicamente, el político elige a sus votantes, cosa que no podría haber sido posible sin la violación del derecho a voto de gran parte de las minorías en diferentes estados que, tal vez, ya habrían cambiado de color. Se dirá, y con aún mayor contundencia y furia, que a fin de cuentas el Congreso de los Estados Unidos, sin importar su color, no ha servido más que a intereses particulares, a intereses de las élites financieras, industriales, corporativas... y cuanta élite haya que pueda permitirse el precio del político de turno, sea este demócrata o republicano²⁹. Pero, tan cierto como todo aquello, y tal vez más importante aún, es el hecho de que tanto esta victoria de Trump como varias de las anteriores victorias electorales republicanas, no fueron tanto victorias republicanas como derrotas demócratas por tanto liberal, que no hace el más mínimo y elemental ejercicio ciudadano: ir a votar.

Dentro de todo, y a fin de cuentas, tener como horizonte de lucha a Trump es una cura sintomática, como tomar omeprazol para tratar la gastritis; el dolor o los malestares disminuyen o pueden incluso llegar a desaparecer, pero sólo momentáneamente pues la enfermedad sigue ahí: Trump es la respuesta no a un problema puntual, sino a un conjunto de malestares que expresan la casi inefable, y casi inadmisibles, dolencia de darnos cuenta de que ninguno de los problemas como sociedad, doméstica a global, nos aquejan con mayor gravedad (injusticia, desigualdad económica, desastre global, etc.) no tienen arreglo posible dentro de las coordenadas del capitalismo global y, peor aún, que la fase del capitalismo financiero podría llegar a ser, verdaderamente, la última fase de vida de la especie y, lastimosamente más aún, del planeta y la vida que hay en él.

29. En 1,779 instancias de proposición de cambio de política, entre 1981 y 2002, la conclusión es básicamente la misma que la primera cita de este artículo, de Chomsky; y es que una vez expresadas y atendidas las preferencias de las élites económicas y las posturas de los grupos de interés de orientación corporativa, las preferencias del ciudadano estadounidense promedio, sin importar cómo este llegue a organizarse, tienen un impacto minúsculo, casi de cero, estadísticamente insignificante en la política pública (Gilens, Martin y Page, Benjamin I.; “Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens” en *Perspectives on Politics*, Vol. 12, No 3, Septiembre de 2014, Washington: American Political Science Association).

Crisis global en la era de Donald Trump

Alain Mesili

70

El drama de la desestructuración de una economía para anteponer el control social, en diferentes partes del planeta a lo largo de la historia, no es nuevo, a diferencia ahora, se instala el método en la primera potencia, -teóricamente amparada en ideales en armonía entre gobernados y gobernantes-. Alexis de Tocqueville citaba en su libro: "De la Democracia en América" (1835-1840) su admiración de: "cómo se concentraba en una sola nación gente de origen tan diversa con el mismo sentimiento pionero, un nuevo mundo que aportara luz al universo". Obra clave para entender la América revolucionaria de 1778, la revolución emancipadora del yugo británico era portadora de esperanza para la nueva nación triunfante sobre colonizadores del viejo continente, filibusteros caribeños y piratas ingleses.

De tal noble filosofía a semejanza de otras revoluciones europeas, a casi doscientos cincuenta años, ¿en qué resultaron los valores plasmados en la constitución norteamericanas, sólo bandejas en el Capitolio y edificios oficiales?

Nación cosmopolita cargada de ideas de progreso, deísmo, símbolo del pacto social y pensamiento colectivista, copiando el carácter de la sociedad europea del siglo XVIII, dos siglos más tarde paso a depurarse y desarrollar una especie de atributo a la exclusividad de apropiación indebida de la democracia, desterrando de ella del mundo exterior. A partir del consenso en la conferencia de Yalta (1945) entre Stalin, Churchill y Franklin D. Roosevelt, Inglaterra ratificaba la superioridad estadounidense por llevar occidente a la

prosperidad. Pero en resumen; Estados Unidos condujo 219 guerras en 250 años desde su creación.

Los teóricos del absolutismo

La interpretación cartesiana de las tesis de Francis Fukuyama ("El fin de la Historia"), Samuel Huntington, Christopher Layne y la obstinación de la teoría de la expansión hacia Rusia y China de Zbigniew Brzezinski, fracasaba, la teoría del clásico orden mundial se mutaba en el desorden al designar a Moscú nuevamente enemigo, y peligrosa para la seguridad nacional de EE.UU. La idea del absolutismo ideológico donde el debate de política exterior y relaciones internacionales se confundía en debates americano-americano supeditado al "excepcionalísimo" errático. Se ofende la historia; ningún imperio -salvo el romano- duro siglos. En debates sobre política exterior, en el senado, no se pide opinión de nadie ni de los interesados, usa el derecho de intervención extraterritorial como tarjeta de modelo democrático válido para todos, incluyendo a su misma sociedad.

La doctrina "Wolfowitz, es co-responsable de la estrechez actual del espíritu estadounidense; por hacer de Estados Unidos la primera "administración del mundo", no dudó en liderar guerras y así enaltecer "la voluntad de los americanos para obligar a las dictaduras a respetar los derechos por la vida" (The Rockefeller Family fund vs Exxon", The New York Review of books, December 8th, 2016). La política exterior nos ayuda a entender el avasallamiento del derecho que se otorga Washington sobre la sociedad y viceversa.

La violencia caracteriza desde siempre la política contra la comunidad civil, el castigo como acto de redención aplicado a "mano militari" sin criterio judicial.

El despertar kafkiano

El empleado americano está lejos de gozar los privilegios sociales, de su par Europeo. Si no fuese por el PIB alto (PIB nominal: 15 064 en millardos, segundo detrás de la UE: 17 577 millardos o sea: 29,89% del PIB global). La naturaleza del poder duro (por el aspecto militar) de los EE.UU se ha vuelto económicamente una autoridad blanda de corte autoritaria impulsando una nueva definición de su otrora situación de superpotencia: la violencia doméstica.

En toda la historia sindical y luchas reivindicativas el pueblo estadounidense no logró conquistas sociales de importancia. Contrariamente a ciertas naciones del sur quedó enfrascado en luchas intestinas con núcleos mafiosos, no alcanzó oxigenarse fuera de la corrupción endémica minando el tejido laboral. El oportunismo en la gestión colectiva, la impunidad reinante rompe el derecho al foro sindical. Las decisiones ejecutivas son en gran medida ajenas al mundo obrero, el empleado público, nivel medio, alto, al estilo de antiguas "repúblicas bananeras" tercermundistas ve su estabilidad depender del partido en el poder. Incongruencias de leyes y normas del peculiar código del trabajo actual.

Factor que dificulta la reactivación económica; salarios bajos, desprotección y precariedad, el trabajo informal



Alain Mesili

Paris (1949) Estudios de Historia Moderna y Letras en la Universidad de la Sorbona. Director para Bolivia de "Andes Magazine Internacional" del 2007 al 2009. 37 reportajes y películas como Guía/organizador para televisiones europeas, 11 exposiciones fotográficas individuales, 4 Exposiciones fotográficas colectivas, 1 Libro colectivo sobre el agua en La Paz. Explorador y andinista.

se ha expandido a todos los estados. Característica del síndrome de la pobreza; las plazas y calles llenándose de vendedores ambulantes, no sólo por migrantes sino americanos ganándose con penas la vida.

“Día a día, el despertar de millones de estadounidenses se convierte en pesadillas kafkiana, la incertidumbre desasosiego en una nación que hombres y mujeres al final de la tarde no tiene seguridad de lo que le espera el día después” (causedupeule.net – arretsurinfos.fr). Parte de la población cree que el empresario Donald Trump puede ser el hombre providencial.

Síndrome de la pobreza y deuda pública

Los Estados Unidos están en banca rota, el país cae bajo el peso de las deudas que no puede reembolsar, peor ahora, es incapaz alcanzar una tasa mínima de crecimiento, lo cual impide al 38 % de la población ahorrar, crearse una renta de vejez digna.

David Stokman relata el contenido de una controversia entre el presidente de la Cámara, John Boehner y el ex presidente Barack Obama en 2015, en referencia al límite del techo por la deuda admitida, que año tras año crece y pulveriza lo acordado sin equilibrio racional con ingreso superior a los gastos. 2017 será el año de todos los peligros, por la economía en mal estado, descalabro y desaceleración de la economía formal. Por inversiones localizadas, esencialmente el aparato militar -o- industrial, la mayor fuerza laboral es de corte militar, estimula tan solo el sector privilegiado a espaldas de la demás administración pública. El sitio: Superstation95.com, alude al surrealismo del tesoro derritiendo el 30% /mes de su liquidez, significando quedar sin cash en unos meses para gastos administrativos corriente. El sistema se ve ya afectado y Wall Street entra en versión pánico. Al menos de una clarificación o una solución con bonanzas de entradas fiscales para cubrir el enorme déficit, de esa manera no entrar en recesión persistente, de un acuerdo presupuestario en el Senado, la administración deberá seguir prestándose a tasas elevadas de la banca privada. Caso contrario: las tarjetas EBT para comprar alimentación en las tiendas y programas de ayuda Nutricional para las familias en dificultades económicas (SNAP) serán las primeras en sufrir consecuencias.

Los hogares jóvenes (12,6%), por la facilidad otorgada con la tarjeta crediticia compran y viven a crédito, hipotecan el derecho a la dignidad. Al decir de economistas el país convive en medio de una burbuja financiera gigante (verouvaton.blogspot.ch –Club Orlov) sostenida por círculos banqueros y organismos financieros, más cercanos a la práctica del hurto y malversación masiva. Los préstamos sobre bienes básicos de

la gente, que ni apela a la justicia por temor a las penalizaciones ejercidas en su contra, es cosa común en todo Estados Unidos. El gobierno federal es incompetente para producir bienes, donde la solicitud de consumo pone al ciudadano a merced de las exigencias de préstamos usureros, lo cual no abrevia la práctica sino cultiva la disputa social.

En esas condiciones contrapuestas a sus deseos, Trump difícilmente podrá reorientar la imperante mentalidad en su actual mandato. La dictadura del mercado acuñado por el pensamiento liberal pasa por la City de Londres en connivencia con la BCE (Banco Central Europeo), bajo preceptos de Berlín, y la colusión con la FED donde están asociados bancos y mega corporaciones interconectados a un mundo convertido en un pueblo infeudado. Espécimen de "Pueblo-mundo", el que no responde nación alguna y defenderá sus intereses contra Trump o cualquier otro jefe de estado, formulando variaciones en las relaciones y preceptos del mercado. La preponderancia económica busca esquivar toda reglamentación pública en una economía globalizada, el obrero americano, europeo o latinoamericano es meramente "instrumento" de producción, adquiere una apreciación más peyorativa: mercantilización de la mano de obra.

La era destructiva

El colosal déficit de los fondos de jubilados, escabroso resumen de la desigualdad, la economía lisiada, otras anomalías sociales de la era Obama. La especulación bancaria sobre la deuda educativa con tasas de interés codiciosas poniendo en estado de esclavitud laboral a millones universitarios, los que encima del peso de deudas no logran concluir sus estudios. El bienestar en las grandes ciudades periclitó de tal manera que hoy, según un estudio de la Universidad de Princeton, los autores: Deaton y Anne Case, tocan la alarma, reclamando con urgencia la atención de los políticos, bajar a la calle y tomar el pulso de la sociedad.

Los datos del documento técnico del Departamento de Comercio Estadounidense son perturbadores; 46,7 millones de personas de mayor vulnerabilidad, conocidas como: "unrelated subfamilies" se encuentran al umbral de las penurias, el indicador referente a pobreza testifica que 12 millones de americanos buscan refugios y como alimentarse día tras días (20,08 millones de personas es clasificada como "pobreza severa"). El ingreso medio por hogar es de 53.657 dólares anual mientras el ingreso anual de hogares afroamericanos baja en 35.657 dólares y los hogares de mayor pobreza son encabezados por personas entre 15 y 24 años: 34.065 dólares y hogares de jubilados mayor a 65 años con 36.895 dólares.

En cuanto a la franja con mayor desigualdad 20% de la población (el índice nacional GINI resume la dispersión de ingresos, para la que renta, apenas alcanza: 21.432 dólares, hasta menos 16.984 dólares anual cuando se habla de familias destruidas por violencia u otras razones, mientras el índice de renta del 5% de la población se situó en 206.568 dólares o más, al otro lado del espejo 97 millones de personas están fuera de la fuerza laboral, una cifra descomunal de la que poco se comenta.

Elecciones históricas

Las elecciones de 2016 quedarán como objeto de estudios políticos, serán el mayor paréntesis electoral desentonado en la historia norteamericana. El investido Donald J. Trump sin experiencia política de repente irrumpe en el artilugio etéreo donde todos se entienden por medio de códigos y léxico incomprensible para el neófito. Trump es una curiosidad, réplica del populismo latinoamericano tantas veces denigrado por la Casa Blanca. Postulante electoral de quien sus actitudes bruscas y retóricas acusatorias sin medias palabras, no alcanzan la comprensión de sus iguales, profesionales del ardid político. Contra todo pronóstico su insolencia y tono agresivo le allanó el camino a la presidencia, no fue tal, llevó una campaña excepcionalmente bien pensada.

Primera potencia omnipresente en los asuntos del mundo es, sin embargo sumida en la división y polarización extrema, en la que el “pensamiento único” se vuelve una reliquia y el “consenso” una estampa del pasado. Si no fuese una nación híper militarizada, no cabe duda; llevaría el Sur a bufonearse del tío Sam. Encontramos cientos de análisis del discurso del presidente en su toma de poder y ninguna reúne el sentido que Trump quiso dar, no al establishment sino al 0, 30% de la población que lo escaló al poder. Con una condición: terminar la deslocalización del capital, sinónimo del desempleo local, la orden de la elite anti globalista: retornar los capitales y el empleo a casa, iniciar un periodo de bonanzas domesticas; reconstruir las infraestructuras en ruina por décadas de dejadez, comenzar el “nuevo orden económico” para una nación “fuerte y más justa” pese a que signifique aislarse, retirarse de convenios internacionales y deshacer tratados. Nadie hasta ahora, tuvo la audacia de disputar tantos acuerdos y anularlos a su antojo. El ex candidato actual triunfador “Donald” no puede negar a todos sus compromisos de “Primero América”

Las elecciones más tecnológicas de la historia

El sistema electoral estadounidense nunca ha sido un

voto directo, Stephen Schmidt, profesor de la Universidad de Iowa, así lo expresa:

El sistema está diseñado para que los votos electorales reduzcan el poder popular, explica que los candidatos hacen campaña solo en 11 estados importantes (Iowa, Ohio, Wisconsin, Florida, Nueva Hampshire, Carolina del Norte, Nevada, Colorado, Pennsylvania, Virginia y Wisconsin). Tampoco hay una verdadera contienda y las ideas no fluyen sino eslóganes mediocres dirigido y accesible a una población de poco nivel intelectual, repetidos incansablemente por los medios oficialistas. El equipo de campaña de Trump, uso el material de inteligencia y espionaje cibernética, tal como Obama ganó su segundo mandato utilizando 150 millones de datos personales favorecido por Facebook y Yahoo. Entre unos 200 millones de perfiles recabados en diferentes plataformas cibernéticas unos 50 millones corresponden a personas sin filiaciones políticas pero sensibles a otras preocupaciones, la mayoría son blancos del “país profundo”, de estas unas 16 millones fueron escrupulosamente “estudiados”. Por su parte las milicias armadas, concurren a funcionar como correas de transmisión; trajeron millones de votos a los republicanos, mientras Clinton-Obama, seguros de la victoria anunciada por la prensa nacional e internacionales se erosionaron en una guerra de ataques y desprestigio hacia el hoy vencedor que todavía no se resigna a entregar a los neoconservadores la conducción ideológica de la nación.

Migración

En un hecho sin precedente, hemos escuchado, visto leído insultos de presentadores de los principales medios por cables y periódicos hegemónicos contra su nuevo jefe en la Casa Blanca. Haciendo gala de virtud moral pro derechos de migrantes cuando ningún gobierno como el del ex presidente Obama deporto a tantas personas indocumentadas (George W. Bush: 201 millones – Barack Obama: 2,8 millones según el Departamento de Seguridad Nacional). Hay 11 millones de indocumentados y, la mitad son mexicanos (centro de Investigación “Prew”- “America Voice”). Respeto a la nueva administración, los medios de comunicación comparan el gobierno de Barack Obama a “un romance juvenil” que extrañan (Center for American Progress). No obstante en su discurso del 28 de febrero en el Capitolio, el presidente no sólo fue conciliador ahora busca una solución “humana” al problema migrante. Todos conocemos la explotación laboral de que es objeto, no simpatizan a muchos americanos pero son útiles a las cosechas, en la construcción y labores mal remunerados que a ningún ciudadano legal aspira. Para que el servicio de migración gane la palma de oro deberá deportar a unas 3 millones de per-

sonas e impedir que sean sustituidos por otros tantos pasando en busca de empleos.

Globalistas y nacionalistas

La investigación realizada por la organización independiente "Wealth-X" en colaboración con UBS (Unión de Bancos Suizos) sobre las 50 personas más ricas del planeta indica que controlan 1,46 trillones de dólares, 29 de ellas son norteamericanas, aunque las demás de la lista estén ligadas al poder financiero transnacional con centro de operación en la Bolsa de Wall Street. 8 individuos (por orden de importancia: Armando Ortega, Bill Gates, Warren Buffet, Carlos Slim, Jeff Bezos, Marc Zuckerberg Michael Bloomberg, Larry Ellison) poseen el equivalente de la mitad de la población mundial de la clase media – media baja a pobre, lo cual corresponde a 3,8 millones de habitantes.

Este acápite da a entender porque el nuevo presidente americano se rodeó de ministros súper ricos en pos del cumplimento a sus votantes. El peso de tan solo 17 miembros de esta administración conjuga haberes anuales de 120.000 familias norteamericanas percibiendo \$us 83.000 cada una o un cúmulo financiero equivalente al PIB de 100 países, es decir, el 1,9% va imponer su agenda económica. El equipo gubernamental cuenta reformar en profundidad las directrices económicas internas, no a favor del trabajador cuya función será reforzada como mano de obra del nuevo capital por implementar sino por iniciativa de los anti globalistas. Una de las etapas hacia delante, sería la intención de adhesión del gobierno US a la Banca Asiática de Inversión para las infraestructuras iniciadas por Pekín. Si tal era el caso, entonces los EE.UU, no tendría por qué confrontarse a China sino cooperar a la Ruta de la Seda, lo que vuelve inútil la guerra en Siria y Ucrania, favoreciendo mayor inversión en infraestructuras con el ahorro de dos confrontaciones con Rusia. Imaginémonos billones de dólares retornando a las arcas. La economía del norte se vería robustecerse, proceso nacionalista contra lo cual batalla la oposición demócrata con parte de los republicanos, ¿un freno al declive de Goliat?

Wall Street, el agujero negro de las finanzas

La práctica perniciosa de la banca desde la bancarrota de 2008 puede volver en cualquier momento e incidir sobre la inclusión de otros millones de personas en el descenso social, se llama el "lado oscuro del alma de Wall Street", la plaza financiera no crea riquezas, su rol es especular al servicio de sus socios. No crea

riquezas aunque cotiza en la bolsa la mayoría de las empresas privadas, las que pagan impuestos y sustentan parte de los gastos públicos. Los observadores notan que los gobiernos se han dedicado a consumir las riquezas y continúan la bulimia sin sorprenderse del descenso de las reservas.

El equipo económico del nuevo Potus 45 (cuenta twitter que se asigna a los presidentes para verter sus propias comunicaciones públicas), es consciente del hecho, pese a que no se advierte todavía tomas de decisiones coherentes de fondos especulativos. No olvida la razón de su mandato, reconfigurar la aprobación demócrata, reorientar los fondos de programas mal concebidos en la era anterior, pero su buena voluntad no abasteca las expectativas. Si bien el Dow Jones sube a récores a poco más de 40 días de presencia en el despacho del Salón Oval, no disipa limbos y dudas; la finanza requiere de acciones concretas y decididas, Wall Street quiere asegurarse de ¿quién dirige el barco? Y lo dirige "Potus" porque a contrario de los candidatos políticos, desconociendo la complejidad financiera, sabe cómo manejar empresas. El primer discursos oficial tomó un giro artillero, llevó Wall Street al cielo con el entusiasmo del Nasdaq Composit Index, el Russel 2000 (pequeñas empresas) el Don Jones y otros indicadores bursátiles, "tomando consciencia que había terminado la campaña electoral". Wall Street alabo públicamente las buenas palabras del presidente (Wall Street Journal), palabras que hacen trepar las ganancias. La economía pública es un sector en déficit constante mientras el sector privado en auge queda imperturbable a la realidad.

Plan de salvataje de la banca

El Plan de salvataje del gobierno a favor de Wall Street y demás responsables del Crash de 2008, ha sido pagado con una austeridad implacable; 8 años más tarde, el Producto Interior Bruto de las clases laborales está en su nivel más bajo desde la Segunda Guerra Mundial. Lo cierto es que la política oficial del congreso permite a las grandes bancas del país el saqueo del público, no hay leyes eficaces de protección. A raíz del crash de 2008 se creó la Ley de Reforma Dodd-frank, la peor crisis financiera desde la gran depresión de los años 1930.

Pese a las promesas de Obama para reformar seriamente las prácticas bancarias deshonestas, acostumbradas al pillaje del ahorro público y ejercicios arriesgados de las finanzas, Wall Street con ésta Ley de Reforma adquirió mayor poder e impunidad. Se le permitió extender sus operaciones mundiales de préstamos usureros a instituciones o organismos en



naciones pobres de América Latina, África y Asia. La reserva Federal culpable de “negligencias” condujo a la crisis mencionada, el presidente Obama en lugar de tomar precaución, simplemente no aplicó guardabarros, tal es así, que la Oficina de Investigación Financiera del Tesoro Americano advirtió al nuevo gobierno que dos de los bancos de Wall Street: JPMorgan y Citigroup podían colapsar y contagiar a todo el sistema financiero estadounidense con fatales consecuencias a nivel planetario pero Donald Trump primero ayudó a sus camaradas.

Trump ambiciona negociar apoyo de Wall Street al proyecto suyo, a cambio del indulto por infracciones a las leyes federales y negociaciones sucias en el mayor paraíso fiscal del mundo en su propio territorio.

El mayor paraíso fiscal del mundo: Delaware, Estados Unidos

Delaware, entre 50 estados, uno de los menos poblados. Delaware es un paraíso fiscal en territorio norteamericano, alberga 250 mil empresas, jurisdicciones offshore corporativas donde la legislación permite la exención de impuestos por sociedades limitadas (LLC), incluyendo a manos de extranjeros no residente; siempre y cuando no operen dentro del estado. La contradicción del sistema es tan maliciosa que las filiales de los Holding empresariales establecen su sede central en el Estado de Delaware y, sus subsidiarias operativas en otros estados. Así es que 58% de las empresas de Fortune 500, tienen sede en Delaware. El escándalo de la firma Fonseca, “papeles de Panamá”, es poca cosa al lado de Delaware. Protegido por leyes federales, ningún gobierno puede pretender pedir cuentas a las autoridades estadounidenses que investigan paraísos fiscales ajenos.

Las empresas US en paraísos fiscales poseen 1,4 billones de dólares (The Guardian, ver informe de la ONG: OXFAM), superior al PIB anual de España a través de una red opaca y secreta de 1.608 subsidiarias registradas, de las que 50 compañías estadounidenses de primera importancia fugaron sus capitales. Las firmas como Apple, General Electric o Microsoft a pesar de privar el país de impuestos correspondientes, pesan sobre la economía nacional y funcionan ya como gobiernos globales imponiendo sus propias políticas económicas, imponiendo a Bruselas considerarlas bien público excepcional mediante servicios informativos a la humanidad. Bruselas hizo el pedido correspondiente de impuestos de varios años no ejecutados, al parecer se llegó a un acuerdo de “caballeros” como es costumbre.

América exhausta

Vivimos en una cultura en la que las palabras son más importantes que los actos, frecuentemente el ciudadano se extraña de que alguien diga con rudeza lo que cree su compromiso. América esta exhausta de tantas guerras, querer tomar la responsabilidad de los asuntos del mundo agota. En contraparte, el Estatus de la primera potencia mundial anhela seguir los “juegos de guerra”, su fuerza son las sanciones e intromisión en otros gobiernos, lo que la hace fuerte y moralmente en el envoltorio de los buenos. Venezuela, Nicaragua, Ecuador de Correa o Bolivia de Evo Morales son el cascarón de los malos, intervenir estas soberanías es un deber democrático para EE.UU. Donald Trump, renegado, de sus discursos de campaña “no intervenir en políticas de otras naciones”, queda una vez más en palabras suplantando a los actos esperados por el mundo. El portal “ZeroHedge.com”, perspicaz medio de información en relación al “underground” presidente, reportó la primera locución suya en el Congreso: “Mi trabajo no es representar al mundo. Mi trabajo es representar a Estados Unidos”. Si la izquierda liberal no estuviese adherida a las ideas del imperialismo humanitario, ciertos programas de Trump parecerían progresistas. No quiere decir que el nuevo presidente tenga ideas progresistas en el sentido clásico conceptualizado en Europa o América Latina, pero si, como se lo entiende en Washington, en comparación a los gobiernos habidos.

Bernie Sanders tampoco lo es, si lo fuese hubiese peleado por sus creencias frente a la maquinación de Hillary Clinton, la candidata lo eliminó de forma fraudulenta. Sanders es parte del fenómeno, aunque más frágil en el campo demócrata como lo es Trump en el espectro republicano.

Geopolítica del caos

La doctrina Bush estipulaba que: “La expansión es la vía real de la seguridad”. La doctrina Clinton más ajustada al deber del más fuerte: “Los EE.UU tienen el derecho de aplicar su potencia militar de manera unilateral”. Obama se basó en la visión del historiador, politólogo y diplomático George F. Kennan cuya influencia sobre la política estadounidense hacia la Unión Soviética al salir de la Segunda Guerra Mundial, tuvo resonancia sobre cómo actuar en defensa de los intereses nacionales. G.F. Kennan explicaba a los diplomáticos de entonces que el usar de represión policiaca-militar por los gobiernos aliados es bueno y “no debería causarnos problemas de orden moral mientras sirvan a nuestros objetivos”. Antes de Obama en referencia con sus guerras en Medio Oriente, Richard Nixon en 1971 en el Consejo de Seguridad

de la naciones Unidos clamó: “Si los EE.UU no mantienen a América Latina dominada no pueden pretender imponer su voluntad al resto del mundo”, claro... pensaba al bloque de Europa del oeste con intenciones soberanistas a un paso balístico de las fronteras de la URSS. El modelo civilizatorio anglo-sajón se confrontaba al bloque comunista con influencia en distintas parte del planeta cuando China apenas despertaba su potencial.

¿El presupuesto del Pentágono: un plan para la tercera guerra mundial?

A la pregunta de ¿qué tipo de relación desea Estados Unidos con Rusia?, Putin y Lavrov las basan sobre el pragmatismo, el respeto mutuo y comprensión de responsabilidad compartidas para la estabilidad del mundo. El retorno a relaciones “normales” y cooperación militar con la Alianza Atlántica dependen del Gral. De la OTAN, Jen Stoltenberg. Sin embargo, el ex ministro de la Defensa, Ashton Carter, tecnócrata del complejo militar e industrial anunciaba un formidable aumento del presupuesto militar norteamericano para el año fiscal 2017, cuadruplicando el financiamiento militar para contrarrestar a Rusia de 800 a 3,4 billones de dólares y previendo el proceso de confrontación con la segunda y tercera potencia nuclear mundial. Anunciando en el “Economic Club” de Washington, la presencia de los principales auspiciadores fabricantes de armas, Boeing y Northrop Grumman, gigantes financieros tales como: Bank of America y Goldman Sachs, Citigroup. No dejaba duda sobre las intenciones del gobierno Obama. Teniendo la certeza de la victoria electoral, Hillary Clinton se comprometía iniciar una guerra frontal contra Irán si era presidente. Ashthon Carter comunicaba a la audiencia que, de los 65 000 tropas ya estacionados en los países de Europa Oriental, fronterizos con Rusia, se esperaba un suplemento de soldados. Siguió señalando que “Washington se prepara para imponer a Rusia un costo inaceptable o disuadirlo de cualquier reacción provocadora, caso contrario, le haría lamentar su intento de repuesta suya contra nuestro país”.

Evocando el artículo 5 de la OTAN, Obama publicaba el aumento de 400 % del financiamiento militar para cercar a Rusia: “Lo que permitirá a los EE.UU reforzar nuestra posición militar robusta en Europa y mejorar nuestra capacidad”. Ashton Carter, al finalizar el encuentro enunció sin pelos en la lengua los objetivos de Washington sobre la utilización del aparato militar y nuclear para mantener su hegemonía sobre el planeta. “Somos desde hace 70 años la garantía de la estabilidad mundial” –dijo– a los asistentes celebrando satisfechos por una guerra de superior intensidad al horizonte.

¿Donald Trump un hombre de paz en el país de la eterna guerra?

El riesgo de una nueva guerra mundial se origina en las contradicciones del sistema capitalista, -parte del desarrollo de una economía mundializada y la división de la misma entre Estados-naciones antagonistas en las cuales se ha anclado la propiedad privada de los medios de producción – ello encuentra en la dominación global de las economías, tanto la zona euroasiática como en las regiones donde occidente ha sido excluido por la URSS. El repunte económico-militar de la Federación Rusa desde el gobierno de Vladimir Putin y el de China son por la hegemonía, la verdadera amenaza. El segundo mandato de Obama, tuvo su punto más álgido entre este-oeste a raíz de insultos inusuales hacia su colega ruso, actitud que hirió la identidad eslava. El equipo demócrata envió enorme volumen de material bélico, la instalación de misiles, la ocupación naval del mar Negro y otras actividades de inteligencia próximas al territorio eslavo en espiral al límite de la confrontación armada.

La OTAN almacena material balístico en Estonia. Pequeño país fronterizo con el oso polar y miembro de la Organización Transatlántica Norte, para reducir distancia con Moscú y demás importantes ciudades a la trayectoria de misiles estratégicos con cabeza nuclear. El “objetivo madre”: desmembramiento de Rusia, adjudicación de sus riquezas naturales a través de una victoria militar rápida como destructiva. Al modo de la guerra de conquista nazi, la mano de obra barata, una de las fuentes claves que puede extraerse de la clase trabajadora vencida a favor de corporativas internacionales ya no será recuerdo estalinista sino norteamericana y Europea en caso del éxito fulgurante. Parece ciencia ficción, un film al estilo Hollywood que tanto gusta maltratar el mundo exterior y honrar la ecuanimidad de sus héroes de celuloide.

El presidente envía señales confusas a sus aliados, los deja aturcidos, sus comportamientos precipitados, el uso del lenguaje inapropiado preocupa. Que estén tranquilos; el aumento sin precedente del gasto militar sobre disposiciones anteriores es ahora en 54, mil millones de dólares monto considerable a la par de la actualización del arsenal nuclear. No obstante que las alternativas no son muchas, sin olvidar que Barack Obama llevó al mundo al borde de la III Guerra Mundial, Donald Trump ¿cumplirá el sueño del apocalipsis o como lo dijo en entrevistas: “yo, si logró la presidencia, quiero que estemos bien con todo el mundo, que hagamos negocios y no la guerra? A Trump, le queda poco tiempo para mostrar que es hombre de paz.

Tendencias del actual desorden

Rafael Poch

78

Da Luan, “gran desorden”, es el concepto con el que los chinos designan las épocas turbulentas. Se creó y difundió en una época histórica en la que el mundo estaba compartimentado. Hoy mucha gente percibe ese desorden referido no a un país o una región, sino al conjunto de nuestro mundo unificado. El motivo es que hay un fuerte contraste entre lo que la gente común percibe como los retos del siglo y los medios disponibles para afrontarlos.

Los retos del siglo son tres: atajar el cambio climático, paliar la desigualdad social y regional, y avanzar en el desarme de la capacidad de destrucción masiva (convertida en objeto de amplio consumo). Si colocamos eso al lado del cuadro institucional disponible, y de las normas y las conductas generales al uso en el ámbito de las relaciones internacionales, resulta un Da Luan global, una sensación general de gran desorden.

En términos generales eso tiene que ver con la presencia de un mundo nuevo que precisa de una nueva civilización. De eso ya hablaba Einstein en los años cincuenta cuando decía que “el arma nuclear lo ha cambiado todo, menos la mentalidad de los hombres”. El principio se puede ampliar a todo lo que implica el antropoceno, es decir el vivir en una época en la que la acción humana se ha convertido en factor de cambio geológico y de potencial suicidio de la especie (porque ahora tal suicidio es técnicamente viable a diferencia de la época histórica no antropocénica).

Pero en términos más concretos, esa percepción de desorden se ha hecho mayor ante nuestros ojos, desde hace 25 años.

El fin del mundo bipolar, de la guerra fría, abrió una oportunidad (ese era precisamente el discurso de Gorbachov sobre el “nuevo pensamiento” y la “nueva civilización”). Era una oportunidad para adentrarse en el multilateralismo, en la generalización de la diplomacia y el rechazo de las políticas militares, con un papel preponderante para las Naciones Unidas. Aquello se dejó pasar en beneficio del catastrófico ensayo de una hegemonía monopolar, cuya factura es más de un millón de muertos en Oriente Medio (“el crimen del siglo”, define Noam Chomsky la invasión de Iraq) y de la generalización de la lógica militar en la gobernanza de la transformación concreta actualmente en curso, es decir en el tránsito hacia un mundo multipolar con diversos centros de poder.

Esos centros pueden actuar en consenso, lo cual sería bueno para la gobernanza global, o en la lógica de “imperios combatientes” con la formación de bloques y alianzas militares enfrentadas. La sensación y percepción de desorden y peligro tiene que ver, precisamente, con el hecho de que parece que es mucho de lo segundo lo que se está imponiendo. Y eso es muy mala noticia para los retos del siglo.

Aunque el título de esta conferencia se refiera al mundo, aquí solo voy a hablar de los imperios o superes-

tados sobre los que reposa la principal responsabilidad. No voy a hablar de Oriente Medio, ni de América Latina, ni de África, sino del cuarteto: Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y China.

Estados Unidos profundiza su aislamiento

La crisis de 2007/2008 evidenció la gran avería del capitalismo neoliberal. Yo llegué entonces a Alemania desde China y recuerdo que mi primer entrevistado en Berlín, un eminente sociólogo al que conocía de treinta años atrás, me dijo: “no sabemos qué va a pasar, pero una cosa está clara: el neoliberalismo está acabado”.

Diez años después se continúa con lo mismo en condiciones de avería. Eso ha provocado sorpresas como la del trumpetazo (y como el fenómeno Sanders) en Estados Unidos. El rechazo a la Clinton parece haber sido una reacción antiliberal que rechaza los efectos socioeconómicos de la globalización junto con los derechos de minorías y demás, (porque todo se presentaba en un mismo paquete), en beneficio de un etnonacionalismo. Trump aplica sus recetas a esa avería. Intenta una síntesis entre ese etnonacionalismo y el neoliberalismo económico anterior. Es lo que llamamos la “lepenización de Goldman Sachs”. Su “América first” incluye el intento de un cambio de vector exterior (menos contra Rusia y más contra Irán y China) lo que crea una insólita división del “partido de



Rafael Poch

Ha sido veinte años corresponsal de La Vanguardia en Moscú (1988-2002) y Pekín (2002-2008). Luego fue corresponsal en Berlín, de 2008 a 2014. Antes, en los años setenta y ochenta, estudió historia contemporánea en Barcelona y Berlín Oeste, fue corresponsal en España de Die Tageszeitung, redactor de la agencia alemana de prensa DPA en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este (1983 a 1987). Autor de varios libros; sobre el fin de la URSS (traducido al ruso, chino y portugués), sobre China y un pequeño ensayo colectivo sobre la Alemania de la eurocrisis. Actual corresponsal de La Vanguardia en París.

la guerra". Algo extraordinario, porque la división del establishment en un imperio puede dar lugar a los desordenes más imprevistos. (Recordemos en ese contexto el consejo de un conocido experto ruso a Donald Trump: "refuerce su escolta", y también la profecía de Michel Moore de que Trump no acabará su mandato).

Sea como sea, esa inestabilidad interna aísla aún más a Estados Unidos, que ya lanza claras señales de impotencia, por ejemplo en Oriente Medio, donde manifiestamente es incapaz de hacer nada (en realidad nadie es capaz de hacer nada por sí solo allá) para arreglar el dramático desbarajuste que tanto contribuyó a crear (lo hemos visto en Siria, donde los rusos lo han aprovechado muy bien y, de momento, han ganado).

Aislamiento hacia América Latina, que ya venía de lejos con Alba y Mercosur, y que ahora puede incrementarse con las tensiones con México, y aún más si se cuestiona el acuerdo de Obama con Cuba. También por causa de Israel, por su apoyo al extremismo de su administración colonial y supremacista. Pero sobre todo aislamiento con todos por cuestionamiento del acuerdo global sobre cambio climático, con lo que Estados Unidos cede a China el liderazgo en ese asunto, como se vio en noviembre en la cumbre de Marrakesh.

Todo eso va a debilitar mucho a Estados Unidos, lo que podría no estar mal, teniendo en cuenta que estamos hablando de la principal amenaza a la paz mundial (13 guerras al precio de 14 billones de dólares en los últimos 30 años. Cifra oída en Davos), pero va a empeorar el ambiente general. El etnonacionalismo es contagioso (el América First es contagioso: UE first, China first, Rusia first, etc) y su modus operandi será seguramente más militar que diplomático (Trump ya ha aprobado un nuevo récord en gastos de guerra).

Unión Europea: intento de cohesión vía la tensión con Rusia

En la UE, Alemania es el centro del problema, porque la UE que ahora se rompe (la de Maastricht para acá) fue su diseño y es su seudónimo: los políticos alemanes hablan de una "Europa fuerte" y una "Alemania fuerte" indistintamente. Y es lógico porque la actual generación, que ya no ha conocido la guerra, vuelve a pensar en una Europa alemana es decir en algo que no suele acabar bien...

Ante su crisis de desintegración (no me extendiendo en ella: todo está en Adiós, Unión Europea), la UE está

poniendo en primer plano la defensa. Como han hecho los liberales en Estados Unidos al presentar a Rusia como la explicación de su derrota electoral, la UE busca una cohesión en la defensa y ahí Rusia es el único pretexto disponible. Aquí hay que decir que la no documentada injerencia rusa en las elecciones de Estados Unidos, es una broma si se mira desde Moscú, o desde las crónicas subvenciones y lobbies de Arabia Saudí o Israel en la política americana, o si se recuerda la injerencia de Estados Unidos en las elecciones de tantos países, o lo que Snowden ha documentado en materia de masivo espionaje al demostrar la existencia de Big Brother.

Pero volviendo a la defensa europea, el problema es que la pelea del "partido de la guerra" en Washington cuestiona ese recurso. La orfandad de los atlantistas europeos es manifiesta a partir del momento en que Trump desdramatiza a Rusia (Trump es lo que los alemanes llaman un "Putinverstehér") y cuestiona la propia OTAN. Que el primer accionista y propietario de la OTAN la cuestione es algo que produce cortocircuitos, por más que quizá sea solo un medio para que los europeos paguen más. Además, está el despecho por el elogio de Trump al Brexit y por el feo al euroalemán. Todo eso abre una brecha y crea unas ansiedades extraordinarias, y obliga a Alemania a pensar un plan B en materia de defensa.

Hace unos días el Frankfurter Allgemeine Zeitung titulaba: "El Bundeswehr se encamina a ser el ejército principal de la OTAN. Dos brigadas checas y rumanas y dos tercios del ejército holandés ya están subordinados e integrados en el mando militar alemán. Hacia Polonia se avanza en el mismo mecanismo de estructuras militares comunes. En 2017 el presupuesto de defensa alemán aumentará un 8% (si llegara al 2% del PIB, como pide la OTAN a todos sus miembros, ya sería superior al ruso). En el debate político la principal revista del establishment alemán en política exterior (Internationale Politik) y en algunos medios de comunicación (como el semanario Die Zeit) se escuchan voces obscenas que defienden la necesidad de tener armas nucleares.

Y el fondo de todo esto es la histeria de la "amenaza rusa". Histeria porque la población de los miembros europeos de la OTAN supera en 4 veces a la de Rusia, la suma de sus PIB supera al ruso en 9 veces, su gasto militar en 3 veces, e incluyendo al conjunto de la OTAN en 12 veces.

Todo esto se está forzando con una campaña mediática inusitada que intenta recrear la tradicional

imagen de enemigo hacia Rusia de la Alemania reaccionaria. La población alemana (la más antimilitarista de Europa, por razones obvias), no acepta esa insistente oferta: en todos los sondeos, la mayoría contra las sanciones a Rusia, y contra la imagen de enemigo en general es sólida. La responsabilidad de Merkel en el dinamitado de aquello que rehabilitó a la Alemania de la posguerra y que fue su mejor contribución, la Ostpolitik de Willy Brandt y Egon Bahr, es extraordinaria.

Los políticos alemanes lo han conmemorado todo con su presencia; el desembarco de Normandía, las matanzas de Oradour-sur-Glane en Francia y Lidice en Chequia, los actos de la Westerplatte de Gdansk en Polonia, en el centro de Berlín hay un gran memorial sobre la Shoa. Merkel estuvo hasta en el centenario de la batalla de Verdun. Lo único que (el ex presidente) Gauck y Merkel no han conmemorado ha sido, en junio, el 75 aniversario de la operación Barbarroja: más de 20 millones de muertos en la URSS. La presencia de tropas y tanques alemanes en Lituania (serán 1200 soldados en primavera), en Rukla, a 100 km. de la frontera rusa, uno de los peores escenarios del judeicidio, es una vergüenza alemana. Y además de una vergüenza es una estupidez: en Europa sólo habrá seguridad con Rusia. No la habrá sin Rusia, y, desde luego, de ninguna manera contra Rusia (son palabras de Matthias Platzeck, un político socialdemócrata alemán en su reciente discurso en la Frauenkirche de Dresde un memorial civil del pacifismo alemán).

Sobre seguridad europea he escrito mucho en mi blog, así que no voy a entrar en el hecho de que Euroatlántida ha estado 20 años metiéndole el dedo en el ojo al oso ruso, al burlar los acuerdos alcanzados en el contexto de la reuniificación alemana y el fin de la guerra fría, extender la OTAN 1000 kilómetros más hacia al este y al desplegar un escudo antimisiles contra inexistentes armas de Irán en las mismas barbas de los rusos. Mi punto de vista es que las bellaquerías de Rusia en Ucrania y demás, han sido de naturaleza reactiva y defensiva, como lo demuestra su propia geografía: las tensiones con Rusia no son en el Caribe o en el Mediterráneo, son en su inmediata vecindad. Pero hablemos de Rusia.

Rusia: fragilidad, machismo y tentaciones peligrosas

En Rusia hay que distinguir la proyección exterior, que en términos generales contribuye a la multipolaridad y modera el hegemonismo, y la realidad interior de su gobierno.

Recordemos que la dicotomía multilateralismo/ hegemonismo es a las relaciones internacionales algo parecido a lo que pluralismo y dictadura supone para un Estado.

Los periodistas y el público mal informado por ellos, suelen dividir los países en “democracias” y “dictaduras”, olvidando ese aspecto esencial, es decir; que hay estados que son plurales en su interior y hegemónicos y guerreros en su exterior, léase dictatoriales, y otros que sin ser democráticos practican una política exterior multilateralista y mucho más opuesta al hegemonismo y al belicismo y que, por tanto, contribuyen a cierto pluralismo internacional.

Lo primero que hay que comprender es la crítica fragilidad interna del régimen ruso.

En una sociedad moderna y educada del siglo XXI de la periferia de Europa, una autocracia personalista que no permite la rotación electoral y que gobierna una economía oligárquica muy injusta e ineficaz, es, por definición, débil. Que compense esa debilidad restringiendo cualquier desafío político a su monopolio, no hace más que profundizar su disfunción estructural.

El machismo exterior puede ser un recurso temporal para conjurar la fragilidad del sistema, pero es un recurso temerario. En 1905 la dinastía Romanov se tambaleó tras perder una guerra contra Japón. El ciclo de la revolución rusa comenzó entonces. Estoy convencido de que el actual sistema autocrático ruso acabará saltando.

El cambio de régimen propiciado por Occidente en Ucrania (a medias con una revuelta popular genuina) fue, a efectos geopolíticos, el último dedazo del expansionismo de la OTAN en el ojo del oso. Si el Kremlin no hubiera reaccionado (en Crimea y Donbas), el nacionalismo ruso, que es la ideología sobre la que gobierna Putin, se le habría desmoronado encima. Es muy fácil entenderlo: tras las retiradas geopolíticas de Gorbachov (Europa del Este) y de Yeltsin (las repúblicas de la URSS), tener a la OTAN en Sebastopol habría sido una humillación decisiva. Lo siguiente habría sido una revolución de color contra Putin, un maidán moscovita (que también habría sido mezcla de operación de cambio de régimen y de genuina protesta popular, como fue lo de Ucrania). Así que, insisto: Las bellaquerías de Rusia en Ucrania y demás, han sido de naturaleza defensiva, tanto por geografía como por la lógica que se desprende de la supervivencia de su régimen.

Lo de Siria ha ido algo más allá de ese machismo de estricta supervivencia. Es un paso más. Tiene que ver con el intento de Moscú, admirablemente ejecutado, de recuperar un papel en el mundo. Siria era un aliado, había un proyecto qatari alternativo al ruso para llevar gas a Europa que exigía un cambio de régimen en Damasco, y había hartazgo por los desastrosos anteriores cambios de régimen y guerras en la región desencadenadas por occidente en Iraq y Libia a base de mentiras y abuso de decisiones de la ONU. La intervención en Siria ha salido bien gracias a cierto paralizante estupor de la administración Obama ante los efectos de sus anteriores intervencionismos militares. Rusia tuvo suerte, pero, dada la diferencia de fuerzas, el riesgo de una confrontación directa con Occidente convirtió esa intervención en un ejercicio temerario. Moscú jugó sus cartas con maestría y de momento ha ganado allá.

Otro aspecto actual de Rusia con el trumpetazo tiene que ver con el hecho de que veinte años de agravios occidentales propiciaron un acercamiento entre Rusia y China, ambas sometidas a presiones estratégicas parecidas. Pero el sueño del Kremlin era una administración americana con la que entenderse de igual a igual, y el de los dirigentes chinos algo parecido, llegar a un entendimiento global. El acercamiento ruso-chino ha tenido, ciertamente, mucho de reactivo, pero ha echado raíces.

Ahora la mano tendida de Trump (una mano que apunta contra China e Irán) despierta recelos entre los socios no occidentales de Rusia: China, Irán, India y otros.

Esos países siempre sospecharon que la vocación de Moscú era occidentalista y que el euroasiatismo no era más que una forma de presión a Occidente. En 2010/2011 Moscú apoyó de facto las sanciones contra Irán al negarse a suministrar baterías S-300 e Irán se quejó por ser tratada como mera moneda de cambio en aquel juego ruso-americano. En 2014, tras lo de Ucrania y Siria, eso ha cambiado, pero la mano tendida del trumpetazo despierta ese fantasma. En ese contexto me parece que cualquier intento de acuerdo con Estados Unidos enturbiará las relaciones de Moscú con el conjunto de sus socios no occidentales.

Una sintonía con Trump aumentará la rusofobia de la amplia oposición a Trump, tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea. Inquietará a China (que podría temer ser víctima de la jugada de Kissinger/Nixon contra la URSS a la que ella misma se prestó en 1972). El etnonacionalismo de Trump pue-

de inspirar el de naciones importantes del entorno ruso contra Rusia: Bielorrusia, Ucrania, Georgia, Kazajstán. Y finalmente, el antiislamismo de Trump es muy peligroso para la estabilidad interna de Rusia, cuya población es en un 15% musulmana. Por todo eso Moscú se lo debe pensar dos veces antes de embarcarse en acuerdos con un presidente que se lleva mal con todos, que deteriorará todas sus relaciones, y que además no está nada claro que concluya su mandato.

China se pone un cinturón de seguridad con múltiples anclajes

Tanto en Estados Unidos como en Rusia, estamos ante países, que con toda su diferente potencia, tienen en común el hecho, siempre doloroso, de ir a menos. Estados Unidos se despide del hegemonismo (tras 70 años de ejercicio, está manifiestamente mal preparado para ello), y Rusia intenta recuperar algo de su papel de segundo pilar del mundo de la guerra fría (de ahí su obsesión de que Estados Unidos la tenga en cuenta). Lo de China es diferente. China va a más. Pero su tránsito es un regreso. China ya fue, por muchos siglos y hasta 1800, centro del mundo. (Zhong Guo, país del centro). Primera potencia, podríamos decir.

Entre el primer ascenso adolescente hacia la potencia, y el regreso senil a una grandeza milenaria, hay una diferencia muy importante. Hay una diferencia cultural, desde luego, pero dentro de ella también una diferencia biográfica, de experiencia y madurez que incluye el recuerdo de haber sido víctima reciente del colonialismo-hegemonismo.

En un contexto de crisis de civilización (civilización industrial, que es "made in West"), una preponderancia sinocéntrica (un poco de taoísmo y confucianismo) en el mundo multipolar, puede no estar mal.

Dicho esto, constatamos lo que está haciendo China en esta fase tan turbulenta: ponerse el cinturón de seguridad. Pero un cinturón de seguridad chino. Sutil y diverso.

Como todos los secretarios generales del PC, Xi Jinping era un "primus inter pares" cuando llegó al poder en 2012. A finales de 2016 los dirigentes chinos decidieron aumentar su poder, su capacidad arbitral y ejecutiva, con el objetivo de mejorar la gobernabilidad y frenar la degeneración burocrática en época de sobresaltos. Xi fue declarado "núcleo de la direc-

ción" del PC, es decir un ascenso que le sitúa más en el estatuto de Deng Xiaoping que en el de sus sucesores. Este no es un reflejo particularmente sutil, es puro músculo autoritario-administrativo.

En Marrakesh China fue entronada en noviembre como garante del acuerdo climático, por absentismo de Estados Unidos. En Davos Xi Jinping lanzó el mensaje a favor de la interdependencia del capitalismo, que solía ser el de Estados Unidos. En política exterior el principal mensaje de Pekín es una integración blanda. Esa política tiene varios vectores. Uno de cooperación y seguridad que no tiene nada que ver con bloques (La Organización de Cooperación de Shanghai -al principio, en 1996 con los ex soviéticos. Este año se espera a India y Paquistán. Sumen poblaciones y territorio), y otro comercial llamado "Nuevas rutas de la seda", con ferrocarriles de alta velocidad hacia el sur de Asia (Singapur, Malasia, Tailandia), hacia Persia y hacia Europa, a través de Rusia.

Si los chinos logran captar a Alemania en esta red -lo que presupone una seguridad europea integrada que incluya a Rusia- me parece que se despejarían muchos problemas.

Al mismo tiempo en Asia Oriental, China fomenta una gran zona de libre comercio, potencia el Banco Asiático de Inversión y deja bien claro que no permitirá cinturones de hierro a su alrededor. Cuatro palabras sobre ese cinturón de hierro militar americano con la colaboración de Japón, Corea del Sur, su tensión en el Mar de China Meridional, y su escudo antimisiles análogo al que hay en Europa.

Tal cinturón es el principal vector de la política de Estados Unidos en la región. Pivot to Asia, el giro hacia Asia, se llama, y consiste en situar allá el 80% de la capacidad aeronaval de su armada. Eso es todo. Comparen cinturones de seguridad.

Cuando se habla del expansionismo militar chino en las disputadas islas de ese mar, hay que empezar diciendo que Pekín no está haciendo nada que no hayan hecho antes los otros. De las doce islas Spartly (también hay islotes y arrecifes coralíferos) Filipinas y Vietnam controlan cinco islas cada uno. Taiwan y Malasia, una cada uno. Todos han construido allá aeropuertos y mantienen presencia militar. China llegó tarde y cuando se parapeta allí en arrecifes coralíferos, con el vigor y potencia que es la suya, se arma escándalo.

Lo mismo vale para el creciente poder naval chino allí: China solo tiene un portaviones, el Liaoning (hay un segundo en construcción) capaz de llevar 20 cazas con poco armamento y combustible (la nave no tiene catapultas de despegue, así que no pueden ir muy cargados al despegar, lo que limita su radio de acción). Para hacerse una idea un portaaviones americano puede llevar entre 40 y 50 aparatos. Y Estados Unidos tiene en la zona 10 portaviones (pronto serán 11). Una vez más, aquí lo definitivo es que no estamos hablando del Caribe o del Mediterráneo, sino del Mar de China meridional.

Dicho esto, el declarado proteccionismo de Trump hacia China es una amenaza para la mayor relación económica bilateral del mundo que es la chino-americana. Su ruptura tendría consecuencias devastadoras para China. Pero también para Estados Unidos.

China podría responder con sanciones a empresas americanas en China (solo Boeing tiene 150.000 empleos dependientes de esa relación con China). Disminuiría el entusiasmo chino por comprar deuda pública americana (Tienen 800.000 millones en bonos del tesoro). Dejarían de afluir a Estados Unidos esos productos baratos de importación china (fabricados en un 50% por empresas americanas establecidas en China) que consumen los sectores medios/bajos que tanto han votado a Trump.

Resumiendo: todo este desorden, estas turbulencias son malas para todos, pero para algunos son peores que para otros. Aunque China esté repleta de fragilidades como la apabullante factura medioambiental de su desarrollismo, o las contradicciones y tensiones sociales de su sistema autoritario en un contexto de gran desigualdad, entre otras, hay un aspecto del actual desorden que le favorece: La existencia de 2 occidentes (Estados Unidos por un lado, la Unión Europea por el otro) y además ambos divididos en su interior. Desde el punto de vista de las correlaciones de fuerzas globales eso es algo que no le viene mal a China. ¿Es esa fractura interna coyuntural? ¿Será significativa a largo plazo?

Sea como sea, después de todo quizá sea el ascenso de China uno de los pocos factores de estabilidad que quedan para el mundo desordenado. Dicho con la máxima cautela, puede que ahí resida una de las pocas esperanzas para una acción políticamente unificadora del mundo de mañana (mundo que hoy ya está unificado por sus retos existenciales), realizada desde la prudencia y la moderación en los ánimos de dominio.

III
Sección

Deliberando
los feminismos



¿Estamos ante una Nueva Ola del Feminismo?

María Belén Luna Sanz

86

Hace unos meses, una compañera danesa me realizó una entrevista para un documental respecto al movimiento “NiUnaMenos” en Bolivia. Ella me preguntó ¿Por qué creía que la marcha del 25 de Noviembre del 2016 tenía una relevancia tal en la realidad boliviana? En ese momento vino una respuesta de necesidad inminente a mi cabeza y era “¿Qué tal si Bolivia no agarra la ola?”. Y en ese momento, fue clara la respuesta sobre la situación actual boliviana: estamos ante una Nueva Ola del Feminismo.

Lo particular de esta nueva ola, es que es latinoamericana. Las latinoamericanas hemos esperado históricamente este momento, escuchando atentamente necesidades traídas del Norte Global y adaptándolas a nuestras necesidades del momento. Incluso dentro de las olas pendulares identitarias que caracterizaron a las revoluciones sociales del anterior siglo, las latinoamericanas nos hemos identificado y adaptado a agendas extranjeras. Hoy, que circula ese mito social de que algunos países ya han logrado la igualdad entre hombres y mujeres (por ejemplo, en Dinamarca); las mujeres latinoamericanas hemos tomado la batuta del cambio, liderando una nueva ola del feminismo que finalmente surge de nosotras y para nosotras, y que no necesita ser adaptada a nuestra realidad, sino que ha sido moldeada para ella.

Latinoamérica y sus mujeres, están hoy dispuestas a saldar la deuda social que se ha acumulado históri-

camente. La pregunta es: ¿Qué pasa si no agarramos la ola?, lastimosamente, creo que podría pasar lo que a muchos países nos ha pasado: tener que esperar la próxima para poder realizar la revolución feminista. Por eso, insto a todas mis compañeras latinoamericanas a unirse a esta lucha en la que todas debemos tener voz.

Quizás más que un artículo simplemente académico, se puede entender como un llamado a la acción. Nos están asesinando, simbólica y físicamente, cada vez más rápido y ya no podemos tomar el riesgo de dejar pasar esta Nueva Ola.

Las anteriores olas del Feminismo

Para comprender esta nueva Ola del Feminismo, es de suma importancia conocer a las anteriores. Para lo mismo, recurriré a la categorización de Amelia Valcárcel (2009), que es a mi criterio, una de las más representativas. Es importante, sin embargo, saber que la caracterización responde a una lógica descriptiva más que analítica, dado que ese no es el objetivo de este artículo.

En la primera ola, las demandas eran de tipo ciudadano, derechos como los de la educación y la aceptación de la intelectualidad femenina. Esta ola es más caracterizada por pertenecer a una clase alta, blanca. En la segunda, las sufragistas tomaron el liderazgo, y sus activistas se conformaban por clase media y baja

(lo cual no implica la limitación de la participación de otras clases sociales). La tercera, reivindicó cuestiones que eran denominadas como privadas, y que implicaban la deconstrucción de la femineidad y enarbolaban la bandera de que “lo personal es político”.

Entonces, ¿cuáles serían las características de esta nueva ola? Y ésta es la parte más apasionante: todas las anteriores. La realidad, es que Latinoamérica, no ha saldado aún ninguna de esas deudas sociales, políticas, económicas ni privadas¹.

La situación actual de los Derechos de las Mujeres en Bolivia

Para demostrar la afirmación de que existen deudas sociales en Bolivia, que responden a las anteriores olas del feminismo, me voy a centrar en la realidad boliviana, debido a que tampoco quiero cometer el error de apropiarme de realidades extranjeras como se ha hecho históricamente desde el Norte Global. No obstante, en algunos casos específicos, tomaré datos de algunos países latinoamericanos. Utilizaré tres elementos (básicos)²: educación, participación política y reapropiación de nuestros cuerpos.

-
1. Cabe aclarar que esta afirmación no implica que otras regiones sí lo hayan alcanzado definitivamente, o que la realidad latinoamericana sea homogénea, porque no lo es.
 2. Estoy consciente que las olas no se reducen únicamente a estos criterios, pero son un indicador general del avance.



María Belén Luna Sanz

Es politóloga y especialista en Educación para la Paz (Peace Education). Trabajó con instituciones tales como GIZ, Servicio Internacional Británico y NewGen Peacebuilders, en cuestiones de género y desarrollo.

Es activista de Ni Una Menos Bolivia y formó parte de la organización del Paro Internacional de Mujeres.

Educación

En el área rural, en los rangos de edades de 40 a 64 años, el analfabetismo es de 43,3% en mujeres, frente al 10,2% en hombres (La educación en Bolivia: Indicadores, cifras y resultados, 2004). Cuatro veces menos respecto a las mujeres.

En la misma área, pero en otro rango de edad (15 o +) el censo del 2001³ la brecha sigue siendo alarmante, de 37,9% en mujeres, contra 14,4% en hombres. Y aunque en el área urbana, es mucho más bajo el índice, sigue siendo proporcionalmente crítico (2,5% en hombres y 10% en mujeres- 4 veces más). (Mujeres y Hombres de Bolivia en cifras, 2009).

Las anteriores cifras indican que, aún sigue siendo prioridad educar a varones antes que a mujeres, y siendo en algunas circunstancias, "necesaria" dicha elección, el sistema sigue manteniendo y agudizando nuestra vulnerabilidad.

Quizás, para clarificar esta situación, deberíamos ponerla en un ejemplo. El primer dato, implica que 43,3% de las mujeres que quieren realizar un simple trámite, tiene que relegar toda su confianza (y por ende responsabilidad) a un tercero porque no saben leer ni enunciar su conformidad en un papel. Esas mujeres de 40 a 64 años en este tipo de situaciones son infantilizadas e inhabilitadas para tomar decisiones informadas, lo cual no sólo tiene una carga simbólica, sino también práctica.

Según Hugo Casanova en una entrevista, la situación en México es similar. El afirma que "los porcentajes de analfabetismo han permanecido casi estáticos a lo largo de una década: 40 % varones, 60 % mujeres" (Rojas, 2014).

Participación política⁴

Esto nos lleva al segundo mito: el de la paridad política. Si bien hace unos años se logró un salto legal en el cual se acordó la paridad de género⁵, el último gabinete

te conformado por el presidente Evo Morales, contó con sólo 20% de mujeres en su composición. Además, en un informe de ACOBOL⁶ citado en la página de UN WOMEN, respecto a los resultados de las elecciones del 2015, "no existe ninguna mujer como Gobernadora y sólo 27 de los 339 municipios (8%) tienen a una Alcaldesa" (2016). Esta no es simplemente una crítica a este factor del gobierno actual, sino al sistema mismo que desincentiva y acosa políticamente a mujeres, a pesar de las legislaciones vigentes, y ese es un hecho que traspasa barreras ideológicas o partidarias.

Y se preguntarán, ¿para qué es necesario tener mujeres en el poder? Es una necesidad urgente porque las legislaciones sobre y para las mujeres sólo deberían ser realizadas por y para las mujeres. Esto puede parecer un poco cortante y exclusivo, sin embargo, ¿quién puede legislar sobre las vivencias del "ser mujer" mejor? Por supuesto que una mujer. Históricamente nos han "enseñado" y "mansplainizado"⁷ el "ser mujer", y eso no ha hecho más que esclavizarnos y encarcelarnos en categorías convenientemente cerradas y alejadas de las tomas de decisiones.

Reapropiación de nuestros cuerpos

En este caso nos encontramos con una categoría que se hace aún más difícil de delimitar, debido a que muchas mujeres pueden argumentar que sus acciones son "por decisión propia". Sin embargo, ¿es posible dar ese tipo de afirmación cuando se sigue adoctrinando a las niñas con muñecas y juguetes de elementos de cocina y de cuidado; y/o cuándo los dogmas patriarcales religiosos adoctrinan desde la infancia? (claro, predominantemente y no en un dato total). Dejo esta pregunta abierta al debate.

Lo que sí se puede afirmar formalmente es lo que tenemos en materia legal. En Bolivia sigue siendo penalizado el aborto⁸, y ese es el caso del 89% de los países latinoamericanos⁹:

De 34 países de América Latina y el Caribe, sólo 4 tienen aborto libre y seguro sin restricción de causales.

3. Que es lastimosamente el último con el cual se han realizado este tipo de investigaciones, dadas irregularidades en los plazos de presentación de datos de la última.

4. En este tipo de categoría, encontramos mayor problema en conseguir datos e índices relacionados a la participación ciudadana, es quizás uno de los ejes que podría tener próximas publicaciones.

5. Ley Órgano Electoral; Ley de Régimen Electoral Transitorio; y Ley de Régimen Electoral.

6. El resumen del Informe puede ser conseguido de la página de UN WOMEN en Bolivia.

7. Quizás podríamos decir "machoexplicado"⁸.

8. El día 09/03/2017 se dio noticia de un proyecto de ley que legalizaría el aborto hasta las 8 semanas bajo ciertas causales, sin embargo, aún no ha sido aprobado.

9. El cuadro (CDR, 2015) proporcionado fue obtenido de un artículo escrito por Ernesto J. Navarro. Cabe aclarar que Chile recientemente ha reformado sus leyes bajo 3 causales.



"Sombra de los andes" - Victoria Dolores Moya Arce

Lo que todas las anteriores causales quieren decir, no es que les importa la vida del “no-nacido”, sino que la vida de las mujeres tiene que estar en riesgo, tienen que ser de bajos recursos o tienen que haber sido violentadas; para recién tener derecho sobre su cuerpo. Es decir, que sólo ante ciertas circunstancias, su cuerpo es suyo; lo que hace notar que bajo este concepto, la mayoría de su vida lleva un cuerpo que no es suyo y sobre el cual no tienen poder de decisión.

La realidad es que no existe ninguna razón no-religiosa que se pueda utilizar para argumentar este tipo de legislaciones que quitan importancia a nuestras vidas, lo cual nos lleva a otro mito: el Estado Laico. Este tipo de Estado, se caracteriza no por simplemente dejar de financiar Iglesias o las diferentes religiones que puedan componerla, sino también por autoridades políticas, que aunque con creencias religiosas, no dejan que estas influyan en la materia política-legal. Podemos ver que eso no ha pasado en Bolivia y en otros países que se definen bajo ese concepto.

Hay incluso muchos (por no decir la mayoría) médicos que ante el pedido de ligamiento de trompas, siguen pidiendo autorización firmada de la pareja (de haberla¹⁰) y luego la conformación de un comité de médicos que debatan la decisión. Se entiende que se refiere a protocolos establecidos, pero la pregunta es ¿por qué no existe ese mismo procedimiento para la vasectomía? El tema de fondo, es que simbólicamente las decisiones de nuestros cuerpos son atribuidas a personas ajenas, e incluso en algunos casos, a personas a las que aún no hemos conocido (la futura pareja, por ejemplo).

Más allá de las relaciones de poder, en cuanto a derechos reproductivos, también podemos hablar de la expropiación de la sexualidad femenina que representa el concepto de “pureza” que se contrapola en una especie de equilibrio con el de la “suciedad femenina”, ambas en modelos religiosos.Cuál de las percepciones pesa más, no es relevante, sino los efectos que traen consigo, que tienen como foco la demonización de la sexualidad que salga de parámetros heteropatriarcales (Doring, 1990).

10. En caso de no haberla, suelen sugerir esperar a que se conforme en una para debatir la decisión con esa persona.

Posibles Características de la Nueva Ola del Feminismo

Entonces, ese es el tipo de deudas sociales que esta nueva ola del feminismo va a trabajar. Se preguntarán entonces ¿cuál es la diferencia? A continuación incluiré algunas características que se han hecho evidentes hasta el momento, sin intentar limitarlas a estas, sino promoviendo el debate y abierta a nuevos aportes.

Regionalismo: Por y Para las latinoamericanas

Las propuestas vienen desde y para las latinoamericanas, desde una acción conjunta que gracias a la facilidad para unir esfuerzos que nos traen los medios de comunicación, trabajamos como bloque latinoamericano. Es decir que el apoyo para nuestras demandas, no viene únicamente a nivel nacional, sino que la política digital (Lozada, 2001) y este nuevo modo de participar en el debate político, como lo son Twitter y Facebook, entre otros; nos ha dado la posibilidad de generar alianzas regionales que unen mujeres de diferentes lugares y condiciones para dar apoyo a los desafíos de otros países.

Ejemplo de aquello, fue la marcha del 19 de Octubre y 25 de Noviembre del 2016; en el cuál las mujeres de toda Latinoamérica unieron su voz al unísono para exigir que se declare Emergencia Nacional a sus respectivos gobiernos. La primera, de Octubre, tuvo la particularidad de ser organizada en apenas días y de haber generado una reunión de feministas de todas las corrientes¹¹. Se preguntarán ¿cómo se logró aquello y por qué? Una mujer fue asesinada luego de ser violada y empalada en Argentina y las redes sociales y medios de comunicación en Latinoamérica estallaron con indignación. Se pidieron medidas urgentes para dar una solución a esto, para pedir la Justicia que en general no llega.

Liderazgo: Por y Para las mujeres

Otra característica de esta nueva ola, es que sus interlocutoras y las agentes de cambio, serán mujeres. No quiero expresar con esto que las anteriores olas no ha-

11. Aunque existen muchas demandas en este tipo de manifestaciones, la más entonada es la exigencia de mayor seguridad para la mujer, reflejada en políticas que la protejan de la violencia machista (que aunque en algunos países ya existe, falta profundizar medidas que la concreten)

yan tenido líderes mujeres, porque eso sería desprestigiar, desmerecer y olvidar la luchas de millones de mujeres; sin embargo, es importante resaltar que dada las épocas en las que se gestaron, muchos de sus pasos tuvieron una solución legal a partir de un “permiso implícito” (aunque en la primera, hasta explícito) de los hombres de la sociedad y del poder. En el pasado, incluso las feministas de las primeras olas, tuvieron que supeditar la lucha feminista a una “jerárquicamente más urgente” como la de clases (realidad vergonzosa que se vive aún actualmente). Las mujeres latinoamericanas de esta nueva ola del feminismo, no van a pedir permiso, porque socialmente no lo necesitan más, y porque políticamente, tendrán aliadas en el poder. No se necesitarán “abogados” masculinos que digan lo que nosotras ya dijimos, para que sea aceptado como una realidad.

Las alianzas institucionales públicas y privadas, son menester. Por eso necesitamos se desestigmatice la institucionalización del feminismo. Silvia Federici en una revista de Redacción Plan V (2016), dijo que desconfiaba del Feminismo de Estado, y muchas nos identificamos en sus argumentos. Sin embargo, si en algo acordamos es que es importante cambiar las estructuras patriarcales del Estado y apuesto a que sea desde adentro; y en esa instancia una alianza (aunque crítica) es de suma importancia.

Esto no implica que se excluya a los hombres de la lucha, porque es evidente de que deben formar parte del cambio, pero sí que se respete que el feminismo es un espacio de reivindicación de las mujeres, y que la apropiación de ese espacio por parte de los hombres, no es más que una nueva expresión del patriarcado en el cual se cooptan esfuerzos.

Decía Diana Maffía “A los chongos, si no les tocás sus privilegios, les encanta acompañarnos a las marchas”; y no podrían haberlo dicho mejor. En los últimos años, en cada espacio de debate sobre la violencia contra la mujer, se trató de incluir la violencia simbólica hacia los hombres (por su rol de proveedores, jefes de familia, etc.), en cuyo caso la expropiación de nuestros espacios era evidente. Lo que ellos no han notado, es que ese tipo de “carga social” representa un tipo de violencia más evidente hacia las mujeres.

Ser “proveedor de la familia”, implica la exclusión laboral y económica de las mujeres del mercado y su relegación al papel de cuidadoras, un trabajo de tipo no remunerado que implica dependencia y la vulne-

rabilidad a un tipo de violencia económica. Ser “jefe de familia”, implica la anulación del poder de decisión de la mujer dentro de la familia, lo cual es doblemente opresiva, siendo que este espacio es el único que se le había asignado histórica y socialmente a la mujer, el del hogar. Entonces, ese tipo de “violencia hacia los hombres” del que tanto se habla para incluirlos en la lucha (porque es claro que no lo harían si sus intereses no estuvieran representados), es simplemente la contraparte de un tipo de opresión machista hacia la mujer.

Más allá de los efectos prácticos y legales, la carga simbólica de las mujeres en el poder, ha demostrado ser influyente en muchos países, generando empoderamiento en las mujeres (Alexander y Jalalzai, 2014)¹², lo cual también neutraliza la idea de que no siempre las mujeres en el poder luchan por los derechos de las mujeres.

Feminismo para todas: interseccionalidad

La última característica que se ha podido reconocer hasta el momento, será la participación de sectores que antes no formaban parte del mismo: mujeres jóvenes de sectores excluidos. No se trata de ser presuntuosa, pero el feminismo ya ha dejado de ser una ideología solamente adulta y de elite, y se ha escabullido a sectores que antes no conformaban estos espacios.

Los aciertos de las primeras olas, han hecho posible que el feminismo llegue a sectores más alejados y la instantaneidad comunicativa de las redes y el internet, han facilitado que estos sectores de mujeres puedan ser escuchadas. Este feminismo, como decía una compañera en redes sociales, ya no busca representar a las mujeres, sino que las convoca a tomar acción.

Esta característica implica un entendimiento complejo de los diferentes tipos de categorías de opresión (Dennis y Ann 2008) que sufren las mujeres latinoamericanas. Esto implica que el patriarcado no es la única plataforma a la que se busca destruir, sino también el capitalismo y neocolonialismo.

Los aportes del Norte Global al feminismo en estos años, han obviado la realidad latinoamericana en la que la vivencia de “ser mujer” es específicamente diferente si eres blanca, morena, afroamericana, indígena

12. Cito este artículo por estar orientado a los efectos de mujeres en el poder en países del Sur Global.

o mestiza; y que esta categoría étnica, muchas veces atraviesa también la de clase. Este tipo de características pueden implicar que ciertas mujeres oprimidas bajo el sistema patriarcal, sí pueden ser opresoras bajo los conceptos étnicos o de clase, basados en herencias sumamente coloniales. Si, sostengo, a diferencia de Yuval-Davis (2006), que muchas más mujeres no sólo sufren un tipo de opresión, sino que están bajo una triple opresión sistémica, aunque no significa que se posicione jerárquicamente una sobre la otra, implica que bajo diferentes categorías se puede analizar la lucha feminista de manera diferente. Este tipo de datos, no pueden ser omitidos bajo ningún aspecto, y es justamente por eso que urge una alianza feminista interseccional.

Con esta caracterización no busco limitar esta Nueva Ola del Feminismo, sino a aportar y construir entre todas esta nueva ola que nos invita a tomar acción y ser solidarias; porque sólo con la participación masiva de mujeres en Latinoamérica, será posible lograr estas asignaturas pendientes en nuestros países.

92

Conclusiones

La conformación de una Nueva Ola del Feminismo, parece ser una realidad inminente. Es nuestro deber como feministas y mujeres luchar para saldar estas deudas históricas que nuestras abuelas también lucharon.

Las deudas para los Derechos de las Mujeres son una realidad. Utilizando el dato de la educación, por ejemplo, las niñas que en los índices tenían 15 años en ese momento, y hoy tienen 31, 32; son una generación que busca respuestas a sus necesidades. Son el 37,9% de mujeres entre 31 y 35 años en la Bolivia rural a quienes les debemos una lucha para que sus realidades cambien exponencialmente al igual que la de las futuras generaciones. Son el 10% de las mujeres del área urbana a las que les debemos tomar acciones, porque no les sirvió su difícil migración para cambiar su situación y siguen siendo vulnerables.

Por otro lado, la representación política, si bien ha logrado un gran avance legalmente después de luchas de años, requiere mayor atención respecto a su cumplimiento. Esto, sin embargo, no es una responsabilidad meramente del Estado. Urge que la sociedad se apropie de su función de control y tome el poder inherente que tiene para exigir el cumplimiento de las normas.

La reapropiación de nuestros cuerpos es una deuda que no es simplemente legal, sino que responde a una emancipación que va desde lo discursivo hasta lo práctico y que requiere un empoderamiento integral de las mujeres. Éste es quizás el proceso más largo al que deberemos enfrentarnos en esta Nueva Ola del Feminismo, ya que tendrá como meta el cambio total del paradigma.

Urge que las mujeres latinoamericanas levantemos las cabezas y nuestras voces para generar un llamado a agarrar la ola, antes que esta nos arrastre violentamente.

Bibliografía

- Alexander, A. and Jalalzai, F. (2014) 'The Symbolic Effects of Female Heads of State and Government,' Paper presentado en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Ciencia Política, Washington, DC, 28-31 August.
- CDR. (2015). Leyes sobre Aborto en el Mundo 2015. En CDR. Nueva York: www.guttmacher.org.
- Doring, M. T. (1990). Expropiación de la sexualidad de la mujer. En M. T. Doring, *Colonización Interiorizada* (págs. 87- 111).
- Educación, M. d. (2004). *La educación en Bolivia: Indicadores, cifras y resultados*. La Paz.
- Instituto Nacional de Estadística. (2009). *Mujeres y Hombres de Bolivia en cifras*. La Paz: INE.
- Lozada, M. (2001). *Política en red y democracia virtual: la cuestión de lo público*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Rojas, H. (20 de Junio de 2014). *Educación Futura*. Recuperado el 2017 de Marzo de 03, de <http://www.educacionfutura.org/analfabetismo-en-mexico-una-realidad-de-alto-riesgo/>
- Silvia Federici: "desconfío del feminismo de Estado" . (2016). Redacción Plan V , <http://www.planv.com.ec/historias/entrevistas/silvia-federici-desconfio-del-feminismo-estado>.
- UNWOMEN. (06 de Abril de 2016). UNWOMEN. Recuperado el 01 de Marzo de 2017, de <http://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2016/04/bolivia-paridad>
- Valcárcel, Amelia (2009). *Feminismo en el Mundo Global*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Yuval-Davis, Nira (2006) "Intersectionality and Feminist Politics." *European Journal of Women's Studies* 13 (3): 193-209.



"Ternura andina" - Victoria Dolores Moya Arce

Un Feminismo donde quepan muchos feminismos

Adriana Amparo Guzmán Arroyo

94

La frase tantas veces repetida por el Subcomandante Marcos nos ayuda a pensar no solo un proyecto político de mundo sino una metodología, una forma de encarar las luchas desde distintos territorios contra un mismo sistema, el patriarcado capitalista colonialista racista transnacional y en muchos lugares narco estatal. Frente a un sistema que se recicla permanentemente en la historia de la humanidad perfeccionando sus formas de opresión y explotación, un sistema que se esconde en categorías como la globalización expandiéndose en el mundo, es necesario también pensar en la expansión-articulación de las luchas en distintos territorios y desde distintos cuerpos, aprendiendo del internacionalismo de la izquierda es necesario hoy articular nuestras luchas como pueblos para enfrentar al sistema en su real dimensión, una lucha globalizada que enfrente la globalización del sistema, una lucha que desde la vida enfrente al sistema de muerte.

Las luchas de las mujeres, las luchas feministas no han sido una dimensión aparte en las revoluciones, no son otro tema o una arista de las transformaciones. Las mujeres feministas y no feministas hemos luchado con y desde nuestros pueblos, hemos luchado para cambiar el mundo, no han sido luchas sectoriales, porque no somos un sector. Las mujeres somos la mitad de todo, la mitad de cada pueblo, la mitad de cada comunidad, la mitad de la revolución.

Globalización y reconfiguración del sistema: Nuevas formas de explotación aprendidas en nuestros cuerpos

La globalización no es más que la nueva presentación del sistema patriarcal capitalista, el perfeccionamiento de sus herramientas de explotación, opresión y dominación, que se construyen y perfeccionan sobre el cuerpo de las mujeres. Como bien señala Silvia Federici, son las mujeres el blanco de ataque de la globalización capitalista, por defender la tierra y el territorio, por exigir a los estados mejores condiciones para la reproducción humana y social, por haber logrado que el trabajo del hogar sea reconocido como trabajo y por tanto como fuente de riqueza que contribuye a la acumulación. “Esta es la razón por la que la globalización, en todas sus formas capitalistas –ajustes estructurales, liberalización del comercio, guerra de baja intensidad– es, en esencia, una guerra contra las mujeres, una guerra especialmente devastadora para las mujeres del “tercer mundo”, que socava al mismo tiempo la subsistencia y la autonomía de las mujeres proletarias en todas las regiones del mundo, incluso en las naciones capitalistas “avanzadas”¹.

La explotación capitalista es patriarcal porque son las mujeres, niñas y jóvenes que sostienen las llamadas

1. FEDERICI Silvia. La Revolución Feminista Inacabada. Mujeres reproducción social y lucha por lo común. México. Taller Editorial Escuela Callpulli. 2013. 180 p.

cadenas de ensamblaje, las maquilas, que no son más que cadenas de explotación que cruzan las fronteras para evadir legislaciones, vulnerar derechos y producir en sistemas esclavistas encubiertos. Son las mujeres, las trabajadoras desprotegidas de derechos en la tercerización de los servicios que siendo responsabilidad de los gobiernos nacionales y locales se entregan a manos privadas dejando a las y los trabajadores en manos del mercado de la libre oferta y demanda, en manos de la liberalización laboral que es sólo explotación. Esto también sucede en los procesos en Abya Yala, Bolivia, Ecuador, Brasil han terciarizado sus servicios, incrementando su costo, olvidando que deben ser un derecho y no una mercancía, y dejando que sean hombres y principalmente mujeres del pueblo empobrecido que se encarguen, por ejemplo, del aseo en grandes ciudades sin condiciones mínimas que garanticen su vida y menos aún un trabajo digno.

Migrantes, exiliadas del patriarcado

La globalización ha construido también imaginarios en los que se encubre el sistema, el ser ciudadanos del mundo y poder transitar por distintos territorios, idealizando incluso el espíritu de migrantes que tendríamos los pueblos, ayudan a solapar la migración como mecanismo de explotación capitalista y para las mujeres como prueba del exilio patriarcal.

Las mujeres somos migrantes del patriarcado, un patriarcado global y globalizante que nos saca de nuestros territorios en busca de fuentes laborales para sos-



Adriana Amparo Guzmán Arroyo

Nació en La Paz Bolivia. Estudió Ciencias de la Educación en la Universidad Mayor de San Andrés, fue militante de la educación popular en los años 2000, radialista militante. Participó de las organizaciones barriales de las mujeres en El Alto y La Paz durante la masacre del gas. Luego integró la Asamblea Feminista que el 2007 se convertiría en la Asamblea del Feminismo Comunitario. Fue Vocera Ejecutiva Nacional del Feminismo Comunitario en Bolivia. Lesbiana, militante de la vida y del proceso de cambio, de izquierda y de un feminismo que propone la comunidad como proyecto. Es columnista del Semanario La Época, coautora del libro "El Tejido de la Rebeldía ¿Qué es el Feminismo Comunitario? Bases para la Despatriarcalización", persiste en ser feminista comunitaria, hoy antipatriarcal.

tener la vida en nuestros propios pueblos. Somos exiliadas del patriarcado y del machismo porque traspasamos fronteras escapando de la explotación laboral y familiar, escapando del control de nuestros cuerpos, de la violencia y el acoso que los agresores ejercen sobre nosotras y sobre nuestras hijas e hijos. Todo esto orquestado por el sistema que necesita hacernos vulnerables a las mujeres para explotarnos impunemente, legitimando así la explotación de la humanidad. Y nuevamente las teorías, incluso las feministas, disfrazan esta realidad con categorías como el “cuidado global”², las “cadenas globales de cuidado”, incluso la “maternidad global”, como si fuese una elección migrar desde el sur a limpiar las casas y cuidar los hijos del norte, como si fuese parte de un espíritu solidario entre mujeres dejar a nuestras wawas con sus abuelas e ir a cuidar las wawas de mujeres que no son nuestras iguales, con las que median relaciones de poder coloniales y racistas, la solidaridad, la comunidad, es entre iguales por eso no son cadenas globales de cuidado sino cadenas globales de explotación.

La violencia es estructural al sistema patriarcal

“La violencia contra las mujeres es La Regla Patriarcal, el modelo por el cual la humanidad lleva a cabo todas las demás opresiones. Es Violencia Estructural”³

Victoria Aldunate Morales

Hablar de la violencia hacia las mujeres tiene que ver con esta caracterización que hacemos del sistema patriarcal globalizado, es a través de la violencia sobre nuestros cuerpos que se reproduce y sostiene el sistema patriarcal capitalista y todas sus opresiones y violencias hacia nosotras y hacia la humanidad. Es en el cuerpo de una mujer que las wawitas, niñas y niños, aprende la explotación, en el trabajo del hogar esclavizante impago y desvalorizado socialmente, trabajo que se realiza mediado por la llamada violencia doméstica o intrafamiliar.

El incremento de los feminicidios en el mundo, no responde solamente a una reacción machista de una cultura patriarcal puesta al descubierto, responde al reciclamiento y perfeccionamiento del sistema de explotación que basado en la impunidad necesita le-

gitimar su poder de matar, humillar y someter a sociedad, pueblos y comunidades y lo hace en nuestros cuerpos. Si el mundo no se duele del genocidio más grande en la historia cometido contra las mujeres sistemáticamente, tampoco se duele frente a las guerras mal llamadas de baja intensidad.

El asesinato impune de luchadoras activistas en defensa de sus territorios, como Berta Cáceres líder del pueblo Lenca que en Honduras detuvo la construcción de la represa Agua Zarca pagando este atrevimiento con su vida, o Macarena Valdés Muñoz, mujer mapuche, que se levantó en defensa del sector de Tranguil frente a la construcción de una central hidroeléctrica a cargo de la empresa austriaca RP- Global, y fue asesinada, hecho que las autoridades quieren mostrar como suicidio; es muestra de la violencia que ejerce el sistema contra las mujeres para universalizar la propiedad privada, para convertir en mercancía nuestros territorios, nuestras ríos y montañas, para consolidar la propiedad sobre nuestros cuerpos-territorios.

Donald Trump y Mauricio Macri, el rostro del sistema

“...el patriarcado es un sistema histórico, es decir, tiene un inicio en la historia. Si es así, puede acabarse gracias al proceso histórico”⁴

Gerda Lerner

El sistema patriarcal capitalista ha sido construido en la historia y también se ha transformado, reciclado y perfeccionado, por eso se hace necesaria una re-comprensión de su funcionamiento para alimentar nuestras luchas en Abya Yala y el mundo. En la actualidad, frente a lo que se ha llamado una crisis del sistema, que es más bien una reconfiguración que resitúa el control de capitales muy por fuera de los estados y en menos manos que antes, se han perfilado rostros de esta reconfiguración, en ambos lados políticos del mundo. Donald Trump en los Estados Unidos de Norte América y Mauricio Macri en medio de procesos sociales de transformación en América Latina que intentan ser aplacados. Esa es la nueva cara de la política y la economía, empresarios supuestamente exitosos en el mundo capitalista, con imágenes de familias perfectas y creyentes.

Donald Trump en su discurso de posesión ha devuelto simbólicamente el control del poder al pueblo

2. Idem. Silvia Federici hace referencia al “cuidado global” o “maternidad global”, lo que para migrantes como Julia Castillo parte del Movimiento Migrante Antipatriarcal es la cadena global de explotaciones.

3. Victoria Aldunate Morales es feminista autónoma, parte de la Memoria Feminista, Chile.

4. LERNER Gerda. La Creación del patriarcado. España. Editorial Crítica. 1990. 300 p.

norteamericano, alimentando el fascismo y xenofobia encubierta en un proteccionismo de Estado. No es de extrañar, entonces, que proponga construir un muro en la frontera con México, para que las y los migrantes lo atraviesen en peores condiciones aún y sean explotados en la invisibilidad cómplice llamada “ilegalidad”. El cuarto día de su mandato, reactivó la ley que prohíbe a las ONGs y a proveedores de servicios sanitarios en el extranjero utilizar fondos del Gobierno estadounidense para asesorar a favor del aborto, atentando material y simbólicamente contra la autonomía del cuerpo de las mujeres. Estas medidas que pueden entenderse como un giro conservador del sistema confirman la reconfiguración de la que hemos hablado, que afecta y se estrellará principalmente y con más fuerza en el cuerpo de las mujeres empobrecidas, trabajadoras, obreras, independientes, jóvenes y migrantes.

En el sur, un sur que en los últimos años ha mostrado su capacidad de organización revolucionaria, con procesos gestados desde el pueblo en Bolivia, Venezuela, Ecuador, Brasil y Argentina, se ha instaurado el gobierno de Mauricio Macri como un experimento de retorno escarmentador del neoliberalismo para la región. Las indecisiones, concesiones y el no haber hecho transformaciones estructurales en la economía generaron condiciones para que Argentina tenga un gobernante aleccionador para todos nuestros pueblos. Macri ha incrementado en casi un 285% el costo del gas y en más del 100% la tarifa básica de luz, afectando al sector más empobrecido y a las mujeres las más empobrecidas de los empobrecidos. En sus primeros nueve meses de gobierno, según el Instituto Nacional de Estadísticas IDEC, se registraron 127.000 despidos en el mercado privado formal, llegando a 64 despidos por día en el sector público a principios del 2017, otra vez las mujeres constituyen el mayor porcentaje de desempleo. Como buen discípulo de Trump ha recrudecido las políticas migratorias, desatando una casi casería de migrantes en las calles, la mayoría mujeres trabajadoras bolivianas y centro americanas, y mujeres y personas trans en situación de prostitución.

Las mujeres en las luchas de los pueblos

Como se ha repetido casi hasta el cansancio, la historia oficial no mira la historia ni la lucha de los pueblos, es colonial a título de universal y mucho menos ve la historia de las mujeres en las luchas, porque no es que hemos luchado solas ni por nuestros propios intereses, hemos luchado las mismas luchas que nuestros pueblos, hemos construido las mismas re-

voluciones que nuestros compañeros y hermanos, pero invisibilizadas.

Pero no se trata solo de denunciar que se invisibiliza a Bartolina Sisa como concubina de Tupak Katari, o que se olvidó a Olimpia de Gouges en la Revolución Francesa. Es necesario reconocer que no sólo nos han invisibilizado e inferiorizado, sino que nos han traicionado en la lucha, y borrarlos ha sido la forma de borrar la traición, sobre la cual se ha reciclado el sistema al interior mismo de las organizaciones y movimientos sociales, al interior mismo de las revoluciones.

Las raíces ilustradas del feminismo hacen referencia fundamentalmente a la revolución francesa, donde las mujeres redactaron los cuadernos de quejas, planteando su derecho a la educación, al trabajo, al voto, a la protección de sus intereses personales y económicos dentro del matrimonio, plantean que sea abolida la prostitución y los malos tratos dentro del matrimonio; sin embargo, estos planteamientos no son considerados y en agosto de 1789 la Asamblea Nacional proclama la Declaración de los Derechos del Hombre y del ciudadano, dejando fuera no solo literalmente sino materialmente a las mujeres. Frente a esto, dos años más tarde Olimpia de Gouges publica la Declaración de los derechos de la Mujer y ciudadanía, estableciendo que la mujer nace libre y permanece igual al hombre en derechos, habla de la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión, como derechos naturales e imprescriptibles. Un año después Mary Wollstonecraft publica la Vindicación de los derechos de la Mujer donde menciona que la humanidad, hombres y mujeres, debieran educarse siguiendo el mismo modelo para que las mujeres se conviertan en ciudadanas ilustradas, libres y capaces de ganar su propia subsistencia, e independientes de los hombres.

A pesar de esto, queda claro que la igualdad, libertad y fraternidad es sólo para y entre los hombres, blancos y burgueses por supuesto.

La lucha abolicionista en los Estados Unidos que tuvo como protagonistas a mujeres como Sojourner Truth, plateó dos opciones, construir un nuevo Estado abolicionista o transformar el Estado con presión política y religiosa para acabar con la esclavitud; en ambos casos, la mujer era considerada inferior al hombre y por eso los logros progresivos de la abolición no eliminaron el control sexual que dueños y patronos tenía sobre las esclavas, una emancipación que no fue libertad para las mujeres.

La invasión colonial en Abya Yala, en la que las mujeres preferían huir a las montañas, en un intento desesperado por mantener la cultura que las ligaba con otra forma de vida, nuestras abuelas se refugiaron en las alturas conformando comunidades autónomas de mujeres, o como relatan los cronistas, sociedades solo de mujeres que resistían a la colonia, pastaban sus rebaños y se defendían entre sí ante las autoridades; algunos cronistas menciona suicidios de mujeres indígenas, como forma de resistencia, e infanticidios, mataban a sus hijos varones, probablemente para que no crecieran en ese mundo o para que no fueran enviados al trabajo en las minas de donde no volverían.

Para evitar una lectura romántica de la resistencia de nuestra ancestras, vale la pena preguntarnos por qué las mujeres fueron protagonistas de lo que Irene Silberblatt, en su libro *Luna, sol y brujas*, denomina el submundo de las idolatrías. Si bien hay cronistas que relatan que las mujeres realizaban los rituales antes de la invasión española, fue también el pacto desigual entre hombres, hombres españoles los invasores y hombres indígenas invadidos que las llevó a este submundo, pues los hombres autoridades indígenas, como los curacas ocuparon un lugar en la estructura del poder colonial, un espacio en lo público, del cual las mujeres fueron relegadas para quedar en la clandestinidad de los “ritos”, este pacto desigual es parte del entronque patriarcal, categoría planteada por el feminismo comunitario. Un entronque entre el patriarcado colonial y el patriarcado ancestral que ha fortalecido los mecanismos de opresión y explotación de nuestros pueblos en beneficio de los países “desarrollados”.

Un feminismo donde quepan muchos feminismos

Ha quedado claro que la globalización capitalista es un reciclamiento del sistema que es patriarcal y que se construye y sostiene sobre el cuerpo de las mujeres, con complicidad de sus propios compañeros. Por eso la importancia de leer el contexto en clave feminista y la necesidad de construir también un feminismo útil para las luchas de los pueblos.

Descolonización del feminismo

No todas las luchas de las mujeres son consideradas luchas feministas, pues haciendo uso del privilegio colonial, el feminismo eurocentrado ha reconstruido su historia excluyendo las luchas que hicimos las mujeres fuera de Europa y Estados Unidos. Un feminismo de origen ilustrado que no comprende otros feminismos. Es una de las razones por las que el femi-

nismo comunitario en Bolivia construyó sus propias categorías de análisis y lucha. No en una intención de deslegitimar ninguna lucha sino en un acto de autonomía epistemológica desde nuestros pueblos.

Por otro lado, es necesario descolonizar el feminismo para reconocer que sí existen feminismos que no luchan contra el patriarcado, que no son antisistémicos y que desde un discurso de derechos y enfoque de género o equidad de género solo han contribuido con las políticas internacionales que sostienen la globalización capitalista, que abogan por la participación de las mujeres pero no por la decisión en los espacios de deliberación. Feminismos funcionales que se han separado de las luchas anticapitalistas para concentrarnos casi en luchas sectoriales y temáticas “de las mujeres”. Estos feminismos que entienden al patriarcado como un sistema de opresión de los hombres sobre las mujeres, han construido sus reivindicaciones a medida de los hombres pero no contra el sistema.

Un paso importante entonces es reconceptualizar el patriarcado como “el sistema de todas las opresiones, discriminaciones y violencias, que vive la humanidad (hombre, mujeres y personas intersexuales) y la naturaleza, construido históricamente sobre el cuerpo de las mujeres.

Un feminismo útil para la lucha de los pueblos

El incremento de los feminicidios y la violencia hacia las mujeres en el mundo, ha sido denunciado desde América Latina con marchas multitudinarias. Bajo la consigna “Ni Una Menos”, planteada en Argentina frente a los feminicidios, se ha gestado un movimiento de mujeres en el continente que el 8 de marzo de 2017 tuvo un momento histórico con el Paro Internacional o Planetario de las Mujeres. Millones de mujeres en más de 54 países pararon frente a la explotación capitalista, la explotación en el trabajo del hogar, frente a la violencia estructural, frente al sistema patriarcal. No cabe duda que los feminismos diferentes y diversos han alimentado este movimiento, de ahí que se hace necesario pensar en un feminismo donde quepan muchos feminismos; primero porque hemos probado que a pesar de la diversidad de problemáticas, nuestra lucha es la misma, es contra el sistema, que somos capaces de organizarnos y renunciando a falsos debates teóricos y protagonismos caudillistas, somos capaces de unirnos en un solo movimiento más allá de las fronteras, un solo movimiento donde estamos las mujeres empobrecidas, obreras, mal pagadas, explotadas, indígenas, migrantes, lesbianas, madres, no madres, cuidadoras, creadoras, todas en contra de

un sistema de muerte, seguras de que construir otro mundo es posible y que tiene que ser acabando con las opresiones sobre nuestros cuerpos, para acabar con las opresiones sobre nuestros pueblos.

Es necesario como acto de descolonización y como acto profundo de responsabilidad política, no reproducir los binarismos eurocéntricos, no dejar que el feminismo sea propiedad privada de las academias, ni de las académicas, no dejar que el feminismo sea una teoría casi incomprensible de las opresiones. Es necesario construir un feminismo que desde las calles y con el pueblo plantee una propuesta de mundo, un proyecto político ideológico antipatriarcal. Un feminismo donde quepan muchos feminismo para caminar a un vivir bien donde las mujeres no vivamos mal.

Bibliografía

- Berger Silvia (2009) "Globalización, exclusión e inserción en la economía mundial" en, Género y globalización, coordinado por Alicia Girón. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, Buenos Aires: P 13- 26.
- Federici Silvia (2013). La Revolución Feminista Inacabada. Mujeres reproducción social y lucha por lo común. México. Taller Editorial Escuela Callpulli. 2013. P 23.
- Lerner Gerda (1990). La Creación del patriarcado. España. Editorial Crítica. P. 5.-



Derechos políticos vulnerados de las mujeres en Bolivia

María Eugenia Rojas Valverde

100

En Bolivia, año tras año cientos de mujeres que incursionan en la esfera pública por medio de elecciones democráticas y ocupan espacios políticos sufren acoso y violencia política por motivos de género, que representa el quebrantamiento de los derechos políticos, ciudadanos y civiles de ellas; además de infringir sus derechos al ejercicio electoral por el cual fueron elegidas, paulatinamente más generalizados y tolerados social y políticamente. La violencia contra las mujeres, candidatas, electas y/o en ejercicio, prestas a ocupar o que ya ocupan cargos y funciones públicas, genera cuestionamientos, en cuanto al avance y desarrollo legislativo frente a la instauración de mecanismos e institucionalidad para su cumplimiento.

En consecuencia, el acoso y la violencia política se constituyen en un problema de la sociedad en su conjunto, que puede manifestarse bajo diferentes formas. En este caso, se presenta en la esfera pública, bajo formas de abusos, amenazas, hostigamientos y otros, considerados no muy graves al haberse naturalizado. La irrupción de las mujeres en los espacios de decisión política ha encontrado numerosos obstáculos, dando lugar a situaciones de acoso y de violencia en contra de ellas, en todos los niveles de gobierno. Frente a esta situación, se plantean diversas medidas importantes para defender los intereses y derechos políticos y electorales de todas las mujeres que se encuentran en la función pública.

Hasta mediados de los 90, año en el que se formaliza la participación de las mujeres en la política, en casi toda Latinoamérica y el Caribe, así como su presen-

cia, primero en el ámbito municipal, luego, mucho después su visibilidad y representación, en cargos Presidenciales y Legislativos; pero hasta entonces no constituían parte de la agenda política, ni eran parte de la agenda gubernamental ni de movimientos sociales femeninos o feministas.

En relación a las mujeres en la política, que se ejercitan en el espacio público, se tiene asignaturas pendientes con ellas; es necesario conocer el arduo proceso que se desarrolló hace más de una década y el proceso de identificación de un fenómeno social y político que iba en desmedro de las mujeres en su lucha por mantenerse o constituirse en sujetas de derechos políticos y del cumplimiento de la justicia electoral. Este largo proceso que ha develado hechos perversos en contra de ellas, *con el único fin de causar la deserción de las mujeres del campo de la actuación de la esfera pública*, incluso instrumentalizando su actuación desde la suplencia a la titularidad de un cargo electo, lo cual impide el desarrollo de liderazgos efectivos y el empoderamiento necesario que permitan cambiar las estructuras y sistemas electorales y de partidos políticos, que las obligan a someterse o a imitar estrategias políticas masculinas. Se necesita plantear estrategias que coadyuven su inclusión y el ejercicio libre en su participación (con vos y accionar propios), así como de responder a una justicia electoral que dejará atrás concepciones que resisten a quitar la centralidad del poder como un asunto propiamente masculino y a la vez las proteja y de garantías.

Se gestó de esta manera, determinando a su vez las perspectivas y limitaciones, una de las más impor-

tantes iniciativas legislativas en la presente década; *dando a conocer sobre las condiciones de trabajo y oficio político de todas las mujeres* que emprenden e intentan ingresar a la política, *además de desentrañar las consecuencias de lo público y sus efectos* en diversidad de ámbitos que perjudican a las mujeres entre estos su entorno familiar, su salud y su trabajo, que las mujeres confrontan al ejercer los puestos de representación política-pública.

Esperando contribuir a este propósito, a partir de la iniciativa boliviana, surgen posteriormente diversos estudios que revelan y ofrecen un marco conceptual, normativo y jurisprudencia nacional e internacional; además, algunas constataciones y diversas prácticas de acoso y de violencia política develadas según su contexto cultural. Adicionalmente, se argumenta y justifica sobre la violencia política como uno de los mayores exponentes de la violación de los derechos humanos y constitucionales de las autoridades políticas femeninas, en etapas pre electorales, durante y post electorales; actos que se convierten en las más comunes en la región. También es un obstáculo para el logro de muchas de las metas del desarrollo, una de las mayores amenazas para la salud pública, un obstáculo y una barrera en el acceso a la participación política de mujeres y el afianzamiento de la democracia y la buena gobernabilidad. Es necesario el abordaje de las dificultades de aplicar la normatividad actual y los insuficientes y/o inexistentes mecanismos para su cumplimiento.

Por ello, se planteó la necesidad de contar con una "Ley" que determine las causas, efectos y la sanción



María Eugenia Rojas Valverde

Ha estudiado ciencias económicas y financieras, es activista comprometida por los derechos de las mujeres, especialista en derechos humanos y gestión al desarrollo, cuenta con títulos académicos a nivel licenciatura, maestría, diplomados y post grados en diversidad de países y universidades. Estuvo a cargo de la Dirección Ejecutiva de la Asociación de Alcaldesas y Concejalas de Bolivia, así mismo es parte y socia activa de la RED LAD. Ha escrito varios artículos y documentos relacionados a la vulneración de los derechos políticos de las mujeres e indígenas originarios campesinos, entre estos el libro titulado "Derechos Políticos de las Mujeres; Entre la inseguridad y la violencia política de alto riesgo". Desde el aporte investigativo ha realizado estudios de género, apoyando a las instituciones como el Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia INE, Unión Europea UE, PNUD y ONU MUJERES.

respectiva a los(as) agresores(as), además de acciones de prevención, de las instancias competentes y la promoción de estudios para una aproximación de las competencias precisas, tanto a nivel nacional, departamental y municipal especialmente. Los diversos tipos de acoso y violencia política frenan la gestión pública, por tanto, pueden constituir un costo mayor al momento de ejecutar los programas y proyectos, conduciendo a que no se los realice o se lo haga de manera claramente deficitaria, en relación a los objetivos marcados por el propio municipio.

Es necesario aplicar la nueva Ley 243, para proteger, prevenir y sancionar/penalizar el acoso y la violencia política hacia las mujeres; determinando fehacientemente que en Bolivia, los *“conflictos generados por razones de género en ámbitos públicos”*, provocados por razones e intereses político-partidarios, machistas y patriarcales, ya se encuentran definidos y reconocidos abiertamente como *derechos políticos plenos para el ejercicio de las mujeres de manera diferenciada*, siendo primordial contar con recursos humanos-financieros e infraestructura institucional. En muchos casos los planteamientos realizados hasta ahora son ambiguos, porque no se cuenta con el apoyo necesario, quedando impunes todos los casos relacionados a estas nuevas definiciones sobre acoso y violencia, tanto en su atención, defensa y sanción.

Breve evaluación del cumplimiento de la Ley 243

La Ley Contra el Acoso y Violencia Política hacia las Mujeres (LAPVM), fue aprobada el 28 de mayo de 2012 (Ley No. 243). Constituye el primer instrumento legal a nivel nacional y regional que tiene el propósito de proteger a las mujeres en ejercicio activo de sus derechos políticos, de actos que por años fueron utilizados para marginar y discriminar a candidatas y/o para restringir o suspender de las funciones políticas a las mujeres.

La importancia de la Ley 243 radicó en el hecho que *debería haber proporcionado seguridad jurídica a todas aquellas mujeres que son o pudieran ser víctimas de acoso y violencia política*: candidatas, electas, designadas o en el ejercicio de la función político pública en todos los niveles de la organización territorial del Estado. Su importancia también radicó en que marca un hito en la legislación nacional, de América Latina, el Caribe y el mundo *en lo que refiere a la obligación que asume el Estado*; sin embargo, la norma no prevaleció a través de las instancias competentes, para atender y sancionar todos aquellos actos de acoso y

violencia política que se ejerzan en contra de las mujeres y que vulneren el ejercicio pleno de sus derechos políticos, debido a una falta de claridad en las competencias, protocolos de atención y de conocimiento de estos hechos. Es decir, hasta hoy no se ha abordado la atención institucional de los casos de acoso y violencia política.

Siendo que la Ley 243 faculta a denunciar a la víctima, también pueden denunciar terceros como sus familiares y cualquier persona natural o jurídica. Además obliga a denunciar a todas y todos los servidores públicos que conozcan de las faltas y delitos. Por otro lado, la Ley 243 establece expresamente que el Ministerio de Justicia, a través del Viceministerio de Igualdad de Oportunidades, es la instancia encargada de diseñar, implementar, monitorear y evaluar políticas dirigidas a prevenir, atender y hasta sancionar todo acto o hecho que constituya falta o delito de acoso y/o violencia política.

Sin embargo, todavía este profundo avance legislativo en favor de las mujeres en la política, precisa refuerzos y un firme apoyo administrativo y de una instancia con poder de decisión política y económica fuerte, además de una sistematización de la información y jurisprudencia en la materia de los casos judiciales, para su debido seguimiento. O sea, esta norma requiere de refuerzos, puesto que todas las instancias de gobierno deberían contar con protocolos de atención para su derivación a la instancia que corresponda.

En cuanto a la prevención, la Ley 243 considera y determina de manera general las acciones de prevención que debe realizar el Estado y las instancias públicas responsables de supervisar y coordinar su cumplimiento; aunque no mencionan las instancias competentes para la resolución de los casos.

De igual forma, LAVPM establece que en el marco de las autonomías, tanto los Estatutos Autonómicos como las Cartas Orgánicas, normas institucionales locales, así como disposiciones normativas y reglamentarias deben incorporar medidas de prevención de acoso y violencia política (Art. 11). En este marco autonómico, no existen mecanismos de rendición de cuentas sólidos e institucionalizados para ejecutar las leyes de conformidad con los derechos constitucionales y los derechos humanos y políticos de las mujeres, en los que se debieran asignar recursos humanos, técnicos y presupuestarios suficientes. Además de adoptar las medidas necesarias para garantizar la adecuada sensibilización, socialización de las normas a favor de las mujeres, como la Ley 243.



"Viko indu" - Victoria Dolores Moya Arce

Viko

Establece también la *Nulidad de Actos* como otra política de prevención de hechos de acoso y violencia política. Todos los actos que sean realizados como consecuencia de faltas o delitos que constituyen acoso y/o violencia política serán declarados nulos, una vez que dicha situación haya sido debidamente demostrado ante las instancias competentes y que cuente con una resolución definitiva (Art. 9 LAVPM). Hasta ahora se desconoce que exista alguno.

En cuanto a la atención de los casos de acoso y/o violencia política sobre hechos o actos para que sean atendidos de manera oportuna y no queden impunes, la ley reconoce tres vías: administrativa, penal y constitucional. En la vía administrativa, la ley establece agravantes de la sanción, es decir razones o causales, por las que la sanción de las faltas específicamente graves se pueden aumentar al máximo de la sanción, es decir hasta 30 días de suspensión sin goce de haberes. Las sanciones que se impongan en la vía administrativa deben ser cumplidas sin que ello impida que paralelamente los mismos agresores puedan ser denunciados y sancionados en la vía penal cuando corresponda (Art. 18 autonomía de sanción, LAVPM). Aún no existe una instancia que atienda de manera institucionalizada los casos de acoso y violencia política.

Por la vía penal, la LAVPM establece que el Ministerio Público es la instancia donde se debe denunciar la comisión de delitos de acoso y violencia política y dispone también cuáles son hechos o actos que están tipificados como tales (Art. 20, LAVPM). Esta vía también reconoce la aplicación de agravantes o causales por las que las y los administradores de justicia deben aumentar con un tercio de la pena. La Ley prohíbe la conciliación al disponer que los *delitos de acoso y violencia política no pueden ser resueltos a través de la conciliación, esta vía es a la que se ha recurrido regularmente, en casos penales sobretodo; pero existen otro tipo de casos que deberían ser atendidos como señala la Ley ante Ministerio de Justicia, Viceministerio de Autonomías y en otros casos muy recurrentes en el Tribunal Supremo Electoral.*

Es preciso establecer tribunales especializados que se dediquen exclusivamente a casos de delitos electorales por casos de acoso y violencia política en las instancias apropiadas como el TSE.

Sobre la atención por la vía constitucional, LAVPM dispone que se recurrirá a esta vía sólo cuando corresponda y ante la instancia competente, de conformidad a la Constitución Política del Estado (CPE) vigente y a las leyes vigentes¹. Esta es otra instancia que no cuenta con ningún protocolo de actuación.

Se contempla la importante intervención del Órgano o Instancia Electoral como responsable de definir las políticas y estrategias de educación democrática, incorporando el enfoque de género para garantizar el ejercicio de los derechos políticos de las mujeres y la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (Art. 10, parágrafo II, LAVPM). Así como atender en primera instancia las renunciaciones de las mujeres candidatas, electas y/o en el ejercicio de la función político-pública, así como remitir los antecedentes al Ministerio Público cuando los servidores/as públicos/as tengan conocimiento de actos (delitos) de acoso y/o violencia política (Art. 25, LAVPM) y adoptar la reglamentación necesaria para garantizar la paridad y alternancia en los procesos de habilitación extraordinaria de suplencias (Disposición final y única LAVPM).²

El reconocimiento expreso que hace la LAVPM respecto a la intervención de la instancia Electoral es muy importante al permitir identificar nuevos roles u obligaciones para este órgano como directo garante del ejercicio pleno de los derechos políticos electorales en particular de las mujeres, y con ello la obligación que asume como parte del Estado para garantizar y hacer efectiva la democracia participativa, representativa intercultural y con perspectiva de género.

El artículo 24 de la LAVPM establece que la renuncia debe ser presentada en primera instancia al Órgano Electoral, lo que implica que la institución en referencia no sólo debe recibir a la brevedad posible todas las renunciaciones sino además revisar y analizar minuciosamente cuáles son "las causas reales que motivan dicho acto", si es que éstas responden a las causales de renuncia que prevé la normativa especial o si de lo contrario pueden ser consecuencia de un acto de acoso y/o violencia política. El resultado de dicha consideración es lo que finalmente permitirá al

1. LAVPM establece en su Art. 19 que "La acción interpuesta por la vía constitucional será tramitada conforme a las Acciones de Defensa establecidas en la Constitución Política del Estado y las disposiciones legales vigentes". En este sentido, es importante señalar que dichas acciones son: la acción de libertad, de amparo constitucional, de protección de privacidad, de inconstitucionalidad, de cumplimiento y Acción Popular, previstas en los Arts. 125 a 136 del Capítulo Segundo de la Constitución Política del Estado: Acciones de Defensa.
2. Es pertinente tomar en cuenta que la reglamentación para la habilitación de suplentes prevista en la disposición final y única de la Ley de Acoso y Violencia Política tendrá que ser aplicado, además, en concordancia con el Art. 24 (renuncia) de la misma ley así como también en concordancia con el Art.33 de la Ley de Municipalidades que dispone en su Parágrafo II: "Los suplentes asumirán titularidad cuando los concejales titulares dejen sus funciones en forma temporal o definitiva, por fallo judicial ejecutoriado o ante renuncia o impedimento definitivo, o en caso de haber sido elegidos alcaldes".

*Órgano Electoral fundamentar la pertinencia de emitir conforme a sus atribuciones y competencias una resolución que determine la habilitación de una suplencia o la negación de la misma.*³

Las otras obligaciones que dispone la Ley 243 sobre las *Organizaciones Sociales e Instituciones Públicas* son la incorporación en sus estatutos y reglamentos internos, disposiciones sobre prevención, atención y sanción de los actos de acoso y violencia política hacia las mujeres en un plazo de 180 días a partir de su vigencia (Disposición transitoria cuarta LAVPM). Las *Organizaciones Políticas y sociales* deben incorporar disposiciones específicas para promover y garantizar la participación política de las mujeres en igualdad de condiciones que los hombres (Disposición transitoria cuarta LAVPM). Adicionalmente, las instituciones públicas deben modificar sus reglamentos internos, de personal, disciplinarios u otros incluyendo las faltas de acoso y violencia política que se atienden en la vía administrativa y que están establecidas en el Art. 8 de LAVPM en un plazo de noventa días a partir de la publicación de la ley (Disposición transitoria quinta).

105

Todas estas disposiciones sin duda enriquecen la legislación en favor de la mujer y garantizan sus derechos políticos, además establecen y reconocen la igualdad en la participación y los derechos entre mujeres y hombres, el derecho a una vida sin violencia y ofrece una base muy importante para exigir y lograr la igualdad en la práctica.

De hecho la Ley 243 establece y se constituye apenas en un punto de referencia central para las diversas iniciativas políticas y culturales que deben impulsar cambios en las normas sociales y marcar las pautas para el cambio de actitudes patriarcales en los espacios públicos-políticos y electorales.

No obstante, para hacer realidad el ejercicio de los derechos de las mujeres, no basta con una mera reforma jurídica, la traducción de la igualdad ante la ley en resultados equitativos no es automática, y menos para erradicar la violencia dentro de las sociedades machistas existentes. Las desigualdades socioeconómicas y políticas se encuentran profundamente arraigadas, las normas sociales discriminatorias existen en todos los ámbitos, privados o públicos, no conoce barreras éticas menos morales, prácticas recurrentes perjudiciales sin sanciones ni culpables, aquí reivindico el caso de Juana Quispe hasta ahora sin resolución.

3. El análisis al que se hace referencia deberá ser un elemento que debe ser incorporado en la reglamentación de habilitación de suplentes que aplica el Órgano Electoral y/o la nueva Ley de Organizaciones Políticas.



Fragmento de "Sentimiento boliviano"
Victoria Dolores Moya Arce

Mujer: De la condena a la emancipación

Ximena Centellas Rojas

106

Ser mujer representa un gran reto, porque implica un conjunto de aspectos que van más allá de la simple diferencia biológica con los varones. Las mujeres, además de nuestra privilegiada capacidad de dar vida, tenemos un conjunto de características determinadas por la región en la que nacemos o vivimos, la clase social a la que pertenecemos, el trabajo o actividad vital que realizamos, el nivel de vida que tenemos, el cúmulo de conocimientos que hemos adquirido, la religión que adoptamos, la preferencia erótica que desarrollamos, los valores, las costumbres y tradiciones que nos definen. Estos aspectos inter-relacionados determinan una subjetividad personal, un modo particular de ver y vivir la vida.

En éste marco, las diferencias biológicas y reproductivas de la mujer respecto del hombre han devenido en una condena, pues es a partir de esa distinción de características sexuales, que se ha asignado socialmente a la mujer un rol subordinado, mientras que se ha consolidado la preeminencia masculina. Así se encubre la explotación de las mujeres, bajo argumentos tales como: “la subordinación de las mujeres es una condición natural”, “la condición física del hombre lo hace más fuerte que la mujer”, “la mujer gesta, pare y cría a los hijos, los hombres lo haríamos, pero es función de las mujeres”. Estos argumentos naturalizan la opresión de las mujeres, a partir de un análisis simplista de las funciones biológicas entre los géneros.

La mujer como reproductora de la fuerza de trabajo

La explotación de la mujer en el hogar se da porque al capitalismo, como sistema, le conviene y le sirve que

así sea; la opresión femenina enriquece cada día más a la burguesía. Por eso, las clases dominantes históricamente han diseñado una familia funcional a sus intereses económicos. El modelo de familia constituido por el capitalismo es el patriarcado, es decir, la familia que empodera y da privilegios a los hombres, diseminando éstas características androcéntricas por toda la sociedad. En Bolivia, como en la mayor parte del mundo, todavía prevalece el sistema capitalista que por su esencia se nutre de la explotación de los unos sobre los otros, generando una formación social capitalista específica que somete o absorbe al resto de formas económicas heredadas. La diversidad de naciones y de pueblos indígenas originarios que hacen al país, en sus diferentes clases sociales, se encuentran sometidos por el sistema capitalista actual, que se sustenta también por la forma patriarcal de la estructura familiar boliviana que promueve los privilegios del hombre sobre la mujer, en una condición específica de sometimiento funcional al sistema capitalista.

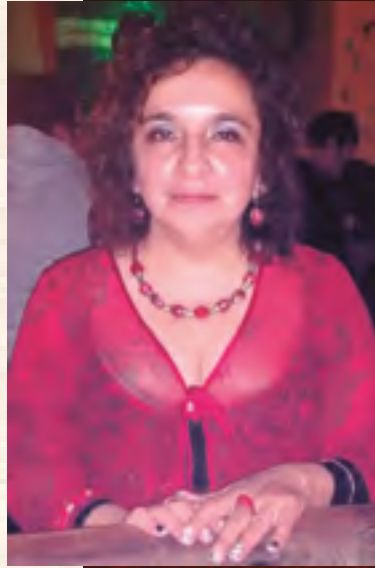
Este sometimiento se refleja en la función primordial de la mujer que es la de ser reproductora de la fuerza de trabajo, cumpliendo con las labores en el hogar, garantiza cada día que su marido o compañero esté comido, aseado, vestido y descansado para trabajar. De ésta forma la mujer posibilita que el hombre pueda rendir diariamente en la producción, gracias al trabajo de la mujer se repone el desgaste diario del trabajador. Sin embargo, el trabajo doméstico no es remunerado ni reconocido socialmente, se trata de una faena que no ingresa en el mercado laboral pues carece de contratación. No sólo está ajena a todas las conquistas que trabajadores consiguieron con su histórica lucha en el mundo, sino lo que es peor, su trabajo es invis-

ble porque no existe para la economía, ni aparece en las cuentas nacionales.

El trabajo doméstico, al ser una labor impaga, que ha sido adjudicada como “la obligación de las mujeres”, beneficia principalmente a la clase patronal. Deberían ser los empleadores quienes paguen el desgaste de la fuerza de trabajo de los hombres que utilizan diariamente, en lugar de ello, son las mujeres del mundo las que cargan con ésta responsabilidad. A nombre de la “división natural” de las funciones laborales entre los sexos, a las mujeres nos explota la clase capitalista que desea reducir sus costos de producción.

Por la profunda crisis que atraviesa el capitalismo, adicionalmente al trabajo doméstico, la mayoría de las mujeres en el mundo se han ido incorporando al mercado laboral, tanto formal como informal, aportando productivamente a la economía de sus países. Lo que dio lugar a la doble jornada de trabajo para las mujeres que en la primera jornada laboral buscan aportar con la generación de dinero para la economía familiar desde sus fuentes laborales. Y la segunda jornada en nuestros hogares cumpliendo con el trabajo doméstico.

En el mercado laboral, como el resto de los trabajadores, ellas son explotadas por el patrón, inclusive son remuneradas con menor salario que sus pares hombres, y por otra parte, en sus casas siguen reponiendo gratuitamente la fuerza de trabajo de sus esposos y/o siguen asumiendo el cuidado de la población dependiente sin corresponsabilidad social.



Ximena Centellas Rojas

Revolucionaria desde los 14 años, mujer luchadora por nuestra emancipación, militante del Socialismo Comunitario en Bolivia, e internacionalista.

Dirigente universitaria, miembro del Comité de Defensa del Salar de Uyuni, Graduada de la Escuela Julio Antonio Mella de Cuba, Directora de Gestión Pública del Ministerio de la Presidencia, Coordinadora de la Escuela Nacional de Formación Política del MAS-IPSP, Coordinadora del Instituto para la Democracia Intercultural IDI del Tribunal Supremo Electoral y actualmente Jefe de Redes de Conocimiento Internacional de la Vicepresidencia.

Al mismo tiempo, las mujeres también son reproductoras de la fuerza de trabajo en el sentido plenamente biológico, porque las mujeres somos las que damos vida a las nuevas generaciones de trabajadores; los gestamos, los parimos, los criamos y educamos para que posteriormente se incorporen a la producción capitalista.

La mujer y la cultura de dominación

Para poder sostener la explotación de la mujer y la expropiación de su trabajo por el capitalismo, se han generado un conjunto de valores, tradiciones y costumbres que reducen el rol femenino en la sociedad a la misión de ser esposas y/o madres. A las mujeres se nos hace creer desde muy niñas que hemos nacido para asumir tales responsabilidades y aunque podamos desarrollarnos en otras actividades o profesiones, no debemos descuidar nuestras tareas reproductivas “fundamentales” designadas por el mandato social.

La explotación de la mujer se sostiene con la cultura de dominación capitalista que naturaliza el trabajo doméstico como función del género femenino y lo que es peor, induce y reproduce la culpabilidad como mecanismo de sujeción, como una atadura inconsciente de la mujer al sistema capitalista explotador. Si la mujer no cumple a cabalidad su responsabilidad como reproductora de la fuerza de trabajo, es señalada y castigada socialmente, incluso por otras mujeres de su entorno familiar, que la califican como: la “mala esposa” o la “mala madre”, etc., siendo la mujer a veces más machista que el varón.

La macho dependencia

La familia patriarcal-capitalista se sustenta y reproduce en el sexismo, el mismo que se inserta a través de la educación, que reproduce la definición de roles y funciones sociales diferentes e incluso contrarias.

La familia patriarcal del capitalismo está diseñada para salvaguardar la propiedad y la herencia masculina sobre los bienes. La represión sexual y emocional de la mujer cumple un rol económico fundamental: preservar la propiedad del patrimonio masculino a partir del sometimiento de la mujer. Al hombre se le permite la libertad sexual, para que tenga mejor productividad. La infidelidad masculina es permitida convencionalmente; en cambio, el adulterio de la mujer es duramente censurado y castigado. El patriarcado se sustenta en la apropiación social del cuerpo de la mujer en beneficio masculino.

Junto a la familia patriarcal como célula de dominación social y cultural capitalista, se censura el adulte-

rio y/o la prostitución para garantizar la pervivencia del sistema. La sexualidad no es a-histórica, corresponde al sistema social e históricamente determinado. La sexualidad no es natural, es una construcción social, que sirve de base para la sujeción de mujeres y hombres a cada formación social. A partir de esa sexualidad históricamente y socialmente determinada, se edifican los roles de género, dando a los hombres y a las mujeres sus “obligaciones” y “derechos”.

Las mujeres del mundo seguimos luchando por recuperar la potestad sobre nuestros cuerpos, posibilitando el ejercicio de nuestros derechos reproductivos, tanto en el control de la natalidad, como en el derecho al aborto libre y gratuito.

La opresión económica de la que somos objetos las mujeres se revela al verificar que las mujeres somos responsables de 2/3 del trabajo mundial, pero ganamos sólo el 10% del capital mundial y poseemos el 1 % de las propiedades. La inestabilidad laboral femenina es otra de las formas actuales de opresión económica genérica. A pesar de la histórica lucha que llevaron y llevan los movimientos de mujeres, en pleno siglo XXI, a las mujeres nos siguen despidiendo por causa del embarazo y seguimos sufriendo de opresión educativa, pese a que existen legislaciones que amparan sus derechos, cuando se considera el porcentaje de población analfabeta de un país, el mayor porcentaje corresponde a las mujeres.

Esta multi-dimensionalidad opresiva consolida la discriminación permanente sobre el género femenino. Cuánto más dependiente sea la mujer del hombre, tanto a nivel económico, social o emocional, etc., cumplirá a cabalidad su labor de reproductora de la fuerza de trabajo.

Una de las peores formas de opresión que sufren las mujeres es la opresión política, como consecuencia de la permanente explotación y opresión y por la educación sexista imperante, la relación de las mujeres con el poder es diferente a la de los varones. Por la falsa idea de que la mujer es un ser inferior, débil, menos inteligente, sin carácter, sin capacidad de decisión, que se define mejor como un objeto sexual, se concibió erróneamente que la acción política era un “tema masculino” del cual las mujeres no podían participar y fuimos prohibidas de la toma de decisiones, de la autodeterminación y de la lucha política.

La diferencia genérica en la conformación de líderes Como el prejuicio social castiga más severamente a una dirigente mujer que sale a sus reuniones políticas o de formación, acusándola de abandonar a sus hijos y a su hogar, incluso de infidelidad. Muchas muje-

res dirigentes cumplen con sus obligaciones políticas a escondidas de la familia, otras veces, asisten a los eventos cargadas de sus hijos, antes de salir dejan la comida preparada y/o resuelven diversas tareas de orden reproductivo en sus hogares, pues dentro de ellos no hay quien se corresponsabilice del cuidado de los hijos o de la realización de tareas domésticas. Las mujeres para accionar políticamente, muchas veces, se ven obligadas a contradecir la voluntad del esposo y/o de la familia.

A diferencia de las mujeres, el ejercicio dirigenal masculino goza de mayores privilegios. Los hombres pueden salir sin restricción alguna de sus hogares, porque sus esposas cuidan de sus hijos y realizan las responsabilidades reproductivas dentro de sus hogares, incluso ellas tienen que contribuir con la economía familiar ante la ausencia prolongada del marido. El esposo de una activista política por lo general tiende a presionarla para que abandone sus responsabilidades sindicales, bajo el chantaje de su irresponsabilidad familiar.

El trabajo sindical y político de las mujeres es sacrificado, debe vencer las barreras sociales, familiares y hasta el machismo de sus propios "camaradas". La competencia política entre varones es admitida, cualquier hombre aceptará la superioridad política de otro, pero la superioridad política de una mujer representa para la lógica masculina una humillación imperdonable y muy difícil de superar.

Cuando una mujer ha alcanzado un lugar de liderazgo relevante, se la descalifica social y políticamente, no desde su capacidad como líder, sino generalmente desde su condición de mujer.

La Revolución Democrática Cultural

La cultura es una construcción histórica dependiente de las formas económicas, de clase, de nación y de las relaciones de dominio entre los individuos. Las diversas formas de vida son construidas por los seres humanos de acuerdo a la relación que establecen con la naturaleza, con el espacio geográfico en el que viven y con las personas con las que socializan.

La emancipación de la mujer es una tarea imprescindible, si queremos hablar de la transformación revolucionaria, que nos hemos propuesto en el marco de la Revolución Democrática Cultural, lo que implica acabar con la cultura de dominación existente. La cultura de dominación que se desarrolló en Bolivia fue reflejo directo de las clases que prevalecieron políticamente en el país durante décadas y prácticamente desde la fundación de Bolivia, hasta el advenimiento del pri-

mer presidente indígena del país Evo Morales en 2006. El proceso de instauración de la cultura de dominación, que abarca tanto el machismo como la alienación femenina, se produce desde un aparato ideológico capitalista idóneo: la familia patriarcal, además basada en el colonialismo, la discriminación, el racismo, el machismo y el clasismo.

La familia como espacio de crianza y de formación de hombres y mujeres, es el lugar en el que el sistema nos impone determinados roles, los mismos que son asumidos e incorporados tanto de manera consciente como inconsciente.

La Revolución Democrática Cultural, como proceso, implica una ruptura con la cultura de dominación, con el mandato de la antigua clase dominante que nos empujaba a cumplir imperativos machistas. La interculturalidad, como principio básico de convivencia abre las posibilidades de la generación de la nueva cultura, opuesta a la de dominación colonialista que hemos heredado. Así como entre la diversidad de naciones y pueblos indígenas-originarios estamos reconociéndonos en nuestras afinidades y diferencias para construir el Estado Plurinacional, de la misma manera, la interculturalidad puede servirnos como instrumento de transformación de la forma patriarcal de relacionamiento entre hombres y mujeres.

La Revolución Democrática Cultural que estamos desarrollando, implica la reconfiguración de la familia, para que ésta deje de ser un aparato de dominación y se convierta en un espacio de desarrollo integral de hombres y mujeres. Las bolivianas tenemos el desafío de demoler la familia burguesa individualista y patriarcal, para construir un nuevo tipo de familia que responda al proyecto del Socialismo Comunitario.

El proceso de emancipación de la mujer está indisolublemente ligado al propio avance de las transformaciones sociales que venimos desarrollando desde la refundación del país y la construcción del Estado Plurinacional. Es necesario cortar con la alienación colonialista y machista de la cultura de dominación en la que hemos crecido y que aún nos limita para desplegar nuestras cualidades revolucionarias. La nueva legislación nos permite el 50 % del ejercicio político, el que debería reflejarse no sólo en el 50 % de mujeres figurando como autoridades del Estado Plurinacional sino también en el repotenciamiento del sujeto social que abrió el llamado Proceso de Cambio. Las bolivianas podemos convertir la rabia en estrategia y salir de la victimización para asumir nuestra trincheras en la transformación revolucionaria de la vida cotidiana y de la sociedad boliviana toda.

IV
Sección

Estado, Geopolítica
y Derechos Humanos



"Amazónica" - Victoria Dolores Moya Arce

Necesidad de un debate sobre Desarrollo en armonía con la Madre Tierra:

¿Ecologismo versus Ecosocialismo?

Cynthia Silva Maturana

112

Al revisar las noticias y manifestaciones de grupos ciudadanos, en torno al desarrollo de obras de infraestructura de gran envergadura que ha priorizado nuestro Gobierno liderado por el Presidente Evo Morales, podemos ver que se pretende instalar la imagen de una contraposición entre una ciudadanía preocupada por los impactos ambientales y un Gobierno preocupado por el desarrollismo, que hubiera abandonado el discurso en favor de la Madre Tierra.

Esta reducción de la complejidad de la problemática, busca únicamente desvirtuar aspectos fundamentales de la construcción del Estado Plurinacional y de los postulados de nuestro Gobierno en torno al desarrollo integral en armonía con la Madre Tierra, en un marco de respeto a los derechos de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y la responsabilidad estatal para que toda la población sea capaz, y tenga la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas.

El falso debate

El debate tendría que instalarse al margen de un ambientalismo urbano, alejado de la realidad, que cree que esta no tiene matices, que todo es azul o verde, que los árboles y las plantas y todas las especies son todas igual de importantes.... claro ese es un enfoque imposible de debatir, es como una fe irracional que sublima en la naturaleza todas las maravillas..., pero extraña o malintencionadamente olvida a una especie ... nosotros.

Verdaderamente hay que considerar que el bacilo de Koch o el mosquito Anopheles tienen el mismo derecho a la vida que un niño enfermo de tuberculosis o de malaria? (M. Lowy)

Un debate que se sitúa en la crítica permanente a cualquier desarrollo debido a que genera un impacto ambiental, no permite vislumbrar un camino, pues evidentemente todo desarrollo de infraestructura genera un impacto ambiental y por tanto la única respuesta sería no ejecutar ninguna acción.

Por otro lado, esta reducción del debate a los planteamientos de los impactos ambientales, nos llevaría en general a los postulados de la reducción del consumo, corriente ampliamente expandida, que también ignora la necesidad de reconocer que hay grupos humanos que pueden reducir su consumo, pero que hay amplias mayorías que no han llegado a satisfacer las necesidades básicas.

Y por tanto, es un postulado que se abstrae de las realidades de pobreza y marginalidad de amplias mayorías en el mundo, y se preocupa únicamente de una visión de "intocabilidad", "intangibilidad" de la naturaleza, sin asumir la necesaria responsabilidad de analizar el efecto que dicha tendencia tiene en las oportunidades de futuro de muchas personas, colectivos y pueblos. Es evidente, que existen poblaciones incluso países cuyo consumo dispendioso debe ser revertido, pero también existen pobladores, por ejemplo los habitantes de las áreas protegidas de Bolivia, cuya pobreza determina que sus niveles de consumo ni siquiera se

aproximen a los mínimos necesarios que les permitan cubrir sus necesidades básicas. Y se produce la paradoja que, comunidades crónicamente pobres reciban premios de conservación incluso de organismos internacionales.

....el "consumo excesivo" de la población, y la solución no es una "limitación" general del consumo, principalmente en los países capitalistas avanzados. Es el tipo de consumo actual, basado en la ostentación, el despilfarro, la alienación mercantil, la obsesión acumuladora lo que debe ser cuestionado (M. Lowy).

A esta visión idílica de la naturaleza, a esta tendencia de protección de la misma, se suma una visión distorsionada sobre las naciones y pueblos indígenas, condenándolos a ser un componente más de la naturaleza, y cerrando las posibilidades de un análisis real de las visiones de desarrollo, las necesidades existentes y las expectativas de estos pueblos.

No podemos partir de una comprensión romántica de la vida de los pueblos indígenas en sus territorios, cuando un niño o niña muere por diarrea en un territorio indígena, por una total ausencia del derecho al acceso a la salud. Cuando un niño y una mujer sufrieron un accidente en sus hogares por una lamparita de querosén, porque nunca fue prioritario el derecho a la energía, deben hacernos reflexionar desde una construcción política de "lo ambiental".

Es legítimo que grupos de ciudadanos se agrupen para defender una área protegida o a los perritos aban-



Cynthia Silva Maturana

Formación profesional en el ámbito de la biología. Muy tempranamente apoyó al proceso de reivindicación indígena por los territorios indígenas (hoy tierras comunitarias de origen - TCO).

Fue Viceministra de Medio Ambiente, Biodiversidad, Cambio Climático y Gestión y Desarrollo Forestal (2010-2012). Durante este período probablemente el mayor logro alcanzado ha sido la formulación de la Ley de los Derechos de la Madre Tierra y la Ley Marco de Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien. Ha desarrollado junto a un equipo multidisciplinario, el proceso de consulta previa libre e informada en el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore - TIPNIS, fruto de este proceso se alcanzaron las propuestas necesarias para el desarrollo integral de este territorio, incluyendo la decisión de la construcción de una carretera ecológica dentro del mismo. Actualmente, se desempeña nuevamente como Viceministra de Medio Ambiente, Biodiversidad, Cambio Climático y Gestión y Desarrollo Forestal, desde agosto del 2016.

donados, pero eso no significa que solo estos grupos deban definir las prioridades de desarrollo del Estado y menos aún las responsabilidades del Estado para la superación de la pobreza, particularmente de comunidades indígena originario campesinas.

Propuestas para contextualizar el debate

Lo histórico político.- No es lo mismo abordar el análisis del desarrollo de una obra, cualquiera sea ella, en un momento en que el país era controlado por los grandes capitales, con un gobierno débil y pusilánime y donde toda decisión de “desarrollo” tendía a incrementar el capital, la riqueza de los pocos, y exterminar los recursos de un país cada vez más empobrecido y dependiente; que debatir desde el momento en que el Estado interviene de manera decidida en políticas inclusivas, redistributivas, y plantea además un abordaje distinto del desarrollo, donde no pretende dejar de lado el derecho de bolivianos y bolivianas a una vida digna, pero tampoco busca exterminar la base natural que sustenta esta visión de desarrollo integral.

114

Situar el debate en el contexto histórico-político es central, por ejemplo hoy que vemos en el panorama mediático la preocupación sobre el avance de la deforestación y la responsabilidad de nuestro Gobierno en esta tendencia, no se puede olvidar que el primer millón hectáreas de deforestación fueron fruto de una decisión impulsada por el Banco Mundial a través del Proyecto Lowlands – Proyecto Tierras Bajas del Este.

Lo ambiental.- Otro elemento para el abordaje surge desde el análisis de la gestión ambiental (control y monitoreo) que se ha planteado en la Ley 1333 y su reglamentación, hasta ahora vigente, que ha llegado al punto de convertirse más en un proceso burocrático y administrativo, que en un sistema de gestión ambiental efectivo.

Aunque en su momento, este modelo tuvo la virtud de sensibilizar a la ciudadanía, de alertar sobre los problemas ambientales que se nos venían encima, de concientizar a la población sobre la problemática ambiental. Hasta ahora no ha tenido grandes frutos, y principalmente, porque la crisis ambiental no es un problema ambiental o del modelo de gestión ambiental, sino que es un resultado del modelo de desarrollo. Fruto de este proceso concientizador, la ciudadanía manifiesta legítimamente y cada vez con más fuerza su preocupación pública. ¿Cuánta agua usan las operaciones mineras o industriales? ¿Están contaminando los recursos hídricos tan necesarios para la vida? Y esta molestia y preocupación, legítima por cierto, termina

en una identificación de un solo culpable, el gobierno, por su ineficiencia, ineptitud, y su incapacidad de ser omnipresente, omnipotente, pero en un marco de condiciones de alta democracia y “libertades”. Son pocos los procesos que terminan en colectivos ciudadanos que van más allá del voluntarismo, y que debaten con profundidad y plantean el camino hacia soluciones en torno al modelo de desarrollo.

Entonces, tenemos un contexto de un creciente activismo social preocupado por la situación ambiental, pero un sistema y régimen ambiental anacrónico.

Es decir, pese a que siguen vigentes los instrumentos y se realizan permanentemente todos los pasos establecidos en la norma: estudios de evaluación de impacto ambiental, medidas de mitigación, informes de monitoreo: y muchos otros, se va haciendo evidente que el modelo de gestión ambiental no está permitiendo evaluar con seriedad y claridad realmente la situación de las funciones ambientales, la situación de la base natural y, por tanto, entender la magnitud del riesgo de los sistemas económicos, productivos, sociales y culturales que dependen de la base natural. Es decir, desde la perspectiva del ambientalismo, no podremos abordar la situación de los sistemas de vida.

Más aun, al haber dejado de lado la perspectiva de análisis territorial en el régimen ambiental, todo el sistema se realiza en torno a las obras consideradas individualmente, el sistema de análisis al no estar acompañado por otros de análisis de la situación en el territorio, no se puede conocer cuál es el efecto sinérgico de las muchas actividades, obras o proyectos autorizados.

Por ejemplo, se autoriza el uso de recursos hídricos para cada obra individualmente, pero la norma no ha previsto el análisis territorial – funcional integral, que permita planificar el uso de los recursos, y por tanto garantizar no sólo la disponibilidad de agua para los usos productivos, industriales y humanos, sino además garantizar el caudal para la vida, la garantía de las funciones ambientales.

Este régimen ambiental también condena a las autoridades responsables, incluso en las Grandes Obras, a esperar los estudios de evaluación de impacto ambiental, para realizar el análisis respectivo y otorgar la licencia ambiental.

Cuando en realidad lo que se debería hacer –y lo estamos avanzando también– es acompañar desde el diseño con estudios en profundidad, entre otros, para alcanzar las obras con mayores criterios de equilibrio ambiental y respeto a los derechos de los pueblos y naciones.

No deslindamos responsabilidades, por el contrario debemos –y estamos en el proceso– de desarrollar un nuevo régimen ambiental que surga desde la visión del Estado Plurinacional, desde la perspectiva del desarrollo integral en armonía con la Madre Tierra.

Propuestas para abrir el debate

La necesidad de una perspectiva ecosocialista, define situar los problemas ambientales desde una perspectiva de ejercicio del poder político, es decir, la única posibilidad de alcanzar el desarrollo integral y armónico con la Madre Tierra radica en avanzar en la construcción del Ecosocialismo.

Entonces, debemos abordar el debate desde el país que el año 2006 ha definido la dignidad y la inclusividad como base de sus acciones, que toma decisiones para beneficio de las grandes mayorías, las postergadas, las excluidas, que no ha dejado de lado a las clases medias, y, siendo honestos, que sigue beneficiando a las clases más pudientes; pero, desde un país que aún basa su desarrollo económico en las actividades extractivas, pero no para sustentar los bolsillos de las transnacionales, sino para invertir en las bases materiales de la construcción de nuestro Estado Plurinacional, la educación, la salud, la infraestructura, el acceso a la energía, al agua segura y potable, el desarrollo de las bases productivas como los sistemas de riego, el sanamiento de tierras con modelos más inclusivos.

Es en ese contexto que debemos situar el desarrollo de las megaobras y el análisis sobre su impacto ambiental.

Es decir, se plantea la necesidad de un debate sobre las decisiones de grandes obras desde una perspectiva integral, desde la visión de país que cuya perspectiva está plasmada en la Constitución Política del Estado. Proyectos como la Hidroeléctrica del Chepete - Bala, deben ser situados con una mirada de largo plazo en todas las fases de su ejecución, por tanto ha de ser larga, como lo es el mismo análisis ambiental y el seguimiento que debe hacerse.

Situemos entonces el debate de lo ambiental, desde las vertientes del necesario conocimiento sobre los impactos de una obra en el territorio y desde la necesidad de encarar la modificación del régimen ambiental hacia una serie de sistemas y proceso que hagan una gestión ambiental integral y efectiva.

Se plantea pues, que para abrir el debate debemos plantearnos el abordaje desde varios puntos:

- ¿Los derechos colectivos de los pueblos indíge-

nas serán afectados irremediamente poniendo en riesgo su capacidad y posibilidades de avanzar en su visión de desarrollo?

- ¿Los efectos del proyecto ponen en riesgo funciones ambientales y los componentes de la base natural, al punto que el ecosistema en su conjunto se halla en riesgo? ¿No existen medidas, acciones, correcciones al diseño que eviten los efectos mayores?
- ¿Los beneficios del programa obra o proyecto se enmarcan en una estrategia mayor? ¿Buscan alcanzar beneficios nacionales y locales?
- El Estado, por consideraciones “ambientales” ¿puede omitir sus responsabilidades para lograr que la población, particularmente pobre y vulnerable, tenga acceso y poder sobre los medios para satisfacer sus necesidades básicas?

En un equilibrio de los beneficios y los efectos negativos, es que un debate inteligente puede situarse y podemos encontrar los procesos para la mejor toma de decisiones. Enfocarnos en un solo aspecto de la cuestión, a veces aprovechado por posiciones partidistas, sólo llevará a tomar decisiones equivocadas.

Es decir, así como no es suficiente la justificación de las obras por la vía de su aporte a la economía nacional, tampoco es suficiente detenernos en los impactos ambientales, con una visión cerrada, localista y no sistémica.

¿Se deben defender los sistemas que sustentan la vida? Definitivamente. Pero el reto es hacerlo a través de un proceso de desarrollo integral, en que se alcance la satisfacción de las necesidades básicas, en un contexto donde se establezcan las condiciones para que las visiones distintas del Vivir Bien sean posibles. Es pues el reto del debate establecer los caminos, analizar las contradicciones, proponer los procesos....

Se debe impulsar la reflexión sobre un socialismo que se enfrente al imperialismo ecológico, que tenga como una de sus fundamentales señas de identidad la lucha antiimperialista e internacionalista contra la mercantilización de la naturaleza y de la especie humana, que demuestre en la lucha que es el capitalismo el responsable de la catástrofe ambiental que se multiplica y se acerca rápidamente, que demuestre que el desarrollo integral en armonía con la Madre Tierra es posible; esta reflexión es vital y urgente.

Mientras sigamos secuestrados por un ecologismo que no profundiza en las causas estructurales de la crisis ambiental, particularmente las relaciones de poder, el debate no es posible y nuestro avance se hace más lento.

Las seis premisas equivocadas de la polarización

Yuri F. Tórrez

116

A fines de la década anterior en Bolivia eran tiempos de disputa hegemónica. La denominada “refundación estatal” estaba en juego. La Asamblea Constituyente se erigió en un espacio de confrontación política para dirimir y/o converger las distintas miradas para construir el nuevo devenir. Obviamente, en una sociedad tan abigarrada, diversa y contradictoria era previsible que aquellas facturas de vieja data convergan y se tensionen con aquellas demandas/reivindicaciones e intereses más contemporáneas, sobre todo, en un contexto de transformaciones estatales. De allí, el concepto gramsciano del empate catastrófico se puso en boga. Su utilidad analítica se esgrimía para desentrañar el grado de confrontación y la guerra de movimientos de los actores estratégicos. El país estaba en vilo. Era el tiempo de crisis estatal y su efecto colateral: la polarización socio/política.

En aquel momento, como si todos esos espectros que arrastramos como sociedad, en un cerrar de ojos, se hubieran manifestado descarnadamente: Los k'aras se enfrentaban a los indios; los collas contra los cambas; los ciudadanos contra los campesinos; la oligarquía contra la plebe. Se hablaba de terrorismo y se urdía la tesis de la escisión territorial; las calles de varias ciudades se convertían en escenarios dantescos: ciudadanos contra ciudadanos. Bolivia estaba al borde del despeñadero. A posteriori, la constitucionalización del Estado Plurinacional y la presencia hegemónica del Movimiento Al Socialismo (MAS) en el espectro político boliviano zanjaban esa polarización.

A un año del Referéndum Constitucional, casi como si fuera una fecha conmemorativa, el 21 de febrero del 2017, en las calles de Bolivia, unos celebraban el triunfo del NO a la repostulación de Evo Morales a la presidencia y otros arengaban la mentira como el factor decisivo para ese veredicto. Esas manifestaciones públicas en contra y a favor del gobierno del MAS sirvieron de pretexto para que los sectores de oposición proyecten el regreso de la tesis de la polarización. Prontamente, esta teoría se posicionaría en la agenda política y mediática no sólo a nivel nacional e incluso a nivel internacional: Bolivia se polariza por el empeño de Morales en su reelección. Así rezaba el titular de una nota periodística de El País español. Bajo aquellos rasgos distintivos que caracterizaron a la polarización de fines de la década anterior. En lo que sigue, se cotejaran esos rasgos con la actual coyuntura política para desmontar aquellas premisas falsas aludidas sobre la supuesta polarización de hoy.

Primera premisa falsa: Polarización asentada en un clivaje étnico

Una de las fracturas del Estado boliviano está articulada con aquellas fisuras que devienen de la colonia. Ciertamente, la cuestión étnica se posicionó en aquellas cuestiones estructurales que aún prevalecen. Ahora bien, en el contexto de la polarización de fines de la anterior década afloraron y, en muchos casos, se exacerbaban las identidades étnicas, varias veces, en contraposición con aquellos discursos que enarbolaron los sectores criollos/mestizos en torno al mestizaje e inclusive se hablaba de que se pretendía escindir al

país. En todo caso, estas críticas tenían el afán de desacreditar las demandas de los pueblos indígenas que buscaban la constitucionalización del Estado Plurinacional como su horizonte descolonizador. Eran tiempos que el ser aimara se antepone al ser cruceño. El ser indio al ser mestizo. Era tiempo, según el CENSO del 2001, de cada diez bolivianos seis se identificaba con un pueblo indígena. De allí emergieron palabras: descolonización, Vivir Bien, lo comunitario, el derecho de la Madre Tierra que eran parte constitutiva de la narrativa estatal. Ese dispositivo discursivo proveniente de los pueblos indígenas provocó resistencia de los sectores criollos/mestizos que veían como un peligro en ciernes para ellos. Así el miedo y lo que provoca el miedo: -la violencia- se fue esparciendo con creces.

En la actualidad esa exacerbación de la identidad indígena se fue opacando paulatinamente hoy, según el CENSO del 2013, solo cuatro de diez bolivianos se identifican con un pueblo indígena. Además, esa tensión alrededor del clivaje étnico se diluyó. Entonces, esos primeros temores que operaba como espectros que atormentaban a los sectores indígenas con relación al dizque fundamentalismo indígena se fue opacando paulatinamente en aras de procesos socio/culturales más interactivos. Aquellos miedos que anidaban en el imaginario de los sectores criollos/mestizos que iban a estar excluidos de la edificación del Estado Plurinacional se fueron apaciguando. Si bien no se ha superado con esas viejas facturas en torno a lo indígena heredadas y, por lo tanto, subyace en el imaginario social esos largos desencuentros étnicos. Empero, hoy esas identidades indígenas exacerbadas



Yuri F. Tórrez

Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos (Universidad Andina Simón Bolívar, Quito). Licenciado en Comunicación y en Sociología. Magíster en Ciencias Políticas. Docente universitario en pre y postgrado. Periodista. Su oficio principal es investigador social. Fue coordinador del Área de Investigación Social del Centro Cuarto Intermedio. Investigador del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), Becario por el Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO-Argentina) y del ALBA. Columnista de La Razón. Ha publicado varios libros.

fueron diluyéndose. Ni siguiera esa posibilidad de la división ciudad/campo hoy es válida para fundamentar la radicalización indígena ya que el proceso de urbanización articulado a los procesos de globalización se erigen en factores predominantes para una mayor homogenización socio/cultural. Quizás aquí está uno de las argumentaciones para que hoy la polarización en torno al clivaje étnico no esté en la cresta de la olla del debate socio/político.

Segunda premisa falsa: Polarización asentada en un clivaje regional

La polarización en torno al clivaje regional era otra de las polarizaciones que caminaba adyacentemente a la polarización incrustada en el étnico. Eran casi siameses. En rigor, otro de las fisuras que pusieron, varias veces, en vilo la misma integridad nacional está relacionada con las demandas regionales. Quizás la Guerra Federal de fines del siglo XIX es el ejemplo paradigmático de estas cuestiones locales irresueltas por el Estado boliviano. A partir de la efervescencia de las demandas regionales en torno a la Autonomía Departamental volvió a la palestra esa oposición regional y territorial de vieja data. La demanda autonómica fue enarbolada por la élite cruceña encaramada en el Comité Cívico de Santa Cruz con una extensión territorial hacia Beni, Pando, Tarija e inclusive Chuquisaca que se conoció en su momento como la "Media Luna". Así, Bolivia se polarizó en torno a la demanda de las Autonomías Departamentales que, al mismo tiempo, servía para contener la propuesta de los sectores indígenas/campesinos en torno al Estado Plurinacional.

En la actualidad, la polarización regional ya no tiene mayor trascendencia en la conflictividad social. Aquellas élites cruceñas que veían con recelo la presencia de indígenas en el poder y con desconfianza en relación a sus intereses corporativos que urdían como discurso ese viejo debate entre centralismo/descentralismo. Empero, en los últimos años el acercamiento del Gobierno del MAS hacia los sectores agropecuarios quizás sea uno de los factores decisivos para que esta polarización, poco a poco, vaya eclipsándose. Además, el desmantelamiento de aquellos grupos provenientes del oriente boliviano que buscaban un enfrentamiento, aun una división de Bolivia, fue otro factor clave. Asimismo, el desplazamiento de migrantes andinos a Santa Cruz y, sobre todo, a Pando se constituye en una variable significativa que explica la disolución de esa exacerbación de las identidades regionales, al igual que la exacerbación indígena, a fines de la década pasada, que pusieron en jaque al Estado boliviano. Finalmente, a pesar de sus bemoles, las autonomías

departamentales están avanzando. Hoy, por lo tanto, esa polarización afincada en el clivaje regional ha desaparecido, aunque a momentos algunos quieren retornar a esta polarización, pero no están las condiciones socio/políticas como las configuradas en la trama de la polarización de finales del año 2008.

Tercera premisa falsa: Polarización asentada en dos actores estratégicos

A finales de la década pasada, la polarización aludía a un campo de fuerza: un espacio fuertemente friccionado que se asentaba en dos extremos seductores. Ambos se cercenaban recíprocamente y, a la vez, actuaban como imán para atraer los átomos localizados entre ambos polos. Entre uno y otro había un vacío. No había centro. Había dos actores estratégicos: el MAS y Podemos. Alrededor de ellos se adscribían los movimientos sociales y los comités cívicos. Luego esa polarización se zanjó con la hegemonía política y electoral del MAS.

Quizás aquí estriba la predominancia hegemónica del partido oficialista ya que se erigió a posteriori como el único actor estratégico en el campo político boliviano. Ocupa el centro político. Entonces, la supuesta polarización no es tal. Por lo tanto, los que esgrimían la tesis de la polarización en la actualidad se confunden al asociar a esa mera división de opiniones con respecto a la repostulación presidencial de Evo Morales como si fuera una polarización equivalente a la del decenio pasado.

Esta ausencia de un actor estratégico tanto en el ámbito social, como en el campo político, revela que actualmente no hay la fricción de dos polos que se atraen y tensionen mutuamente. Este vacío de un actor estratégico en la oposición para hacer contrapeso a la hegemonía del MAS es uno de los principales argumentos para descartar esta premisa en torno a la polarización actual.

Cuarta premisa falsa: Polarización asentada en una geografía electoral

Uno de los correlatos más visibles de la polarización de fines de la década pasada está articulado al comportamiento del votante. En efecto, la geografía electoral reflejaba con creces esa polarización política. El Occidente de Bolivia, incluida Cochabamba, votaba predominantemente por el MAS o por las propuestas enarboladas por este partido. Mientras tanto, en el oriente (Santa Cruz, Beni y Pando) más el sur de Bolivia (Tarija y Chuquisaca) se adscribían electoralmente contra el MAS. No obstante, en las últimas elecciones



"Expresión oriental" - Victoria Dolores Moya Arce

municipales y nacionales, el partido oficialista volcó la balanza de la tendencia de voto hasta constituir una preeminencia electoral indiscutible. Este despliegue territorial/electoral inclusive se expandió por aquellos territorios/espacios regionales orientales y sureños que antes manifestaban su rechazo al MAS.

Un dato histórico, la jornada de las elecciones del 22 de diciembre del 2005 en la que se definía la elección del nuevo presidente boliviano y, al mismo tiempo, la elección de prefectos, fueron determinantes para el proceso de polarización socio/política ya que, por un lado, Evo Morales como candidato presidencial del MAS, asumió como su oferta electoral la Agenda de Octubre, logrando una victoria electoral inédita en la reciente trayectoria electoral de la democracia boliviana, con el 54,7% de la votación y, por otro lado, varios de los prefectos que no respondían al MAS y articulados al proyecto de oposición y de la Media Luna, también consiguieron victorias importantes en sus respectivos departamentos. En suma, esa jornada de elecciones reforzó el proceso de polarización y, en cierta medida, el fortalecimiento y la legitimidad de los actores estratégicos inmersos en la lucha hegemónica.

Ahora bien, uno de los argumentos esgrimidos para sostener que actualmente Bolivia está polarizada es aquella que tiene su fuente los resultados del Referéndum Constitucional del 21 de febrero del 2016. Esa exigua diferencia obtenida por la opción del NO del 51,3% con relación al 48,7% obtenida por el SI, fue la razón para que varios analistas sostengan la teoría de la dizque polarización. Si bien de alguna manera se reprodujo una polarización electoral. Empero, esta polarización es aparente. En primer lugar, esa votación, a diferencia de aquellos sufragios de fines del decenio pasado, no son predominantemente abrumadores a favor de una determinada postura política como antes. Y, en segundo lugar, regiones como Potosí que en la época de la polarización eran bastiones del MAS, en el Referéndum Constitucional, votaron por el NO. En suma, esa geografía electoral del 21/F no es equiparable aquellos de los tiempos de la polarización y no es un mero matiz, sino una constatación inequívoca de que ese sufragio está gobernado por una razón elemental: la repostulación de Evo Morales a la presidencia y no así por otras razones adscritas a una confrontación polarizante de mayor calibre.

Quinta premisa falsa: Polarización asentada en dos proyectos estatales

Uno de los aspectos cruciales para comprender la polarización en el contexto de la Asamblea Constituyente

es aquella que se establecía en función a esa pugna por los horizontes políticos. En efecto, esa polarización, por lo menos, en el ámbito discursivo, ponía en juego dos proyectos de país. Inclusive, se decía que eran contradictorios. Por un lado, el Estado Plurinacional y, por el otro, las autonomías departamentales. El bloque del MAS y las organizaciones indígenas/campesinas tenían el horizonte de la construcción del Estado Plurinacional, que se asentaba en una visión social, comunitaria, la descolonización y nacionalista. Mientras, los ejes de enunciación discursiva del bloque opositor estaban articulados en función a antiguos topoi discursivos: el Estado de Derecho, la modernización y el multiculturalismo. Luego esa polarización se dirimió acoplando el proyecto autonómico a la nueva Carta Magna que reconoce la plurinacionalidad del Estado boliviano.

La primera fase del Gobierno del MAS (2005-2009) se caracterizó por encarar decisivamente el proceso de transformación estatal que estuvo marcado por una alta polarización socio/política. En rigor, la necesidad de encarar la Asamblea Constituyente que pretendía trastocar la estructura del Estado boliviano fue asumida por (determinadas) élites regionales como una amenaza a sus intereses. En tal sentido, como respuesta a la denominada Agenda de Octubre, desde las regiones encabezadas por Santa Cruz, irrumpió el discurso autonomista que develó otro componente de la crisis estatal, económica y territorial y, por lo tanto, asumió un discurso de interpelación aguda a la Agenda de Octubre y, en consecuencia, fue un dispositivo discursivo con efecto significativo de movilización social de uno de los polos de polarización socio/político: las regiones de la denominada Media Luna que operó como dique de contención a los procesos de transformación social enarbolados por el otro polo de la disputa hegemónica, vale decir, por los movimientos sociales, especialmente indígenas. Ahora bien, definidas las agendas y los dispositivos discursivos fue menester mencionar la ubicación de los actores estratégicos en esta polarización socio/política. Por un lado, los movimientos sociales de raigambre popular de cuño izquierdista y afines al MAS apostando por la Asamblea Constituyente como un derrotero cierto para la nueva configuración estatal y, por otro lado, las regiones que establecieron la Media Luna (Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando) urdiendo para ello a la autonomías departamentales como parte insoslayable para la reforma estatal.

Hoy, el Estado Plurinacional con autonomías es un sentido común que nadie pone en cuestión. Los sectores opositores todavía no se animan a impugnar los

elementos constitutivos de este Estado y, mucho menos, tienen un proyecto estatal alternativo. Mientras no exista un proyecto de Estado con la capacidad de movilización e interpelación a la sociedad, con eficacia de poner en duda al actual Estado Plurinacional, será muy difícil que la sociedad boliviana se polarice nuevamente.

Sexta premisa falsa: Polarización asentada en la extremis virulencia en las calles

En la primera gestión gubernamental del MAS fue marcada por una alta polarización debido que se debía encarar un proceso de transformación estatal por la vía de la Asamblea Constituyente. Los movimientos sociales se convirtieron en el sostén socio/político no sólo de la gestión gubernamental del MAS, sino en un contexto polarizado en torno a la disputa hegemónica por el poder, se perfilaron como “guardianes o vigilantes del cambio”. Este papel de “alerta social” de los movimientos sociales provocaron la reacción de los sectores elitistas que derivaron en acciones virulentas, como las ocurridas el 11 de enero del 2007 en Cochabamba donde se enfrentaron entre vecinos, sobre todo, de los barrios elitistas con vecinos de los sectores periurbanos y campesinos; la humillación de campesinos en Sucre; la pateadura a indios en Santa Cruz y la denominada “Masacre de campesinos collas” el 11 de septiembre del 2008 en Pando. Ciertamente, estos conflictos se convirtieron en una detonante social para buscar destrabar el empate hegemónico que tenía consecuencias imprevisibles para la propia democracia boliviana.

En este sentido, los movimientos sociales, aliados al MAS, se convirtieron en paladines de la defensa del proceso de transformación estatal, frente a las amenazas provenientes de los sectores conservadores que alertados ante el peligro de sus intereses ante la nueva Carta Magna, establecieron una alta polarización socio/política en Bolivia. Ahora bien, la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado en enero del 2009 estuvo precedida por la acción de los movimientos sociales, particularmente indígenas, y alcanzó su momento culminante en octubre del 2008 a través de una movilización social que cercó la Plaza Murillo de la ciudad de La Paz. Esta movilización forzó a las fuerzas opositoras al MAS, en el interior del hemisferio parlamentario, a ceder en sus posiciones con relación al Referéndum Constituyente del 2009. En este contexto, las organizaciones sociales afines a la estructura gubernamental no presentaban fisuras y más bien se pre-

sentaba como un “cuerpo social” compacto apoyando al Gobierno. Una de las razones principales que explica este incondicional apoyo al partido gobernante está vinculada al empoderamiento de los movimientos sociales, particularmente indígenas, con relación al “proceso de cambio” que percibían a la oposición política como una amenaza persistente a las acciones que desplegaban para abortar el proceso constituyente.

Efectivamente, el proceso posconstituyente estuvo signado por el desplazamiento o debilitamiento de las fuerzas opositoras al MAS y, en consecuencia, el partido gobernante encontró un sendero despejado para consolidar su proyecto hegemónico que en el proceso electoral –presidencial y parlamentario– del 2009 ratificó la predominancia política del partido Evo Morales. En este contexto, la hegemonía del MAS estuvo intacta, inclusive a pesar de los resultados del Referéndum Constitucional.

Ahora bien, los agoreros de siempre vaticinaban enfrentamientos en torno a las manifestaciones del 21 de febrero del 2017, pero no pasó nada. Los ciudadanos ejercieron su derecho democrático a la manifestación pública e hicieron marchas y concentraciones en contra y a favor del Gobierno de manera pacífica. Por la alegría en estos actos públicos parecían el preámbulo del carnaval.

A modo de conclusiones

La historia de Bolivia está signada por una recurrente confrontación amén a que las facturas en torno al clivaje étnico y regional, particularmente no han sido superadas. Entonces, la polarización, casi como si fuera un espectro, siempre estuvo presente en el decurso histórico boliviano. Ahora bien, los momentos de alta tensión en la que la sociedad boliviana se adscribió a esos dos posicionamientos polarizantes. Son momentos donde se dirimía el devenir estatal de Bolivia, como ocurrió a fines de la década pasada, en el contexto de la disputa hegemónica. Aquí radica un elemento fundamental para argumentar que estas condiciones insoslayables permiten el (re) surgimiento de una polarización que está acompañada por una fuerte virulencia poniendo en vilo al conjunto de la sociedad boliviana. Hoy es muy difícil sostener la (hipo) tesis de una polarización ya que la coyuntura socio/política actualmente no está marcada por una disputa hegemónica o en un empate catastrófico. Aquí estriba la inconsistencia de la idea del retorno a la polarización que equivaldría, casi como efecto colateral, la inflexión hegemónica del MAS.

La oposición “jailona” al gobierno del MAS

Fernando Molina

122

La situación política que vive el país está marcada por el resultado adverso que el 21 de febrero de 2016 obtuvo el gobierno, en su intención de reformar la Constitución por medio de un referendo y así habilitar nuevamente al presidente Evo Morales como candidato a la presidencia en 2019. Este resultado, sumado a la desaceleración de la economía (de la que no hablaremos aquí), ha creado las condiciones del resurgimiento político de ciertos sectores acomodados de la población que, herederos de una “posición estamental” privilegiada, en el pasado habían provisto los principales “insumos” (ideas, personal, priorización de intereses) de la élite política nacional, que los representaba directamente.

De acuerdo a un estudio post-electoral del Tribunal Electoral, el voto por el “No” en dicho referendo fue inversamente proporcional a la edad y directamente proporcional a la condición socioeconómica de los electores; esto es, por él se inclinaron sobre todo los jóvenes de mayores ingresos, mientras que el electorado fuerte del “sí” fue el de los adultos de menores ingresos.

Como se ve en el cuadro, las principales motivaciones del “no” son el rechazo a la continuidad en el poder de la nueva élite política, surgida de la rebelión popular que estalló a principios de este siglo, que ya había gobernado por casi una década (35% del voto por esta opción), y el rechazo a un cambio constitucional expresamente planeado para favorecer a Morales (20% del voto por el “No”). Tomando en cuenta las demás respuestas, descontando la tercera más importante, la de quienes no votaron por una nueva reelección del

presidente a causa de su percepción de que existía corrupción y falsedad en el gobierno; se puede decir que la mayor parte del 51% del electorado, es decir, de quienes se opusieron a la reforma constitucional alentada por el oficialismo, deseaba una renovación total o al menos parcial de la élite política.

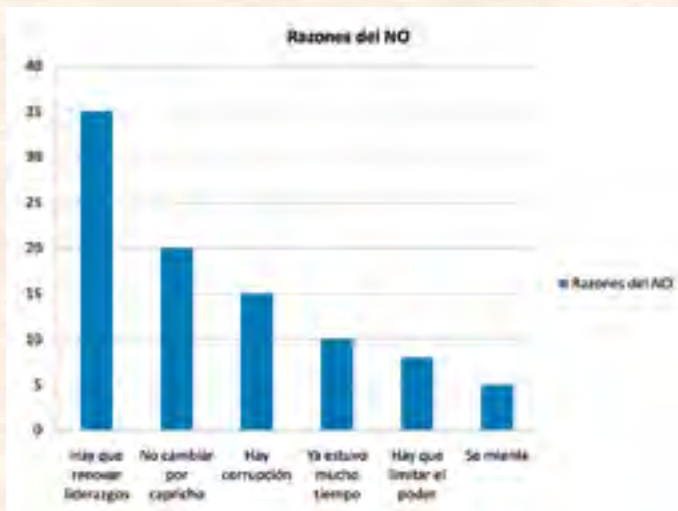
Puede suponerse, simultáneamente, que un alto porcentaje de los inclinados a la renovación, no se siente identificado con la parte principal de la élite actual, que es la oficialista. La encuesta que estamos discutiendo muestra la desconfianza de estos sectores respecto al presidente, al mismo tiempo que sugiere que las causas de esta desconfianza no se refieren principalmente a la gestión de Morales, cuanto a la duración del dominio de la élite que éste dirige. Incluso la suposición de que el gobierno está corrupto o miente, no implica realmente una crítica a la gestión, ya que esta se evalúa directamente por los bienes y servicios entregados por el Estado. Más bien, se trata de opiniones sobre las características de la élite política, que justifican, para sus portadores, su animadversión respecto a ella. Antes y después del referendo, una importante cantidad de los mensajes producidos por los sectores socioeconómicos medios y altos en las redes sociales, esgrimía estas mismas justificaciones: según éstos, el país estaba ante un gobierno “cleptómano” y “falsificador”.

Si suponemos que dichas afirmaciones no sólo tienen el significado directo que indican, sino que este significado funciona como significativo de un segundo significado, es decir, si las leemos en sentido connotativo, ¿qué nos dicen? A ciencia cierta, una cosa: que alrededor del 20% de la población¹ rechaza a la élite políti-



Fernando Molina

(La Paz, 1965). Periodista y escritor. Autor de *La conjura contra el hechicero – Franz Tamayo para el indianismo boliviano* (2010), *El pensamiento boliviano sobre los recursos naturales* (2009), *Conversión sin fe – El MAS y la democracia* (2007), *Bajo el signo del cambio* (2006), *Evo Morales y el retorno de la izquierda nacionalista* (2006), y de muchos otros libros y opúsculos. También ha publicado numerosos artículos en obras colectivas, revistas, periódicos y sitios web de La Paz, Santiago de Chile, Bogotá, México y Madrid. Algunos de ellos han sido traducidos al francés y al inglés. Ha ganado algunos importantes premios periodísticos y literarios bolivianos.



ca, mientras que el 31% tiene prevenciones respecto al continuismo. Este 20%, por tanto, es el que hoy se ha polarizado fuertemente con el gobierno. Ya sabemos su composición socioeconómica: clases medias y altas; así como su composición generacional: está conformado por más jóvenes que adultos.

A continuación tenemos que preguntarnos lo siguiente: ¿Es la causa de esta animadversión, en último término, el hecho de que el gobierno no maneje bien las cuentas y mienta? O, a la inversa, ¿es la animadversión la causa de que se tome los casos de corrupción y los gafes o imposturas comunicacionales y se les dé una importancia derogatoria definitiva?

1. Para usar, de la encuesta en la que nos estamos respaldando, la suma de las respuestas “corrupción” y “el gobierno miente” a la pregunta por la motivaciones del voto por el “no”.

Sin negar los errores y defectos del gobierno en estas áreas, pero tomando en cuenta también el intenso odio en el que se envuelve la denuncia del gobierno por estos asuntos -odio que lleva a los críticos a pasar por alto los esfuerzos que aquel realiza para remediar dichos errores y defectos-, mi hipótesis es que la pasión antecede a la razón, es decir, que existe una causa irracional, y probablemente inconsciente, detrás de los argumentos racionales y los hechos reales que se esgrimen en el debate actual. Esta hipótesis se reafirma por lo siguiente: estos sectores sociales opositores tienden a rechazar cualquier iniciativa o medida gubernamental, sólo por provenir de fuente oficialista, sin importar cuán necesaria o normal sea ésta.

Por tanto, debemos preguntarnos en qué consiste la causa primera y real, el trasfondo, de la movilización de los espíritus de la capa superior de la pirámide social en contra del estado actual de cosas.

El estamento blanco, hoy

Para dar una respuesta a esta pregunta, vamos a partir de un artículo titulado “Sí, soy racista”, publicado por la columnista cochabambina Mónica Olmos, y profusamente compartido y aprobado en las redes sociales en la primera y segunda semana de febrero de 2017. Este artículo da una pista de lo que está ocurriendo en los sectores que estamos analizando, no tanto por lo que dice, cuanto por la calurosa recepción que ha recibido y el uso que se ha hecho de él.

La autora de este artículo se identifica de dos maneras: una socioeconómica, como miembro de la clase media, y otra estamental: “soy culito blanco”, dice. Pertenece, entonces, a un sector con ciertos capitales: económico, educativo y también biológico y simbólico. Un sector que además, como hemos visto, hasta 2006 fue “rico” en capital político.

Los primeros tipos de capital que hemos mencionado están estrechamente ligados entre sí: los ingresos de Olmos y, en general, de la clase media, provienen principalmente de su educación, que es superior a la de la mayoría de la población. La autora es escritora y, según lo que dice, trabaja o solía trabajar en la universidad. Es cierto que su auto identificación con el estamento “blanco”, heredado de la Colonia (y que ha vuelto a llamarse así en el último tiempo, luego del fracaso de la estrategia de homogeneización aplicada por la Revolución Nacional que desautorizó este denominativo y lo sustituyó por el de “mestizo”), tiene el único objetivo de denunciar la situación de inferioridad del mismo, por la cual sus componentes estarían siendo discriminados, tanto por un gobierno que los

acusa de “racistas”, como por los otros estamentos sociales que, sugiere ella, descalifican con sorna ciertos comportamientos tradicionalmente asociados a la clase media blanca, como el viajar a Miami o el disfrutar de un estilo de vida propio de las capas superiores de las poblaciones occidentales, cuyo modelo es, como sabemos, el de los estadounidenses (“comer hamburguesas”, etc.)

Si debemos creer a Olmos, hoy el fenotipo blanco no proporciona, en Bolivia, un “capital biológico” a quienes lo poseen o se identifican con él. Pero, ¿esto es cierto? ¿Por qué entonces ha resultado tan movilizadora para los estamentos no blancos de la población la caracterización hecha por el indianismo del “colonialismo” que estos estamentos estarían sufriendo, caracterización que en parte explica el proceso de recambio de la élite política de la Revolución Nacional y, sobre todo, del periodo neoliberal (1985-2005)? ¿Por qué se ha considerado que una de las causas de la caída de esta élite fue ignorar la opresión de los estamentos no blancos durante el periodo en el que dominó el país? ¿Por qué sigue siendo tan convincente esta visión de la estratificación y las relaciones internas de la sociedad boliviana, incluso a pesar de los importantes, aunque como veremos también incompletos, cambios que se han producido dentro de ellas durante la última década?

A despecho del antiguo esfuerzo ideológico para desvalorar la blanquitud, que ha dado lugar, entre otras expresiones más antiguas, a la de “culitos blancos”, aquella sigue siendo una suerte de “ideal” en el mundo urbano, es decir, para la mayoría de la población. Tal idealización de la blanquitud se debe a razones ideológicas, por ejemplo a una determinada concepción estética, que ha sido inculcada ancestralmente en la población, o al deseo, igualmente longevo, pues ha sido alentado con argumentos racionales y afectivos desde el comienzo de la república, de “parecerse a los europeos”. Pero, también se debe a razones de índole económica: recordemos que la actual desigualdad en la posesión de los factores productivos, tierra, dinero, recursos naturales, educación, se originó históricamente en la distribución de estos factores entre los distintos estamentos del organismo colonial, que concedió la mejor parte de los mismos a los blancos, los cuales eran la capa dominante de esta sociedad. Desde entonces, y pese a los diversos procesos de democratización de la riqueza que se han verificado a lo largo de la historia, por ejemplo, a pesar de la reforma agraria de 1953, la desigualdad estamental se ha reproducido a lo largo del tiempo. Hoy en día, la mayor parte del capital, la más rica de la tierra y toda la educación de calidad se hallan concentrados en manos del estamento blanco. El proceso de “desestamentalización”, es de-

cir, de creación de individuos con derechos jurídicos iguales, que ha ido siendo ejecutando en los casi 200 años de existencia del país, ha tenido un éxito parcial en cuanto al capital natural (la tierra) y el capital económico, pero ha fracasado en el campo educativo. Hoy el estamento blanco goza de un virtual monopolio de todos los puestos de la economía que requieran un alto nivel de conocimientos, con la sola excepción de los puestos estatales. Los principales médicos, abogados, administradores, ingenieros, pilotos y otros profesionales de alto estandar pertenecen a este estamento. La abrumadora mayoría de las personas con puestos ejecutivos en las grandes empresas, también. Y dado que estas grandes empresas, si bien solo emplean al 20% de la fuerza de trabajo, en cambio generan el 80% del PIB, podemos decir que, por mediación de los gerentes de estas compañías, la mayor parte de la riqueza nacional se halla en manos del estamento blanco.

Aquí hay que aclarar, para que no se nos acuse de hacer un análisis racista, que una cosa es la “condición” y otra la “posición” estamental². Por tanto, es perfectamente posible que muchos miembros del estamento blanco no correspondan con el fenotipo “ideal” en torno al que este estamento se constituye³, no posean entonces la “condición”; pero en cambio se identifiquen con este ideal y, sobre todo, establezcan relaciones con los demás bolivianos a partir de esta “posición”. Así lo hace Olmos, por ejemplo, al hablar irónica pero no hipotéticamente de sí misma como “culito blanco” y de los indígenas como “raza de bronce”.

El fenotipo blanco tiene valor (se torna “capital biológico”) en la medida en que está asociado a capitales económicos y educativos. Ser “blanco”, entonces, es considerado por la sociedad como un signo de distinción económica y cultural. Desde la Colonia los beneficiarios de este tipo de capital han procurado preservarlo y reproducirlo por medio de estrategias matrimoniales que, aunque incapaces de mantener la “pureza” racial, algo imposible dada la aplastante mayoría numérica de los estamentos “cholo” e “indígena”, permitieron únicamente los cruces con el sector más próximo, el de los “cholos” más blancos, y aun esto lamentando este hecho, como muestra la problematización del “encholamiento” por cierta literatura prerrevolucionaria del siglo XX, cuya obra emblemática ha sido “La Chaskañawi” de Carlos Medinaceli. A la vez, y por las mismas razones, en este caso de adquisición de capital biológico, los cholos han procurado cruces con “fami-

lias decentes”, los cuales a menudo han aportado con “dotes”.

Simultáneamente, el rendimiento social “efectivo” del capital biológico ha dependido, en todo este tiempo, de su capacidad para atraer otros dos tipos de capitales, el simbólico y el político.

Estrategias para lograr el “derecho al mando”

El estamento blanco lleva a cabo estrategias para asegurarse un “derecho de mando” en la vida cotidiana y la vida pública. Estas estrategias son de dos tipos, que llamaré “positiva” y “negativa”; a saber:

a) Estrategia positiva

- Las imposiciones en cualquiera de los órdenes sociales que le permitan considerarse -y hacerse considerar- como “superior” al resto de la población. Hablamos, por ejemplo, de la imposición del “buen gusto” estético o intelectual, que no es más que el gusto estamental, pero proyectado educativamente e interiorizado como el único válido por la sociedad; o de la imposición de ciertos hábitos y cierta ritualidad social como los hábitos deseables y aceptables para el conjunto, digamos el uso de perfumes, ciertas maneras de comer y de beber alcohol (dentro y no fuera de las casas), de bailar (valeses y no cuecas), de vestir y peinarse (sin excesivos afeites), de celebrar, enamorar, relacionarse con los jóvenes, hablar etc.
- La transformación de los intereses de un grupo social, que en el fondo son estrechamente grupales, en “intereses universales”. En Bolivia, esto se ha producido sobre todo por medio de la aplicación de una “idea aristocrática”⁴ del poder político, que lo reserva para los ciudadanos “más preparados” (que como hemos visto, son los que pertenecen al estamento blanco). Esta ideología se encarnó en las prácticas jurídicas y educativas de la república⁵, durante el periodo censitario de la democracia nacional y, luego de la Revolución Nacional y del voto universal, se defendió como el “sentido común”. Un sentido común, sin embargo, construido socialmente; es decir, inducido por

2. Adapto para mis propósitos estas y otras categorías del sociólogo francés Pierre Bourdieu.

3. Como dicen a menudo los visitantes al país los visitantes de los países del norte, cuya idea de la “blanquitud” es distinta a la nuestra.

4. Véase Fernando Molina, *La idea aristocrática y la idea liberal. Estudio de la élite política boliviana del siglo XIX*, La Paz, Libros Nómadas, 2017.

5. Prácticas educativas orientadas a “educar al indio” para que pudiera ser un ciudadano. Cfr. Pablo Stefanoni, “¿Qué hacer con los indios?”, La Paz, Plural, 2012.

la pervivencia -más espiritual que corporal- de los estamentos, pervivencia que a su vez se ha debido: i) la tradición y la aplicación de las estrategias de reproducción del estamento blanco que estamos describiendo, ii) la dramática ausencia de una democratización real de la educación de alto nivel, iii) una serie de políticas estatales, como el “servicio civil obligatorio” que se aplicó durante el banzerato, y iv) la fe, durante el periodo neoliberal, en la primacía de lo técnico sobre lo político.

b) La estrategia negativa o discriminación:

Vamos a entender “discriminación” como las acciones, las tácticas y las estrategias adoptadas para apartar a alguna o algunas personas del pleno beneficio de los derechos, que poseen normalmente los miembros de una sociedad y están respaldados por las leyes y los convenios internacionales de derechos. Hay discriminación, entonces, cuando se altera de una u otra manera el ejercicio igual, por parte de toda la población, de un conjunto de derechos reconocidos como de exigencia mínima para permitir una convivencia social sin graves injusticias ni desigualdades inaceptables. En este caso, nos interesa la discriminación ejercida por el estamento blanco contra los estamentos cholo e indígena, como una de las estrategias (la “negativa”) que adopta para reproducir su posición privilegiada. Esto ocurre por medio de:

- Las prohibiciones: cuando se establecen para impedir que una persona o un grupo de personas disfruten de ciertas prerrogativas que sin embargo se reconocen a otra persona u otro grupo de personas. Son prohibiciones no legales que entonces funcionan como “vetos” implícitos. Vetos al ingreso o al paso por un lugar público, a la participación en determinadas instituciones sociales (clubes deportivos o de esparcimiento, fraternidades, etc.), a la obtención de cierto tipo de empleos o determinadas responsabilidades políticas en la comunidad y en el Estado; veto a comportamientos que en cambio son admitidos a otros individuos y grupos, al goce de ciertos tipos de propiedad, como inmuebles en determinados barrios, etc. Generalmente se las camufla atribuyéndoles motivos económicos, y se aprovecha, para realizarlas, de las imperfecciones del aparato jurídico-político encargado del cumplimiento de los derechos de la ciudadanía: huecos legales, la naturaleza ambigua de algunas instituciones de las cuales no se sabe a ciencia cierta si son públicas o privadas; la arbitrariedad y el secretismo de las decisiones empresariales

e institucionales, que en muchos casos no están sujetas a control externo; los discursos, creencias y hábitos que apelan a la “tradición”.

- Las agresiones: que se dan al ejecutar la estrategia de discriminación, lo que crea una tensión y un roce permanente entre discriminadores y discriminados. Normalmente estas agresiones son simbólicas y verbales, antes que físicas, y consisten en:
 - i) La estereotipación: “el indio es sucio”, “el camba es flojo”, “el cholo es deshonesto”⁶;
 - ii) el paternalismo y la inferiorización: tutear a los indígenas, sin importar su edad, llamarlos “hijos” e “hijas”, intervenir paternalmente en la vida personal de los subalternos;
 - iii) la sospecha, a partir del estereotipo de que los discriminados son “ladrones”, “amigos de lo ajeno”, y en general no son confiables, así que requieren “estar controlados” bajo la más estricta supervisión;
 - iv) el insulto en situación de conflicto: “indio (cholo) de mierda”, “t’ara”⁷, etc.;
 - v) la utilización de apelativos y mote con intención denigratoria: “llokalla”, “birlocha”, “cunami”, “camba”, “colla”, “grasa”, “naco(a)”, “negro”, etc.⁸
 - vi) el acoso laboral y escolar, etc.

Por supuesto, no es que el estamento blanco en su conjunto aplique estas estrategias, en especial la que hemos denominado “negativa”. Sin embargo, las excepciones tampoco son muy numerosas. En todo caso, para hacer una justa diferencia entre unos y otros subsectores, llamaremos a los involucrados efectivamente en estas estrategias jailones⁹; recuperando el denominativo que se usa para ellos en los sectores populares.

La “paradoja señorial”

Ser “blanco” ha equivalido hasta 1952 a ser el “señor” o la “señora”, o, para ser más preciso con el lenguaje, el “caballero” y la “señora”, a los que la sociedad reconocía derecho de mando, tanto en la cotidianeidad como, a los varones, en la vida pública; después de la Revolución Nacional este “derecho de mando”, estrechamente asociado al monopolio de la educación de mayor calidad por parte de este estamento, se ha con-

6. En este texto uso la palabra “cholo” en su acepción de mestizo “poco blanco”, es decir, próximo al indio, y en su pragmática peyorativa.

7. Significa “estúpido” en quechua y se usa como sinónimo de indio.

8. “Llokalla”: joven popular; “birlocha” y “cunami”: mujeres populares; “camba”, “colla”, “chapaco”: campesinos de distintas regiones del país; “grasa”, “naco(a)”: ordinarios, etc.

9. La expresión proviene del inglés “high life”.



"Pachakutec" - Victoria Dolores Moya Arce

servado. Este fenómeno es retratado parcialmente por la figura de René Zavaleta de la “paradoja señorial”.

Aunque la Revolución se hizo para desplazar a los señores del poder y para acabar con los estamentos por medio de la fusión de todos en uno solo, el mestizo; y pese a que en efecto acabó con los señores en el campo (más que por decisión del MNR, por exigencia de los indígenas), pronto la Revolución fue sobrepasada o infiltrada, como se quiera, por el sistema de relaciones estamentales.

Este rebrotó en torno, una vez más, a la superioridad del estamento blanco, que para ello esgrimió los capitales de los que la convulsión no los había despojado: la mayor parte del capital económico, es decir, la propiedad de los bancos, comercios, etc. que no había sido tocados por la nacionalización de la gran minería; todo el capital cultural; el capital simbólico (su condición de “gente idónea para hacer el mejor gobierno”).

Lo único que había perdido la parte más conspicua del estamento era su capital político, que le había sido arrebatado por las capas más empobrecidas del mismo. Los “rosqueros” fueron desplazados por los jefes “movimientistas”, que también eran “blancos”, aunque con un esquema de alianzas y una ideología anti-blancos. Pero los rosqueros pronto se reciclaron en el movimientismo gracias al uso de su capital simbólico y económico. Sin embargo, este capital simbólico, que era la esencia de lo señorial que se quería superar, cesó de ser llamado por su nombre: dejó de ser la calidad de los hombres “decentes”, que los hacía merecedores para llegar al poder, y se convirtió en la calidad de los hombres y mujeres “mejor preparados”. A partir de este momento, el estamento se consagró a invertir en educación para sus vástagos.

De este modo, se puede decir que la sociedad boliviana tiende a conceder a sus capas gobernantes una “condición señorial”: la élite política, sin importar qué clases sociales represente, tiende a estar compuesta por el estamento blanco, porque este es el mejor educado y el tradicionalmente visto como gobernante. Desde la Revolución, la élite no representa políticamente esta condición estamental (ninguna gobierna, como antes, para los “decentes”, pero la perpetua en silencio).

Jailones y “proceso de cambio”

¿Qué cambios en las relaciones estamentales del país ha provocado el primer gobierno de un indígena de la historia? Este solo hecho, el gobierno de un indígena que, como la mayor parte de los miembros de su estamento, no tiene educación superior, ya desestabiliza la

relación “educación-gobierno” que está en la base del privilegio de los blancos.

Por otra parte, varias medidas adoptadas por Evo Morales han desestabilizado la dotación de capitales a los estamentos sociales. De ahí las quejas de Mónica Olmos, en el artículo mencionado al comienzo de este texto, por los agravios que sufren los “culitos blancos” en este momento.

Enumeremos, primero, las medidas gubernamentales que introducen cambios en la dotación estamental de capitales:

- El gobierno de Morales no ha realizado una nueva reforma agraria ni ha quitado tierra a los hacendados “blancos”, pero en cambio, ha titulado una gran cantidad de “tierras pobres”, tanto individuales como comunitarias, a nombre de los indígenas. También ha favorecido la “colonización” de las tierras bajas por indígenas de las tierras altas, lo que ha generado conflictos intraestamentales, en los cuales los indígenas aymaras y quechuas también han aplicado estrategias de discriminación contra los indígenas originarios, pero al mismo tiempo se ha entregado “tierras ricas” a los indígenas.
- Gracias a la bonanza económica de la década 2005-2015, que ha generado múltiples oportunidades de negocios y ha revalorado el salario de los trabajadores manuales; y gracias a las políticas sociales y de construcción de infraestructura ejecutadas por el gobierno, se ha producido una redistribución del capital económico, que, sin dejar todavía de estar principalmente en manos del estamento blanco, se ha democratizado considerablemente.
- La política educativa implementada por el gobierno ha mejorado la dotación de capital simbólico a los indígenas y los mestizos, mediante la revaloración de su historia y su cultura. Al mismo tiempo, ha hecho muy poco para elevar el nivel de la educación pública y, por tanto, para arrebatar el actual monopolio “blanco” de la educación (privada) de alta calidad.
- La revolución política (recambio total de la élite política), que ha sobrevenido en este tiempo, implica la mayor alteración de capital político entre estamentos de la historia del país, pues ha desplazado a una élite fuertemente jailona por otra fuertemente indígena y chola. Este desplazamiento ha sido justificado por un ataque profundo a la ideología de exaltación del capital educativo como medio de reproducción del poder. En lugar de la posesión de éste, el gobierno

de Morales ha relacionado el acceso al poder con otros, como el capital político (trayectoria en la lucha popular, representación de determinados sectores sociales, etc.)

- La política de descolonización y lucha contra el racismo del gobierno ha desvalorado y, hasta cierto punto, detenido las estrategias de construcción del “derecho de mando” de los jailones. Sin embargo, no han sido tan efectiva como podría por su debilidad (nunca ha pasado de ser una política secundaria) y su politización.
 - *Estos cambios han afectado principalmente al estamento jailón, el cual ha perdido, como se trasluce indirectamente del artículo de marras, espacios y prerrogativas que tenían como resultado de los privilegios estamentales y de su reproducción. Entonces, ¿Qué ha perdido el estamento jailón?*
 - *Espacio político: los únicos cargos que requieren alta calificación que no necesariamente están ocupados por “blancos” son los del Estado.*
 - *Influencia política: la élite política ya no está compuesta por jailones que forman parte de la misma red de relaciones sociales.*
 - *Desvaloración del capital cultural como medio de percepción de rentas: la posesión de capital biológico, por tanto, ya no garantiza, como en el pasado, el acceso a cargos públicos –acceso mediado, como hemos visto, por la posesión de capital educativo–, y por tanto, ha perdido su capacidad de generación de rentas (es decir, de*

ingresos basados en la posición antes que en la capacidad productiva). Ésta, sin duda, es la pérdida más dolorosa en una sociedad rentista y “empleopúblicomaniaca” como la boliviana.

- *Capacidad de reproducción del privilegio: el estamento jailón ve obstaculizado sus esfuerzos para garantizar y reproducir su “derecho de mando”, por medio de la aplicación de estrategias de superiorización propia y de inferiorización de los demás (discriminadoras). Éstos son combatidos, tanto por las políticas gubernamentales, como, principalmente, por los otros estamentos, que simultáneamente han visto acrecentarse sus propios capitales simbólico y político.*

Puede decirse, en resumen, que el estamento jailón es el “gran perdedor” del llamado “proceso de cambio”, pues este ha causado, como hemos visto, una importante alteración en el sistema estamental.

Esta situación de derrota genera sentimientos de aborrecimiento a la nueva élite política y sus características, así como de oposición a su continuidad, que son la causa irracional que andábamos buscando para explicar la actitud visceralmente antioficialista de alrededor del 20% del electorado, en el pasado referendo; así como la presión sobre el gobierno para que reinstale la ideología del “gobierno de los más preparados”, como medio de recuperar la importancia del capital educativo y, por esta vía, de la blanquitud en el momento actual.

“Apartheid” educativo: Escuelas privadas y escuelas fiscales

La oferta privada de educación se concentra en las áreas urbanas. Prácticamente no hay oferta privada en las áreas rurales y el sector fiscal cubre el 99% de la matrícula rural (esta es una desigualdad que tiene mensaje). Los centros educativos privados se concentran en las áreas urbanas más pobladas y atienden al 6% de la matrícula urbana. En el nivel inicial educan al 20% de los estudiantes.

Los indicadores muestran diferencias entre quienes asisten a escuelas privadas y fiscales. El retraso escolar en primaria como en secundaria es mayor en los centros fiscales. En 2013 las tasas anuales de rezago para primaria y secundaria fiscales eran siete y diez puntos porcentuales más altas que las observadas en las escuelas privadas. En las tasas de promoción y de reprobación, las diferencias también son favorables al sector privado.

Tasas de rezago, promoción y reprobación, sectores fiscal y privado, 2013

	Rezago		Promoción		Reprobación	
	Público	Privado	Pública	Privada	Pública	Privada
Primaria	9,5%	2,2%	95,1%	98,3%	3,5%	1,0%
Secundaria	17,6%	7,3%	89,4%	94,8%	6,4%	3,5%

Fuente: Ministerio de Educación

A las diferencias puntualizadas en los párrafos anteriores, se debe agregar que la calidad de la educación en los centros privados es mucho más alta que la de los centros fiscales; por lo que, los que asisten a escuelas privadas tendrán una mayor probabilidad de continuar estudios superiores e insertarse en ocupaciones de mayor calidad en relación a los que asisten a centros fiscales.

¿Qué es el Estado?

Farit L. Rojas Tudela

Introducción

130 **G**eneralmente se enseña que el Estado es la sociedad política y jurídicamente organizada, y una buena parte de las teorías de raigambre contractualista considera que el

Estado proviene de un gran pacto social, es decir un contrato, o en algunas corrientes más realistas de un gran armisticio, en el que la guerra es el dato inmediato previo al Estado.

En el texto que se desarrolla a continuación se esboza un acercamiento a las condiciones de posibilidad de estudiar al Estado, de formular una teoría del Estado.

Para ello se revisan los acercamientos de Marx al Estado, de Zavaleta Mercado, Bob Jessop y Álvaro García Linera.

Producir el Estado

En la *Introducción a la crítica de la Economía Política de 1857*, Karl Marx, dando un prefacio para una reflexión política más profunda, señala lo siguiente:

“(...) mis investigaciones me llevaron a la conclusión de que tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, tienen sus raíces en las condiciones materiales de la vida (...)” (Marx, 2008: 96).

En este sentido se puede desagregar una reflexión marxista sobre el Estado partiendo de las siguientes dos premisas:

a) Que lo que se conoce como Estado moderno, no es un modelo arquetípico que pueda ser reconocido y aplicado en todo el planeta, o

que en todo caso lo sea a condición de que dicho modelo arquetípico, en su aplicación, sea mutilado, corregido, tergiversado, reducido e incluso después de todo ello, sea excepcional.

b) Que aquello que denominamos como Estado, necesite, precise una formulación propia, es decir una base material propia en cada caso de experiencia que se busque ana-

lizar. En este sentido, se debe proceder al estudio de cada Estado como situación concreta. Una teoría del Estado no sería otra cosa que la revisión crítica de la producción de estatalidad concreta en cada caso, es decir en cada país.

Por lo señalado, una teoría del Estado para América Latina debe dar cuenta de la serie de transformaciones en la producción de estatalidad en latinoamérica, desde las transformaciones constitucionales que inaugura Colombia en 1991 y que se extienden por los procesos constituyentes de Venezuela, Bolivia y Ecuador, las movilizaciones sociales que se manifiestan en Chile y Colombia con demandas de Asamblea Constituyente, hasta las estrategias de movilización de los pueblos indígenas de las Américas.

Estatalidad

Entendemos por estatalidad a la sustancia social del Estado, mediante la cual puede pensarse al Estado como una agregación histórico-social, una producción relacional, es decir, una producción que supone una serie de actores que en sus relaciones crean la sustancia y materia estatal.

El Estado, en palabras de Bob Jessop:

“(...) puede definirse como un conjunto de instituciones, organizaciones, fuerzas sociales y actividades, incrustadas y reguladas socialmente, seleccionadas de manera estratégica y organizadas alrededor de la toma de decisiones que son vinculantes colectivamente para una comunidad política imaginaria (o que, al menos, están involucradas activamente en esa toma de decisiones). A su vez, el poder del Estado puede entenderse como una relación de poder que es mediada por y a través de este conjunto institucional. El poder no es ejercido por el Estado como tal: El Estado no es un sujeto. Tampoco se origina enteramente en el Estado mismo o en el personal del Estado, sino que depende del equilibrio de fuerzas tanto dentro de la sociedad entendida en sentido amplio, como dentro de los propios aparatos de Estado” (Jessop, 2008: 7).

En este sentido, y siguiendo lo señalado por Jessop (pero también por Zavaleta Mercado), el Estado es un fenómeno relacional, más que existir un Estado como sujeto lo que existe es estatalidad, es decir, un conjunto de sujetos e instituciones en querrela por el poder y que materializan la forma-estado.



Farit L. Rojas Tudela

Abogado constitucionalista con especialidad en historia y filosofía, master en investigación social y Doctor en ciencias del desarrollo mención justicia. Tiene estudios en gestión gubernamental y gerencia pública. Ha sido investigador del proceso constituyente boliviano y asesor técnico de Bolivia ante la Corte Internacional de Justicia en La Haya-Holanda. Actualmente es investigador del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de Bolivia.

La materia estatal, la sustancia social del Estado se produce. Por ello podemos decir que hay “un producir el Estado, un crear el Estado”. Y para comprender esta idea, será bueno referirnos a las nociones de momento constitutivo y a las dimensiones de estatalidad.

Momento constitutivo

Momento constitutivo es una categoría desarrollada por el pensador boliviano René Zavaleta Mercado, a quien ya referimos. Mediante la idea de momento constitutivo se trata de dar cuenta de aquel momento en el que las cosas empiezan a ser lo que van a ser por un largo tiempo. Se trata de un momento inicial, un momento que luego será reiterado, una y otra vez. Dicho de otra manera, estamos delante de un momento constitutivo cuando se estructuran formas de vida social, económica y política que se han de desplegar por un largo tiempo, hasta que llegue un nuevo momento constitutivo. Entonces, se trata de un momento de articulación de *saber-poder* y *subjetividad*.

La estrategia de Zavaleta consistía en recorrer la historia hasta encontrar un cambio estructural que daba cuenta del presente en que vivimos, entonces rastreaba las causas que producían este momento constitutivo a partir de la revisión histórica, de los procesos políticos que lo puedan explicar. Entonces comprendía que hubo un momento constitutivo anterior que había entrado en crisis. La crisis supone una pérdida de hegemonía de las formas y estructuras de dominación que habían sido generadas antes por un momento constitutivo anterior.

En la idea de Zavaleta de lo que es un momento constitutivo se encuentra presente una manera, una forma específica de articulación de Estado y sociedad, también llamada forma primordial, es decir una articulación de procesos económicos y políticos duradera.

Un ejemplo, Zavaleta consideraba que un momento constitutivo fue la revolución de 1952, debido a que ésta (re)configura un determinado modelo de estructuras y de formas de vida social que se desplegaron por un largo tiempo. La revolución no sólo generó transformaciones en la noción de ciudadanía o en la tenencia de la tierra, sino que generó las bases, muchas veces inconscientes, de cambios y transformaciones en la intervención política de la población.

Entonces una manera de comprender la creación de materia estatal se encuentra en los momentos constitutivos, donde se puede observar una materialización de las relaciones de fuerza con efectos de verdad y que signan la vida de las personas.

En este sentido, los procesos políticos deben ser pensados no coyunturalmente sino como procesos de larga duración que determinan la acción política particular, que constituyen sujetos políticos que posiblemente no existían antes. Esta estrategia me parece la más plausible para dar cuenta de las transformaciones del Estado boliviano de los últimos años, y para poder analizar la materia estatal.

Desde mi comprensión el Estado no es algo. No es una cosa. El Estado es una estructura de relaciones de poder que se materializa en determinados momentos y actos. En este sentido, podemos decir que el Estado aparece, se materializa, lo hace con mucha fuerza y deja una huella, una marca, una manera en la que se articula institucionalidad, legalidad y legitimidad, que luego perdura.

Por ejemplo, imaginemos una ciudad en la que por primera vez se pone un semáforo. Primero se tendrá que instruir a la población sobre el uso del semáforo, una vez agotada esta primera etapa, se empezará a sancionar a quien no respete el semáforo, por ejemplo a quien se pase una luz roja. Este primer momento, en el que un policía sanciona y aplica una multa a quien se pasó una luz roja, supongamos visto por todos, es un momento de materialización del orden. El policía está allí, el policía puede castigar, el policía castiga, el policía genera orden. Se muestra de manera efectiva que se puede sancionar, que se lo hará, que por ello se debe respetar la luz roja. Todos los que asisten a esta materialización se llevan de recuerdo que deben de respetar la luz roja. Entonces, al día siguiente, los carros se paran ante la luz roja, sin que el policía esté allí. Y es que en realidad no podrían estar policías allí todo el tiempo.

Esta materialización del Estado, de una pequeña parte del orden que representa el Estado, es una dimensión de estatalidad.

Dimensiones de estatalidad

Para dar cuenta de la estatalidad, es decir de las maneras en las cuales se hace presente el Estado en la vida cotidiana de las personas, se debe pensar, siguiendo a García Linera (2015) en, al menos, tres dimensiones:

- El Estado como correlación política de fuerzas sociales;
- El Estado como materialidad institucional; y
- El Estado como idea o creencia colectiva generalizada.

En la primera dimensión (correlación política de fuerzas sociales) el Estado es pensado como un campo de batalla, un enfrentamiento de fuerzas entre bloques y clases sociales con capacidad de influir.

Como lo señala García Linera:

“(E)n cualquier institución (como el Ejecutivo, la universidad, la gobernación, la alcaldía) hay grupos de personas que tienen mayor capacidad de influencia sobre tal o cual decisión o acción estatal y por tanto otras que tienen menos. Desde la alcaldía, el puesto policial, el juzgado, la universidad, la gobernación, el ministerio, el Parlamento, la Presidencia; absolutamente en todas las instituciones del Estado existen grupos, clases, identidades sociales, estructuras, colectividades, que tienen mayor influencia, presencia y capacidad decisoria sobre tales o cuales temas y otras que tienen menos influencia. A esa diferenciación de capacidades decisorias le vamos a llamar Estado como correlación de fuerzas” (García Linera, 2015:16)

El Estado nace de la correlación de fuerzas. Justamente el francés Michel Foucault, en la década de los años 70 del siglo XX dedicó una buena parte de sus investigaciones a dar cuenta de la manera en la cual se presentan las correlaciones de fuerzas, y en consecuencia a tratar una genealogía del poder. No a explicar precisamente qué es el poder, sino cómo se da el poder en situaciones relacionales. Se señala que esta etapa de su pensamiento se denomina genealogía, en tanto busca observar las maneras en las que el poder produce la realidad y la subjetividad en la que vivimos.

El curso que Foucault dedica el año 1976, llamado Defender la Sociedad, trata justamente de la guerra o las guerras como variable de la formación del Estado en Europa, tanto a finales de la Edad Media y durante la Edad Moderna, hasta la Revolución Francesa.

Foucault rechaza la idea contractualista de Estado y ve en la formación de la soberanía y del Estado moderno, una manera de continuación de la guerra por otros medios, dejando en claro las ideas de guerra externa (entre estados) y guerra interna (la cohesión de la idea misma de soberanía y de súbdito).

El Estado, en este sentido, es una formación histórico-social que se refiere a una forma de organización social, económica, política, soberana y coercitiva, conformada por un conjunto de instituciones, que tienen el poder de regular la vida en común, en un territorio determinado o territorio nacional; aunque con tendencias expansionista, como es el caso del imperialismo.

Suele incluirse en la definición de Estado el reconocimiento por parte de la comunidad internacional como sujeto de derecho internacional, pero esta formulación es en sí una regulación jurídica posterior, determinada por los procesos bélicos.

Por ello, no es posible pensar que el Estado es una regulación armónica de igualdad y de respeto. El Estado es un campo de lucha, es un espacio de correlación de fuerzas, de guerra de razas. Es interesante que este curso que dicta Foucault en 1976 también se encuentre publicado por la Editorial Altamira de la Argentina bajo el nombre de genealogía del racismo.

En la segunda dimensión (material-institucional) el Estado es pensando como institución, como maquinaria burocrática y jurídica. Esta dimensión corresponde a la manera más sencilla de dar cuenta del Estado, es decir su presencia institucional, su presencia física como poder.

García Linera enumera las instituciones, en busca de su visibilidad:

“(L)a Presidencia, el Parlamento, los ministerios, los tribunales de justicia, las Fuerzas Armadas, la policía, el régimen cultural, el sistema de partidos políticos. Entonces, el Estado son instituciones como los poderes Ejecutivo, Legislativo, Judicial, el ámbito coercitivo legal, etcétera; y en tanto instituciones, forman el primer componente del orden o la estructura estatal” (García Linera, 2015:14)

Esta materialidad estatal institucional supone también el análisis de la performatividad de las instituciones, es decir, su existencia en la acción misma. Tal vez la materialidad más visible, pero que a la vez se relaciona con la dimensión anteriormente mencionada, es decir la de correlación de fuerzas.

En la tercera dimensión (la simbólica) el Estado es pensado como sentido común de época, como yo colectivo que garantiza el consentimiento entre gobernantes y gobernados, en palabras de Pierre Bourdieu sería el Estado como relación de legitimación política.

García Linera caracteriza esta dimensión de la siguiente manera:

“El conjunto de formas en las que recordamos la historia a través del sistema educativo, cómo entendemos nuestro pasado, valoramos o depreciamos a nuestros héroes, dirigentes y libertadores. Esa narrativa de nuestro pasado y la manera en que está ordenada,

el régimen de enseñanza, de ideas legítimas, lo que se enseña y lo que no se enseña en el colegio, lo que es valorable y lo que no lo es en el aprendizaje universitario, todo eso forma parte del orden estatal. Son ideas, pero también creencias. A lo largo de su existencia, el Estado sedimenta, difunde (en las mentes y en las almas de las personas) creencias, valores, principios; y ordena esquemas morales de vida, de sociedad, de lo que debiera ser el futuro y el porvenir en la formación de los niños, de los jóvenes, en la vida cotidiana, en el trabajo de las instituciones. Esta es una dimensión más complicada de la existencia del Estado, pero tan o más decisiva que la institucional” (García Linera, 2015:15).

Bourdieu señala al respecto que:

“Para comprender la dimensión simbólica del efecto Estado, y en particular de lo que cabe llamar el efecto universal, hay que comprender el funcionamiento específico del microcosmos burocrático; hay que analizar la génesis de este universo de agentes del Estado, de los juristas en particular, que se han constituido en nobleza de Estado instituyendo el Estado, y, en particular, produciendo el discurso performativo sobre el Estado que, aparentando decir qué es el Estado, conseguía que el Estado fuera diciendo lo que tenía que ser” (Bourdieu, 2007:122)

Entonces se trata del Estado como creencia, como idea-fuerza, como aquello que une, que aglutina a los bolivianos, que permite la cohesión. Se trata de la Bolivia que nos contamos y que nos pone felices cuando, por ejemplo, logramos una victoria, como cuando la Corte Internacional de Justicia da la razón a la demanda boliviana y se declara competente para conocer el caso de la obligación de negociar de Chile respecto a un acceso soberano al mar para Bolivia, este es un buen ejemplo para mostrar la construcción de ese imaginario nacional y la presencia del discurso jurista en él.

Estas tres dimensiones permiten dar cuenta de la materia estatal, es decir pensar al Estado como correlación de fuerzas, como instituciones y como creencias. Monopolio de la violencia, de la creencia y de la institucionalidad.

Singularidad

El análisis de la estatalidad que se propone llevar a cabo para una comprensión del Estado, debe concebir a éste como un fenómeno relacional conflictivo concreto. Es decir, si bien se pueden tener las dimensiones analizadas, como la correlación de fuerzas, la institu-

cionalidad y las creencias compartidas, el Estado no es otra cosa que la suma conflictiva de las relaciones de poder históricamente dispuestas en una forma singular de desarrollo. Y que sólo puede comprenderse ex post, es decir, sólo puede comprenderse un tiempo o momento después (Rojas, 2017).

En este caso, cada Estado retrata la particularidad de una situación concreta, determinada por su pasado, por sus momentos constitutivos y su trayectoria. Cada Estado lo es sólo a condición de ser después. No hay una fórmula que permita al Estado comenzar de cero. El Estado se levanta sobre su pasado, sobre sus determinaciones, que si bien pueden ser siempre actuales, no dejan de ser formas de presentar el pasado.

No es lo mismo el Estado boliviano, de lo que podría ser el Estado chileno, el mexicano, el argentino o el colombiano, y la distancia es mayor si se busca extrapolar el análisis del Estado a Europa: la particularidad de una Alemania (con una monarquía desaparecida, la primera y segunda guerra mundial, la división de las dos alemanias, su participación y liderazgo en la Unión Europea), la particularidad de una Holanda (que aun conserva monarquía, que recién profundiza en descentralización y que ha construido un sistema complejo de co-gobierno llamado gobierno consociacional) son complejamente distintas a la realidad de cualquier Estado de América Latina.

Sociólogos como Alain Touraine o filósofos como Enrique Dussel, han enfatizado en las diferentes formas de materialización de la estatalidad, en Europa y en América Latina. Como señala Touraine mediante la voz de Dussel:

“A partir de la revolución burguesa inglesa, y de la emancipación de las colonias anglosajonas de Norteamérica, divide primero entre: a) Estados de una tradición que defiende los derechos del individuo como propietario, económicamente independiente y varón, y que podría denominarse “Estado particular liberal”. b) Otros parten de la afirmación de una comunidad política que tiende a definirse como «nación» ante Estados extranjeros ante los que deben defender su soberanía (en Europa central o en América Latina, por ejemplo), y serían «Estado de afirmación nacional”” (Touraine citado por Dussel, 2009:253).

Por otro lado, investigadores sociales como las de Isabella Radhuber (2009) afirman que los Estados en América Latina se han formado alrededor de un eje central: el poder de disposición sobre los recursos naturales, elemento vital que después devino en las formas de

colonialidad que se experimentan hasta el día de hoy. Entonces los modelos de comprensión del Estado y la estatalidad europea difieren si tomamos este rasgo de relación dentro del modelo de explotación capitalista.

Mientras en la historia europea, la formación de la nación giraba alrededor de la lucha por el derecho de voto universal y la democratización de las instituciones, en la historia latino americana, la lucha se basó en la nacionalización de recursos naturales, la diferencia étnica y el cuestionamiento del Estado.

Los procesos de ciudadanía han sido otro ejemplo, en tanto la dimensión liberal- individual es central para la comprensión de la ciudadanía en Europa, las formas de motivación movilizadas muestran un proceso de participación política colectiva, en busca de la concreción de derechos. Dicho de otra manera, una forma distinta de participación política y de ciudadanía, que encuentra su práctica en la acción colectiva.

La singularidad es un componente central de una teoría del Estado, es la manera en la que se puede leer y comprender al Estado concreto, es decir, al Estado desde su existencia. Y decíamos que este fenómeno es siempre *ex post*, es decir es siempre de determinación posterior y no prospectiva.

Por ello se puede decir, en esta manera de comprender la singularidad, que el Estado es una X a determinar.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona (Anagrama), 2007.
- Dussel, Enrique. Política de la liberación. Tomo II. Madrid – España (Trotta), 2009.
- García Linera, Alvaro. La potencia plebeya. Buenos Aires - Argentina (Clacso), 2008.
- García Linera, Álvaro. Estado y Proceso Revolucionario. En VV.AA. Democracias en Revolución & Revoluciones en Democracia. La Paz (CIS), 2015.
- Jessop, Bob. El futuro del Estado capitalista. Madrid – España (Catarata), 2008.
- Marx, Karl. Introducción a la crítica de la Economía Política. Buenos Aires - Argentina (Luxemburgo), 2008.
- Marx, Karl. El capital. México (Siglo XXI), 2009.
- Rojas Tudela, Farit. Archivo, la huella, el original. Sucre (Revista de la ABNB), 2017.
- Zavaleta Mercado, René. La autodeterminación de las masas. Bogotá - Colombia (Clacso), 2009.



Aprendiendo de Latinoamérica desde Europa del Sur:

Capitalismo degenerativo y desafíos constituyentes

Albert Noguera Fernández

Introducción

Las transformaciones del capitalismo de las últimas décadas, entrando este en su fase degenerativa, unido a la fallida económica del Estado social, han conducido a una crisis del constitucionalismo social vigente en los países del sur europeo gravemente afectados por la coyuntura económica actual. Ello obliga a pensar, en estos países, nuevas formas de constitucionalismo y prácticas de garantía de los derechos capaces de garantizar el bienestar económico y social en las sociedades del presente siglo. Para ello, las experiencias constituyentes y los nuevos textos constitucionales de la zona andina de América Latina ofrecen grandes enseñanzas y línea a seguir y repensar.

El presente artículo analiza la crisis del constitucionalismo social en los países del sur europeo y plantea propuestas de un nuevo constitucionalismo de transición que, tomando como punto de referencia el nuevo constitucionalismo latinoamericano, permitan construir nuevos modelos democráticos y con justicia social.

Europa del sur y las Constituciones del Estado democrático y social como chatarra jurídica

Las Constituciones del Estado social aprobadas en Europa durante la segunda mitad del S. XX implicaron una mejora de las condiciones materiales de vida de la clase trabajadora en estos países. Sin embargo, las transformaciones del capitalismo de las últimas décadas ha conducido a una desactivación de los diferentes

tipos de garantías de las que gozaban los derechos en ellas contenidas y, por tanto, a un desmantelamiento de los mismos. Se produce una crisis de las garantías normativas, de las garantías de políticas públicas, de las garantías judiciales y de la garantía social que convierte estas constituciones en chatarra jurídica sin posibilidad de reactivación.

Crisis de las garantías normativas

Denominamos garantías normativas al conjunto de límites que los textos constitucionales imponen a los poderes públicos y privados en defensa de los derechos de los ciudadanos. Para ello, se requiere de textos constitucionales eficaces con capacidad de generar obligaciones jurídicas a estos poderes, así como sanciones a los mismos en caso de incumplimiento.

El proceso de integración europea ha terminado por convertir las actuales constituciones del Estado social en Europa en mero papel mojado sin capacidad de generar obligaciones jurídicas. Se produce en estos países un fenómeno jurídico muy curioso, y es que a pesar de continuar vigentes en todos ellos las Constituciones del Estado democrático y social de posguerra, se asiste, desde hace décadas, a un fuerte vaciamiento de las funciones del parlamento y desmantelamiento de los derechos sociales. ¿Cómo se puede desmantelar las funciones del parlamento y los derechos sociales sin modificar las constituciones del Estado social y democrático?

Ello se explica a través de lo que se ha llamado un fenómeno de darwinismo jurídico. El proceso de integración europea ha sustituido el antiguo modelo de monismo jurídico, donde el derecho constitucional estatal era el único que se aplicaba en el territorio de los

estados, por un modelo de pluralismo jurídico donde coexisten en cada territorio distintos ordenamientos jurídicos (derecho constitucional estatal, derecho de la UE, derecho de organismos internacionales, etc.) que pasan a relacionarse entre ellos a partir de un régimen de libre competencia donde los ordenamientos más fuertes se imponen sobre los débiles.

Desde la sentencia *Costa vs. Enel*, de 1964 del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas, se declara que, en caso de conflicto, el derecho neoliberal de la UE tiene primacía sobre el derecho constitucional de los Estados, produciéndose una selección natural de aquellos ordenamientos jurídicos mejor adaptados a las necesidades del Capital. Ello explica que, en estos países, se puedan dismantelar las funciones de los parlamentos y los derechos sociales sin necesidad de reforma las Constituciones del Estado social y democrático, convirtiendo éstas en mero papel mojado.

Crisis de las garantías de políticas públicas

El estallido de la llamada crisis financiera y la imposibilidad, desde 2009, de países como Grecia, Portugal o Irlanda de sostener la deuda pública, disparó todas las alarmas de los grandes capitales financieros alemanes y franceses, ante el peligro de expansión de la crisis hacia nuevos países como España o Italia, vieron peligrar sus beneficios por impago de la deuda pública que los Estados habían contraído con ellos. La mayor parte de la deuda actual de los estados del sur de Europa es con bancos alemanes y franceses.

Con el objetivo de evitarlo y garantizar Estados con economías saneadas que puedan pagar la deuda, co-



Albert Noguera Fernández

Es experto en constitucionalismo latinoamericano, procesos constituyentes y derechos humanos. Es Doctor en Ciencias Jurídicas por la Universidad de La Habana (Cuba) y la Universidad Jaime I de Castellón (España). Licenciado en Derecho y en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente es profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Valencia. Antes lo ha sido en la Universidad de Extremadura y la Universitat Rovira i Virgili en España.

Es autor de una amplia producción científica donde destacan 7 monografías y más de 70 aportaciones en obras colectivas y revistas científicas españolas e internacionales sobre constitucionalismo latinoamericano; Poder y procesos constituyentes; teoría del Estado y de la democracia; Justicia constitucional; igualdad, derechos sociales y justicia social; crisis y medidas de austeridad en la UE.

Fue asesor de la Asamblea Constituyente de Bolivia (2006-2008) y de la Presidencia de la Asamblea Constituyente de Ecuador (2008), participando en las comisiones técnicas de redacción de ambas asambleas constituyentes.

menzó un proceso de reformas del Derecho de la UE y del derecho constitucional estatal, destinadas a disciplinar la economía de estos países mediante el establecimiento del principio de estabilidad financiera, la limitación de déficit público o la constitucionalización de la “prioridad absoluta” del pago de la deuda.

La imposición de tales principios ha tenido consecuencias desastrosas sobre el Estado democrático y social.

Por un lado, elimina el principio de pluralismo político propio del Estado democrático. Si bien hasta ahora, las constituciones no prefiguraban un modelo económico específico sino que establecían un marco amplio de actuación que los diferentes gobiernos o grupos parlamentarios, podían concretar o determinar, según su orientación ideológica o según el juego de mayorías y minorías en el Parlamento, la constitucionalización, mediante el derecho de la UE y mediante reformas constitucionales, de una política económica que limita el gasto público, lo que implica, en definitiva, que cualquier proyecto político-económico progresista alternativo al neoliberalismo, se sitúe fuera del derecho europeo y estatal, deviniendo inconstitucional e ilegal.

Por otro lado, la estrecha vinculación entre derechos sociales y presupuesto general del Estado, hace que la limitación del déficit público implique un retroceso en la protección de los derechos sociales y los servicios públicos.

Crisis de las garantías judiciales

El desplazamiento de los espacios de toma de decisiones del círculo parlamentario estatal al espacio europeo neoliberal, supone una crisis y una incapacidad de los espacios y sujetos tradicionales de la política (parlamentos y partidos), tanto de generar políticas de igualdad como de actuar como representantes de los ciudadanos. Ello hace que en la conciencia colectiva, el espacio desde el que hacer efectiva la democracia y los derechos dejó de ubicarse, desde hace años, en lo político para desplazarse hacia lo jurisdiccional, esto es los tribunales a través de sentencias que protejan los derechos constitucionales de los ciudadanos frente a la ley y medidas que provienen de las instancias neoliberales internacionales. Ello ha alterado la relación entre legislación, jurisdicción y ciudadanía produciéndose un reordenamiento de funciones entre ellos que ha llevado a los jueces a tener que asumir la función representativa de los ciudadanos a pesar de que su legitimidad no deriva directamente de una investidura procedente de la soberanía popular.

No obstante, si bien han existido tradicionalmente distintos elementos que han dificultado las posibilidades de protección de los derechos sociales por vía judicial,

asistimos hoy en día a un proceso, cada vez mayor, de vaciamiento de funciones de los jueces estatales que lo hacen todavía más difícil.

La evolución de la mundialización capitalista ha ido de la mano con un vaciamiento del poder de los jueces estatales y la expansión de los llamados mecanismos de solución de controversias Inversor-Estado (conocidos como ISDS, por sus siglas en inglés). Concebidos inicialmente para dirimir conflictos, bien entre estados o bien de Derecho Privado nacional e internacional entre particulares, fueron ampliando su jurisdicción a los conflictos entre estados y particulares. Hablamos de instancias como la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, la Corte de Arbitraje de la Cámara de Comercio Internacional, el Sistema de Solución de Diferencias de la OMC, el Centro Internacional para el Arreglo de Diferencias sobre Inversiones (CIADI) del Banco Mundial, etc. El sometimiento a estos mecanismos de arbitraje forma parte de las obligaciones asumidas en los tratados de protección y promoción de las inversiones, en tratados de libre comercio y en otros similares. De esta manera, los Estados renuncian así a la competencia territorial de los tribunales estatales.

Estos son, en la práctica, tribunales privados conformados por abogados de bufetes vinculados a las empresas, que se sitúan por encima de los propios Estados y permiten a las empresas transnacionales denunciarlos cuando sus negocios puedan verse afectados. En esta justicia privatizada, son las transnacionales las que demandan a los Estados, nunca al revés, y eligen la jurisdicción, sin necesidad de agotar los recursos internos a nivel nacional. Incluso pueden ser una instancia de apelación a las sentencias de tribunales ordinarios y no cabe recurso al fallo arbitral.

Autores como Juan Hernández Zubizarreta han señalado como todos estos tribunales privados se constituyen como una especie de sistema paralelo al poder judicial, favoreciendo a las grandes empresas al margen de los poderes judiciales nacionales e internacionales. Durante los años ochenta y noventa del siglo pasado, el consenso de Washington llevó a muchos países latinoamericanos a firmar tratados comerciales y acuerdos de protección de inversiones con los países centrales. Ello hizo que cuando alguno de los nuevos gobiernos latinoamericanos ha querido modificar las condiciones de los contratos para favorecer la prestación de derechos sociales en régimen de universalidad, les han interpuesto decenas de demandas ante el CIADI por parte de las empresas transnacionales europeas y estadounidenses. La posible firma del TTIP o del CETA implicaría para los Estados europeos un proceso de privatización de la justicia, que debilitaría aún más, unas ya de por sí debilitadas, cuando a los derechos sociales nos referimos, las garantías judiciales.



"Sentimiento guaraní" - Victoria Dolores Moya Arce

Crisis de la garantía social

Llamamos garantía social a aquellas formas de auto-protección participativa de derechos que se ejercen directamente y de manera colectiva por la ciudadanía, ya sea de forma organizada o espontánea y circunstancial, fuera de las estructuras organizativas estatales formales. El mecanismo por excelencia de este tipo de garantía ha sido, durante décadas, la huelga.

Diversos factores ponen hoy la eficacia de la huelga en entredicho. La existencia de sociedades terciarizadas, donde ya no impera la producción, hace que parar ésta última resulte escasamente relevante como arma de negociación. Asimismo, en las sociedades industrializadas y fordistas de pleno empleo de los años 50, 60 y 70, la limitación de la capacidad de reemplazo de la fuerza de trabajo por el Capital, al existir un ejército industrial de reserva reducido, aumentaba significativamente las posibilidades de negociación y presión de la opción socialdemócrata. Sin embargo, en las sociedades post-fordistas con multi-fragmentación de las formas de trabajo, precariedad y un gran ejército industrial de reserva, la capacidad agencial del Trabajo y su fortaleza organizativa disminuyen enormemente, restando eficacia a la garantía social.

La crisis de los cuatro tipos de garantía convierte a las Constituciones del Estado social y democrático en chararra jurídica. Ahora bien, ¿es posible una reactivación de las mismas o es necesario avanzar hacia nuevas formas de constitucionalismo?

Desafíos constituyentes y nuevo constitucionalismo en la Europa del sur

Ante la pregunta de si es posible en los países del sur europeo una reactivación de las viejas constituciones del Estado social y democrático y de sus garantías, la respuesta es negativa.

Las garantías de los derechos no son un medio o instrumento vacíos de contenido ideológico por sí mismas y ajenas a las coyunturas histórico-concretas, que pueden ser utilizadas en cualquier momento por los poderes públicos o los ciudadanos para lograr fines previamente delimitados. Las garantías no son instrumentos ajenos a la coyuntura estructural de la sociedad donde actúan, sino que surge fruto de ésta y operan en interrelación con ella de manera que la modificación de la formación social modifica también la eficacia de las garantías.

El éxito de la procura existencial de bienestar económico y social a todas las personas, por parte de la Administración del Estado social durante la segunda

mitad del siglo XX, dependió de tres condiciones: a) el crecimiento económico; b) el pleno empleo y la fortaleza organizativa de la clase obrera; y, c) La política del Keynes en casa, Smith en el extranjero.

No sabemos muy bien hacia donde se dirige el capitalismo, aunque si sabemos dos cosas. La primera es que el capitalismo de mañana será peor que el de hoy. Y la segunda, que el capitalismo de las próximas décadas continuará siendo un capitalismo globalizado caracterizado por: la pérdida de capacidad para impulsar y mantener el crecimiento; dificultades para encontrar un nuevo motor de acumulación. No hay hoy una rama económica como fue el ferrocarril en el S. XIX o la industria automotriz en el S. XX, capaz de teñir todas las demás y llevarlas hacia adelante; una decreciente capacidad de conversión del dinero en capital. El estallido de la burbuja inmobiliaria implica que sea cada vez más difícil para los agentes financieros derivar la gran cantidad de capital ficticio hacia sectores económicos reales; la decreciente capacidad de asalarización o de generación de empleo; y, la crisis del capitalismo fósil o agotamiento de las fuentes energéticas básicas para cualquier modelo de producción industrial.

Ello crea una coyuntura donde las hasta ahora garantías normativas, de políticas públicas, judiciales y sociales de los derechos sociales no van a poder volver a ser eficaces, inhabilitando cualquier modelo keynesiano o de socialismo de Estado como válido para generar bienestar en las próximas décadas en los países del sur de Europa.

Ante tal escenario, surge en estos países el desafío constituyente de pensar e implementar nuevas formas de constitucionalismo internacional y estatal alternativo a los actuales regímenes estatales neoliberales, la UE y el euro. Para ello, la experiencia latinoamericana de las últimas décadas ofrece muchas luces.

Hacia un nuevo constitucionalismo supraestatal en la región del sur de Europa

La recuperación por parte de los pueblos del sur de Europa de la soberanía económica y política, hoy secuestrada por los grandes capitales europeos, es condición primera e indispensable para iniciar cualquier proyecto democrático de justicia social en el interior de su territorio. Para ello, resulta indispensable la salida de estos países de la unión económica y monetaria, esto es, del euro.

La fuerte integración económica de los países de la UE provoca que la salida del euro de un solo país, no implicaría para éste la recuperación de su soberanía económica, ya que la propia existencia del euro ha dado

lugar a una evolución en el sistema monetario internacional y a una integración productiva de las economías nacionales que hace que la política monetaria del país en cuestión, independientemente de cual fuese su moneda, continuaría estando sometida a los criterios monetarios de su área de integración económica, productiva y comercial, que no son otros que los criterios pro-finanzas y neoliberales del Banco Central Europeo. Por otro lado, además de no conseguir el objetivo de recuperación de la soberanía económica, la salida unilateral y en solitario de un país del euro implicaría otras muchas dificultades económicas añadidas, como la mayor dificultad de acceso a la financiación o la multiplicación de la deuda.

En este contexto, diversos economistas como Joaquín Arriola y Luciano Vasapollo han señalado que la única manera viable que los países del sur de Europa tienen para salir del euro exige: a) el establecimiento de una moneda común a la Europa mediterránea, alternativa al euro; b) la redenominación de la deuda en la nueva moneda al tipo de cambio oficial que se establezca; c) el repudio de una parte de la deuda y la exigencia de renegociación de la otra; y, d) la nacionalización de los bancos y la regulación estricta (incluida la prohibición temporal) de la salida de capitales.

Estas deberían ser las bases para la conformación de un nuevo espacio de coordinación e integración regional, con un constitucionalismo supraestatal de los derechos y los pueblos alternativo a la UE, al euro y a su lógica de primacía del mercado. La experiencia latinoamericana del ALBA es aquí una fuente de inspiración fundamental para la construcción de este nuevo espacio de integración.

Hacia un nuevo constitucionalismo estatal en el interior de los países del sur de Europa

A su vez, el fin del crecimiento y la entrada del capitalismo en su fase degenerativa están determinando una reducción en las asignaciones presupuestarias de los derechos para todos o para determinadas categorías de ciudadanos. La estructura administrativa del Estado-nación, como instancia en la frontera entre derechos y sociedad encargada, en el modelo tradicional del Estado social, de la tutela y garantía de los primeros, está debilitándose enormemente, lo que supone una incapacidad cada vez mayor del Estado-nación de recobrar una función de tutela y garantía de los derechos en el sentido técnico-administrativo y vertical de implementación de políticas públicas.

Las prácticas de garantía de los derechos sociales sólo pueden realizarse, actualmente, desde una forma de

constitucionalismo con soberanía descentralizada, policéntrica y con múltiples espacios de justiciabilidad de los derechos, de lo que derive una imbricación de dos formas de ciudadanía: una ciudadanía comunitaria o desde abajo y una ciudadanía estatal.

Por un lado, la imposibilidad de retornar a fases de crecimiento económico y la quiebra financiera estructural del Estado, lleva a que, ante la incapacidad del Estado de poder asegurar derechos como la cultura, la vivienda, la alimentación, el trabajo, etc. por más tiempo, la manera más eficaz de asegurar éstos hoy, sean formas de bienes y servicios comunes en régimen de autogestión comunitaria y sostenibilidad medioambiental. Y esto no es una afirmación trasnochada. Economistas nada sospechosos de ser de izquierdas, como la premio Nobel de economía, Elinor Ostrom, ha afirmado, desde hace años, que frente a la propiedad estatal o privada, lo común es el único régimen de propiedad, capaz de gestionar de manera eficaz y sostenible medioambientalmente muchos de los bienes y servicios. Los Estados deben, por tanto, jugar un papel activo para asegurar de forma efectiva la descentralización de competencias del espacio estatal al espacio de lo común.

Por otro lado, las limitadas formas de lo común que existen o pueden existir a corto-mediano plazo no son capaces de lograr un frente lo suficientemente fuerte contra la rapiña de los agentes privados, ni son capaces de ofrecer en régimen de universalidad de determinados servicios que requieren de fuerte innovación tecnológica como la salud, energía, comunicaciones, etc. Ello exige que las distintas formas de lo común coexistan con una instancia estatal que posea la propiedad y se encargue de la gestión y prestación universal de estos servicios.

Esta imbricación entre lo público y lo común la encontramos en Constituciones como la de Ecuador de 2008 o la de Bolivia 2009, las cuales reconocen junto a las formas de propiedad pública y privada, la propiedad comunal, todas las cuales deben cumplir una función social y ambiental, estableciendo además formas de descentralización y transferencia de funciones realizadas tradicionalmente por el Estado hacia manos comunes.

En resumen, estos son, a grandes rasgos, algunos de los desafíos constituyentes que asumen los países del sur de Europa en el actual siglo, si lo que quieren es revertir la actual línea de precarización y pauperización de la vida de sus clases populares por un modelo de democracia y justicia social. Para afrontar este camino, la experiencia de los procesos constituyentes y de integración latinoamericana de las últimas décadas son, sin duda, un referente indispensable.

V
Sección

Cultura, letras y
medios de comunicación



Había una vez un hombre...

Rosario Medina Fortún

¡Y se llamaba Luis...!

Este episodio de su vida que quiero relatar deberá merecer la indulgencia de quienes lo lean. El tiempo, con su cuerpo de niebla, ha borrado y hecho poco visibles algunos de sus detalles. Yo misma no lo habría conocido de no mediar un amigo común que me lo relato entonces. La natural reserva de su protagonista y tal vez la mínima importancia que, los pocos que lo conocíamos, dimos al mismo, lo habrían archivado en algún lugar de la memoria al que nadie habría accedido.

La vida de este Luis era un haz de experiencias y luz, para él, este pequeño incidente casi carecía de importancia.

Ahora, consumado el sacrificio de su vida en aras de su ideal, creo que vale la pena recordarlo.

Corría el año 1974...

Había empezado el mes de febrero y con él los estudiantes del país se aprestaban a comenzar su periodo de clases, hacían lo mismo los que luego serían, oficiales del Ejército Nacional.

Los responsables del área académica del Colegio Militar planificaron para ese año, aparte de las materias tradicionales de enseñanza, algunas otras que enriquecieran los conocimientos de los se formaban, que se apartaran un poco de los temas estrictamente militares para darles una visión más universal del campo en el que estaban llamados a actuar. Entre otras se programaron actividades plásticas, teatrales, literarias y de orientación cinematográfica.

Lucho fue invitado por el Jefe de Estudios, Mayor Edgar Claire P., para ocuparse de su especialidad, la cinematografía, con la condición de que asistiera a todas sus exposiciones por la inquietud que provoca su

orientación política. Durante algunos meses, con su característica honradez y plenamente consciente del ambiente, nuevo para él, trabajó como fue norma de su vida. Hizo de su cátedra un apostolado del arte. Casi me parece verlo, yo también alumna –inmerso en su infinita modestia– explicando las grandes escuelas de cine, las diferencias entre buen cine y teatro, y la activa participación del espectador; todo perfectamente ordenado y matizado con valiosas diapositivas. Además, continuaba con sus otras numerosas actividades cinematográficas.

En ese tiempo se estreno en el Cine 16 de Julio nada menos que “Jesucristo Superestar”. Esta versión moderna de la Pasión del Hombre tiene sorprendidos a todos, cada vez que uno la ve descubre nuevos valores y diferentes facetas. Cada vez esa historia es más actual. Cada vez hay más cristos en el Siglo XX.

Como no podía ser de otra manera, los aficionados al cine estaban encantados; se organizaron funciones de cine-foro dirigidas por Luis y en una de ellas, se produjo un diálogo entre el sacerdote y un espectador sorprendido por una escena: Jesús apresado en el huerto de los olivos es conducido a empujones entre la multitud, escupitajos, insultos, golpes de los soldados que participaban, con sus casos de acero y revólveres al cinto, del vejamen al Hombre Justo ¿Por qué esa escena?... Luis explica que son los métodos de todos los tiempos contra los cristos de todos los tiempos; por ejemplo, si alguien es preso en cualquier Ministerio del Interior de cualquier país, no lo reciben con flores, la vejación es parte y la justicia es otro delito.

Y ¡horror!... terminada la sesión, cuando los asistentes desocupaban la sala, una importante y enojada dama, acompañada de otras personas, llama al crítico y le pregunta con tono airado:

¿Quién es usted para permitirse esos juicios contra el gobierno?

Luis contesta llanamente:

¡Soy un cristiano comprometido!

¡Sabe usted con quién está hablando? Soy la esposa del General más importante de este país.

Mucho gusto. Yo soy Luis Espinal, Sacerdote Jesuita.

Y se va. Tiene respuestas más importantes que decir. Luis se debía a quienes le podían entender, a quienes enternecía con su bondad, a quienes sufrían de impotencia y de falta de valor; él les inspira comprensión, confianza, valor.

La airada dama no quedó satisfecha. Su autoritario orgullo ha sido humillado. Ese cura había mantenido alta la cabeza ante su enorme presencia.

Horas más tarde, Luis fue llamado al Ministerio del Interior para responder por sus juicios y, otra vez, su verdad es más fuerte que el poder.

Fácil fue imaginar lo que había de ocurrir: a las dos semanas, "en cumplimiento de órdenes superiores" es despedido de la cátedra que ostentaba en el Colegio Militar y la materia fue suprimida del Plan de Estudios...

Hoy, a tantos años de lo ocurrido ¡qué dolor, Luis!, que casi hubieras adivinado; que casi hubieras podido ver —como el Mártir en el huerto de los olivos— el calvario moderno que te tocaría vivir. Lo viste venir, ¿verdad?

Quizá, mientras recibías los golpes con que tus asesinos te robaron la vida; recordabas a ese Cristo que tan bien conocías.

Recibiste esos golpes, cientos y cientos de veces, de esos muchos a quienes amabas y conocías. Y sentiste en esos momentos, ya supremos, que esos golpes ya los habías recibido: ¡Ya te habían dolido!

Te habían estado crucificando poco a poco en el hambre de su pueblo, en la anemia de sus hijos, en su sangre por las calles, en su sangre en las minas, en tu rebeldía, en tus gritos, en ti mismo que luchaste para romper la neutralidad de Dios.

Y esto, entonces, tu calma, la consumación de esos sacrificios, tantos, uno a uno... y esto...!

Luis Espinal, cristiano comprometido, sacerdote jesuita, mártir moderno. ¡Cómo nos dolió tu muerte! O mejor: cómo nos alegra que hubieras reeditado, paso a paso, el camino de Aquel que fue tu guía y seguirá iluminando el camino de otros Luchos que hagan de su vida la Vida.



Rosario Medina Fortún

Egresada de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica de Cochabamba. Ha escrito sobre este tópico y otros temas de trascendencia nacional y universal, así como algunas semblanzas poco conocidas sobre personajes sobresalientes de la historia de nuestro país, entre ellos Vicenta Juaristi Eguino, Elena Lopez de Villaroel y otros.

Teatro trono-arte que se hace abrazo

Búsqueda hacia y desde la descolonización del cuerpo

Iván Nogales Bazán

Acción Primera. Por qué existe el Teatro Trono

146

La aparición del Teatro Trono es espontánea, o más bien derivada de otras prácticas, y es a la vez inicio, continuación y causante de nuevas experiencias. Es negación de lo que no quiere ser y reafirmación de sí mismo.

En la década de los 60, 70 y 80 un movimiento de Teatro Popular¹ en América Latina afirmaba su existencia en relación a otro que no tenía apellido, solo era Teatro. Como parte de este movimiento denominado según las circunstancias de varias maneras: teatro alternativo, subversivo, sociológico, del oprimido, underground, más conocido como Teatro Popular, nace el Teatro Trono en 1989.

Era importante la afirmación negando lo que no se es: Teatro de élite. Se acusaba a los actores de la vereda de enfrente de oficialistas, elitistas, defensores del statu quo, bufones del rey, antipopulares. Y de este lado, quienes éramos todo lo contrario.

En el origen Trono se reconoció como Teatro Popular, pues asumía que constituía la definición más adecuada del momento, porque este término ambiguo pero políticamente muy eficaz, definía un arte que pertenecía al pueblo o buscaba aquello.

1. Teatro Popular está comprendido como un teatro contestatario al orden Teatral Oficial en los márgenes de la institucionalidad estatal. También muchas veces se hará referencia como teatro alternativo, contrahegemónico. Y el Teatro Oficial también como teatro de élite.

Habíamos tomado muy a pecho eso de buscar en y desde el pueblo: teatro para el pueblo, en el pueblo y del pueblo². Ir a desparramar como mesías la buena nueva del cambio, y mejor si en el propio lugar nos apropiábamos de espacios físicos para hacer una tribuna de arte junto a los pobladores y por último -esto tomó mucho tiempo entenderlo- que la más alta aspiración era lograr que los sujetos populares fueran actores de su propia vida a través del lenguaje escénico. Ir a las comunidades para visitar y dialogar, acompañar y debatir, siendo testigos de un proceso comunitario, llenando nuestras expectativas con las expectativas de los pobladores y no a la inversa.

En esta nomenclatura de posibilidades fuimos buscando-haciendo. El hacer como un definidor del ser. Así trabajamos con jóvenes de barrios periféricos, mujeres marginadas de la sociedad y de la propia familia, hijos de mineros en centros mineros del sur de Bolivia, eventualmente campesinos. Y por último, tratando de ser coherentes con esta búsqueda de poblaciones -grupos excluidos, marginados- busqué, deliberadamente, trabajar con niños de la calle, en un centro de rehabilitación dependiente del Estado denominado clínicamente como Centro de Diagnóstico Terapia Varones (CDTV).³

2. Rolland, Romain, Teatro Completo. Hachette Bs. Aires, 1959. 222 p. Este texto expone esta diferencia de una práctica de un teatro de, en y para el pueblo, en el contexto de la revolución francesa del siglo XVIII. Una preocupación por entonces muy meticulosa de diferenciar el grado de incorporación de los artistas de arte popular en lo que se denomina como pueblo.

3. JUNAS es estatal, y dependen de esta entidad orfanatos, reformatorios, asilos. Y el CDTV Centro de Diagnóstico y Terapia Varones, anteriormente solo Centro de Varones. En dos años de trabajo en esta institución, hubieron 3 seminarios donde discusiones extensas trataban de dilucidar entre otras cosas, cuál debería ser el nombre adecuado para este centro de rehabilitación. El concepto diagnóstico fue celebrado así como rechazado. Pero las condiciones de los chicos, de los sujetos de los cuales se hablaba, no cambiaban un milímetro.

Nació el Teatro Trono con la democracia como modalidad de convivencia, al concluir tres décadas de un movimiento de Teatro Popular, polifacético, explosivo.

Acción Segunda.
Al interior del Centro de rehabilitación de "menores" de la calle

Un chico resumió la condición de estar en este Centro:

"...como explico, a ver, es como si fueras una pulguita y te metieran en el centro de un tubo enorme de cemento y nunca ves nada aunque saltes mucho".

Cuentan que hubo un caso extremo, cuando alguien salió para siempre, dejando su alma como un trapequista en los techos de esa enorme casa, mientras su cuerpo intentaba la huida entre los tejados estrellándose en el tubo de cemento del patio.

Fueron los chicos quienes re-significaron el Centro al nombrarlo como "Trono", porque provenía de la palabra tronar: quebrar algo, destrozar, troné, he tronado, por lo tanto, estoy en el Trono. Y como Trono es un símbolo de poder monárquico, a tono de burla decían ellos, que cuando la policía los cogía por alguna fechoría común, por la cual llegaban a este centro, "estoy en mi trono", "vivo como un rey, tengo cama, comida, cuidado especial, no me falta nada". Cuando tuvimos que bautizar el grupo de teatro con un nombre circularon varios afines a su cotidiano como: libertad, justicieros, saltar al vacío, etc. pero alguno de los chicos sugirió continuidad con el mismo nombre, alegando más o menos lo siguiente:



Iván Nogales Bazán

Actor de teatro y ejecutivo del movimiento de cultura viva comunitaria. Formó el grupo cultural COMPA el año 1989 bajo su dirección, quien junto a un grupo de niños y jóvenes de la calle conforma el Teatro Trono. Proviendo de una tradición de teatro político, independiente y de vanguardia, Iván Nogales decide consolidar una experiencia madura de teatro, desarrollando la experiencia con estos jóvenes a quienes forma y acompaña a través de herramientas artísticas, incentivando sus capacidades creativas, estimulando la necesidad que tienen de contar sus propias historias desde la poética de un lenguaje teatral de calle.

¡Iván no ve que nos has leído un poema -algo así- donde decía bien clarito que los changos (chicos) somos los verdaderos reyes de la imaginación y la fantasía! Entonces, seamos un Trono de verdad."

Todos votamos porque fuera un Trono nuevo, resignificando, en ese mismo instante, un nombre que estigmatiza, proveniente del mundo del hampa. Nació el Teatro Trono entonces en un centro punitivo. Yo estaba en la cruzada del arte desde el pueblo, entonces, debía quedarme con ellos hasta que la cosa marchara y por cuenta propia dieran un destino independiente al grupo, así yo poder ir a otro ámbito a cumplir la sagrada misión, de evangelizar, teatralizar, satanizar, transformar el mundo a través de las artes.

Una Línea Mágica

El teatro popular era un feliz encuentro con un grupo de harapientos que no tenían nada que perder, fue una catapulta que movió todo un mundo desde ahí adentro. Buscando nuevos ejercicios para estos nuevos actores en un cotidiano de nuevos retos y experiencias, un día de esos trazamos en el piso de madera vieja, una línea mágica hecha con un pedazo de tiza blanca. Y se diferenció siempre la vida "real" y la fantasía que vivían en esos momentos de viajes por personajes, contextos, tiempos y espacios multidimensionales.

La fantasía hacia más real lo vivido. La fantasía empezó a tener ese doble filo de distanciarse para sentir y entender mejor lo que se vivía. Distanciarse para ver mejor. El teatro cumplía su función de cuestionar y construir cuestionadores del mundo real así como es, para pensar en otro mundo posible, así como gustaría que fuera, como debería ser. El espacio reducido del grupo era un ensayo de esos posibles imposibles, de un futuro que no existirá, pero que al mismo tiempo existe en ese espacio. Empieza a existir lo que parecía no poder ser, deja de ser, por lo tanto, inexistente, se esfuma aquello que niega su existencia, así la fantasía se afirma, se hace realidad. ¿Es fantasía? Cada vez que se repite el ritual del "debería ser", éste aflora, existe, es. Ensayamos jugando lo que no somos, lo que podríamos ser. Somos eso que queremos ser también. Lo contenemos, es inmanente, pero lo es en tanto le permitimos que sea, pero al mismo tiempo existe sólo cuando esa inmanencia es alimentada de un deseo de existencia. Así la fantasía cumple ese rol revelador, de ser más realista que la propia realidad, que más bien esta empañada de múltiples capas de fantasía negadora, fantasía ajena, de inexistencia embadurnada de un crudo realismo, que nos paraliza, atonta, inacciona, adormece, seduce, conforma. La realidad es fantasía y la fantasía realidad.

La Locura de Ser Otros

Los psicólogos y el psiquiatra del Centro (CDTV) no estaban muy de acuerdo en que el teatro ayudará a los chicos del Trono. Porque ellos decían que tenían fracturadas sus vidas y lo que necesitaban más bien era no entrar en una crisis de identidad:

"Necesitan saber más quienes son ellos, delimitar y fortalecer una identidad. Y el teatro los invita a entrar en otros rumbos de otros personajes que no son ellos, que los despersonaliza, los fragiliza".

Por el contrario, mi argumento fue que justamente esa dimensión de ingresos y salidas de otros mundos, haría de ellos personas con capacidad de relacionamiento y de respeto hacia los otros y que se encontrarían a ellos mismos a través de los otros:

"No los despersonaliza, los enriquece descubriendo los otros rostros ocultos de ellos mismos".

Por eso quizás decían que estoy loco, que estamos locos. Los locos son aquellos que explicitan su esquizofrenia. El Quijote se abre a hacer florecer ese otro que lo hace más él, negando su acomodada vida de estanciero como Alonso Quijano. Y sabemos de El Quijote como tal, y el otro, el que lo negaba, pasa a un segundo plano. Mi argumento con ellos fue éste. Y que si la locura es una vía de encontrarse entonces que viva la locura. De todas maneras, con honestidad de qué cordura estaban hablando acerca de ellos. Más bien, había que conducir esa locura maravillosa a límites creativos que los rear-mara como ellos quisieran y no a partir de un diseño psicologista, de una escuela de personalidad X. No estoy totalmente seguro de que ellos hayan o no estado equivocados, y lo más probable es que sus argumentos tuvieran toda la razón del mundo. Pero es otra razón diferente a la mía, a la nuestra. Me negué a que seamos conejillos de indias de una razón tan ajena a nuestras propias búsquedas.

Los chicos y chicas siguieron desdoblándose todo el tiempo, en uno, dos, más, múltiples otros. Cierta vez, Chila me dijo:

"Oye Iván, me gusta ese Antonio Cuin (Anthony Queen), ¿hace de todo no?. Yo también, me gusta ser tantos personajes, solito yo ¡jucha! increíble, en esta obra tengo hartos personajes..."

Nuevamente los ojos, siempre los ojos, como saltan, brincan, vuelan, claro, es que está loco de ser él mismo siendo otros.

Acción Tercera *Una Ciudad en las Nubes: El Alto*⁴

Fue una verdadera locura poética vivir con siete chicos de la calle en una casa que en ese momento era un dormitorio de seis por tres metros y medio. Siete años sobreviviendo. Si no se actuaba en la calle o una plaza no se comía. Siete años buscando obsesivamente sentar las bases de un grupo de teatro popular independiente, que pudiera romper la tragedia del teatro boliviano de no tener tradición de grupos de teatro independiente de larga data. Había que romper el maleficio. Tendría que aparecer un grupo de teatro que sobreviviendo siete años pudiera romper el maleficio. ¿Por qué no El Trono? Sonaba grandilocuente y pretencioso, mas así lo decidimos.

De ahí en adelante Trono y El Alto se nutrirían mutuamente construyendo un teatro con identidad local. Modestamente, esta conjunción puede parecer desmedida, porque El Alto es una realidad de hecho, mientras que Trono es un inesperado, que se adhiere a este contexto que es indiferente, en un inicio, a las acciones del grupo de actores, que acuña en palabras e imágenes una parte no visible de esta ciudad, buscando de varias maneras la exposición de un imaginario a través del arte escénico.

Trono no sólo es parte de El Alto porque vive su cotidiano rutinario, sino porque la expone y se nutre de la cotidianidad remota, actual y el devenir imaginado de sus pobladores; pretende ser una memoria de crónicas corporales, de absorber como actores un destino colectivo en una maraña de luchas sociales omnipresentes en los movimientos sociales o fragmentos, retazos de movimientos sociales que esta ciudad absorbe en cada instante. Trono es un teatro esencialmente alteño.

La memoria minera es un componente muy importante de la vida en El Alto, así como la cultura aymara alteña⁵ y las luchas sociales contemporáneas que han transfor-

mado la historia de Bolivia. Este país esta atiborrado de códigos coloniales y una lucha incesante por descolonizarse. Y son los mineros e indígenas protagonistas de los cambios sociales más importantes de la historia boliviana. En los últimos años emergen nuevos actores sociales, como ser mujeres, indígenas, vecinos de ciudades como El Alto, jóvenes y las batallas definitivas de los cambios sociales de este siglo XXI se han realizado con estos nuevos actores sociales y en la ciudad de El Alto. La Bolivia de este nuevo siglo es producto de los movimientos sociales fundamentalmente alteños. Bajo la batuta de estos movimientos Evo Morales es el primer presidente indígena del país.⁶

En este contexto, Trono pasa paulatinamente de ser un pequeño grupo de muchachos que vivieron en las calles, a un grupo conformado principalmente por jóvenes alteños, y con estos proyecta nuevos rumbos. Desde nuestro arribo al barrio, los vecinos acogieron generosamente a estos chicos que vivieron en las calles, aunque por supuesto muchos de ellos con susceptibilidad y dudas por el prontuario policial que cargaban esos cuerpos, historias repletas de heridas, solo posibles de ser sanadas con paciencia, tiempo, compromiso y mucho arte en sus vidas y las nuestras. Fueron construyendo un futuro como creadores, artistas populares. El famoso plan de vida fue logrado para la mayoría de ellos, con ellos, desde ellos. La idea del cuerpo protagonista en el armado de una vida y con el arte como el cemento de las mismas se fue perfilando paso a paso, cuerpo a cuerpo.

Decidimos abrir paulatinamente el grupo a los jóvenes del barrio de ambos sexos, y los ex-pandilleros con el estigma de la calle, acompañados de los jóvenes del barrio con una presencia femenina significativa, pasaron a otra vida, algunos se fueron o abandonaron, cumplieron un ciclo como personas y como miembros del grupo. Pero el Trono como grupo de teatro debía continuar.

Acción Cuarta *Teatro Trono da nacimiento a la* *Comunidad de Productores en Artes* *(COMPA)*

COMPA existe nominalmente desde que el teatro Trono nace en el CDTV, pero es en El Alto donde adquiere

4. El Alto tiene según el INE Instituto Nacional de Estadística, en el 2010 1.184.942 habitantes. Es la ciudad más joven por doble partida, nace como ciudad independiente desgajándose políticamente de La Paz en 1985, y proporcionalmente tiene la población más joven de Bolivia. 3 de cada 5 alteños son jóvenes.

5. Dos vertientes de luchas muy potentes confluyen en El Alto. Mineros del norte de Potosí y minas cercanas de La Paz y Oruro. La relocalización minera de los años 1985 - 86 generó un éxodo de familias mineras y El Alto captó la mayor cantidad de ellas. Barrios íntegros como Santiago II o Milluni son conocidos como barrios mineros. Cuentan que para llamar a asambleas del barrio 21 de Diciembre suena la sirena que trajeron consigo los mineros de su campamento minero. La FEJUVE (Federación de juntas Vecinales) y la altísima politización de las juntas vecinales cuentan con una memoria minera de organización y agitación considerable. Por otro lado la ciudad de El Alto, es el centro urbano más grande e importante del mundo andino, con una presencia aymara determinante. Es la ciudad aymara, el mundo rural urbano más concentrado. Y las luchas comunales y sindicales de resistencia tienen una larga tradición en el área rural que El Alto ha absorbido con la principal migración con la cual ha crecido, o sea los combativos aymaras.

6. Después de la guerra del Agua del año 2000 en Cochabamba, la guerra del Gas el 2003 fue la erupción social más importante, ocurrida en El Alto, que logró la expulsión del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Y prácticamente gatilló la presencia del actual presidente Evo Morales en el Palacio Quemado en la ciudad de La Paz. La Historia contemporánea es antes y después de El Alto, del 2003 y Evo.

cuerpo físico visible, significativo tanto en infraestructura como un equipo humano sólido que representa otro momento. Las etapas previas ya daban señales claras de esto. El nombre COMPA ya existía desde el inicio de la experiencia de Teatro Trono. Como la mayoría de los integrantes del grupo eran muy pequeños y aún la categoría "menores" no estaba cuestionada, y era parte del léxico común que denominaba a los niños y adolescentes, entonces COMPA significaba en esta etapa germinal, Comunidad de Menores Productores en Artes, y ya habíamos pensado que al crecer esos muchachos, el nombre cambiaría ligeramente pero la sigla permanecería. Estaba imaginado de esta manera para plantar la semilla de un grupo con sólidas bases de permanencia.

Y desde entonces ya teníamos la certeza que las cosas existen cuando las sueñas, y la fuerza de esa obsesión materializa el sueño. Cada vez que la contábamos iba tomando más cuerpo, se delineaba, absorbiendo otras semillas, de otros cuerpos que también la cuentan, la imaginan, sueñan, y así su existencia transcurre como toda tradición oral, en un ámbito mítico, misterioso y al mismo tiempo concreto, real. Volvemos siempre a estas dimensiones especulativas, lo real es siempre sueño todo el tiempo, la imaginación es realidad migrando y viceversa. Y después, tiene vida propia, porque sucede que muchas veces puedes estar agotado, cuando parece que las fuerzas te abandonan, es el temple de ese sueño que te sacude de las solapas y te lanza nuevamente al rodeo. Esa quimera ya no es propiedad solo tuya o del grupo, porque de tanto narrarla es un bien colectivo más amplio. Los cuerpos estamos atravesados de sueños, el sueño es cuerpo claro. Muchas veces, la ardua tarea del Teatro Trono, en tantos años de caídas, errores y el trampolín militante de volver a erguirse para continuar la marcha, se detenía. Las fuerzas flaqueaban.

En la formación, construcción y afianzamiento de valores de los actores, fueron necesarios materiales multidisciplinarios, tanto en cine, textos, poesía, etc. Sobre todo, el Teatro Trono es una experiencia única y original, no la sola prolongación de alguna experiencia concreta, sino una particular forma de intervenir en la comunidad.

Rescatamos todos los aportes posibles y respetamos cada una de las que existieron, existen, pues absorbimos de todas y cada una al mismo tiempo, y por lo mismo nos reafirmamos en nuestra propia particularidad. Son otros que contenían a Trono y COMPA, y cuando emergen, adquieren identidad propia, desde el Teatro Trono inicialmente y posteriormente COMPA como semillero de otros que nacen y nacerán desde su influencia. Un devenir del ser. Un mirar hacia atrás,

afirmandose en el presente y mirando el devenir. El grupo y la comunidad, el entorno, el barrio, quienes serán agentes de escucha, consulta, sugerencia, e implementación de metodologías en la comunidad, otros centros culturales, parroquias, y sobre todo en escuelas públicas.

Del Teatro Popular a la Teatralización de la memoria colectiva

Diversas influencias han configurado el Teatro Popular en las décadas del 60 al 80. Un teatro independiente de la lógica estatal y de toda lógica institucional. Era la prolongación del hacer político partidario a través del teatro, una visión instrumental que acabó siendo una constante con variantes incluso hasta nuestros días.

Este Teatro Popular se caracterizaba por algunos principios básicos. Un teatro identificado con las aspiraciones populares y su destino histórico, esto es la revolución socialista. Esta adscripción a las aspiraciones de cumplir la misión histórica del pueblo, hizo de este teatro un propagador a manera de vocero estético de la revolución en puertas. Hoy sabemos que la verdadera hazaña no fue haber delineado la correcta línea ideológica o corriente vanguardista más sobresaliente o tenido impactos mayúsculos. La hazaña mayor es haber permanecido y estar vigente a pesar de los cambios de contexto.

Teatro Trono fue parte activa de esta corriente, y muchas veces impulsó la continuidad de eventos donde este teatro confluye. Nos hemos definido como un Teatro Popular, y en algún momento a raíz de la conmemoración de los 500 años de colonia, y con el tema de la memoria en boga, decidimos ser fundamentalmente un teatro que teatralizaría la memoria colectiva.

Si intentamos explicitar al Teatro Popular con una imagen que aporte a clarificarlo, debemos referirnos a que los grupos escogimos obras como "Érase una Vez un Rey" de un grupo emblemático chileno, o "Historias para Contar" donde una parte esa Historia del Hombre que se Convirtió en Perro, del gran dramaturgo argentino Oswaldo Dragún. Y las creaciones colectivas locales de la época tenían la modalidad discursiva, la trama de este tipo de obras asentadas en modelos, arquetipos. Intentamos de alguna manera hacer nuestros propios Misanthropos, Hamlets. Aunque los personajes tuvieron nombres, estaban elaborados en una mirada arquetípica de la sociedad. El burgués, el ávaro, el explotado, etc. Era frecuente ver en las obras al Tío Sam, con sombrero de copa alta, y traje con bandera estadounidense. La definición como un Teatro de Memoria Colectiva permitía otras búsquedas: Memoria de culturas, comu-

nidades, colectivos y personas. Los discursos políticos vistos no como slogans ni laberintos esotéricos analíticos sociológicos de interpretación de la realidad. Ya no sólo la ciencia social que impone herramientas de análisis. Estas se mantienen y son útiles, pero los personajes de las obras, las formas de construir una dramaturgia, toman otro matiz: escuchando a la gente, de y a quienes decíamos representar.

Este fue el paso central del Teatro Popular a la teatralización de la memoria colectiva. Del gesto de un estereotipo al gesto de un personaje, y de allí al gesto de los sujetos populares, gente de la comunidad. Un reconocerse en la memoria local, en los fragmentos de un cotidiano antes no visible como fuente de creación.

Los personajes de las obras tenían nombres basados en personajes reales. Una especie de Teatro documental. Así la epopeya de la resistencia político cultural paso a formar parte del repertorio de obras con rostros de héroes comunitarios que salieron a luz por montones. El escenario empezó a cambiar de aspecto, porque los actores de usanza empezaban a ser otros ocultos. Cambian los actores y también los públicos eran otros.

De la teatralización de la memoria colectiva a la descolonización del cuerpo

Las obras en esta etapa son una búsqueda de una narrativa de la cotidianeidad. Hablamos mucho sobre que cada rincón oculto, por muy oculto que pueda parecer es un Macondo⁷ fecundo. Nos distanciamos aún más de una ciencia que objetualiza, cosifica a las personas, en interpretaciones estadísticas, meros números.

Desde el teatro propusimos enaltecer seres concretos, historias concretas susceptibles de ser narradas, expuestas como epopeyas que sellaran la historia desde los vencidos. Así las propias historias de por ejemplo chicos de la calle sean escenificadas, al mismo tiempo que trataran de explicar e interpretar la desigualdad, injusticia, inequidad, explotación, etc. Develar desde esas historias mínimas la parafernalia de las totalidades y de esta manera se entendieran como historias máximas.

El Teatro Popular previo, está contenido en esta nueva fase tomando otro carácter, es otro momento de búsquedas. Seguimos reclamando nuestra pertenencia al movi-

miento de Teatro Popular, que más bien por inanición, por falta de grupos que la alimenten como un espacio de confluencia, tiende a desaparecer. Como grupo de teatro, organizamos dos Encuentros Nacionales de Teatro Popular⁸ ratificando nuestra adscripción, y al mismo tiempo proponiendo alternativas para su continuidad.

Paulatinamente llegamos a una última fase en la cual nos encontramos actualmente y es la propuesta de Descolonizar el cuerpo a través del teatro y posteriormente como una ampliación de acercamiento y diálogo con todas las otras disciplinas artísticas, creadoras, por lo tanto, Descolonización del Cuerpo a través de las Artes. Pasamos paso a paso, de una propuesta macro sociológica, a una explicación minimalista desde la potencia expresiva más importante con la que contamos en el teatro: El cuerpo.

De la descolonización del cuerpo a través del teatro a la descolonización del cuerpo a través de las artes

Después de trabajar con historias concretas de personas de la comunidad, de miradas desde lo comunitario, concebimos que la categoría que representa y se acerca más al Teatro Popular que practicamos sea el de Teatro Comunitario.

A pesar de ser con seguridad diferentes a una media de los habitantes de El Alto (¿cómo es posible definir eso en una población donde la mayoría son artistas de la sobrevivencia?) pero asumamos que no somos lo común en el barrio. Pero eso que es "raro", es ahora parte de la "piel" del barrio, somos los raros del barrio. Explicitamos esa diferencia del barrio, de la comunidad. Y como tal configuramos la identidad barrial. Los vecinos de esta comunidad con el pasar del tiempo explican su barrio con nosotros, no a partir de nosotros, hasta el punto que no sea posible imaginar el barrio sin nosotros. Somos parte constitutiva del barrio. Contamos historias del barrio y somos parte del mismo.

Hoy, la casa que hemos construido, de 7 plantas -un tributo a los mercados de pulga del mundo- es la casa más visitada del barrio y quizás la más visitada de El Alto. Los vecinos la han incorporado a su imaginario, -no tenían otra- un símbolo de lo que representamos para el barrio.

7. Gabriel García Márquez da vida a Macondo, el lugar imaginario de sus novelas como 100 Años de Soledad. El afirma que este lugar es en realidad Aracataca, el pueblo de su infancia, la comunidad que alimento su fantasía, la que describió.

8. El año 1982 un grupo de grupos de teatro independiente organizan el 1er Encuentro Nacional de Teatro Popular, con el mandato de ser itinerante y estimular a que otros grupos asuman el reto de aglutinar un movimiento en conformación. Hasta el año 2008 se han realizado 18 versiones, con muchos años acéfalos por no contar con grupos con capacidad de organizarlo. Teatro Trono realizo la versión 13 y 14 y apoyó 2 posteriores. Actualmente hay un vacío de organización, señal de muerte del evento para muchos, en Trono se discute de reactivarla por ser un espacio de confluencias de otro Teatro.

La Trova: música puente

Mario Luís Ramírez Ballivián

152

No entraré en el constante debate de si la Trova es un género musical o se alimenta de géneros musicales para expresarse, tema que para este artículo me parece secundario. Sí es vital señalar lo que el trovador cubano Vicente Feliú dice: “la Trova es una búsqueda constante entre lo ético y lo estético” y todo lo que ello implica.

En ese sentido, me interesa hacer un pequeño repaso histórico de la canción comprometida, revolucionaria, propositiva, la canción que le canta a la vida y al amor en sus distintos rostros.

Si bien los textos de investigación señalan que el origen de la Trova y los trovadores se remontan a los Siglos XI y XII, en Europa en la región de Cataluña donde ya se puede ver un primer puente entre la música y la revolución, entre los poemas musicalizados y las cruzadas, entre los caballeros andantes y los juglares y Cortes; ya anteriormente, hay muestras de la relación directa entre la canción Trova y los contextos sociales y políticos de entonces.

En Egipto se tienen muestras históricas de que su música, que era transmitida oralmente, aunque no tenía un carácter literalmente revolucionario, era un puente para reclamar a los poderes dominantes y/o dioses. Los faraones utilizaban estas expresiones musicales y poéticas para reclamar y pedir por sus pueblos.

En Grecia se utilizaron las canciones como una especie de “marketing revolucionario”, donde se contaban y cantaban las historias de sus héroes en las guerras, sus intentos de entender el origen y esencia de la vida, la

naturaleza, etc. y que eran transmitidas de pueblo en pueblo por sus cantores. Igual en Roma, aunque tuvieron también sus “reguetones” de la época (para la diversión de sus emperadores y fiestas), también tuvieron a esclavos (griegos varios de ellos) que empezaron a escribir y cantar canciones de protesta, canciones revolucionarias criticando a los emperadores; estaban prohibidas por su puesto, como pasó en hispanoamérica en nuestras épocas de dictaduras respectivas, pero se las arreglaron para transmitir y socializar estas ideas reivindicatorias cantadas.

Así llegamos a la edad media, donde también la música social, trovadoresca, revolucionaria juega su papel; en este caso, en contra de los poderes de la institución religiosa, era música profana, prohibida, pero reflejaba aspectos sociales, culturales, de clase, etc. Nacen las repúblicas, los estados-nación con sus burguesías, comercios, concentración de medios de producción y la Trova, la canción social, una vez más brota, se manifiesta, protesta, propone y contagia.

En nuestro continente, en Abya Yala, la canción, sobre todo de carácter más musical y también de transmisión oral, cumple su rol desde la festividad, la ritualidad, las danzas, etc. y por supuesto, en la colonia se fusiona, crece y toma matices trovadorescos, revolucionarios (ojo, no es que antes no fuesen), proponiendo a través del canto las liberaciones y revoluciones que tanto conocemos.

Viene la Revolución Francesa, nuestras liberaciones continentales en contra de la colonia, la Revolución Bolchevique, etc. y las canciones se multiplican y se

convierten en símbolos de resistencia, tricheras de unidad y reivindicación política, social y económica. Como ejemplos de canciones vitales de estos episodios tenemos a La Marsellesa y a la Internacional, dos canciones ya universales de la importancia de la canción Trova en la historia de la lucha de nuestros pueblos.

Con ese breve resumen histórico, es importante resaltar que la música Trova latinoamericana es un eslabón más en la cadena de la música revolucionaria mundial, siempre en contra de los poderes, de donde quiera que ellos provengan, sean religiosos, políticos, económicos y/o patriarcales. En ese sentido, procesos como el cubano, boliviano, venezolano, español, hispanoamericano en general, han parido a trovadores y trovadoras vitales para el mundo, convirtiéndose sus canciones en las bandas sonoras de nuestras luchas, reivindicaciones y utopías culturales, comunitarias, sociales, grupales e individuales. Personajes de la canción como Violeta Parra, Silvio Rodríguez, Alí Primera, Lluís Llach, Nilo Soruco, León Gieco, Savia Nueva, y un inmenso y casi infinito etcétera nos han colmado y han sido nuestro punto de encuentro, nuestra trinchera, nuestra mecha incendiaria.

153

Siempre la Trova va ir de la mano de lo político, pero desde un ángulo más profundo y complementario; lo político siempre va ser confrontación, lucha de ideas; pero lo cultural, lo artístico, lo musical, van a ser siempre “encuentro”, punto de partida, de emociones, de intenciones comunes; por eso considero a la Trova como una especie de unidad dual que tiene en su esencia ambos mundos fusionados, el político y el artístico/cultural.

Pero la Trova no sólo tiene a la política en su escena, “la Trova es sentipensante”, le canta a la vida, desde sus cotidianos hasta sus tremendos horizontes, y en ese sentido son ciertos momentos, circunstancias, contextos, los que eligen que canciones deben brillar e iluminar caminos, los trovadores y trovadoras le cantamos a la vida, al amor, a la rabia, a la injusticia, pero también al árbol, a la risa, a la duda, al por qué.

Por todo lo mencionado, la Trova es música puente, porque de eso se alimenta, es puente entre la pregunta y la respuesta, entre el pasado y el ahora, entre generaciones, entre lo ético y lo estético, entre lo eterno y lo fugaz, entre lo negro y lo blanco, entre la morenada y el flamenco, entre el llanto y la risa, entre el socialismo y lo comunitario, entre Marx y Katari, entre mujeres y hombres, entre pueblos, entre países, entre utopías y amores; y mientras exista el ser humano existirá el juglar y la trovadora, tendiendo aún más puentes entre nosotros.



Mario Luis Ramirez Ballivian

Fundador e integrante del Dúo Negro y Blanco. Creador y Director del Proyecto político y cultural: ArteConciencia. Administrador de Empresas. Artista revolucionario con discos como Negro y Blanco (1999). Testimonios 1 y 2 (2001). Negro y blanco en blanco y negro (2003). Negro y Blanco en la fiesta (2013). Testimonios 3 y 4 (2017). Conciertos importantes con personalidades como Silvio Rodríguez, Nito Mestre, entre otros. Impulsor de proyectos como Proyecto Piloto de Educación Popular y formación con espacios de jóvenes “ArteConciencia” “Proyecto artístico, audiovisual y de Talleres con jóvenes y adolescentes de interculturalidad, derechos de la niñez y migración” (2012-2014), Gerente y socio de CLAROSCURO PRODUCCIONES SRL (2005-2012).

Los escritos del Ejército de Liberación Nacional (ELN)

Ricardo Aguilar Agramont

154

La historia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha sido narrada algunas veces mezclando lo mitológico con lo histórico. Incluida la Guerrilla de Ñancahuazú, las acciones políticas y militares del ELN fueron rodeadas por la leyenda. La clandestinidad de la organización y una modalidad compartimentada de sus comunicaciones contribuyeron a esa mixtura.

Más aún, del 67 en adelante, el estar en franca guerra con los diferentes gobiernos de turno y vivir literalmente “a salto de mata”, escondiéndose, huyendo, hizo que parte de la historia del ELN fuese reconstruida en base a versiones orales muchas veces contradictorias. Las circunstancias de guerra hicieron que muchos de sus documentos y manifiestos políticos hayan desaparecido. La misma suerte corrió parte de la correspondencia entre sus miembros y otro tipo de escritos políticos, pues cuando las instituciones de la represión daban con una casa de seguridad del ELN se secuestraba toda la documentación encontrada en el lugar.

No obstante, el libro Ejército de Liberación Nacional (ELN). Documentos y escritos 1966-1990 —editado por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia— salda en parte estas dificultades que han permitido la invasión del mito a la historia del grupo armado. Este libro recoge y recupera más de 600 páginas de documentos, panfletos, cartas, comunicados, declaraciones, entrevistas, tesis políticas y otros escritos de esta organización que se levantó en armas postulando el internacionalismo.

Se tiene entonces, un libro que concentra el discurso directo del ELN con muchos documentos inéditos,

más una introducción —escrita por los editores del trabajo Boris Ríos, Héctor Udaeta y Javier Larraín— que reconstruye brevemente las décadas en las que la organización estuvo activa.

La selección comienza con un documento anterior a la fundación del ELN, pero claramente internacionalista, cuya autoría se atribuye a Ernesto Che Guevara y que habría sido redactado en 1966: “Crear dos, tres, muchos Vietnam. Mensaje a la Tricontinental”.

“Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam (Sic). Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra, es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos”, se lee.

Sigue un segmento de documentos relativo a la Guerrilla de Ñancahuazú (1967), con comunicados “al pueblo de Bolivia”. De estos comunicados sólo uno fue publicado durante el conflicto, el resto fue conocido con posterioridad.

El llamamiento que fue publicado bajo el título “Frente a la mentira reaccionaria la verdad revolucionaria” (publicado en mayo de 1967, si bien en el futuro muchos de los comunicados llevarán este mismo título) —escrito tras del primer choque victorioso contra el ejército boliviano en Ñancahuazú— anuncia: “Están abiertas las hostilidades. En comunicados futuros fijaremos nítidamente nuestra posición revolucionaria, hoy hacemos un llamado a obreros, campesinos, intelectuales; a to-

dos los que sientan que ha llegado la hora de responder a la violencia y de rescatar un país vendido en tajadas a los monopolios yanquis y elevar el nivel de vida de nuestro pueblo, cada día más hambreado”.

El resto de los documentos de este periodo fueron publicados después de la derrota de la guerrilla. El comunicado redactado en abril de 1967, bajo el título “El Ejército de Liberación Nacional: Al pueblo de Bolivia”, justifica la lucha armada: “Señores generales, hoy cuando habéis recibido los primeros golpes, clamáis por vuestras madres y vuestros hijos; también nosotros sentimos por ellas. ¿Pero creéis acaso que aquellos miles de campesinos, mineros, fabriles, maestros y estudiantes no tenían hijos, madres y esposas? Aquellos a los que habéis asesinado inmisericordemente en las calles de las ciudades, en Catavi, Cerdas, en Villa Victoria, en El Alto, en La Paz, en Milluni, en Siglo XX”.

Cuando se hizo público el Diario del Che en Bolivia, se polemizó sobre el papel que jugó el Partido Comunista de Bolivia (PBC) en la derrota de la guerrilla tras quitar su apoyo Mario Monje (secretario general del PCB ese momento) al levantamiento guerrillero. El ELN redactó una “Declaración” (julio de 1968): “La canalla chauvinista de la dirección del PCB ha resucitado para ‘defenderse’ del certero análisis político que el comandante Ernesto Che Guevara hace en su diario de campaña. Pero al formular su ‘defensa’ se hunde más en el fango de la traición y en el engaño de que hizo víctima no sólo al pueblo boliviano, sino a su propia militancia.”

Luego refuta el argumento del PCB que decía que la guerrilla debía ser comandada por un boliviano y no un extranjero:



Ricardo Aguilar Agramont

Periodista. Actualmente responsable de contenidos del CIS.

“El cinismo de la dirección del PCB traspasa todos los límites cuando se siente orgullosa de haber rechazado la liberación de Bolivia peleando bajo la dirección del más grande revolucionario de nuestra época. Para encubrir su cobardía pretexta haber rechazado ‘las pretensiones de someternos a los designios y la dirección de afuera, porque los comunistas bolivianos no aceptamos la tutela de nadie por revolucionario, genial o experimentado que fuere, mucho menos las pretensiones de instituir un centro revolucionario supranacional, llamado Jefatura Continental o lo que sea’.

¡Cuánta hipocresía hay en esa afirmación!

La lucha no es nacional. Es internacional”.

El libro también selecciona una serie de documentos que anuncian el inicio de un nuevo foco guerrillero. Estos textos que van de 1967 a 1969, son firmados en su mayoría por Inti Peredo (que había sucedido a Guevara en el liderazgo de la agrupación). Los escritos elenos tienen el objeto de contrarrestar la versión del Gobierno, de que el ELN había sido aniquilado en Ñancahuazú. El primero de ellos titula “Volveremos a las montañas”, a partir de ese momento hasta Teoponte todos los escritos del ELN terminarían con esa frase.

“¡La guerrilla boliviana no ha muerto! Acaba apenas de comenzar”.

“La guerrilla boliviana está en plena marcha y no vacilaremos en darle como epílogo brillante el triunfo de las fuerzas revolucionarias que instaurarán el socialismo en América latina”, anuncia ese primer manifiesto firmado por Peredo y escrito en primera persona.

Más adelante ratifica: “Algunos piensan que somos una fuerza en ‘desbande’. Se engañan. Estamos abocados a la tarea de reorganizar nuestros cuadros armados y volveremos a proseguir la lucha en las montañas porque creemos firmemente que este es el único camino que nos conducirá hacia la liberación de nuestro pueblo y de América Latina de las garras del imperialismo yanqui”.

Posteriormente, una serie de documentos en homenaje al Che Guevara insisten en el reinicio de la lucha armada. De la misma forma lo hacen otros comunicados “al pueblo de Bolivia”: “Estamos caminando en los umbrales de una nueva etapa histórica. La batalla iniciada en Ñancahuazú e interrumpida brevemente ha vuelto a comenzar. El camino es largo y lleno de sacrificio. Estamos dispuestos a entregar nuestra mo-

desta cuota, lo único que tenemos: la vida” (agosto de 1969). Teoponte se acercaba...

Son sobrecogedores los documentos del siguiente segmento: cartas de despedida que los miembros del ELN dejaron a sus familias antes de partir a Teoponte, donde 58 de 67 jóvenes murieron por inanición o abatidos por las Fuerzas Armadas.

Tirso Montiel escribiría a su familia en junio de 1970 (las primeras acciones militares en el norte de La Paz sucedieron en julio):

“Los que ahora seguimos su ejemplo empuñamos las armas, lo hacemos con alegría, con plena convicción y decisión de llevar esta guerra hasta las últimas consecuencias. Cargamos en nuestros hombros la responsabilidad del porvenir de la revolución latinoamericana. Sabemos que esta guerra será a muerte, larga y llena de sacrificios. Nosotros no queremos la guerra. Pero esta guerra será la tumba de nuestros enemigos: el imperialismo yanqui. Crearemos el Vietnam soñado por el Che”.

Moisés Rueda Peña escribió a sus familiares:

“Razones que Uds. comprenderán me obligan a recurrir a esta vía para decirles un adiós que acaso sea el definitivo. Para cuando hallen esta carta –que la dejó deliberadamente semiescondida entre mis pocas pertenencias–, me encontraré en las montañas, al lado de Horacio y de otros que como yo creen que bien vale la pena perder la vida si con este sacrificio contribuimos a crear el HOMBRE NUEVO, aquel que todo lo da y que nada pide para sí”. La carta está fechada el 18 de julio de 1970.

Un grupo de los 67 jóvenes provenía de la democracia cristiana, Néstor Paz Zamora era uno de ellos, como se nota en su despedida:

“Yo sé que mi decisión y la de tantos otros compañeros acarrearán un aluvión de acusaciones. Desde la paternalista: ‘pobrecito engañado’, hasta la abierta de ‘bandolero demagógico’. Pero el Dios Yavé (Sic), el Cristo del Evangelio ha anunciado la ‘Buena Noticia de la liberación del hombre’ y han actuado en consecuencia. Nos podemos sentar a leer largamente el Evangelio con tantos señores Cardenales, Obispos, Pastores, que están muy bien donde están, mientras el rebaño se debate en la soledad y el hambre. A eso le llaman ‘no – violencia’, paz, Evangelio. Lastimosamente son los fariseos de turno.”



Benji

Un documento registra la presentación del músico y guerrillero Benjo Cruz, desde Teoponte:

“Habla BENJO CRUZ, cantor y guitarrero, combatiente del Ejército de Liberación Nacional. Les hablo desde las montañas junto a mis hermanos de lucha. Les hablo para explicar mi actitud: me vine y adquiero este oficio de guerrillero para justificar todo mi canto, para tener coherencia entre lo que dije y lo que hago, no hacerlo habría sido cobardía de los que se quedan pregonando y teorizando la revolución.

Estamos acá en las montañas seguros de nuestro triunfo, con la seguridad que tuvo el comandante de América.

Este es el segundo volumen de un disco del Ejército de Liberación Nacional, con el valor de que las voces que se escuchan, pertenecen a combatientes que están en las montañas. Este disco además, es un homenaje a todos nuestros héroes y a todo nuestro pueblo, que no dudo, seguirá nuestro camino y sabrá responder al ejército del Che”.

El 20 julio de 1970 el ELN haría público el nuevo foco guerrillero con un extenso manifiesto titulado “Volvi-mos a las montañas”. En este comunicado, firmado por el Estado Mayor del ELN, se sostiene que el capital extranjero es dueño de los recursos naturales y se niega que las FF.AA. hayan dado un giro, por más leve que sea, hacia la izquierda en referencia a Ovando Candia: “Reconocer un viraje de las FF.AA. hacia la izquierda es aceptar a la vez que el imperialismo se ha humanizado y se ha despojado de su carácter expoliador”.

Como muchos de sus textos políticos, éste también habla de diferentes tipos la violencia, legítimos e ilegítimos:

“La violencia revolucionaria es el derecho del pueblo a empuñar las armas contra la causa de todos estos males: el imperialismo yanqui.

La violencia revolucionaria es ahorrar vidas y sacrificios al pueblo.

El pacifismo rechaza toda violencia, sin diferenciar el carácter de clase que en un caso u otro tiene la violencia. La violencia es usada por el imperialismo y contra él debemos usarla los revolucionarios, pero una violencia y otra son diferentes”.

El texto concluye con la exclamación: “¡VICTORIA O MUERTE EN LAS MONTAÑAS!” (las mayúsculas son del original).

Otros documentos son los comunicados con que el ELN justificó y se atribuyó las ejecuciones de sus enemigos, como la del médico Herbert Miranda o “Toto” Quintanilla en Hamburgo.

En un comunicado de octubre de 1970 titulado “ELN enjuicia al gobierno” señala sobre el asesinato de Miranda:

“Ayer, 9 de octubre, a tres años del asesinato de nuestro comandante Ernesto Che Guevara, a un año y un mes de la muerte de Inti Peredo, y cuando hace algo más de dos meses que nuestros compañeros luchan en las selvas del Alto Beni, nuestra organización ha ejercido la justicia revolucionaria ejecutando al médico Herbert Miranda Pereira.

Este repugnante individuo trabajaba para el Ministerio del Interior, como asesor de los torturadores, componiéndoles la salud a los presos políticos para que se les pudiera seguir maltratando”.

Sobre la ejecución del exministro del Interior de René Barrientos, “Toto” Quintanilla, señala otro comunicado de mayo de 1971:

“El 19 de abril de 1971 un comando del Ejército de Liberación Nacional ajustició al esbirro de la CIA Roberto “Toto” Quintanilla en la ciudad alemana de Hamburgo, donde ejercía el consulado boliviano como premio por sus crímenes y torturas.

Este acto lícito de justicia popular, que todo el pueblo boliviano esperaba, se produce en momentos en que el país asiste asqueado al escándalo que se ha desatado en torno a los asesinatos de los esposos Alexander, del periodista Jaime Otero Calderón, del dirigente campesino Jorge Soliz y, muy presumiblemente, del mismo ex presidente René Barrientos y sus acompañantes”.

Los textos posteriores a Teoponte muestran una voluntad gradual del ELN de convertirse en un partido político. Uno se encuentra con documentos que claramente se van desviando de las ideas de la acción directa como único método. Antes de entrar a la lucha frontal contra la dictadura de Banzer, el ELN analiza en algunos escritos políticos sobre cuál debería ser el rol de la Asamblea Popular, es decir que acepta otra manera de hacer política.

Cuando vino el golpe de Banzer la situación cambió y se retornó a la clandestinidad, si bien el camino hacia la partidización del ELN seguiría su curso y a un tiempo se enfrentaría con la dictadura banzerista.

Es interesante notar que el manifiesto titulado “La lucha de clases en el campo y la ciudad y la lucha de clases del campesinado” habla en 1974 de las nacionalidades dentro del país, adelantándose décadas a esa discusión, si bien se limita a las nacionalidades quechua y aymara en relación a la problemática agrícola:

“...sobreevaluar las contradicciones de las nacionalidades, hasta colocarlas en primer plano, es tan absurdo como negarlas. Por el primer camino llegaríamos a las posiciones del tradicionalismo conservador, el sentimentalismo de la añoranza de nuestra antigua justicia incaica y, por consecuencia, a la lucha por la justicia del indio; o el racismo indigenista. Por el segundo, no podríamos ver con claridad nuestra realidad nacional, y por consecuencia, a la lucha por la justicia del indio; o el racismo indigenista; por tanto, conduciríamos la lucha con el subjetivismo de los dogmáticos, hacia un total fracaso.

Decíamos también que el problema agrario en Bolivia, es un problema fundamentalmente de las nacionalidades quechua y aymara. Pero NO que el problema agrario es un problema de nacionalidades.”

Un ejemplo de la adopción de otras lógicas por parte del ELN, además de la lucha armada, es una propuesta de 1975 con tres bases mínimas para un gobierno distinto al de Banzer: democratización (en la que propone “vigencia de todos los partidos políticos.”), reivindicaciones económicas, y defensa de la soberanía de los recursos naturales. Estamos ante otra fase de este grupo político.

El viraje se concretaría tras el Ampliado “Ñancahuazú”, realizado en Lima (Perú), en los primeros me-

ses de 1975. Ahí se aprobó la tesis política del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB), con el influjo directo del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) argentino.

Con este giro, sin embargo, no se quiere decir que el ELN no deje de postular la lucha armada. En la tesis política mencionada se dice: “(...) dado el carácter de clase y el carácter armado de la revolución, ésta requiere ser dirigida por un partido y ejército revolucionarios”. La dualidad, al menos si uno se remite a sus propios documentos, es visible.

En la “Plataforma programática del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Bolivia (PRTB)”, que surge tras el Segundo Ampliado Nacional “Luis Stamponi”, incluso se propone una revolución democrática popular antiimperialista como fase previa al socialismo, un contenido impensable en el ELN de fines de los 60s: “en el camino hacia la revolución socialista, nuestro partido plantea para la presente etapa la revolución democrática-popular-antiimperialista, que rompa las cadenas de la dependencia imperialista y de sus aliados, que posibilite el desarrollo económico integral del país y de las masas y conquiste la libertad política”.

El objetivo político del PRTB es ahora “la instauración de un estado democrático y popular que garantice plenamente el derecho de todos los bolivianos a la participación política, así como el derecho a su organización sin discriminaciones ideológicas”.

En conclusión se puede decir que el libro Ejército de Liberación Nacional (ELN). Documentos y escritos 1966-1990, permite al lector seguir más al detalle que en ésta descripción a grandes rasgos la evolución histórica, fuera del mito, del ELN a partir de su propio discurso.



VI
Sección

Ojo visor

La palabra “Socialismo en Bolivia, Siglo XIX”

Andrey Schelchkov



Cuando hablamos de la utopía social habitualmente nos referimos a las obras de los teóricos del primer socialismo del siglo XIX o a los experimentos sociales de los entusiastas prácticos inspirados en las teorías socialistas. En la Bolivia del XIX, contamos con un fenómeno único de movimientos políticos y sociales inspirados en las teorías socio-cristianas y socialistas. Este libro nos invita a dar una mirada a la construcción y los diferentes matices de la significación de “socialismo” a lo largo de nuestra historia y particularmente en el siglo XIX como indica el título.

Disponible en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

161

“La dinámica de la inclusión social en Bolivia (2001-2012). Del neoliberalismo al nacionalismo indígena”

Coord. Eduardo Paz Rada

El texto refleja los procesos políticos en Bolivia y los gobiernos que llevan adelante políticas públicas con mayor o menor incidencia en la atención de los problemas de injusticia, desigualdad, exclusión y discriminación social, durante el siglo XXI, para hacer contrastes y comparaciones al respecto. Con un trabajo de investigación sobre las dimensiones políticas, poblacionales, económicas, étnico-culturales y de planificación en el marco de un estudio comparativo realizado en Argentina con la UBA; en Bolivia con la UMSA; en Uruguay con la UDELAR y en Venezuela con la U. Bolivariana.



Disponible en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Diversitas 2: "La autonomía como campo en disputa. Centralidades desde la periferia"

Coord. Pilar Lizárraga A.
Carlos Vacaflores R.



Este número de la revista Diversitas recoge las discusiones y construcciones de los pueblos Afrocolombianos, el campesino de Tarija y el pueblo Guaraní. En el que cada uno plantea comprender dimensiones complejas de pensar la Autonomía, ya sea como hecho estatal o fuera de ella. A través de la lucha por los procesos de autodeterminación de cada pueblo, este libro nos permite percibir los objetivos de subvertir el orden a partir de la acumulación histórica del sujeto para transformar un proyecto de sociedad.

162

Bolivia Digital.

"15 miradas acerca de Internet y sociedad en Bolivia"

Coord. Eliana Quiroz G.

Una compilación de 15 artículos, más sus introducciones y una especie de reflexión general preparada desde distintos puntos analíticos. Intenta rescatar sobre la base de datos reflexiones acerca de los efectos de Internet en la sociedad boliviana. Existen muchos artículos con el objetivo de orientar a la población sobre el acceso a distinta información, conocimiento y sobre las herramientas y las facilidades que ofrece Internet. También se analiza el poder de la opinión pública a través de las redes sociales. ¿Cuánta responsabilidad conlleva? ¿A qué se denomina opinión y quiénes liderizan? ¿Cuán factible es guiar una información sobre la base de las opiniones en redes si cada uno solo puede tener hasta 5 mil contactos?



Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario.

"Hacia una economía para la vida"

Franz J. Hinkelammert y Henry Mora Jiménez



En este libro proponemos un horizonte – y solo eso – para una reconstrucción teórica de la economía, ciencia que desde sus orígenes se ha debatido entre el arte del lucro (crematística) y el arte de gestionar la producción y distribución de los bienes necesarios para abastecer a la comunidad y satisfacer las necesidades humanas (oikonomía). En esta última dirección es que pensamos debería reformularse radicalmente la economía, como una ciencia de la reproducción o sustentabilidad de las condiciones materiales (biofísicas y socio-institucionales) que hacen posible la vida personal, social y espiritual; esto es, como economía orientada hacia la reproducción de la vida o, resumidamente, como una Economía para la Vida.

163

El resorte de la conflictividad en Bolivia. Dinámicas, riesgos y transformaciones, 2000–2008

Nicole Jordán Prudencio

El resorte de la conflictividad en Bolivia es uno de los cuatro títulos de la serie (CIS:15), que reúne las tesis ganadoras del Concurso Nacional de Tesis organizado por el Centro de Investigaciones Sociales. El propósito de estos concursos es seleccionar y publicar las mejores tesis desarrolladas en programas de licenciatura y posgrado en torno a temáticas socioculturales, políticas y económicas de Bolivia. Con ello, se pretende promover la investigación y el debate académico tanto dentro como fuera de las aulas universitarias. Este libro presenta una de estas tesis ganadoras planteando el escenario de los años 2000 -2008, de alta conflictividad pero que debido a la conjunción de varios factores y variables que contrarrestaron este escenario, el conflicto de tipo armado en Bolivia, aún en la etapa más crítica no se produjo.



Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario.

Bartolina Sisa Vargas

1753 - 1782



“por la libertad de mi tierra”

Bartolina Sisa

www.vicepresidencia.gob.bo



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA